

caracol 16

Revista do Programa de Pós-graduação em Língua Espanhola
e Literaturas Espanhola e Hispano Americana, FFLCH-USP

caracol 16

caracol 16

REVISTA DO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM LÍNGUA ESPANHOLA E
LITERATURA ESPANHOLA E HISPANO-AMERICANA
FACULDADE DE FILOSOFIA, LETRAS E CIÊNCIAS HUMANAS
UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO

USP – UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO

REITOR: Vahan Agopyan

VICE-REITOR: Antonio Carlos Hernandez

FACULDADE DE FILOSOFIA, LETRAS E CIÊNCIAS HUMANAS

DIRETORA: Maria Arminda do Nascimento Arruda

VICE-DIRETOR: Paulo Martins

DEPARTAMENTO DE LETRAS MODERNAS

CHEFE: Lenita Maria Rimoli Esteves

EQUIPE EDITORIAL

EDITORA

Profa. Dra. Margareth dos Santos (USP)

ORGANIZADORES DO DOSSIÊ

Prof. Dr. Pablo Gasparini (USP)

Prof. Dr. Adrián Pablo Fanjul (USP)

COMITÊ EDITORIAL

Prof. Dr. Alessandro Mistrorigo (Universidad Ca' Foscari de Venezia, Itália)

Profa. Dra. Adriana Kanzepolsky (USP)

Prof. Dr. Benivaldo José de Araújo Junior (USP)

Prof. Dr. Diego Santos Sánchez (Universidad de Alcalá, Espanha)

Prof. Dr. Edgardo Dobry (Universidad de Barcelona, Espanha)

Profa. Dra. Heloísa Pezza Cintrão (USP)

Prof. Dr. Ivan Rodrigues Martin (UNIFESP)

Prof. Dr. Javier Lluch-Prats (Universitat de València, Espanha)

Profa. Dra. Margareth dos Santos (USP)

Profa. Dra. Valeria De Marco (USP)

MONITORA

Barbara dos Santos (USP)

COLABORADORAS

Mayra Moreyra Carvalho (USP)

Fernanda do Nascimento Simões Lopes (USP)

A partir da edição n. 15, a Revista *Caracol* deixa de indicar os pareceristas de cada volume a fim de preservar integralmente a avaliação cega por pares.

ENDEREÇO PARA CORRESPONDÊNCIA

Av. Prof. Luciano Gualberto, 403, cep: 05508-900 | São Paulo (sp), Brasil

Tel.: (55 11) 3091-4503

e-mail: revista.caracol@usp.br

www.revistas.usp.br/caracol

www.facebook.com/caracolrev

13 PRESENTATION

Pablo Gasparini

Adrián Pablo Fanjul

DOSSIER

22 Eighteen notes on the 1918 University Reform

Eduardo Rinesi

48 The Liminal Manifesto

66 Invention and heritage. Liminal notes for an open university

Diego Tatián

86 We should activate reformist inspiration against the real threats our university faces nowadays. An interview with Diego Tatián.

Pablo Gasparini

Ana Cecilia Olmos

Adrián Pablo Fanjul

106 1918 University Reform in Córdoba: Contexts and Protagonists

Javier Moyano

130 The issue of the university in Venezuela and the spaces for an (im) possible resistance in postautonomy times

Eleonora Croquer Pedrón

13 APRESENTAÇÃO

Pablo Gasparini

Adrián Pablo Fanjul

DOSSIÊ

22 Dieciocho apuntes sobre el dieciocho

Eduardo Rinesi

48 Manifiesto Liminar

66 La invención y la herencia. Notas liminares para una universidad abierta

Diego Tatían

86 La inspiración reformista deberá activarse contra amenazas concretas que enfrenta hoy nuestra universidad. Entrevista a Diego Tatían

Pablo Gasparini

Ana Cecilia Olmos

Adrián Pablo Fanjul

106 La Reforma Universitaria Cordobesa de 1918: Contextos y Protagonistas

Javier Moyano

130 El problema de la universidad en Venezuela y los lugares para su resistencia (im)posible en tiempos de postautonomía

Eleonora Croquer Pedrón

154 The Reform, San Marcos University and the challenges to humanism
Gonzalo Relucé

190 The reason(s) of language(s) in knowledge production and in higher
education
María Teresa Celada

VARIA

218 Literature and History – Camilo José Cela and the post-war Spanish
prose
Edwrigens Aparecida Ribeiro Lopes de Almeida
Alessandro de Almeida

240 The disappearing of Marielas a starting point. The dispute over José
Martí from Cuban exile
María Fernanda Pampín

256 The tensions between the global and the local in Diamela Eltit's
Lumpérica
Ulla Szaszak

272 Josefina Plá: on some correspondence and its transformations
Andre Rezende Benatti

304 Latin-American literary history: threats and challenges. An interview
with Pablo Rocca
Bruno Mazolini de Barros

154 La reforma, la Universidad San Marcos y los retos del humanismo
Gonzalo Espino Relucé

190 As razões da(s) língua(s). Na produção de conhecimento e na
educação superior
María Teresa Celada

VARIA

218 Literatura e História – Camilo José Cela e a narrativa espanhola do
pós-guerra
Edwrigens Aparecida Ribeiro Lopes de Almeida
Alessandro de Almeida

240 El final de Mariel como punto de partida. La disputa por José Martí
desde el exilio cubano
María Fernanda Pampín

256 Las tensiones entre lo global y lo local en *Lumpérica*, de Diamela
Eltit
Ulla Szaszak

272 Josefina Plá: sobre alguma correspondência e suas transformações
Andre Rezende Benatti

304 História literária latino-americana: ameaças e desafios. Entrevista a
Pablo Rocca
Bruno Mazolini de Barros

Fábio Varela Nascimento

BOOK REVIEWS

- 332 *Conversa Cortada: A correspondência entre Antonio Candido e Ángel Rama – O esboço de um projeto latino-americano 1960-1983.*
Candido, Antonio; Rama, Ángel. Trad.: Ernani Ssó. In: Rocca, Pablo (Org.). São Paulo/Rio de Janeiro: Edusp/Ouro sobre Azul, 2018.
Fábio Salem Daie
- 340 *Formas híbridas.*
Rafael Gutiérrez. Rio de Janeiro: Editora Circuito, 2017, 109 p.
Livia Grotto
- 346 *La adquisición del sistema verbal del español. Datos empíricos del proceso de aprendizaje del español como lengua extranjera.*
Maria Cecilia Ainciburu (ed.). Frankfurt: Peter Lang, a. M., 2017.
Graciela Vázquez
- 360 *Posturas Literarias. Puestas en escena modernas del autor.*
Jérôme Meizoz. Traducción y prólogo de Juan Zapata. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2015. 224 pp.
Liliana Patricia Marlés Valencia

Fábio Varela Nascimento

RESENHAS

- 332 *Conversa Cortada: A correspondência entre Antonio Candido e Ángel Rama – O esboço de um projeto latino-americano 1960-1983.*
Candido, Antonio; Rama, Ángel. Trad.: Ernani Ssó. In: Rocca, Pablo (Org.). São Paulo/Rio de Janeiro: Edusp/Ouro sobre Azul, 2018.
Fábio Salem Daie
- 340 *Formas híbridas.*
Rafael Gutiérrez. Rio de Janeiro: Editora Circuito, 2017, 109 p.
Livia Grotto
- 346 *La adquisición del sistema verbal del español. Datos empíricos del proceso de aprendizaje del español como lengua extranjera.*
Maria Cecilia Ainciburu (ed.). Frankfurt: Peter Lang, a. M., 2017.
Graciela Vázquez
- 360 *Posturas Literarias. Puestas en escena modernas del autor.*
Jérôme Meizoz. Traducción y prólogo de Juan Zapata. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2015. 224 pp.
Liliana Patricia Marlés Valencia

APRESENTAÇÃO

MEMORIA Y ACTUALIDAD DE UN MOVIMIENTO

El dossier de este número de la *Revista Caracol* propone recordar y visitar el legado de la Reforma Universitaria de 1918, un hecho que trascendió las fronteras de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y se convirtió en un emblema de diversos movimientos que cuestionarían el orden social imperante durante el siglo XX en América Latina.

Las razones del tema extrapolan lo meramente conmemorativo. En momentos en que en Brasil la universidad pública es objeto, como otras instituciones, de diversas amenazas a su autonomía y carácter democrático, creemos que la reflexión a partir de esta experiencia histórica nos ofrece la oportunidad de trazar alternativas a proyectos que vienen a socavar aún más lo que la universidad significa de resguardo, generación y difusión del conocimiento.

En este sentido, el ensayo que abre el dossier, “Dieciocho apuntes sobre el Dieciocho” de Eduardo Rinesi, realiza, en simbólicos dieciocho puntos, una lectura de diferentes aspectos del Manifiesto Liminar, evaluando además, la significación histórica de la Reforma y la contemporaneidad de su legado. Se trata de un texto que precisa la dimensión latinoamericana de la Reforma, y su conexión con otras experiencias de apertura social tanto a nivel local como internacional. A partir de esa lectura, el ensayo indaga además la actual discusión por la legitimidad de la universidad, o más bien de su expansión y entendimiento como derecho. Después de ese artículo, presentamos una transcripción del Manifiesto Liminar de 1918, acompañada por su versión al portugués, no sólo para que el lector pueda acompañar mejor las diversas referencias que Rinesi hace sobre esa proclama histórica, también porque su

lectura cobra una vibrante actualidad en un contexto de operacionalización serializadora de la vida universitaria en el que, como afirmaban los jóvenes de la Reforma, la ciencia “pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático”.

Creemos que la discusión abierta por Rinesi dialoga muy bien con el ensayo de Diego Tatián, “La invención y la herencia. Notas liminares para una universidad abierta”, ya que el mismo revisa los fundamentos que han cimentado la institución universitaria, tanto los europeos, que tiene a *El conflicto de las facultades* (1798) de Kant como texto nuclear, como los latinoamericanos desde la Reforma a nuestros días, en los que el debate se orienta a evaluar la proyección del paradigma neoliberal sobre el funcionamiento, financiación y finalidad de la universidad. La entrevista a Diego Tatián amplía los temas del ensayo, especialmente aquellos que se refieren al diálogo entre la tradición reformista y la universidad popular impulsada por el peronismo (que estableció, entre las décadas del 40 y 50, la gratuidad y la ausencia de exámenes de ingreso), tradiciones estas que hoy se presentarían como resistencia frente a los modelos hegemónicos que procuran reducir la universidad a una lógica empresarial de prestación de servicios.

Luego de estos trabajos que inquietan la actualidad de la Reforma del 18, el artículo de Javier Moyano, “La Reforma Universitaria Cordobesa de 1918: Contextos y Protagonistas”, nos lleva al estudio de las condiciones políticas y sociales que posibilitaron ese movimiento. Se trata de una minuciosa descripción sobre el momento histórico en que se da el acontecimiento reformista. Este estudio tiene la ganancia de no quedarse en el análisis

de la coyuntura nacional, sino que indaga la lógica política provincial específica de Córdoba, desbrozando sus tensiones y conflictos. Pensamos que la lectura de la génesis histórica de la Reforma luego del análisis de su contemporaneidad, permite una lectura “a contrapelo” que hace posible apreciar la resignificación de esta experiencia a lo largo del tiempo.

El dossier sigue con el análisis del estado de situación del ámbito universitario en dos países de América Latina: Venezuela y Perú. De esta manera, Eleonora Cróquer Pedrón en “El problema de la universidad en Venezuela y los lugares para su resistencia (im)posible en tiempos de postautonomía”, presenta los límites y desafíos de la enseñanza superior en el actual contexto político y económico venezolano. A partir del texto “Las pupilas de la Universidad. El principio de razón y la idea de Universidad” (1997) de Jacques Derrida, la autora reflexiona sobre las posibilidades de autonomía de la universidad en tiempos de deterioro institucional y material, destacando el papel de resistencia y salvaguarda que puede significar el trabajo de sus grupos de investigación. Por su parte, Gonzalo Espino Relucé en “La reforma, la Universidad San Marcos y los retos del humanismo” evalúa las perspectivas de la universidad más antigua del continente, dentro de los límites de la Nueva Ley Universitaria peruana (Ley n. 30220, del 3 julio de 2014). Se trata de un texto que pondera los conflictos entre una historia institucional de larguísima duración y las exigencias de una legislación que en muchos de sus aspectos promovería, según Gonzalo Relucé apoyado en conceptos de Boaventura de Sousa Santos, la pérdida de prioridad del bien público universitario. Ante ese panorama, el texto propone la perspectiva humanista abierta por el *Allin kawsay*, concepto andino que se abre como

posibilidad decolonial. Pensamos que ambos textos dialogan entre sí, por abordar lo universitario desde la conflictividad de coyunturas que, si bien son de diferente naturaleza y tenor, exigen imaginar otros horizontes y posibilidades para la institución universitaria, y eso, este repensar la universidad desde el conflicto, es lo que entendemos como el mayor legado de la Reforma del 18.

El dossier cierra con un artículo de María Teresa Celada, “As razões da(s) língua(s). Na produção de conhecimento e na educação superior”, que cuestiona el papel hegemónico del inglés como lengua de conocimiento en la universidad. Se trata de un punto también destacado por Tatián y que resulta especialmente significativo para las universidades latinoamericanas, asediadas por políticas institucionales monolíngües, frente a lo cual se hacen necesarias acciones que promuevan y aseguren la apertura a la diversidad lingüística.

En la sección “Varia” de este número incluimos cuatro artículos, tres de ellos sobre fenómenos literarios y culturales de Hispanoamérica y uno de España. En el texto “Literatura e História. Camilo José Cela e a narrativa espanhola do pós-guerra” Edwrigens Ribeiro Lopes de Almeida encuadra dos novelas de Cela en momentos diferentes del proceso cultural y político español en la segunda mitad del siglo XX, para lo cual sus ejes de reflexión son la forma narrativa y los rasgos estéticos más abarcativos. El artículo “El final de *Mariel* como punto de partida. La disputa por José Martí desde el exilio cubano” analiza el homenaje a Martí que, en 1980, diversos escritores cubanos exiliados del régimen castrista realizan en una revista que publicaban primero en Nueva York y después en Miami. La autora expone su

hipótesis de que ese homenaje renovó la recepción crítica consolidada sobre el escritor cubano, condicionada por una memoria oficial impuesta que lo vinculaba a la figura de Castro y a su régimen. Ulla Szaszak, en su texto “Las tensiones entre lo global y lo local en *Lumpérica*, de Diamela Eltit”, aborda esa novela chilena de la década de 1980 dando especial atención a procesos de nominación y subjetivación representados en ella. Para Szaszak, la tensión entre lo local y lo global en la novela se manifiesta, por un lado, en una focalización específica de lo nacional a partir de figuras marginalizadas, y, por otra, en el plano de las elecciones estéticas. El último artículo es “Josefina Plá: sobre alguma correspondência e suas transformações”, de Andre Rezende Benatti, que recorre diferentes dimensiones de la actividad cultural de esa crítica literaria, escritora y artista plástica paraguaya, dando especial atención a su vinculación con la obra de Federico García Lorca.

Incluimos también, cerrando el volumen, una entrevista con Pablo Rocca, profesor titular de la Universidad de la República, Uruguay, realizada por Bruno Mazolini de Barros y por Fábio Varela Nascimento, en la cual se discuten temas como la conformación de los sistemas literarios en América Latina y la internacionalización de esta literatura.

Pablo Gasparini y Adrián Pablo Fanjul

DOSSIÊ

Dieciocho apuntes sobre el dieciocho

Eduardo Rinesi

Recebido em: 8 de maio de 2018

Aceito em: 25 de maio de 2018

Politólogo e filósofo. Professor
Associado Regular da Universidad
Nacional de General Sarmiento,
Argentina, da qual foi reitor entre
2010 e 2014, onde coordena a
Especialização em Filosofía Política.
Autor de mais de dez livros sobre
teoria social e política, dentre eles
Política y tragedia (2003), *¿Cómo
te puedo decir?* (2013), *Filosofía
(y) política de la Universidad*
(2015), *Actores y soldados*
(2016) e *Dieciocho* (2018).
Contato: rinesi@hotmail.com

PALABRAS CLAVE:

Universidad; Reforma; Libertad;
Derechos.

Universitaria de 1918, y a cincuenta del llamado “mayo francés”, el texto examina los impactos de estos acontecimientos sobre nuestros modos actuales de pensar la cuestión universitaria. Se estudia la dimensión latinoamericana de la Reforma, sus antecedentes y sus legados, la relación entre la tradición reformista y los movimientos nacional-populares de este último siglo, y los modos en los que la filosofía política europea pensó la movilización de los estudiantes franceses en 1968. También se analizan las categorías de “libertad” y de “derecho” y su interés para el examen actual de la Universidad y su lugar.

KEYWORDS: University;
Reform; Freedom; Rights.

One hundred years after the University Reform of 1918, and fifty years after the so-called “French May”, this text examines the impact of these events on our current ways of thinking about the university. The text studies Latin American dimension of the Reform, its sources and its legacies, the relationship between the reformist tradition and the national-popular movements of this last century, and the ways in which the European political philosophy thought the mobilization of the French students in 1968. It also analyzes the categories of “freedom” and “right” and their importance for the present discussion about University.



1.

El 26 de mayo de 2003, la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires fue escenario de un suceso extraordinario. El viejo Fidel Castro, que el día anterior había asistido a la asunción del presidente Néstor Kirchner, debía dar un discurso en la sala de actos. El lugar se colmó antes de lo imaginado y los asistentes empezaron a desbordarlo. Era imposible llevar adelante el acto donde se había previsto, y los organizadores decidieron que el viejo líder de la revolución cubana hablara al público en la escalinata del edificio, hacia la calle. Entonces, ante la multitud que lo escuchaba, Castro hizo algo notable: hizo de esa misma situación un **tema** de su propio discurso, que en media docena de frases consiguió construir una narrativa heroica sobre la propia circunstancia en la que hablaba, una pequeña épica que sin dificultad remitía, ante un público bien dispuesto hacia este guiño, a la épica mayor de la que su propia figura era inseparable, y que presentó como la épica de una “salida de sí” de la Universidad al espacio público de la calle, la ciudad, la política, la historia. Castro era un universitario, un viejo dirigente estudiantil de la tradición de Julio Mella, quien había escrito a fin de los años 20 que la Universidad debía servir a la sociedad en su batalla contra las oligarquías y el imperialismo. Lo inspiraban el nacionalismo de José Martí y los ecos de la reforma universitaria que había estallado en Córdoba en 1918, y que ya había impactado, también, en Perú y en México (Portantiero, 1978). Es ese bagaje el que inspira al Movimiento 26 de Julio, grupo de las clases medias universitarias cubanas desde el que Castro invitó a combatir la dictadura de Fulgencio Batista: a **salir a la calle** en busca del pueblo y por el bien del pueblo.

2.

Hugo Biagini (2012) ha propuesto pensar la Reforma de 1918 como la segunda gran aventura de las juventudes latinoamericanas. La primera había sido la emancipación política, a comienzos del siglo XIX, cuando también había resultado decisivo – dice – el peso de la Universidad: de los estudiantes que habían recibido en universidades como la de Chuquisaca las influencias de las más renovadoras lecturas europeas (ver también de Gori, 2012). El Manifiesto liminar de la Reforma retoma aquella herencia al señalar que si la rebeldía había estallado en Córdoba era porque allí “los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo”, y asume esa misma disposición latinoamericanista que Biagini encuentra en los revolucionarios de un siglo antes: se dirige “a los hombres libres de Sudamérica”, asegura estar viviendo “una hora americana” y se cierra saludando “a los compañeros de la América toda”. Y por cierto que el discurso reformista, que se ha considerado “el primer discurso pedagógico popular latinoamericano” (Puiggrós, 1993, 121), tuvo una fuerte incidencia en la vida pública de varios países de la región. Sobre todo del Perú, donde el movimiento, un poco como en la Argentina de Yrigoyen, encontró un contexto favorable, aunque ese marco auspicioso de fines de los años diez, signado por la centralidad de la figura del presidente Augusto Leguía, “maestro de la juventud”, se trastocaría poco después, con Leguía entregado a los grupos de poder más concentrados de su país en medio de un clima de violenta represión del movimiento estudiantil y de las luchas obreras. En ese marco, el activo dirigente estudiantil Víctor Raúl Haya de la Torre es deportado a México. Ahí creará la Alianza Popular

Revolucionaria Americana, que Portantiero considera el producto más legítimo de la reforma universitaria y el primer gran partido nacional-popular del continente. Quizás menos estridentemente que en Perú, la Reforma Universitaria de 1918 influyó también en Chile, Venezuela, México y Brasil.

3.

Los grandes hechos históricos suelen nutrirse de un variado conjunto de estímulos no siempre congruentes y que componen articulaciones nunca exentas de todo tipo de tensiones. Y se prolongan en la forma de una serie de legados que tampoco tienen por qué resonar de una única manera en las sensibilidades posteriores. Más bien, esos sucesos son nudos complejos hechos de hebras que se enlazan de maneras nunca muy precisas, y lo que después recuperamos de ellos suele ser también el producto de **nuestro** propio ejercicio de tirar desde nuestro presente de alguna de esas hebras. La Reforma de 1918 tiene esas características, y por eso la discusión sobre su herencia es una discusión llena de interés y de problemas. Adriana Puiggrós (1993) observa que el movimiento reformista acercó su discurso al campo nacional y propuso una pedagogía para ese sujeto al que llamamos “pueblo”, pero también que esa orientación convivió con otra, liberal, que siempre fue más fuerte y que se terminó imponiendo. Eso explica el largo malentendido entre los grupos que han tendido a reclamar para sí la herencia legítima de la Reforma y el gran movimiento de masas del siglo pasado en el país. Entre reformismo y peronismo, en efecto, hay una relación difícil, reforzada por una cantidad de representaciones mutuas que vuelven a esas dos tradiciones, por momentos, casi opuestas. Contra ese modo de

pensarse las cosas, Julián Dércoli (2018) insiste en la doble reducción que representa la monopolización del legado de la Reforma por el “reformismo” y la identificación de la idea misma de universidad democrática con lo que surge de esa tradición, y sostiene que existe una línea de continuidad entre la Reforma y el peronismo y que la política universitaria del peronismo se basó en las críticas que la Reforma había planteado a la vieja universidad contra la que se había sublevado en su momento. La historia democrática de la universidad argentina se desplegó con el aporte de movimientos que no suelen pensarse como integrando la tradición heredera de la Reforma. En contrapartida, es fácil advertir la paradoja de que la fuerza política que se ha representado a sí misma, a lo largo de este siglo, como detentando el monopolio de los valores del reformismo universitario hoy integre el gobierno que más sistemáticamente ha combatido esos valores al menos desde 1983.

4.

Hay un nombre que se destaca sobre otros en la línea de puntos que es posible trazar uniendo la Reforma con la historia posterior del peronismo. Manuel Ugarte había promovido una transformación democrática de la Universidad desde comienzos de la década del 10, y es casi legendaria su “gira continental” hablando a las juventudes de las grandes ciudades de toda América Latina. En su prédica de esos años, en los que se va operando el deslizamiento de sus posiciones “del socialismo al nacionalismo democrático” (Galasso, 2012, 127), la “cuestión” universitaria es inseparable de la “cuestión” nacional y de la “cuestión” social, y todas ellas cargan una decidida entonación antimperialista. El 11 de abril de 1918, Ugarte es el

orador principal en el Acto de Fundación de la Federación Universitaria Argentina. Gabriel del Mazo, que sería uno de los protagonistas centrales de la Reforma, lo recuerda con especial consideración, poniendo su apoyo al movimiento por encima del de Alfredo Palacios y del de José Ingenieros. Ugarte apostaba por la construcción de una gran patria sudamericana, de un nacionalismo de los oprimidos (González, 2017, 55) inspirado en los pensamientos de Bolívar y de Martí sin abandonar nunca su vocación de izquierda. Es esa vocación la que lo lleva, a diferencia de Lugones, a rechazar el golpe nacionalista de Uriburu. Es esa vocación la que lo lleva, a diferencia de Vasconcelos, a plantear la idea de unidad continental en términos democráticos, y no espiritualistas. Así, el pensamiento de Ugarte anticipa los dilemas de la “izquierda nacional” argentina de la segunda mitad del siglo XX: de John William Cooke y de Jorge Abelardo Ramos. Ugarte fue embajador de Perón en México y en Cuba. Se distanció de Perón cuando entendió que su gobierno abandonaba el nacionalismo antimperialista que lo había entusiasmado. Murió en Niza en 1951.

5.

El 28 de diciembre de 1959, un hijo de la universidad pública argentina recibía el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Central de las Villas, en Cuba. En el famoso discurso con el que acepta esa distinción, Ernesto “Che” Guevara aprovechó para exponer sus ideas sobre la función de la Universidad en esa “Cuba nueva” que daba recién sus primeros pasos. Reclamó que la Universidad “se pinte de negro, que se pinte de mulato,

que se pinte de obrero y de campesino, que se pinte de pueblo, porque la Universidad no es el patrimonio de nadie y pertenece al pueblo”, y ese pueblo está a las puertas de la Universidad, y la Universidad deberá abrirle esas puertas para que el pueblo entre a ella, se apropie de ella y la pinte con los colores que le parezca. ¿Cómo no oír en estas frases los ecos de la Reforma, de su condena a la Universidad como refugio de los mediocres, de su apuesta por un sujeto que se siente capaz de sacudirla desde sus cimientos? Pero Guevara no es Deodoro Roca, ni el discurso de Las Villas es el Manifiesto Liminar. Porque el sujeto en el que pensaban los reformistas no dejaba de ser un sujeto minoritario y relativamente tranquilizador. Oscar Terán (1999) ha indicado que la Reforma fue un movimiento juvenilista, no popular; de “renovación de las élites”, no de crítica a las bases de una sociedad elitista. El sujeto del Manifiesto es la juventud; el del discurso del Che, el pueblo. Por supuesto, Guevara no se engaña: conoce las urgencias del corto plazo, sabe que la llegada del pueblo a la Universidad no es cosa de un día. Quiere por eso, dice, que se prepare la juventud estudiosa del país, para que cada uno pueda de inmediato tomar el puesto en el que la revolución lo necesite. Pero también quiere que sea todo el pueblo el que tenga derecho a la enseñanza, que no puede ser más el privilegio de los ricos. Por supuesto, no es que el pueblo no tenga un lugar en los grandes textos que produjo la Reforma, que lo hacen destinatario principal de los afanes de la juventud universitaria, que debe *acercarse* a él, *extenderse* hacia él. Pero esos textos nunca llegaron a hacer de ese pueblo el *sujeto* de lo que el Che llamó, en su discurso de 1959, un “derecho” a la Universidad.

6.

Cuando uno se pone a hablar, se dice que “toma la palabra”. “Toma la palabra el senador Tal”. Pero cuando el que habla es otro, que por ejemplo nos dice que piensa hacernos una visita o que nos va a regalar su último libro, decimos, a veces, “Te tomo la palabra”, y ahí “tomar la palabra” significa algo diferente: significa, no ya ponerse – uno – a hablar, sino agarrarse de la palabra **del otro** y anunciarle a ese otro que nos la tomamos muy en serio y que vamos a hacérsela cumplir. En un sentido importante, una parte decisiva de esa actividad propia de los hombres a la que damos el nombre de **política** se encierra entre estos dos sentidos de la expresión “tomar la palabra”, porque la política es **tanto** comprometer la propia palabra ante los otros **como** avisarles a esos otros que la palabra que **ellos** comprometen ante nosotros no nos es indiferente. Pero hay todavía un tercer sentido en que la expresión “tomar la palabra” puede utilizarse, y es un sentido que hereda la mitología asociada a un hecho fundamental de la vida política occidental moderna, que es la Revolución Francesa, cuyo relato es inseparable de la figura de una toma. De **otra** toma: la toma **de la Bastilla**. La Revolución Rusa, que se pensó sobre el telón de fondo de aquella otra, tuvo también su propia toma, que fue la de otro edificio: el Palacio de Inverno. Pues bien: son esas imágenes las que pone en juego Michel de Certeau en un libro sugerentemente titulado *La toma de la palabra*, que se refiere al movimiento de los estudiantes franceses de mayo de 1968, que marcó un hito en la historia del movimiento estudiantil y de las luchas juveniles del siglo XX, y que de Certeau nos invita a pensar también bajo la inspiración de la figura de una toma. No de la toma de un edificio, sino de la toma de la palabra: de

la palabra en las calles y en las plazas y en las puertas de las facultades y de las fábricas. Claro que la palabra, después de tomada, puede ser recuperada, **re-tomada**, por sus antiguos señores, y la tesis que esboza de Certeau es que es justo eso lo que pasó en París pocos meses después de ese agitado mayo del 68. Es posible que de Certeau tenga razón, lo que no nos exime de la tarea de pensar qué fue lo que entre tanto ocurrió ahí, qué fue lo que se trastocó (y se trastocó sin duda de manera perdurable) en las calles, las plazas, las universidades y las fábricas parisinas durante esos meses tan intensos.

7.

La expresión que ya usamos cuando nos referimos a Augusto Leguía, “maestro de la juventud”, se repite todo a lo largo del continente en esos mismos años 10 y 20 para aludir a personajes como José Vasconcelos, José Enrique Rodó, Alfredo Palacios, José Ingenieros, Rubén Darío. María Pia López (2010) destaca que el movimiento de impugnación de las sensibilidades heredadas de esos años lo fue también de búsqueda de nuevos liderazgos espirituales, y recupera los relatos de Conrado Nalé Roxlo, Julio Irazusta y José María Monner Sans sobre su asistencia informal a las clases de los grandes profesores de ese tiempo. Los jóvenes de esos años querían reformar el mundo, pero no se proponían hacerlo sin el auxilio de los nuevos maestros que se procuraban. Si rechazaban “el derecho divino del profesorado universitario” es porque no podía ser ésa la base de la autoridad pedagógica. El Manifiesto no reclama la abolición de esa “vinculación espiritual”, sino el derecho de los jóvenes a elegir a sus maestros. ¿Tienen razón quienes han destacado la continuidad entre la reforma cordobesa de 1918 y el mayo

francés de medio siglo más tarde? Sin duda. Pero no puede dejar de señalarse el modo diferente en que en uno y otro movimiento se despliega este asunto de la relación entre la juventud universitaria y la figura de los “maestros”. Porque en París lo que entra en cuestión es exactamente esa figura: la del maestro. Incluso y sobre todo – como han destacado Federico Galende (2011) y Jérica Rojas (2018) – la del maestro de izquierda, sostenida sobre la idea de una distancia insalvable entre la ciencia verdadera y la ideología de quienes, presos de su propia confusión, no podrían nunca redimirse por sí mismos.

8.

Una de las más célebres imágenes que han llegado hasta nosotros de la Reforma de 1918 es la que muestra a un pequeño grupo de estudiantes alcanzando la cima del edificio de la Universidad y sosteniendo un mástil muy alto rematado, al final, por una bandera. Esa fotografía es muy famosa, y no hay duda de que lo es por el modo en que logra condensar una cantidad de sentidos que aparecen con singular fuerza en el espíritu y en la retórica del movimiento del que ha venido a convertirse en un emblema. Y en cuya copiosa discursividad son omnipresentes, en efecto, las imágenes de cimas y de cumbres y de cielos como ese que, en la foto, uno de los estudiantes parece estar – como se dice – “tocando con las manos”. En la fotografía que estamos comentando, el sentido que domina es, en efecto, el de lo vertical. La posición de los cuerpos de los estudiantes empinados en la cumbre del edificio describe la forma de un triángulo que recuerda lo que Leopoldo Lugones (1960) había escrito siete años antes, en su delirante *Historia de*

Sarmiento, sobre la figura, la morfología y el movimiento de las llamas y de las montañas, y más en general, toda una retórica sobre puntas y cumbres y cúspides en las que resuenan las influencias de Sorel, de Bergson, de Simmel, de Emerson y de Nietzsche. Es que es una y la misma la razón que le permite a Terán, como ya vimos, afirmar que la Reforma del 18 fue un movimiento de renovación de las élites, y no de cuestionamiento de la lógica desigualitaria de la sociedad que las producía, y la que hace que en la foto que rescata e inmortaliza la épica estudiantil de 1918 el sentido que domina el cuadro sea el de lo vertical, y que el triunfo de los estudiantes pueda representarse como una toma, no de la palabra, sino del cielo.

9.

El día del centenario del nacimiento de Herbert Marcuse, su discípulo Jürgen Habermas lo homenajeó recuperando su figura como la de un intelectual comprometido en los debates de su tiempo, como alguien que había puesto el gran legado de las investigaciones y de las reflexiones de los miembros de la “primera generación” de la gran “Escuela de Frankfurt” al servicio de la mejor comprensión de los dilemas de su propio momento histórico y de la discusión democrática en torno a esos dilemas. Yo leí ese artículo, recuerdo, en la *Folha de S. Paulo*, que acompañaba el texto con una hermosa fotografía que ilustraba un momento de una asamblea o una reunión en medio de la revuelta del movimiento estudiantil francés de 1968. En ella se veían a muy corta distancia, enfrentados y discutiendo acaloradamente, los rostros de un ya anciano Herbert Marcuse y de un joven con barba y melena *à la* John Lennon. Los dos rostros, en el primer plano de la foto,

eran muy nítidos; el bullicio de la multitudinaria reunión se adivinaba en el fondo fuera de foco de la imagen. Los dos hombres se miraban fijamente y discutían con pasión, las dos bocas abiertas en sendos gritos simultáneos. Era una foto impresionante, y lo que aquí quiero señalar de ella es que el ostensible sentido que la animaba era el sentido de lo horizontal. Una línea horizontal, en efecto, unía los ojos de uno y los del otro; otra, paralela, la boca de uno y la del otro. Uno de los hombres era cincuenta años más viejo que el otro, pero no había en su actitud nada que nos hiciera pensar que supusiera que esa diferencia jugara de algún modo a su favor en la discusión que se estaba desplegando. El otro era medio siglo más joven que su interlocutor, pero no había en su gesto nada que nos indicara que la madurez del otro le producía ni desprecio ni veneración. Eran dos hombres adultos discutiendo. Que esa discusión fuera posible es quizás la lección de mayo de 1968.

10.

La historia de la reflexión filosófica sobre la Universidad acompaña como una sombra a la historia de la propia Universidad desde los escritos de René Descartes hasta los de Jacques Derrida, con un momento muy alto en *El conflicto de las Facultades*, de Immanuel Kant, donde pueden leerse dos cosas. Una, que el uso de la razón en las facultades que entonces se llamaban “superiores” (la de Derecho, la de Teología y la de Medicina) debía ser un uso **privado**. ¿Privado de qué? De libertad, porque el ejercicio de esa libertad podía hacer peligrar el orden público. La otra, que ese uso privado de la razón en esas tres facultades superiores debía compensarse con

un uso plenamente público (es decir: ilimitado) de la razón en la Facultad de Filosofía, sin cuyo trabajo de examen de todo lo que la Universidad pensaba y enseñaba se corría el riesgo del dogmatismo o de la servidumbre intelectual. Ciento setenta años después, Habermas (1989) escribió un libro notable, *Conocimiento e interés*, que vuelve sobre el mismo tema en la perspectiva de lo que él llama emancipación. Habermas distingue allí tres **tipos de conocimiento**, cada uno de ellos asociado a un cierto **tipo de interés**: por un lado, el conocimiento nomológico, cuyo modelo es el de las ciencias naturales, asociadas a un interés **técnico** por la apropiación del mundo; por otro lado, el conocimiento hermenéutico, cuyo modelo es el de las ciencias sociales, asociadas a un interés **práctico** por la comunicación intersubjetiva; por último, el conocimiento re-flexivo, cuyo modelo es el psicoanálisis, asociado a un interés **crítico** por la emancipación. El libro de Habermas es de 1968, el mismo año en que Marcuse discutía con el estudiante que parecía John Lennon. Horizontalidad, pues, e introspección, o simplemente **crítica**: mirada re-flexiva del saber que examina sus propias condiciones, y salida al mundo de ese saber autoconsciente para intervenir en las grandes discusiones colectivas. *Conocimiento e interés* es el modo en el que Habermas participó en las barricadas de París.

11.

Todo el Manifiesto está habitado por la palabra “libertad”, que casi siempre hay que entender en el sentido más clásicamente **liberal** de unas libertades que deben defenderse **de** las fuerzas que pueden amenazarlas, como las corporaciones, el clero o el poder político estatal. Libertades

“de”, entonces, o “negativas” (Constant, 1988). De todos modos, a esta idea sobre la libertad vienen a sumarse también, en el propio Manifiesto, otras dos, que si han sido menos subrayadas a lo largo de la historia de la lectura de ese escrito es solo porque durante todo ese tiempo la perspectiva que dominó esa lectura fue largamente hegemonizada por el liberalismo de los grupos políticos y universitarios dominantes en nuestro país. Una es la idea de la libertad entendida como libertad “para”, o positiva. No como protección frente a unos poderes externos que pueden amenazarnos, sino como posibilidad de realizar nuestros proyectos en el mundo, y de participar – de manera “deliberativa y activa”, como solía decir en la Argentina José Nun (2000) inspirado en los trabajos de Carole Pateman – en los asuntos públicos. Esta es la idea que moviliza el Manifiesto cuando reclama “un gobierno democrático” integrado por los miembros de los distintos claustros. La otra es la idea de la libertad que empieza por entender que nadie puede ser libre en una sociedad que no lo es, y que podemos llamar, siguiendo una larga tradición, “republicana”. Cuando se dice, en efecto, “Hombres de una República libre”, está claro que lo “libre” no son los ciudadanos individuales, sino la república como cuerpo colectivo, común. O mejor: que solo hay libertad como cosa individual si hay también, como condición de ella, libertad como cosa pública, como *res publica*. Primero. Y segundo: que en este sentido la libertad no se nos aparece como opuesta al Estado, porque muchas veces es justo la intervención activa del Estado la que les permite a los individuos y a los pueblos ser más libres.

12.

Pero además de hablar sobre la cuestión de la libertad, el Manifiesto habla sobre el problema del derecho, o de los derechos. Palabra complicada, difícil, cuyo propio estatuto no suele ser sencillo precisar. Entre otras cosas porque, notémoslo, solemos decir que “tenemos derecho” a las cosas a las que, **de hecho**, no “tenemos” derecho: nadie que **de hecho** puede comer dos veces por día dice que **tiene derecho** a hacerlo, y eso nos hace preguntarnos a qué orden de la realidad corresponde lo que nombra esta palabra. Como sea: la palabra “derecho” aparece en el Manifiesto cuando sus autores afirman que el anacrónico régimen universitario que combaten “está fundado sobre una especie de derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario”, y se repite tres frases después cuando señalan que “el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes”. La primera frase es una caracterización burlona de una realidad que se presenta como absurda; la segunda, una exigencia que quiere fundar un tiempo nuevo. La primera alude al derecho que se llama **objetivo**: de los derechos que existen y que organizan las posiciones de los sujetos en el mundo; la segunda, a los derechos que se llaman **subjetivos**: a los derechos que se postula que asisten (insistimos: que se postula que los asisten justo porque, de hecho, **no** lo hacen) a unos determinados sujetos, a los que por lo tanto deben reconocérseles si no se los quiere seguir agravando. Los procesos de democratización de la vida pública de los países de nuestra región durante el último siglo pueden ser pensados como procesos de

ampliación, profundización, universalización, de este tipo de derechos. Es decir, de **realización** de estos derechos. Porque los derechos, por definición, son universales o no son. O no son derechos. Lo cual es otro modo de decir que avanzar en el sentido de la democratización de una sociedad es avanzar en la comprensión de que no es posible que determinadas posibilidades sigan siendo prerrogativas de unos pocos, porque tienen que ser (porque **es un escándalo** que no sean: la idea de derecho es inseparable de la idea de escándalo) posibilidades ciertas y efectivas para todos.

13.

La historia del debate político en América Latina entre el fin del último ciclo de dictaduras militares y los tres primeros lustros del siglo XXI es la historia del desplazamiento desde la idea de **democracia** hacia la idea de la **democratización**. En este marco, en el año 2008 tiene lugar en Cartagena de Indias un hecho fundamental en la historia de nuestros modos de pensar la Universidad: la reunión de la Conferencia Regional de Educación Superior del IESALC/UNESCO, cuya Declaración Final indica que la educación superior es un derecho humano universal. Nunca antes se había formulado una pretensión así. La Universidad, durante los cerca de mil años que tiene en la historia de la cultura de los países de Occidente, siempre se había pensado como lo que siempre había sido: una máquina de fabricar élites, y solo en el extraordinario contexto político que conoció nuestro continente unos años atrás pudo pensarse y postularse la idea de que debiera ser considerada un derecho universal. Es parte de los debates que tenemos por delante este año,

en el que se desarrollará en Córdoba una nueva Conferencia Regional, si seremos capaces de que el documento final de esta reunión sostenga todavía, una década después y en un contexto muy distinto, aquel revolucionario principio de la Declaración de la CRES de diez años atrás.

14.

Ahora: ¿qué quiere decir que la educación superior es un derecho humano? ¿Qué agrega ese adjetivo, “humano”, a la idea de derecho? Es claro que al usarlo queremos distinguir un específico conjunto de derechos que por la razón que sea nos parece que deben ser especialmente valorados. ¿Y cuáles son esos derechos? La respuesta que hemos dado a esta pregunta ha ido variando a lo largo del tiempo, y hoy, después de las experiencias políticas que signaron a nuestra región durante los quince primeros años de este siglo, tenemos sobre los derechos **humanos** una idea bastante más rica que la que teníamos antes. Breve: si durante las últimas décadas del siglo pasado el calificativo de “humanos” designaba, como “por la negativa”, a aquellos derechos de cuya violación el Estado había sido (o eventualmente era, todavía) responsable, durante las primeras décadas de este esa designación sirve para identificar **además**, “por la positiva”, a un conjunto de derechos que **le corresponde al Estado garantizar**, porque sólo él puede hacerlo. Designar el derecho a la educación superior como un derecho “humano” significa pues decir que el Estado **tiene que estar ahí**, con políticas activas, para garantizar la posibilidad efectiva y cierta de su ejercicio por parte de todo el mundo.

15.

Decir que la Universidad es un derecho humano es decir—ya lo indicamos—que el Estado debe ocuparse de garantizarlo. En ese sentido, la expansión del sistema universitario ocurrida en nuestros países en las últimas décadas es una condición básica de posibilidad del ejercicio de ese derecho por parte de una enorme cantidad de ciudadanos a quienes de nada les serviría la indicación legal de que los asiste un derecho a la educación superior si, **entre otras cosas**, no tuvieran una universidad pública, gratuita y buena a un rato razonable de viaje de la casa. También hay que valorar las políticas de apoyo a la finalización de la escuela secundaria, al ingreso a la Universidad y al sostenimiento de los estudios en ella. Pero me gustaría subrayar que el compromiso con la idea de la Universidad como derecho tiene que animar también, más que lo que lo ha hecho hasta aquí, las prácticas y representaciones de los propios actores universitarios. Para empezar por nosotros, profesores, es necesario que nos tomemos muy en serio la idea de que cada joven sentado frente a nosotros cuando damos una clase no es alguien a quien le hacemos el favor de explicarle nada, sino el sujeto de un derecho que **nosotros** tenemos que garantizarle. Y que si ese joven no aprende no es porque sea portador de ninguna “carencia”, sino porque nosotros no estamos a la altura de nuestra obligación. Decir que la Universidad es un derecho humano es decir que no podemos, **nunca más**, oír en las salas de profesores de nuestras universidades las quejas que todavía debemos oír sobre nuestros estudiantes. Que no son más deficitarios respecto a lo que “deberían ser” como estudiantes que lo que nosotros lo somos respecto a lo que “deberíamos ser” como profesores. Que llegan a nuestras universidades

sabiendo lo que el sistema **del que las universidades forman parte** ha sido capaz de enseñarles hasta ese punto, y que llegan para ejercer allí un derecho que **nosotros**, trabajadores de ese sistema del que las universidades forman parte, debemos garantizarles. Y que no es **solo** el derecho a “entrar”, sino también el derecho a permanecer, avanzar, aprender. Y a hacer todo eso **en el más alto nivel**. Es este un asunto fundamental, que colisiona con el sentido común elitista que anima la vida de nuestras instituciones desde hace unos diez siglos y que nunca fue seriamente revisado. Veámoslo un poco más de cerca.

16.

No se trata aquí de definir **qué cosa es** el bendito “nivel” de los estudios superiores ni de decir **cómo debería medirse** tal cosa: nuestra preocupación es mucho más general y, si pudiéramos decirlo así, previa. Lo que aquí quiero decir es que, **si nos tomamos en serio la idea de que la Universidad es un derecho**, no hay, **no puede haber**, tensión alguna entre “cantidad” y “calidad”, entre “masividad” y “excelencia”. Que no es verdad que haya que elegir entre tener una universidad, un sistema universitario o un sistema educativo bueno y tener una universidad, un sistema universitario o un sistema educativo para todos. *Si* pensamos la Universidad como un derecho, una universidad que expulsa o deja en el camino a la mayor parte de los que lo iniciaron y, al cabo de unos años, produce un puñado de graduados excelentes *no es* una universidad excelente: es una mala universidad. **Si** nos tomamos en serio la idea de la Universidad como un derecho, **una universidad solo es buena si es buena para todos**. Pero

con la misma fuerza con la que escribimos esto queremos escribir también que *si* nos tomamos en serio la idea de la Universidad como un derecho, **una universidad solo es para todos si es, para todos, buena**. Si no, es un fraude, una mentira que viene a confirmar los prejuicios que debería combatir, y que son inaceptables. En efecto, es **solo un prejuicio torpe, perezoso y reaccionario el que puede llevarnos a pensar que los más no pueden hacer, en el mismo nivel de calidad, lo mismo que los menos**. Es ese prejuicio, que habita nuestras instituciones – ya lo dijimos – desde el inicio mismo de su historia, **y que ni los estudiantes cordobeses de 1918 ni los franceses de medio siglo después se propusieron combatir**, el que tenemos que poner en entredicho si nos tomamos en serio la absolutamente novedosa idea de que la Universidad es o puede o debe ser tenida como un derecho humano universal.

17.

Pero además de ser un derecho individual de los ciudadanos, la Universidad es un derecho colectivo del pueblo. ¿Qué quiere decir esto? Primero, que el pueblo tiene derecho a que las universidades que sostiene formen para él, en el más alto nivel de calidad, los profesionales que ese pueblo necesita. ¿Que necesita para qué?: pues para realizarse, para desarrollarse (Zaffaroni, 2015), para ver garantizados **otros** derechos que también lo asisten. ¿Qué significa, por ejemplo, postular que el pueblo tiene un “derecho a la salud” si eso no incluye postular, **entre otras cosas**, que tiene derecho a tener los profesionales necesarios para que ese derecho no sea solo nominal? Claro que es muy difícil responder quién puede decir cuántos profesionales de este

o aquel rubro “necesita” un pueblo. Pero **aquí** no importa. Porque **aquí** lo que interesa dejar establecido es apenas el principio general de que no puede ser **solamente** mirando a la garantía de los derechos individuales de los ciudadanos que las universidades organicen su oferta formativa. Segundo, que la Universidad es un derecho del pueblo significa que el pueblo debe poder aprovechar el resultado de los conocimientos que la Universidad produce, que no puede ser que después circulen **apenas** a través de los inaccesibles *papers* con los que jugamos el juego más bien banal de nuestros prestigios académicos: la Universidad debe aprender también, **además**, el mucho más exigente lenguaje con el que participar con eficacia en las grandes discusiones colectivas. Tercero, que la Universidad es un derecho del pueblo significa que el pueblo tiene derecho a ser algo más que un objeto de investigación, preocupación o auxilio por parte de las universidades. La Universidad, solemos decir, debe tener “las puertas abiertas”. Esta figura se vuelve más potente si pensamos esas puertas no abiertas *solamente* hacia afuera, para dejarnos salir a nosotros, universitarios, a extender graciosamente nuestros saberes hacia el pueblo, sino **también** hacia adentro, de manera de dejar que sea el pueblo el que ingrese a la Universidad y la vivifique desde adentro.

18.

Si la idea de la Universidad como derecho es, dijimos, tan sugerente como complicada, la retórica de la derecha hoy gobernante en la región es en cambio perfectamente **simple**. Sus voceros no usan **nunca** la palabra “derecho”, porque no creen que esa palabra tenga ningún significado. Su

discurso es **constatativo**: las cosas son así. Y entonces la palabra “derecho”, que se instala en el hiato que se abre entre el plano del ser y el del deber ser y es hija del **escándalo** que nos produce la existencia de ese hiato, pierde sentido. O solo puede tener el que le da un “relato” **necesariamente falsificador de las cosas**, ingenuo en el mejor de los casos, mentiroso en el peor. La derecha es parmenídica: el ser es, el no ser no es. La pregunta del ingeniero Macri a propósito de la reciente expansión de nuestro sistema universitario, “¿Qué locura es ésta?”, expresa el pensamiento de quien sabe que, **de hecho**, la Universidad no es (nunca fue, hace mil años que no es) para todos, y puede poner una importante política de ampliación de derechos a la cuenta de la fantasía de un grupo de alucinados que creyó que el mundo podía ser distinto de lo que es. ¿Pero no se piensa parecido a eso cuando, dizque “por izquierda”, se confunde la “seriedad” académica con la disposición seguidista, cómplice, a tomar aplicada nota de cómo funcionan las cosas en el mundo, a copiar tablas estadísticas, a repetir las constataciones que ya hizo hace cincuenta años Pierre Bourdieu (¡pero que Bourdieu hizo para que conociéramos la fuerza delo que tenemos que cambiar, no para que nos solazáramos en su expectación bobalicona y fascinada!), a seguir explicándonos que, por mucho que abramos universidad eso que escribamos en el texto de la ley que la Universidad es un derecho, a los hijos de los pobres les seguirá yendo peor que a los hijos de los ricos, y a completar esa sarta de tonterías con la invitación a que no engañemos más a los muchachos, a que no les sigamos diciendo que tienen los derechos que, **de hecho**, no “tienen”, a que dejemos de una vez por todas los relatos? Es contra esa invitación que escribimos estas páginas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Biagini, Hugo. *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2012.
- Constant, Benjami. “De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos”. In: *Del espíritu de la conquista*. Madrid: Tecnos, 1988.
- De Certau, Michel. *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México: Universidad Iberoamericana, 1995.
- De Gori, Esteban. *La república patriota: Travesías de los imaginarios y de los lenguajes políticos en el pensamiento de Mariano Moreno*. Buenos Aires: Eudeba, 2012.
- Dércoli, Julián. “La Reforma Universitaria, el reformismo y las transformaciones universitarias del peronismo”. In: Rinesi, Eduardo, Peluso, Natalia y Ríos, Leticia (comps.). *Las libertades que faltan. Las dimensiones latinoamericanas de la Reforma Universitaria de 1918*. Los Polvorines: UNGS, 2018, en prensa.
- Derrida, Jacques. *El lenguaje y las instituciones filosóficas*. Barcelona: Paidós, 1995.
- Galasso, Norberto. *Manuel Ugarte y la unidad latinoamericana*. Buenos Aires: Colihue, 2012.
- Galende, Federico. *Rancière. Una introducción*. Buenos Aires: Quadrata y Biblioteca Nacional, 2011.
- González, Horacio. *Manuel Ugarte. Modernismo y latinoamericanismo*. Los Polvorines: UNGS, 2017.
- Habermas, Jürgen. *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus, 1989.
- Kant, Immanuel. *El conflicto de las facultades*. Buenos Aires: Losada, 2004.
- López, María Pia. *Hacia la vida intensa. Una historia de la sensibilidad vitalista*. Buenos Aires: Eudeba, 2010.
- Lugones, Leopoldo. *Historia de Sarmiento*. Buenos Aires: Eudeba, 1960.

- Nun, José. *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*. Buenos Aires: FCE, 2000.
- Portantiero, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México: Siglo XXI, 1978.
- Puiggrós, Adriana. *La educación popular en América Latina*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 1993.
- Rancière, Jacques. *La lección de Althusser*. Buenos Aires, Galerna, 1975.
- Rojas, Jérica y Córdoba, Cintia. “Tomar la palabra, tomar la universidad, formar parte de la comunidad”. In: Rinesi, Eduardo, Peluso, Natalia y Ríos, Leticia (comps.). *Las libertades que faltan. Las dimensiones latinoamericanas de la Reforma Universitaria de 1918*. Los Polvorines: UNGS, 2018, en prensa.
- Terán, Oscar. “La Reforma Universitaria en el clima de ideas de ‘la nueva sensibilidad’”. In: *Espacios*, 24, 1999, 3-7.
- Zaffaroni, Raúl. *El derecho latinoamericano en la fase superior del colonialismo*. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo, 2015.

Manifiesto Liminar

Introdução, transcrição e tradução para o português de Adrián Pablo Fanjul, coorganizador deste número e professor do Programa de Pós-Graduação em Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo. A transcrição foi feita conforme a versão publicada no portal que a Universidad Nacional de Córdoba estabeleceu para as comemorações do Centenário da Reforma, <https://centenariodelareforma.unc.edu.ar/> corrigindo apenas o que pareceu ser erro de digitação.



Esta declaração, que transcendeu historicamente como “Manifesto Liminar”, foi publicada em *La Gaceta Universitaria*, periódico da Federación Universitaria de Córdoba, entidade representativa estudantil que protagonizou organicamente a revolta conhecida como Reforma de 1918. A data é de 21 de junho daquele ano. Foi assinada por um grupo de estudantes detalhado no final, dentre os quais não consta aquele que é considerado seu principal autor, Deodoro Roca. O artigo de Eduardo Rinesi que publicamos neste número, “Dieciocho apuntes sobre el Dieciocho”, desenvolve análises deste texto. Apresentamos aqui também uma tradução para o português.

LA JUVENTUD ARGENTINA DE CÓRDOBA A LOS HOMBRES LIBRES DE SUDAMÉRICA. MANIFIESTO DE LA
FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE CÓRDOBA

Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta, porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y porque era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y – lo que es peor aún – el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la Ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios

no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.

Nuestro régimen universitario – aún el más reciente – es anacrónico. Está fundado sobre una especie del derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el *demos* universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. El concepto de Autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios no sólo puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la substancia misma de los estudios. La autoridad en un hogar de estudiantes no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: enseñando. Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y de consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden. Fundar la garantía de una paz fecunda en el artículo conminatorio de un reglamento o de un estatuto es, en todo caso, amparar un régimen cuartelario, pero no una labor de Ciencia. Mantener la actual relación de gobernantes a gobernados es agitar el fermento de futuros trastornos. Las almas de los jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales. Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclama el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo sólo puede rubricar el silencio de los inconscientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa,

que cabe en un instituto de Ciencia es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla. Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de Autoridad que en estas Casas es un baluarte de absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsa-dignidad y la falsa-competencia.

Ahora advertimos que la reciente reforma, sinceramente liberal, aportada a la Universidad de Córdoba por el Dr. José Nicolás Matienzo, sólo ha venido a probar que el mal era más afligente de lo que imaginábamos y que los antiguos privilegios disimulaban un estado de avanzada descomposición. La reforma Matienzo no ha inaugurado una democracia universitaria; ha sancionado el predominio de una casta de profesores. Los intereses creados en torno de los mediocres han encontrado en ella un inesperado apoyo. Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son – y dolorosas – de todo el continente. Que en nuestro país una ley – se dice – la de Avellaneda, se opone a nuestros anhelos. Pues a reformar la ley, que nuestra salud moral lo está exigiendo.

La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace mérito

adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante sólo podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de alma, los creadores de verdad, de belleza y de bien. La juventud universitaria de Córdoba cree que ha llegado la hora de plantear este grave problema a la consideración del país y de sus hombres representativos.

Los sucesos acaecidos recientemente en la Universidad de Córdoba, con motivo de elección rectoral, aclaran singularmente nuestra razón en la manera de apreciar el conflicto universitario. La Federación Universitaria de Córdoba cree que debe hacer conocer al país y a América las circunstancias de orden moral y jurídico que invalidan el acto electoral verificado el 15 de junio. Al confesar los ideales y principios que mueven a la juventud en esta hora única de su vida, quiere referir los aspectos locales del conflicto y levantar bien alta la llama que está quemando el viejo reducto de la opresión clerical. En la Universidad Nacional de Córdoba y en esta ciudad no se han presenciado desórdenes; se ha contemplado y se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar bien pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente. Referiremos los sucesos para que se vea cuánta vergüenza nos sacó a la cara la cobardía y la perfidia de los reaccionarios. Los actos de violencia, de los cuales nos responsabilizamos íntegramente, se cumplían como en el ejercicio de puras ideas. Volteamos lo que representaba un alzamiento anacrónico y lo hicimos para poder levantar siquiera el corazón sobre esas ruinas. Aquellos representan también la medida de nuestra indignación en presencia de la miseria moral, de la

simulación y del engaño artero que pretendía filtrarse con las apariencias de la legalidad. El sentido moral estaba oscurecido en las clases dirigentes por un fariseísmo tradicional y por una pavorosa indigencia de ideales.

El espectáculo que ofrecía la Asamblea Universitaria era repugnante. Grupos de amoraes deseosos de captarse la buena voluntad del futuro rector exploraban los contornos en el primer escrutinio, para inclinarse luego al bando que parecía asegurar el triunfo, sin recordar la adhesión públicamente empeñada en el compromiso de honor contraído por los intereses de la Universidad. Otros – los más – en nombre del sentimiento religioso y bajo la advocación de la Compañía de Jesús, exhortaban a la traición y al pronunciamiento subalterno. (¡Curiosa religión que enseña a menospreciar el honor y deprimir la personalidad! ¡Religión para vencidos o para esclavos!). Se había obtenido una reforma liberal mediante el sacrificio heroico de una juventud. Se creía haber conquistado una garantía y de la garantía se apoderaban los únicos enemigos de la reforma. En la sombra los jesuitas habían preparado el triunfo de una profunda inmoralidad. Consentirla habría comportado otra traición. A la burla respondimos con la revolución. La mayoría expresaba la suma de represión, de la ignorancia y del vicio. Entonces dimos la única lección que cumplía y espantamos para siempre la amenaza del dominio clerical.

La sanción moral es nuestra. El derecho también. Aquellos pudieron obtener la sanción jurídica, empotrarse en la Ley. No se lo permitimos. Antes de que la iniquidad fuera un acto jurídico, irrevocable y completo, nos apoderamos del Salón de Actos y arrojamos a la canalla, solo entonces amedrentada, a la vera de los claustros. Que es cierto, lo patentiza el hecho de haber, a continuación,

sesionado en el propio Salón de Actos la Federación Universitaria y de haber firmado mil estudiantes, sobre el mismo pupitre rectoral, la declaración de la huelga indefinida. En efecto, los estatutos reformados disponen que la elección de rector terminará en una sola sesión, proclamándose inmediatamente el resultado, previa lectura de cada una de las boletas y aprobación del acta respectiva. Afirmamos, sin temor de ser rectificadas, que las boletas no fueron leídas, que el acta no fue aprobada, que el rector no fue proclamado, y que, por consiguiente, para la ley, aún no existe rector de esta universidad.

La juventud universitaria de Córdoba afirma que jamás hizo cuestión de nombres ni de empleos. Se levantó contra un régimen administrativo, contra un método docente, contra un concepto de autoridad. Las funciones públicas se ejercitaban en beneficio de determinadas camarillas. No se reformaban ni planes ni reglamentos por temor de que alguien en los cambios pudiera perder su empleo. La consigna de “hoy para ti, mañana para mí”, corría de boca en boca y asumía la preeminencia de estatuto universitario. Los métodos docentes estaban viciados de un estrecho dogmatismo, contribuyendo a mantener la Universidad apartada de la Ciencia y de las disciplinas modernas. Las lecciones, encerradas en la repetición interminable de viejos textos, amparaban el espíritu de rutina y de sumisión. Los cuerpos universitarios, celosos guardianes de los dogmas, trataban de mantener en clausura a la juventud, creyendo que la conspiración del silencio puede ser ejercitada en contra de la Ciencia. Fue entonces cuando la oscura Universidad Mediterránea cerró sus puertas a Ferri, a Ferrero, a Palacios y a otros, ante el temor de que fuera perturbada su plácida ignorancia. Hicimos entonces una santa revolución y el régimen cayó a nuestros golpes.

Creímos honradamente que nuestro esfuerzo había creado algo nuevo, que por lo menos la elevación de nuestros ideales merecía algún respeto. Asombrados, contemplamos entonces cómo se coaligaban para arrebatar nuestra conquista los más crudos reaccionarios. No podemos dejar librada nuestra suerte a la tiranía de una secta religiosa, no al juego de intereses egoístas. A ellos se nos quiere sacrificar. El que se titula rector de la Universidad de San Carlos ha dicho su primera palabra: “prefiero antes de renunciar que quede el tendal de cadáveres de los estudiantes”. Palabras llenas de piedad y amor, de respeto reverencioso a la disciplina; palabras dignas del jefe de una casa de altos estudios. No invoca ideales ni propósitos de acción cultural. Se siente custodiado por la fuerza y se alza soberbio y amenazador. ¡Armoniosa lección que acaba de dar a la juventud el primer ciudadano de una democracia universitaria! Recojamos la lección, compañero de toda América; acaso tenga el sentido de un presagio glorioso, la virtud de un llamamiento a la lucha suprema por la libertad; ella nos muestra el verdadero carácter de la autoridad universitaria, tiránica y obcecada, que ve en cada petición un agravio y en cada pensamiento una semilla de rebelión.

La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio de los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.

La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su Federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que inicia.

21 de junho de 1918

Enrique F. Barros, Horacio Valdés, Ismael C. Bordabehere, presidente. Gurmensindo Sayago, Alfredo Castellanos, Luis M. Méndez, Jorge L. Bazante, Ceferino Garzón Maceda, Julio Molina, Carlos Suárez Pinto, Emilio R. Biagosch, Angel J. Nigro, Natalio J. Saibene, Antonio Medina Allende, Ernesto Garzón.

A JUVENTUDE ARGENTINA DE CÓRDOBA AOS HOMENS LIVRES DA AMÉRICA DO SUL. MANIFESTO DA
FEDERAÇÃO UNIVERSITÁRIA DE CÓRDOBA

Homens de uma república livre, acabamos de quebrar a última corrente que, em pleno século XX, amarrava-nos à antiga dominação monárquica e monástica. Resolvemos chamar todas as coisas pelo nome que elas têm. Córdoba se redime. A partir de hoje, damos ao país uma vergonha a menos e uma liberdade a mais. As dores que ainda permanecem são as liberdades que nos faltam. Cremos não estar equivocados, as ressonâncias do coração nos advertem: estamos pisando em uma revolução, estamos vivendo uma hora americana.

A rebeldia explode agora em Córdoba e é violenta, porque aqui os tiranos tinham-se ensoberbado e porque era necessário apagar para sempre a lembrança dos contrarrevolucionários de Maio. As universidades foram até agora o refúgio secular dos medíocres, a renda dos ignorantes, a hospitalização certa dos inválidos e, o que é ainda pior, o local onde todas as formas de tyrannizar e de insensibilizar encontraram a cátedra que as ministrasse. Desse modo, as universidades chegaram a ser o reflexo dessas sociedades decadentes que teimam em oferecer o triste espetáculo de uma imobilidade senil. É por isso que a Ciência, diante dessas casas mudas e fechadas, passa silenciosa ou entra mutilada e grotesca para um serviço burocrático. Quando fugazmente a casa abre suas portas aos altos espíritos, é para se arrepender logo e infernizar a vida deles. Por isso, dentro desse regime, as forças naturais conduzem o ensino para a mediocridade, e o alargamento vital dos órgãos universitários não é fruto do desenvolvimento orgânico, mas do estímulo da periodicidade revolucionária.

Nosso regime universitário – inclusive o mais recente – é anacrônico. É embasado em uma espécie do direito divino: o direito divino do professorado universitário. Ele cria a si mesmo. Em si nasce e em si morre. Ele mantém um afastamento olímpico. A Federação Universitária de Córdoba se levanta para lutar contra este regime e entende que, nessa luta, entra em jogo sua própria existência. Demanda um governo estritamente democrático e defende que o *demos* universitário, a soberania, o direito a eleger o próprio governo radica principalmente nos estudantes. O conceito de Autoridade que corresponde e acompanha um diretor ou um professor em um lar de estudantes universitários não pode apoiar-se apenas na força

de disciplinamentos alheios à substância mesma dos estudos. A autoridade em um lar de estudantes não se exerce mandando, mas sugerindo e amando: ensinando. Se não existe um vínculo espiritual entre quem ensina e quem aprende, todo ensino é hostil, e, em consequência, infecundo. A educação toda é uma longa obra de amor por aqueles que aprendem. Fundar a garantia de uma paz fecunda no artigo cominatório de um regulamento ou de um estatuto é, em todo caso, amparar um regime de quartel, mas não fazer Ciência. Manter a atual relação entre governantes e governados é semear futuros transtornos. As almas dos jovens devem ser movidas por forças espirituais. As molas desgastadas da autoridade que emana da força não se dão bem com o que reclamam o sentimento e o conceito moderno das universidades. O estrondo do chicote só pode afirmar o silêncio dos inconscientes ou dos covardes. A única atitude silenciosa que cabe em um instituto de Ciência é a de quem escuta uma verdade ou a de quem experimenta para criá-la ou comprová-la. Por isso, queremos desarraigar do organismo universitário o arcaico e bárbaro conceito de Autoridade que nestas Casas é marco de absurda tirania e somente serve para proteger criminalmente a falsa-dignidade e a falsa-competência.

Agora percebemos que a recente reforma, sinceramente liberal, trazida à Universidade de Córdoba pelo Dr. José Nicolás Matienzo, só veio provar que o mal era mais preocupante do que imaginávamos e que os antigos privilégios dissimulavam um estado de avançada decomposição. A reforma Matienzo não inaugurou uma democracia universitária; ela chancelou o predomínio de uma casta de professores. Os interesses criados em torno dos medíocres encontraram nela um inesperado apoio. Agora somos acusados

de insurrectos em nome de uma ordem que nós não discutimos, mas que em nada nos diz respeito. Se isso é assim, se em nome da ordem pretende-se dar continuidade à burla e ao nosso embrutecimento, proclamamos bem alto o direito sagrado à insurreição. Portanto, o destino heroico da juventude é a única porta que fica aberta para a esperança. O sacrifício é nosso melhor estímulo; a redenção espiritual das juventudes americanas é nossa única recompensa, pois sabemos que as nossas verdades doem, e que são do continente todo. Sabemos também que, no nosso país, uma lei (dizem que de Avellaneda) é obstáculo para as nossas aspirações. Cabe, então, reformar a lei, porque nossa saúde moral o exige.

A juventude vive sempre em transe de heroísmo. Ela é desinteressada, pura. Ainda não teve tempo de contaminar-se. Nunca erra na escolha dos seus próprios mestres. Perante os jovens ninguém faz mérito lisonjeando ou comprando. É necessário deixar que eles mesmos escolham seus mestres e diretores, com a certeza de que o sucesso há de coroar suas determinações. Daqui para a frente, somente poderão ser mestres na futura república universitária os verdadeiros construtores de alma, os criadores de verdade, de beleza e de bem. A juventude universitária de Córdoba acredita que chegou a hora de expor este grave problema para a consideração do país e de seus homens representativos.

Os recentes acontecimentos na Universidade de Córdoba, com motivo da eleição reitoral, esclarecem singularmente nossa razão no modo como avaliamos o conflito universitário. A Federação Universitária de Córdoba considera necessário fazer com que o país e a América conheçam as circunstâncias de ordem moral e jurídica que invalidam a eleição realizada

no dia 15 de junho. Ao declarar os ideais e princípios que mobilizam a juventude nesta hora única da sua vida, ela quer referir os aspectos locais do conflito e levantar bem alta achama que está queimando o velho reduto da opressão clerical. Na Universidade Nacional de Córdoba e nesta cidade não foram vistas arruaças; foi visto e se vê o nascimento de uma verdadeira revolução, que logo reunirá sob sua bandeira todos os homens livres do continente. Referiremos os acontecimentos para que se perceba quanta vergonha foi escancarada pela covardia e a perfídia dos reacionários. Os atos de violência, sobre os quais assumimos total responsabilidade, cumpriram-se como exercício de puras ideias. Derrubamos o que representava um levante anacrônico e fizemos isso para poder alçar pelo menos o coração por cima dessas ruínas. Aqueles atos representam também a medida da nossa indignação na presença da miséria moral, da simulação e do engano ardiloso que pretendia esconder-se nas aparências de legalidade. O sentido moral estava obscurecido nas classes dirigentes por um farisaísmo tradicional e por uma pavorosa indigência de ideais.

O espetáculo que oferecia a Assembleia Universitária era repugnante. Grupos de imorais ávidos por angariar para si a boa vontade do futuro reitor circulavam pelos contornos durante a primeira apuração para, depois, decidirem pelo lado que parecia garantir a vitória, esquecendo da adesão publicamente manifestada no compromisso de honra contraído em prol dos interesses da Universidade. Outros (mais numerosos) em nome do sentimento religioso e invocando a Companhia de Jesus, exortavam à traição e ao pronunciamento subalterno. (Estranha religião que ensina a menosprezar a honra e a deprimir a personalidade! Religião para vencidos ou

para escravos!). Uma reforma liberal tinha sido obtida com base no sacrifício heroico de uma juventude. Acreditava-se ter conquistado uma garantia, mas essa garantia era apropriada pelos únicos inimigos da reforma. Das sombras, os jesuítas tinham preparado a vitória de uma profunda imoralidade. Consentir teria significado uma nova traição. A burla foi contestada com a revolução. A maioria expressava a soma de repressão, ignorância e vício. Então, demos a única lição que cabia e afugentamos para sempre a ameaça do domínio clerical.

Asanção moral é nossa. O direito também. Os outros puderam obter a sanção jurídica, resguardar-se a Lei. E nós não permitimos. Antes que a iniquidade fosse um ato jurídico, irrevogável e completo, ocupamos o Salão de Atos e enxotamos a corja, só nesse momento amedrontada, para o lado de fora dos claustros. Essa verdade é atestada pelo fato de, logo em seguida, a Federação Universitária ter-se reunido no mesmo Salão, e de que mil estudantes assinaram, na própria mesa reitoral, a deflagração da greve geral por tempo indeterminado. Com efeito, os estatutos reformados dispõem que a eleição de reitor se esgota numa única sessão, sendo proclamado imediatamente o resultado, prévia leitura de cada uma das cédulas e aprovação da respectiva ata. Afirmamos, sem temor de sermos retificados, que as cédulas não foram lidas, que a ata não foi aprovada, que o reitor não foi proclamado, e que, portanto, para a lei, não existe ainda reitor desta universidade.

A juventude universitária de Córdoba afirma que jamais fez questão de nomes nem de empregos. Alçou-se contra um regime administrativo, contra um método docente, contra um conceito de autoridade. As funções

públicas eram exercidas em benefício de determinados grupos. Planos de estudo e regulamentos não eram reformados por temor de que alguém perdesse seu emprego com as mudanças. O lema “hoje para você, amanhã para mim” corria de boca em boca e assumia a preeminência de estatuto universitário. Os métodos docentes estavam viciados por um estreito dogmatismo, contribuindo para manter a Universidade afastada da Ciência e das disciplinas modernas. As lições, fechadas na repetição interminável de velhos textos, amparavam o espírito de rotina e de submissão. Os corpos universitários, zelosos guardiões dos dogmas, tentavam manter a juventude em clausura, acreditando que a conspiração do silêncio pode ser exercida contra a Ciência. Foi então quando a obscura Universidade Mediterrânea fechou suas portas a Ferri, a Ferrero, a Palacios e a outros, com temor de que sua plácida ignorância fosse perturbada. Fizemos, então, uma santa revolução e o regime caiu pelos nossos golpes.

Acreditamos honradamente que o nosso esforço tinha criado algo novo, que pelo menos a elevação dos nossos ideais merecia algum respeito. Espantados, contemplamos então como os mais toscos reacionários se coligavam para nos arrancar nossa conquista. Não podemos confiar nossa sorte à tirania de uma seita religiosa nem ao jogo de interesses egoístas. É a eles que se pretende que nos sacrifiquemos. Aquele que se titula reitor da Universidade de San Carlos já disse sua primeira palavra: “antes que renunciar, prefiro que fique um mar de cadáveres de estudantes”. Palavras plenas de piedade e amor, de respeito reverencioso pela disciplina; palavras dignas do chefe de uma casa de altos estudos. Não invoca ideais nem propósitos de ação cultural. Sente-se custodiado pela força e se levanta soberbo e ameaçador. Harmoniosa a lição

que o primeiro cidadão de uma democracia universitária acaba de oferecer à juventude! Colhamos essa lição, companheiros da América toda; talvez ela tenha o sentido de um presságio glorioso, a virtude de uma convocatória para a luta suprema pela liberdade. Ela nos mostra o verdadeiro caráter da autoridade universitária, tirânica e obcecada, que vê em cada solicitação um acintem cada pensamento una semente de rebelião.

A juventude já não pede. Exige que lhe seja reconhecido seu direito a exteriorizar esse pensamento próprio dos corpos universitários por meio de seus representantes. Cansou de suportar os tiranos. Se ela foi capaz de realizar uma revolução nas consciências, não há como desconhecer sua capacidade para intervir no governo da sua própria casa.

A juventude universitária de Córdoba, por meio da sua Federação, cumprimenta os companheiros da América toda, e os incita à colaboração com a obra de liberdade que ela inicia.

21 de junho de 1918

Enrique F. Barros, Horacio Valdés, Ismael C. Bordabehere, presidente. Gurmensindo Sayago, Alfredo Castellanos, Luis M. Méndez, Jorge L. Bazante, Ceferino Garzón Maceda, Julio Molina, Carlos Suárez Pinto, Emilio R. Biagosch, Angel J. Nigro, Natalio J. Saibene, Antonio Medina Allende, Ernesto Garzón.

La invención y la herencia. Notas liminares para una universidad abierta

Diego Tatián

Doutor em Filosofia pela Universidad Nacional de Córdoba e em Ciências da Cultura pela Scuola di Alti Studi Fondazione Collegio San Carlo di Modena, Itália. É pesquisador independente do Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e professor de Filosofía Política na UNC. Autor de livros sobre filosofía e literatura, foi diretor da editora da Universidad Nacional de Córdoba e da Facultad de Filosofía y Humanidades dessa universidade.

Contato: diegotatian@gmail.com

Recebido em: 8 de maio de 2018

Aceito em: 25 de maio de 2018

PALABRAS CLAVE:
Universidad; Autonomía;
Reforma.

El presente trabajo revisa los conceptos fundamentales de la universidad reformista latinoamericana (pública, autónoma, nacional, internacional, popular, universalista...), que hoy se encuentra bajo amenaza de ser vulnerada en su núcleo más íntimo por el “discurso competente” y la mercantilización que impone el neoliberalismo académico en curso. Frente a él, mantener abierta la cuestión democrática en la Universidad convoca a una reinención y a una resignificación del contenido emancipatorio que hereda de su mejor tradición.

KEYWORDS: University;
Autonomy; Reform.

The present study reviews the fundamental concepts of the reformist Latin American university (public, autonomous, national, international, popular, universalist...), which is, nowadays, under threat to be attacked in its most intimate core by the “efficiency discourse” and for the commercialism imposed by the academic neoliberalism in course. Facing this neoliberalism, the democratic question in the University calls up for reinventing a meaning for the emancipator content which it inherits from its best tradition.

|

Pensar la relación entre el conocimiento y la política remite a uno de los nudos centrales que aloja toda sociedad humana, y que adopta especial dramatismo en momentos en los que una colectividad se halla afectada por un proceso de transformaciones profundas. En el siglo XX, tanto el nazismo como el estalinismo pusieron en marcha experiencias de politización de la ciencia, subsunciones del Saber al Poder que dieron lugar a expresiones como “ciencia aria” o “ciencia proletaria”, para llevar adelante una batalla contra las formas “judía” o “burguesa” de concebir el mundo. Correlativamente, la universidad quedaba allí subordinada al Estado en tanto instrumento ideológico en la tarea de producir una nueva sociedad.

La tradición ilustrada, por su parte, acuñó la noción de “autonomía” y en basea ella una manera de entender la universidad que tiene su texto canónico en *El conflicto de las facultades* (1798), donde el viejo Kant postulaba la libertad irrestricta en la indagación filosófica, sustraída por su misma naturaleza a toda forma de censura ejercida desde el poder político (de la que él mismo había sido objeto pocos años antes), y concebía a la Facultad de Filosofía – que en su tiempo era mucho más extensa que la disciplina “filosofía” y que abarcaba más o menos lo que hoy llamamos ciencias sociales –, en analogía con la Asamblea Nacional de 1789, como “el ala izquierda en el Parlamento de la ciencia” (Kant, 1992, p.17).

Referida a la libertad para pensar y producir conocimiento, la noción de autonomía tuvo una larga deriva histórica hasta llegar a la revuelta estudiantil de 1918 y convertirse en el corazón mismo de la universidad reformista latinoamericana. ¿Qué estatuto reviste este concepto en la actualidad? ¿Qué

puede querer decir por otra parte que las universidades son “nacionales”? Esto último no podría sólo significar que los recursos que las sostienen provienen de las arcas públicas, ni el concepto de autonomía equivaler a una inmunización respecto de los dramas sociales en los que la universidad se halla necesariamente inscripta.

Por lo demás, la expresión “universidad nacional” encierra una fecunda contradicción entre los términos, pues significa tanto como decir *universalidad nacional*. Interesa mucho preservar esta tensión, donde uno de los conceptos potencia al otro. Interesa mucho, pues, no liquidarla complejidad atesorada en esa expresión, y estar dispuestos a un pensamiento que incluya todas las mediaciones que sean necesarias, así como a su composición en un internacionalismo afirmativo y alternativo a la actual lógica supranacional del capitalismo que procura inscribir a la educación en el circuito del consumo a distancia, como cualquier mercancía.

Igualmente, el anhelo de una universidad popular, además de pública, incorpora al estallido de otros derechos civiles, sociales, económicos o sexuales que se verifica en la Argentina y otros países de Latinoamérica como nunca antes en su historia, lo que Eduardo Rinesi llama el “derecho a la universidad” (Rinesi, 2012), para cuya implementación deberán crearse las condiciones materiales – y no sólo las garantías formales – que permitan el goce del conocimiento y la apropiación de las universidades por sectores populares hasta ahora excluidos de ella.

Si bien la democratización del ingreso y la permanencia resulta crucial para una universidad auto concebida como bien público capaz de detectar y enfrentar formas elementales de discriminación hacia el interior, tanto como

de desmontar por el pensamiento formas más sofisticadas que se amparan en la ideología del mérito – palabra que por lo general sólo traviste el ingreso económico –; y si bien la implementación de políticas de retención que minimicen las desigualdades revisten una gran importancia institucional, cualquier paso por las aulas de ciudadanos que por razones diversas no pueden permanecer en ellas hasta concluir sus estudios, redundaría en una mayor calidad de la sociedad civil, en cuanto los lenguajes y saberes allí obtenidos – por fragmentarios que ellos pudieran ser – impactan de diverso modo en la opinión pública, en los circuitos laborales, en las innumerables decisiones políticas que son tomadas en el interior de un colectivo social. Y sobre todo vuelve más libres a las personas que, aunque fugazmente, pudieron acceder a los estudios universitarios.

Todo ello supondría a su vez una cultura de autoevaluación compleja, en ruptura con la requerida por el mercado transnacional de los saberes que establece como criterio decisivo de supervivencia académica, tanto de docentes como de universidades, la cantidad de publicaciones en revistas destacadas por el index. Requiere, en efecto, una libertad – más que un complejo de inferioridad-respecto de los indicadores en virtud de los cuales suele establecerse el ranking de universidades – en general los mismos que las universidades periféricas han introyectado en su interior para evaluación de sus docentes.

El desinterés por la democracia social implícito en el modelo de universidad que busca imponer el mercado educativo global – según el cual es el mercado mismo la única dimensión pública legítima que concierne a la Universidad –, se articula asimismo a un desmantelamiento de la universidad democráticamente organizada; de la universidad como

invención democrática en la que docencia, investigación y extensión no se hallan alienadas del propio gobierno y las decisiones acerca de la orientación que debe seguir todo lo que la universidad piensa y produce.

La imposición del paradigma neoliberal profundiza la escisión entre las actividades consideradas específicas al conocimiento y su transmisión por una parte, y su gestión institucional por la otra; una desresponsabilización política de la comunidad universitaria, que deberá de ahora en más encomendar su “administración” a gestores de recursos, humanos y financieros, conforme un modelo de organización empresarial donde las funciones se hallan profesionalizadas: “estricta separación – dice Sousa Santos – entre administración por un lado y docencia e investigación por otro” (Sousa Santos, 2005, p.73).

En ruptura con la captura del conocimiento por la mercancía y con las relaciones sociales que comporta, la universidad y el derecho a ella no abjurán de ninguno de los términos más arriba mencionados: pública, universal, nacional, internacional, autónoma, popular..., más bien los conjuga sin caer en tentaciones sacrificiales. No entrega la idea de autonomía, la preserva y la reinventa como capacidad de afectar y ser afectado, como ejercicio colectivo de una libertad positiva, como república de razones y reino de la crítica, nunca como mero resguardo de interferencias sociales ni como asepsia que mantiene una nobleza académica a salvo de las borrascas de la historia. Autonomía no es autismo. Autonomía no es tocar la lira mientras Roma arde, sin saber que Roma arde y sin saber – lo que es aún peor – que se toca la lira. Autonomía no equivale a soberanía ni convierte a la universidad pública en un imperio dentro de otro imperio.

Recuperar el concepto de autonomía y disputárselo al liberalismo (o “liberismo” más bien) académico – que lo malversó convirtiéndolo en una pura heteronomía del mercado y en un sistema autorreproductivo de privilegios – reasegura a la universidad de la *Politisierung*, a la vez que le permite asumir de manera lúcida y explícita el contenido político que encierra siempre la enunciación de nuevos significados, la producción de saberes y de intervenciones públicas.

La universidad como atención por la vida no universitaria y por experiencias que tienen lugar al margen de su ámbito, dota a la autonomía de una “heterogeneidad” irreductible a heteronomías (profesionistas, empresariales o estatales) que pudieran vulnerar su libertad de intervenir, de transformar y de pensar. El adjetivo “heterogéneo” busca designar aquí una universidad sensible a una pluralidad intelectual, estética y social de la que toma sus objetos, y por la que se deja afectar.

Así comprendida, la heterogeneidad universitaria reconoce una responsabilidad que se ejerce como resistencia a la imposición de una lengua única, o mejor aún: acto de invención en la lengua y el saber (imaginación de saberes “improductivos” en sentido marxiano del término; producción científica inapropiable por el capital) que permite sustraer el estudio, el producto del estudio, la forma de vida dedicada al estudio, de la “ciencia politizada” que impulsan los grandes centros de financiamiento y los organismos internacionales de crédito como si se tratara de una pura neutralidad.

Pero además admite en su propia reflexión la tarea paradójica acerca de “cómo hablar no universitariamente de la universidad” – según la expresión del filósofo chileno William Thayer –, que acompaña necesariamente la interrogación acerca del modo y la posibilidad de un pensamiento y un poder instituyentes orientados a una reinvención (Thayer, 2001, p.50). Lo que no equivale en absoluto a constituir la universidad como objeto de una disciplina específica de estudios universitarios, según se desarrolla actualmente con particular intensidad. La investigación universitaria sobre la universidad (que se expresa hoy en un creciente número de coloquios y publicaciones) corre el riesgo de una cancelación de todo conflicto de las facultades en favor de una homologación disciplinaria puramente instrumental, que nada tiene que ver con un anhelo de universalidad y que prescinde de la interrogación por el saber y sus sentidos, por las condiciones de un saber del saber.

Conforme esta acepción que pone en obra una contigüidad del conocimiento y la vida, “autonomía heterogénea” equivale a decir que la universidad no es instrumento ni objeto de poderes que son exteriores a ella (entre los cuales los del mercado son los que más la amenazan con reducirla a una simple estructura prestadora de servicios y de insumos), sino sujeto cuya vitalidad crítica conjuga conocimiento e interrogación por la justicia, y cuya indagación del libro del mundo desde una encrucijada universal y local, sensible a la irrupción de derechos desconocidos, mantiene abierta la cuestión democrática – que no va de suyo por la sola vigencia de un estado de derecho y que requiere la auto institución ininterrumpida de una voluntad colectiva y una inteligencia común.

||

Desde hace muchas décadas, “universidad pública” es la palabra de orden que organiza la militancia entorno a la necesidad de su “defensa”, a la vez que la disputa por su contenido. Particularmente durante los años noventa, el espacio público universitario fue objeto de embates internos y externos para su conversión en una pura entidad prestadora de servicios y su sometimiento al paradigma de la empresa.

Sin embargo, herencia del trabajo intelectual y político de muchas generaciones, ha sabido “defenderse” de su malversación, y ha logrado – al menos en buena medida – preservarse de su captura por el reino de la mercancía que establece la tasación de las vidas y las trayectorias académicas, de las ideas y de los conocimientos, como lo hace con cualquier otro objeto. La “defensa” que procura mantener a la universidad a distancia de la rentabilidad privada está destinada a ser continua y sostener renovadamente su condición “pública”, siempre pasible de pérdida.

Noción organizadora de la universidad reformista latinoamericana, “autonomía” designa a su vez la condición institucional que no sólo se define como autogobierno, sino también como potencia productiva de saberes dislocados del imperio de la mercancía, y como reino de la crítica frente al “desmonte” de lenguajes, saberes y experiencias renuentes a ser reducidos a una simple ecuación costo/beneficio. Por ello, defender la universidad pública de su reducción al mercado único de los saberes equivale a afirmar su autonomía.

Sin detrimento de este resguardo de la universidad frente a un progresismo reaccionario que no solo vacía al conocimiento de su orientación social, sino

también aniquila memorias, historias, vacilaciones propias de la forma de vida dedicada al estudio, “improductividades”, el gusto por la especulación y por las aventuras inciertas del conocimiento que es el espíritu de lo que llamamos “investigación”, resulta necesario adjuntar a su “defensa” una apropiación plural que la convierta efectivamente en un **bien común**. La conquista de lo común se asienta necesariamente en la defensa de lo público, pero inscribe allí la construcción de la universidad como “incubadora” de nuevas relaciones sociales. Y resignifica, sin abjurar de ella, la noción de autonomía.

Según la acepción que le adjudicábamos antes, autonomía no es indiferencia ni autorreferencialidad, sino más bien articulación, intervención, apertura a la no universidad, construcción heterogénea, convergencia política y cognitiva con movimientos sociales, hospitalidad hacia los saberes populares, común formación de redes contra-hegemónicas. No clausura solitaria sino heterogeneidad solidaria; “extensión en sentido contrario” – según la expresión de Boaventura de Sousa Santos – que incorpora saberes concebidos en otra parte e ideas acuñadas fuera (a los efectos de designar esta atención hacia saberes extraños a las rutinas académicas podría acuñarse aquí el concepto de “intensión universitaria”) para componer una interpretación del mundo y una conversación sobre todas las cosas a la mayor distancia posible de la heteronomía del capital y del mercado.

La “universidad común” que resulta de esta “autonomía heterogénea” no se desentiende a su vez de la implementación de políticas públicas que tienen su origen en el Estado, en aquellos casos e iniciativas institucionales que pueden ser consideradas formas de contrapoder y creación de igualdad; en

tanto que activa su potencia crítica – lo cual es otro modo de no desentenderse del Estado y no abandonarlo en sus fragilidades a las embestidas de poderes que lo exceden –, cuando la igualdad y el contrapoder no es lo que orienta la disputa por la ley y las decisiones de políticas públicas, sino más bien la tolerancia a – o la directa promoción de – formas de acumulación que conllevan depredaciones ambientales o sociales (agronegocios; mega minería; radicación de plantas de semillas transgénicas) conforme un desarrollismo unilateral e inmedatista despojado de una sabiduría de las consecuencias.

Extensa e intensa, la universidad se abre así a una composición con heterogeneidades múltiples en procura de lo común – se abre a una comunidad de los diferentes. ¿Cómo pensar lo común entre la universidad y los movimientos sociales? Y también: ¿qué es lo común entre las distintas ciencias y los diferentes movimientos sociales? Este interrogante no propone el hallazgo de lo que cosas distintas tienen en común, sino una exploración de algo que los diferentes **pueden** en común. Así, lo común no es lo ya dado de lo que se dispone sino el efecto de una voluntad de encuentro – o de una apertura a la aleatoriedad de los encuentros –, de un trabajo, y una conquista conjunta de acciones y nociones que precipitan una convergencia política; en otros términos: lo común es la conquista de una auto transformación que conmueve las identidades involucradas por la elaboración conjunta de una diferencia y la creación de una novedad.

La universidad común y los movimientos sociales (que con un pequeño forzamiento en la expresión podríamos llamar también “movimientos comunes”) se proponen como laboratorios de nuevas libertades y nuevas igualdades; como experimentación de relaciones sociales alternativas que

desmantelen la separación corriente del saber y el sentido del saber en favor de una generación de comunidades contra hegemónicas capaces de mancomunar la búsqueda del conocimiento y el anhelo de transformación; capaces de constituir una red de intercambios de ideas y circulación de significados, y una convergencia de potenciamiento conjunto que no ocurre sin un trabajo y sin la creación de nuevas instituciones orientadas a albergar una conversación entre diferentes maneras de hablar y de interpretar el libro del mundo.

Cuando se produce, esa novedad no es efecto de una sumatoria de entidades incólumes sino de una interpenetración: una hospitalidad de los movimientos sociales hacia la ciencia y el conocimiento producido en la universidad y al revés, la *inclusión* – en sentido fuerte de la palabra – de saberes no universitarios al interior de la universidad conforme una cultura institucional que considere y promueva la extensión en sentido contrario.

La conquista de lo común requiere una tarea de traducción – en el estricto sentido de trans-ducción: llevar de un lado hacia el otro –, en la que siempre (como cuando se lleva de una lengua a la otra) algo se pierde para ganar mucho. En este sentido, traducción no equivale a una aplicación inmediata de saberes provenientes de otro lado ni a una recepción pasiva de experiencias, sino antes bien a una **actividad** de comprensión y (auto)transformación. Esa actividad, política en sentido estricto, está destinada a ser interminable debido a una constitutiva opacidad de lo común – que no es algo anterior a lo que se pertenece ni un lastre con el que se carga, sino una dimensión emancipatoria por venir que no sucumbe a las ilusiones de la transparencia.

|||

En diversos coloquios y encuentros académicos en los que la universidad busca pensarse a sí misma en sus rutinas de transmisión del saber y producción del conocimiento, puede corroborarse un retorno de la pregunta por la crítica, término que designa la herencia mayor del proyecto histórico, social y político que lleva el nombre de Ilustración.

¿Cuándo un conocimiento es crítico? Cuando el trabajo con las palabras, los materiales y las ideas que llamamos investigación no se desentiende de un conjunto de preguntas (cuya pertinencia no tiene por qué ser considerada privativa de las ciencias sociales) que acompañan – y a veces incomodan – la producción y transmisión de conocimientos: **¿para qué? ¿para quién? ¿con quién? ¿quién lo decide y por qué? ¿a quién le sirve? ¿qué intereses satisface? ¿contra quién puede ser usado?**

Cuando se habla de crítica no se alude a ninguna incumbencia exclusiva de la filosofía, las humanidades o las ciencias sociales, sino también a los nuevos lenguajes e ideas que son capaces de concebir las ingenierías; a los múltiples saberes acerca de la salud y enfermedad que alberga la medicina; a una reflexión del mundo económico capaz de desnaturalizar modelos que se presentan como ineluctables y necesarios, y así sucesivamente con las ciencias naturales, el derecho, la arquitectura.

Concebida de este modo, la crítica sería el acompañamiento del trabajo académico e intelectual por una reflexión acerca de su sentido que precisamente resguarda al conocimiento de su captura por el mercado o por poderes fácticos de cualquier índole – es decir lo resguarda de las heteronomías que lo politizan de hecho, en favor de un compromiso social

explícito y lúcido que por tanto no mengua su libertad sino más bien la expresa.

Frente al progresismo reaccionario que hoy disputa el sentido del estatuto universitario acusando de “conservadores” a quienes de una manera u otra resisten la conversión de la universidad en una empresa de servicios, la interlocución con la historia, la anamnesia y la anacronía pueden esconder un insospechado contenido crítico.

En ese aspecto, una universidad democrática mantiene una importante dimensión **conservacionista**, capaz de invocar contenidos antiguos en alianza con otros nuevos, contra el paradigma de una eficiencia definida en términos del mercado, que se busca hacer prosperar y naturalizar como pura prestación de servicios determinada por la demanda estricta – de consumidores, de empresas, de grandes capitales. En ello, en la encrucijada crítica de memoria e invención, radica quizás la mayor contribución democrática de la universidad pública.

Una tarea de principal importancia bajo esta misma inspiración crítica es la recuperación del español como lengua del saber. Lo que no equivale a promover un provincianismo auto clausurado y estéril, sino **un universalismo en español** que se acompaña con el aprendizaje de muchas otras lenguas para acceder a todas las culturas, y entrar en interlocución con ellas contra la imposición de una lengua única. El desarrollo del español como lengua del saber, del pensamiento y del conocimiento académico postularía un internacionalismo de otro orden, babélico y no monolingüe, y requeriría un cambio radical en nuestra cultura de autoevaluación universitaria y científica.

Ese cambio presupondría la decisión de no reducir el propósito de la actividad científica a una comunicación de resultados en inglés para especialistas a través de revistas -paradójicamente llamadas de “alto impacto” – que efectivamente muchas veces garantizan la calidad de las publicaciones, sino también – sin sacrificar lo anterior, además de ello – promover el español como lengua capaz de acuñar conocimientos e interpretar el mundo de manera singular.

La tarea de volver al español una lengua hospitalaria de la ciencia y una herramienta para su transmisión requiere de una decisión política – de la Universidad, de los organismos públicos de investigación, pero también de los investigadores mismos cuyo trabajo, de manera explícita o tácita, se halla confrontado concuestiones políticas por relación a la lengua –; dicha opción no es convertible con un chauvinismo resentido y autorreferencial sino todo lo contrario. Plantear para la producción de conocimiento algo así, convoca – por supuesto de manera no directamente trasladable – la experiencia literaria borgiana y la transformación en la manera de percibir el mundo de los argentinos después de ella.

En efecto, la tarea de explorar el español en sus posibilidades ocultas y de haberlo llevado a su máxima expresión no abjura de su puesta en interlocución con todas las lenguas, más bien la presupone. Entre el inglés de la infancia y el árabe que había comenzado a estudiar en Ginebra poco antes de morir, Borges conjugó la lengua de los argentinos con muchas otras, vivas y muertas, sin no obstante desconocer que “un idioma es una tradición, un modo de sentir la realidad, no un arbitrario repertorio de símbolos”.

El estatuto de la literatura, las ciencias, el arte y la filosofía no son cuestiones menores en la actual experiencia latinoamericana que emerge finalmente como laboratorio democrático cuyo litigio central es la conquista de la igualdad (no de la llamada “igualdad de oportunidades” sino de la igualdad sin más – cuyo antónimo no es la diferencia sino la indiferencia y el privilegio), y constata una irrupción de movimientos populares orientados a desactivar lo que Marilena Chaui llamó el “discurso competente”, la ideología de la competencia explicitada en la llamada “sociedad del conocimiento”, conforme la cual el conocimiento, convertido en una mercancía entre otras, se determina como una fuerza productiva de capital y el principal activo de las empresas.

En la “sociedad del conocimiento”, las ideas “improductivas” y el pensamiento insubordinado de la pura eficacia se hallan “fuera de lugar”; la ideología que la sustenta es un progresismo tecnocrático conforme el cual nada – nada nuevo – podría o debería suceder; un progresismo inmune a los riesgos y las implicancias emancipatorias de un saber instituyente que pudiera “hacer un hueco” en el conocimiento instituido. El discurso competente – la delegación de las decisiones políticas en “especialistas” y, en términos generales, la subordinación de la política a la economía – presupone un saber alienado de la vida colectiva, su captura como propiedad privada e instrumento de dominación. La ideología de la competencia (en el doble sentido del término) presupone pues la destrucción misma del principio que afirma la comunidad del pensamiento – el pensamiento como lugar común, la lengua compartida como tesoro acumulado por muchas generaciones de escribientes y de hablantes en la que encontrar palabras que nos permitan

abrir la historia, realizar descubrimientos, decir cosas nuevas –, y opera su sustitución por el principio opuesto que afirma la incompetencia de los muchos y la competencia especializada de unos pocos. Es este uno de los núcleos de la despolitización neoliberal.

Contra el discurso competente, mantener abierta la cuestión democrática en la aventura latinoamericana presupone una reflexión sobre el saber – un saber de las condiciones del saber – que reconoce la radical igualdad de los seres humanos como sujetos capaces de acciones y pensamientos.

La comunidad del pensamiento (y, si nos fuera permitido acuñar este término, el “comunismo del conocimiento”), nada tiene que ver sin embargo con una transparencia de los significados, ni con la impugnación resentida de todo lo que no puede ser entendido por todos de la misma manera. Semejante ilusión de transparencia no sólo es imposible, es además indicio de una pulsión anti intelectual reaccionaria que censura la experimentación con la lengua, con las formas y con las prácticas. Lo común no equivale al sentido común ni a la opinión pública – que no obstante el adjetivo suele ser privada, estar privada. Lo común no aspira a un mundo de la comunicación total.

Diríamos más bien que se desarrolla paradójicamente como la generación de muchas “lenguas menores” cobijadas por el español, y también como resguardo de lenguajes extraños, no comunicativos, ni argumentativos, en la conversación pública latinoamericana de los seres humanos respecto de sí mismos. Lo común no es uniforme ni algo ya dado sino siempre una conquista del saber, del pensamiento, del arte y de la política; un trabajo, un anhelo, una opacidad; el objeto de una interrogación y de un deseo. Lo que

está siempre ya dado es más bien la “opinión pública” – que Marx llamaba ideología y, antes, Spinoza llamó superstición: es decir, una elaboración del miedo que perpetúa lo que hay y perpetúa el estado de cosas que lo genera para así bloquear cualquier transformación. Lo común, por el contrario, es lo más difícil y es lo más raro.

IV

Universidad abierta, es decir: pública, universal, nacional, internacional, autónoma, popular, intensa, extensa, hospitalaria, común, crítica, plural, transformadora, conservacionista... Así concebida, en tanto auto institución democrática siempre por realizar, abierta a cualquiera, para cualquiera, de cualquiera, rehúye sin embargo la tentación de totalidad que nada deja en su exterior. Universidad abierta no equivale a universidad obligatoria ni a universidad total, sino: promesa de felicidad por la sabiduría en común, reino de la libertad contiguo a las necesidades de la vida colectiva, al alcance de quien quiera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chauí, Marilena. *Cultura e democracia. O discurso competente e outras falas*. São Paulo: Cortez Editora, 2006.
- Kant, Immanuel. *La contienda entre las facultades de Filosofía y Teología*. Madrid: Debate, 1992.
- Sousa Santos, Boa Ventura. *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la Universidad*. Miño y Dávila: Buenos Aires, 2005.

Rinesi, Eduardo. *¿Cuáles son las posibilidades reales de producir una interacción transformadora entre Universidad y Sociedad?*. Buenos Aires: IEC – Conadu, 2012.

Thayer, Willy. “Universidad: saber crítico, producción, actualidad”. In: Naisthat, Francisco, García Raggio, Ana María, y Villavicencio, Susana. (comp.). *Filosofías de la Universidad y conflicto de racionalidades*. Buenos Aires: Colihue, 2001, 49-56.

La inspiración
reformista deberá
activarse contra
amenazas concretas
que enfrenta
hoy nuestra
universidad.
Entrevista a Diego
Tatián

Pablo Gasparini
Ana Cecilia Olmos
Adrián Pablo Fanjul

Diego Tatián es ex decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, fue director de la editorial de esa universidad, donde actualmente enseña filosofía política.

ENTREVISTADORES: ¿Cuál fue el significado histórico de la Reforma y su vigencia actual, en Argentina y América Latina?

DIEGO TATIÁN: Uno de los legados más vivos de la Reforma, y tal vez una de las ideas más actuales del “Manifiesto” es su latinoamericanismo. Escrita en 1918, la frase “estamos pisando una hora americana” era sólo una expresión de deseos de los redactores del “Manifiesto”. Más bien, el tiempo latinoamericano irrumpió de la manera más plena durante las experiencias populares, hoy en reflujo. La palabra “integración” que los Estados y las nuevas instituciones regionales propulsaron en los últimos años (Mercosur, Unasur, Alba, Celac...) designa el desarrollo de un conjunto de políticas públicas continentales que buscaban producir comunidad entre los países de la región. Para ser eficaz, además de medidas concretas esa integración requiere la expansión de un equivalente afectivo que tal vez pueda ser hallado en una vieja palabra de la tradición revolucionaria, la palabra “fraternidad”. A diferencia de la igualdad y la libertad – que son ideas –, la fraternidad es un **afecto político** que se extiende en el imaginario popular gracias a decisiones comunes concretas de los Estados latinoamericanos para adoptar finalmente un horizonte de emancipación cultural y social. El establecimiento de condiciones que vuelvan posible una fraternidad latinoamericana resulta decisivo, pues estaría condenada a la impotencia una política que no considere la dimensión afectiva de la vida humana – y de las comunidades humanas en particular. Estuvimos “viviendo una hora latinoamericana”, hasta que tomara curso la reciente restauración conservadora en muchos países (por vía mediático-eleccionaria en Argentina; por medio de un golpe institucional en Brasil). Hoy ingresamos, nuevamente, en un momento

de contrarreforma. La resistencia académica, política y cultural invoca viejas tradiciones de lucha. La inspiración reformista (no su repetición conservadora) deberá activarse contra amenazas concretas que enfrenta hoy nuestra universidad – la más concreta de todas: la imposición del Plan Bologna (implantación de sistema de créditos, reducción de la formación de grados a favor de los posgrados pagos, trabajo en empresas, destitución de la autonomía por adecuar planes a las exigencias de las corporaciones multinacionales, etc.).

El compromiso con los derechos humanos y la denuncia de lo que hoy llamamos violencia institucional es también una de las vetas más actuales y menos exploradas de quienes protagonizaron la Reforma. Deodoro Roca, Enrique Barros, Saúl Taborda y otros dirigentes reformistas formaron parte de organizaciones que denunciaban la prisión política y el armado de causas contra luchadores sociales. Ejemplares en esa dirección son los escritos de Deodoro en defensa de los presos de Leones en 1921, o su defensa del escritor comunista boliviano Tristán Marof en 1935, entre otros. Asimismo, el Comité por los exiliados y presos políticos fundado por los reformistas en Córdoba lanzó en 1936 una campaña por los “presos sociales y políticos” de toda la Argentina. Un año más tarde se fundó desde Córdoba el Comité contra el racismo. La acción de los reformistas en los años 30 es el gran antecedente del movimiento actual de Derechos Humanos – vínculo que no ha sido adecuadamente establecido hasta ahora. Es decir, el significado histórico de la Reforma fue la creación de una reserva democrática amplia contra la dominación allí donde se manifiesta, dentro y fuera de la universidad.

ENTREVISTADORES: ¿Cómo diálogo la Reforma con otros acontecimientos de ampliación social de la universidad argentina, por ejemplo la gratuidad y el fin del examen de ingreso, resultado de las políticas peronistas de la década del cuarenta? ¿Cuál es su importancia cuando la Universidad pública se ve amenazada?

DIEGO TATIÁN: Durante los años 90, la Universidad pública argentina fue presa de un cambio cultural impulsado en el contexto de un desmantelamiento general de lo público, que buscaba convertirla en una institución meramente prestadora de servicios y subordinada a las demandas del mercado. El proyecto de Universidad de esa década – cuando se realizaron sucesivos recortes presupuestarios y una reducción de su autonomía – era el de una sumisión al financiamiento de los organismos internacionales de crédito, con una fuerte injerencia del sector privado en las políticas académicas y de estructura. La subsunción de la vida bajo el paradigma de la empresa fue, en los años noventa, la cobertura ideológica de un monumental desguace económico y cultural del Estado, y de la dilapidación, en pocos años, de una sabiduría institucional y un patrimonio colectivo obtenidos al cabo de muchas generaciones. En ese contexto se abrió paso lo que Marilena Chaui llamó el “discurso competente” – en el doble sentido de la palabra: competencia como delegación de las decisiones políticas en técnicos considerados “competentes” para la resolución de los asuntos comunes, y competencia como modo de representar el vínculo social, según el cual los individuos se conciben como competidores y la sociedad en general como una carrera en la que se trata de aventajar al resto. Sin embargo, los noventa fueron también años de resistencias en defensa de la educación pública, que

permitieron evitar la completa imposición del paradigma neoliberal. Y, para esa resistencia, la inspiración reformista fue fundamental.

En 2003, tras la asunción de Néstor Kirchner como presidente, se produce un giro político que impacta fuertemente en la vida de las universidades; desde entonces el presupuesto de educación, ciencia y tecnología creció año tras año hasta llegar a ser el más alto de la historia: el 6% del PBI. Se crearon 19 nuevas universidades en regiones periféricas; se estableció la obligatoriedad de la escuela secundaria y se implementó una importante diversidad de programas de inclusión educativa. Esas transformaciones de los últimos años hasta diciembre de 2015 no fueron, por tanto, meramente administrativas y funcionales, sino culturales y basadas en la recuperación y articulación de dos tradiciones que marcaron dos ideas distintas de Universidad: la tradición reformista anticlerical que tuvo inicio en 1918 (cuyas ideas fundamentales son la autonomía, la participación estudiantil en los órganos de gobierno, la crítica del profesionalismo y la especialización, la enseñanza científica y laica...), y la universidad popular impulsada por el peronismo (que establece la gratuidad de los estudios universitarios en 1949), orientada a la capacitación técnica de trabajadores e hijos de trabajadores. Esas transformaciones estuvieron orientadas sobre todo por el desmontaje del prejuicio que opone calidad académica a inclusión social, y por la idea de que el reconocimiento del “derecho a la Universidad” de los ciudadanos (con programas concretos que extiendan ese derecho a los sectores populares) favorece el desarrollo científico y la producción del conocimiento. Frente a la actual embestida por convertir la educación pública en un mercado transnacional subordinado a la Organización Mundial de Comercio, resulta

imprescindible un diálogo entre esas dos tradiciones, que estuvieron en litigio durante el siglo XX: la tradición de las universidades obreras impulsadas por el peronismo y la tradición reformista.

La transformación social, el combate político por la igualdad, es la principal inspiración reformista por recuperar. Deodoro, que siempre escribió desde un desprecio profundo hacia la clase dominante – a la que pertenecía –, reconoció en los años 30 (años de “infamia”, de contrarreforma) el fracaso de la Reforma, su derrota: “No habrá reforma universitaria sin una previa reforma social”. De alguna manera esa frase – escrita en 1936– permite mitigar anacrónicamente el desencuentro de la cultura reformista y el peronismo. Más aún, existe un “obrerismo” en los orígenes de la Reforma que ha sido escasamente estudiado ¿Cuándo es que la Reforma pierde a los trabajadores? En lo que podríamos llamar la “prehistoria de la Reforma”, fueron creadas tres instituciones fundamentales por quienes serían los principales protagonistas de la revuelta del 18, que buscaron una confluencia con el mundo obrero: la Asociación Córdoba Libre (1916); la Universidad Popular (1917), y la Asociación de Cultura Popular “Ariel” (1918) – que buscaba promover la cultura de la clase trabajadora a través de conferencias, debates, publicaciones, y encuentro entre intelectuales y trabajadores.

En 1917-1918 se producían grandes movilizaciones obreras en demanda de una disminución del horario de trabajo, del aumento del salario y de la implementación del sábado inglés. En esas concentraciones participaban los estudiantes, que muchas veces terminaban presos. Los más combativos eran los obreros tranviarios, los ferroviarios (agrupados en el sindicato La Fraternidad), los trabajadores del calzado, los molineros (en particular los

trabajadores de los molinos Letizia) y los empleados municipales (que en 1917 hicieron renunciar al intendente Henoch Aguiar). Los principales referentes de la Federación Obrera de Córdoba – Pablo B. López, Pedro Magallanes, Domingo Ovejero, Miguel Contreras... – tenían vínculos estrechos con los jóvenes reformistas. En 1918 hubo varios mítines comunes de la Federación Obrera y la Federación Universitaria (que se había creado el 15 de mayo). A su vez, en la toma del Rectorado de comienzos de septiembre de 1918 – por la demora en la intervención que exigían a Yrigoyen – los estudiantes recibieron un contundente apoyo obrero, que no solo era verbal. En un mitin de la Federación Obrera en septiembre de 1918, Deodoro Roca fue el principal orador. Ese mismo mes hubo una gran concentración obrero-estudiantil en la esquina de Vélez Sársfield y 27 de abril que terminó en un violento enfrentamiento con la policía y el encarcelamiento de Horacio Valdez y Enrique Barros. Historias cruzadas: los estudiantes apoyaban huelgas obreras; los obreros apoyaron la Reforma universitaria, y esa alianza tenía su reflejo en publicaciones socialistas y anarquistas como *La vanguardia*; *La Protesta*, y también en la *Gaceta Universitaria*.

Recuperar el “obrerismo” originario de la Reforma significaría, en mi opinión, crear las condiciones para una tercera gran confluencia – la segunda se produjo en los 60 – entre obreros y estudiantes, entre el mundo del trabajo y la universidad, para hacer de la reforma social y el derecho a la universidad dos aspectos de un anhelo único.

ENTREVISTADORES: Un término que en las últimas décadas circula en el medio universitario con orientaciones argumentativas muy variables es

“innovación”. ¿Cómo lo ves a la luz de los actuales modelos hegemónicos de universidad?

DIEGO TATIÁN: Frente al progresismo reaccionario que disputa el sentido del estatuto universitario acusando de “conservadores” a quienes resisten la conversión de la Universidad en una empresa de servicios (y la consiguiente terciarización de la gestión universitaria), la interlocución con la historia, la anamnesia y la anacronía pueden esconder un insospechado contenido emancipatorio. En ese aspecto, una universidad democrática mantiene una importante dimensión **conservacionista**, que permite articular una lucidez crítica de contenidos antiguos y nuevos, contra el paradigma de una eficiencia definida en términos del mercado, que se busca hacer prosperar y naturalizar como modelo de las rutinas investigadoras y docentes, en cuanto pura prestación de servicios definida por la demanda estricta – de consumidores, de empresas, de mega-emprendimientos extractivos.

Sin duda, una dimensión fundamental del acontecimiento reformista concierne a una crítica del lenguaje y a una deconstrucción de las palabras que capturan el sentido común: emprendedorismo, competencia, incentivo, excelencia, y también innovación, que en lenguaje neoliberal significa perpetuación ampliada y multiplicación de lo existente sin que ninguna irrupción imprevista de sentido emancipatorio sea posible.

La conmoción dramática que afecta a la universidad pública en su carácter democrático debido a los requerimientos del capitalismo en la llamada “sociedad de la información”, no puede ser enfrentada con la adopción de posturas puramente defensivas o de resistencia; antes bien requiere una reinención y una reapropiación de sí misma en sintonía con su mejor

legado. En su estudio *La universidad en el siglo XXI*, Boaventura de Sousa Santos propone una globalización contrahegemónica de la Universidad como bien público autogobernado, un internacionalismo afirmativo y alternativo a la actual lógica supranacional del capitalismo que procura inscribir a la educación en el circuito del consumo a distancia, como cualquier mercancía. Ese internacionalismo debería ser capaz de “recuperar el papel de la Universidad pública en la definición y resolución colectiva de problemas sociales”, conforme un programa institucional que prevé un privilegio de la extensión, la “investigación-acción”, la “ecología de saberes”, la implementación de talleres de ciencia, etc.

Los embates por transfigurar la universidad pública en una universidad privada – que fueron fortísimos en los años noventa y continúan merced a una incesante presión tanto interna como externa –, no deberían, a mi entender, motivar por parte de quienes de una manera o de otra se hallan comprometidos con la persistencia de la universidad como bien público, posiciones puramente defensivas o resentidas, sino afirmativas y creativas, sin abandonar la interrogación – sin duda interminable y de escaso valor de mercado – acerca de palabras como emancipación, libertad, justicia, igualdad o felicidad; sin perder tampoco de vista la importancia que el cogobierno universitario reviste para irrigar la cultura democrática del país al que la universidad pública pertenece – en cuanto ha sido y sigue siendo un ámbito de formación política y no sólo académica de grandes dirigentes democráticos, tanto como un laboratorio de producción de ciudadanía sin la cual la sociedad civil sería políticamente más pobre y seguramente más autoritaria.

ENTREVISTADORES: ¿Cuál es la vigencia del “Manifiesto Liminar” 100 años después de haber sido redactado?

DIEGO TATÍAN: La prosa del “Manifiesto Liminar” hace un hueco en el lenguaje de una ciudad que no había cambiado mucho desde la precisa página del *Facundo* en la que Sarmiento no oculta su pavor por esa ciudad que es una catacumba de lenguas muertas. Por ello, las primeras líneas del “Manifiesto” se apresuran a dar por consumado el acto, que consta de dos momentos – cuya dificultad es sin duda mayor en el segundo que en el primero –: haber roto “la última cadena”, y haberse decidido a “llamar a las cosas por su nombre”. Como si por fin hubiera sucedido algo: una emancipación histórico-política – romper con “la antigua dominación monástica y monárquica”, a la vez que “borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de mayo” –, pero sobre todo una liberación del lenguaje que parecía por siglos postergada. Las palabras de las que el texto se vale para llamar “por su nombre” al estado de cosas universitario que acaba de ser destituido (“mediocridad”, “ignorancia”, “insensibilidad”, “burocracia”, “rutina”, “anacronía”, “sumisión...”), enseguida dejan paso a otras que procuran nombrar positivamente lo que aún no tiene nombre, el acontecimiento del que ese texto de intervención dirigido a “los hombres libres de Sudamérica” es el registro inmediato, casi simultáneo. En este sentido, resulta llamativa la recurrencia de la palabra “espíritu” en los escritos reformistas (“fuerzas espirituales” es la expresión del “Manifiesto”, en obvia sintonía con las “fuerzas morales” de Ingenieros) – así como también de la palabra “vida” y la palabra “amor”, seguramente reveladoras de la influencia que el bergsonismo ejercía en la cultura argentina de aquellos años.

No se trata, pues, tanto de revelar una deposición como de encontrar los términos capaces de referir una invención: “democracia universitaria”, “futura república universitaria” son algunos de los nombres empleados para designar eso que, aunque no se sabe muy bien qué es, acaba de ser producido por “actos de violencia como ejercicio de puras ideas”. Pero ese “sagrado derecho a la insurrección” que en 1918 se activa una vez más contra un “régimen administrativo”, contra un “método docente” y contra un “concepto de autoridad”, parece inmediatamente experimentar una excedencia que busca su propia comunicación, su expansión en el espacio y su transmisión en el tiempo. Se vive como una “revolución de las conciencias” que se abisma más allá de ellas hacia lo inexperimentado, en todas direcciones: reforma social, revolución cultural, fraternidad continental. Rareza innominada que, con prosa casi exhausta, la última línea del *Manifiesto* llama “la obra de la libertad”.

Cien años después de su escritura, además de una prosa que no ha perdido su vibrante potencia original, revela que acaso sea ese uno de los más inadvertidos legados de la Reforma: mostrar la carnadura ideológica de las palabras naturalizadas en la manera de hablar dominante que amenaza invadirlo todo; resistir la imposición de una “lengua única” que pretende hacerse pasar por obvia; inventar nuevas maneras de hablar capaces de precipitar otra vez “la obra de la libertad”, y también preservar de su extinción burocrática el anhelo de cambiar la vida y comprender el mundo.

ENTREVISTADORES: ¿Cuál es el significado histórico, teórico y político de la autonomía universitaria?

DIEGO TATIÁN: En *La vida de los estudiantes* – un breve texto que escribió en su juventud – Benjamin consideraba a la filosofía, a la conversación socrática en su anhelo de universalidad, como antídoto de todo profesionalismo; como “aliento y protección de la comunidad filosófica... no mediante cuestiones propias de una filosofía profesionalizada y científicamente limitada, sino mediante las cuestiones metafísicas de Platón y Spinoza, de Nietzsche y los románticos”. Exactamente lo que Deodoro Roca, máximo exponente de la Reforma Universitaria que tuvo lugar en Córdoba en 1918, llamaba “espíritu filosófico”, según él “muerto y amortajado en las universidades y en todos los institutos oficiales de cultura”. El cultivo de la ciencia acotado a la especialidad aparece aquí como capitulación no sólo de la filosofía sino de toda inteligencia colectiva y de un intelecto general capaz de afrontar los problemas universales de la cultura. En ruptura con la herencia kantiana tanto como con la hegeliana, el protagonismo adjudicado aquí a una filosofía renuente a volverse disciplina es lo que permite a los saberes universitarios la interlocución con ideas de otro origen: “En su función creadora – escribía Benjamin –, el estudiante viene a ser como un gran transformador encargado de utilizar un aparato filosófico para traducir a un lenguaje científico las ideas nuevas previamente surgidas en el terreno del arte y de la vida social”. La filosofía como interés en la no-filosofía, la universidad como atención por la vida no universitaria y por experiencias que tienen lugar al margen de su ámbito rompe tanto con la “autonomía” científica como con la “heteronomía” profesionalista (y también, por anticipación, con lo que Heidegger va a llamar en 1933 *Selbstbehauptung der Universität*), en favor de una “heterogeneidad” irreductible a cualquier idea de “ciencia politizada”; ni simplemente autónoma, ni heterónoma, heterogénea

resulta aquí una universidad sensible a una pluralidad intelectual, estética y social de la que toma sus objetos, y por la que se deja afectar.

Así comprendida, la heterogeneidad universitaria reconoce una responsabilidad que no se reduce al hecho de asumir una pertenencia institucional, estatal, nacional (aunque esto también deba volverse asunto a pensar, más allá del infantilismo político que concibe el tránsito por la universidad pública como un puro e ininterrumpido reclamo); antes bien esa responsabilidad se ejerce como resistencia a la imposición de una lengua única, o mejor aún: acto de invención en la lengua y el saber (imaginación de saberes “improductivos”; producción científica inapropiable por el capital...) que permite sustraer el estudio, el producto del estudio, la forma de vida dedicada al estudio, de la “ciencia politizada” en cualquiera de sus variedades: la que es capaz de acuñar el Estado nacional, tanto como las que ponen en circulación los grandes centros de financiamiento y los organismos internacionales de crédito como si se tratara de una pura neutralidad – o incluso la “ciencia politizada” en su acepción asistencialista.

La noción de autonomía debe resignificarse. Autonomía no es ausencia, ni desafección, ni indiferencia, ni *immunitas*. Contra la acepción más puramente liberal del término, disputarlo como una autonomía “para”, activa, comprometida, heterogénea, sensible (a la cuestión democrática, a la cuestión de los derechos...), es decir, no indiferente a los dramas sociales en medio de los cuales la universidad está inscrita. La “autonomía heterogénea” abre la cuestión de la relación entre la Universidad y la no-Universidad, de la contigüidad entre el conocimiento y la vida. ¿Qué significaría hoy atreverse a plantear intempestivamente la pregunta por una contigüidad

posible del conocimiento y la vida? Aunque resulte paradójico, es esta la gran pregunta de la autonomía (y la herencia de la reflexión benjaminiana de la Universidad; también la herencia de la tradición reformista de Córdoba, que concebía la universidad pública como la posibilidad de comenzar el mundo nuevamente, una y otra vez, e imaginar vínculos sociales alternativos que pudieran impactar en la sociedad).

Honrar la historia cargada de significados que el concepto de autonomía aloja es reinventarlo, de ningún modo una transpolación sin mediaciones de acepciones acuñadas en contextos que eran otros. Es esta en mi opinión la tarea que todas las generaciones universitarias deberán reemprender: equidistancia de su abandono y la repetición que la vuelve slogan. Como palabra inagotable que el tiempo carga de sentido (otro tanto ocurre con “democracia” o “república”), “autonomía” es una vieja palabra que encierra muchas cosas nuevas, y un anacronismo crítico frente al “progresismo reaccionario” que arrasa con toda la memoria de las cosas. Comprendida en su vitalidad fundamental, autonomía mantiene abierta la pregunta por la actualidad y también por la inactualidad. No una autonomía sin mundo. Una autonomía con mundo que sea capaz de abrir la experiencia – lo no sabido, lo inesperado, lo nuevo, lo imprevisto que obliga a un trabajo ininterrumpido del concepto para su reapropiación.

En el siglo XXI, la autonomía universitaria debe serlo principalmente del mercado; de la presión de las corporaciones económicas que operan para la mercantilización del saber, para la conversión del conocimiento en mercancía: autonomía para establecer un modo de producción del conocimiento no subordinado al mercado.

La mercantilización del saber implicaría una “desinstitucionalización” de la universidad y su conversión en una organización “operacional” (según una eficaz definición de Marilena Chaui), que se define por las ideas de eficacia, gestión, planeamiento, previsión, excelencia, control, éxito... Una institución, por el contrario, aspira a la universalidad, al sentido y no solo a la positividad de las cosas, a la emancipación y la crítica – también de sí misma. Hoy autonomía significa principalmente resistencia a la heteronomía del mercado y a su conversión empresarial que vulnera en lo más hondo el horizonte emancipatorio contenido en la experiencia reformista. Una resistencia contra el “avance de la insignificancia” en la Universidad – que se pretende disfrazar con la palabra “excelencia”.

La autonomía de la universidad latinoamericana lo es en primer lugar de los criterios de evaluación del conocimiento y la investigación impuestos desde los grandes centros de articulación financieros; autonomía de un cuantitativismo autorreferencial que no considera la dimensión social y la dimensión emancipatoria esenciales a la universidad moderna originaria, y latinoamericana tras la Reforma. Autonomía de la embestida meritocrática, emprendedorista y monolingüe (en sentido profundo). Bajo ese espíritu, la idea de “universidad abierta” genera una ruptura en la propia historia de la universidad – cuya función había sido la de “formación de élites” políticas, económicas, culturales. Es decir, una ruptura con su función reducida a la formación de la clase dirigente y a la reproducción ideológica de la hegemonía de valores que la perpetúan, a favor de concebirla como un espacio incluyente de reconocimiento de derechos. La tarea de una autonomía a la altura de los tiempos sería pensar la universidad como “invención democrática” y

no como *apartheid* ni como privilegio oligárquico. A distancia de una idea de autonomía funcional a la autopreservación del privilegio que sustenta la formación de una casta académica, determinar una idea de autonomía orientada por derechos.

Según una acepción afirmativa de su significado, “autonomía” no es siempre ni necesariamente “distancia del Estado” ni “resistencia al Estado” (sí debe serlo cuando éste es instrumento y vehículo de los embates con los que los poderes heterónomos del mercado buscan someterla a la ley de la mercancía). No se trata de conservar una actitud defensiva respecto del Estado sean cuales fueran sus políticas públicas en relación a la universidad – ni debe ser soslayado el carácter “nacional” de las universidades públicas, y los compromisos que ello implica.

El de la resistencia era el modo de ejercer la autonomía en la Argentina de los años 90 – y vuelve a cobrar sentido hoy para resguardar la cultura pública de las intrusiones gubernamentales que procuran su desguace neoliberal. Pero se resignifica cuando un Estado – como es el caso de las experiencias populares vividas durante tres lustros en América Latina – impulsa políticas públicas concretas que favorecen esa apertura, reclama un ejercicio diferente de la autonomía, no defensivo sino activo (lo que no significa apologético), que piense el Estado en lugar de meramente distanciarse de él. Articularse a políticas de derechos (en plural) que solo el estado puede garantizar. A diferencia del derecho de los individuos (derechos que precisamente ningún poder público puede lesionar, derechos contra el estado), una nueva generación de derechos colectivos (a la vivienda, al trabajo, a la salud, a la universidad) únicamente pueden ser garantizados por el Estado. Una democracia ejercida

en términos de derechos (en tanto “estado de derechos”, en plural) compone los individuales y los colectivos sin sacrificarlos ni contraponerlos.

Así las cosas, cuando el Estado es efecto de una experiencia popular, el concepto de autonomía experimenta un desplazamiento de la universidad como resistencia a la universidad como construcción de lo común y punto de irrupción de derechos que solo el Estado puede garantizar. Desplazamiento de la universidad como objeto económico a la universidad como sujeto político capaz de comprender y elevar a concepto un proceso social en curso, que la excede.

ENTREVISTADORES: ¿Cómo pensar hoy el vínculo entre universidad y compromiso?

DIEGO TATIÁN: La tarea de la Universidad no es apologética, ni una deliberada politización de la ciencia, ni (para retomar una distinción clásica) la conversión de la ciencia en ideología. Este recaudo no cancela el problema del compromiso: lo vuelve más complejo y desconfía por simplista de la perspectiva que presenta compromiso y autonomía como términos antagónicos (o que resuelve el asunto con la escisión: “comprometido como ciudadano”/“neutro como científico”).

La inscripción de la universidad en un proyecto popular y continental – hoy en retroceso – implicaría un desplazamiento: desde la Universidad como pura resistencia a la Universidad como fuerza productiva de ideas y de prácticas que se integra a algo que la excede – sin por ello sucumbir a ninguna heteronomía ni convertirse en instrumento. Sin embargo, la Universidad no deja nunca de ser un lugar de resistencia y de crítica: en este caso, al “desmonte” de saberes y de lenguajes y a la desvinculación

entre la producción del conocimiento y la posibilidad de concebir un sentido del conocimiento. Este conflicto entre conocimiento y sentido no se corresponde con las divisiones de las ciencias (p. e. ciencias naturales/ciencias sociales; ciencias exactas/humanidades, etc.), sino que es interior a cada Facultad – y tal vez interior a cada investigador, a cada científico, a cada docente que transmite ideas y saberes. Plantear la cuestión del sentido del conocimiento – del sentido del conocimiento que hacemos-, es el comienzo de una ruptura. La ruptura con la esencia de la sociedad de mercado, según la cual el único destino y el único sentido de las cosas (y de las ideas) es ser vendidas y compradas – ser mercancías. Como decíamos antes, esta ruptura nos conduce – y conduce a la ciencia y el conocimiento que hacemos y transmitimos – a antiguas palabras que acompañan la aventura humana, con una cierta intensidad mayor en algunos momentos, y que insisten en retornar a la conversación pública sin nunca desaparecer. Esas palabras – impronunciables en una Universidad puramente mercantilista, autoconcebida como prestación de servicios y de “insumos” – son por ejemplo: igualdad, justicia, libertad, emancipación, felicidad. En esta última quisiera detenerme un momento.

Una de las más indeterminadas y esquivas de la lengua castellana, la palabra felicidad no es indiferente al saber (a menos que lo consideremos como una pura serialidad sin sentido real en los grandes problemas de la vida humana), ni es indiferente a la política (a menos que la consideremos como un mal necesario cuyo único propósito es defender los intereses del individuo). Como la pienso, si hay alguna deriva aún por explorar y posible de esta palabra es como felicidad pública, colectiva, común, a partir de una experiencia de

transformación. Una **plenitud común** – que no equivale a la “felicidad obligatoria” de las retóricas totalitarias, ni a una disolución de la dimensión trágica inherente a la vida humana, ni a un optimismo banal que ciega de lo real: deportaciones, exterminios, producción sistemática de sufrimiento en cárceles, hospitales, manicomios... La interrogación por la felicidad o por la plenitud común tal vez nunca cierra – porque el universo social no cierra nunca, siempre alguien pierde, siempre alguien queda fuera –, pero no por ello, me parece, debemos desatenderla u olvidarla, y de hecho se trata de una pregunta que recomienza con cada generación.

En esta línea, la universidad se abre a la composición política y cultural con sujetos políticos y movimientos sociales cuyas prácticas y saberes no tienen una extracción académica, para formar con ellos heterogeneidades complejas como ejercicio de una capacidad de afectar y ser afectado. Dicho esto, junto con esto, quisiera señalar una dimensión que llamaría de politicidad mediata de la universidad, en la que insistía Hannah Arendt. La ciencia, la filosofía y ciertas instituciones públicas tienen una gran importancia para la política, precisamente por ser de algún modo también exteriores a ella. En ciertas instituciones públicas instauradas y mantenidas por los poderes, contrariamente a lo que sucede en la esfera política, la verdad y la veracidad siempre han constituido el criterio más elevado del discurso y del empeño. Entre ellas las instituciones judiciales y las universidades – ambas en teoría irreductibles al poder social y político, que sin embargo las mantiene. Con ello, el campo político reconoce que paradójicamente precisa de instituciones exteriores a la inmediata lucha por el poder, cuyo sentido es la construcción de una “imparcialidad” (que no es equivalente a una neutralidad).

De manera que no sólo es posible indicar una utilidad social de las universidades (la investigación en las ciencias sin duda ha redundado en beneficios para la gente y para los estados que la financian), también hay una dimensión política, sobre todo de las humanidades, las ciencias sociales y la filosofía, que además de desentrañar el presente e intervenir en lo real, conservan, protegen e interpretan las verdades (de hecho y de razón) y los documentos humanos que las transmiten. Esta importante función política se ejerce desde fuera del campo político propiamente dicho.

ENTREVISTADORES: ¿Qué hay en juego en la conmemoración del centenario reformista?

DIEGO TATIÁN: La transmisión es siempre asunto de máxima importancia. La transmisión vacía de un hecho revolucionario puede ser más perjudicial que su olvido. Una transmisión es vacía, en mi opinión, cuando no inspira ya nuevas emancipaciones. Recuperar un espíritu y dejarse inspirar y afectar por un acontecimiento histórico por el que nos sentimos conmovidos es siempre una praxis, nunca una pasividad meramente evocativa sin consecuencias para la vida. Requiere mucho trabajo y una gran autoexigencia, individual y colectiva. Lo que hay en juego en el aniversario de 2018 es el sentido mismo del acontecimiento reformista. Si su deriva será emancipatoria o conformista; solo protocolar o militante; si va a experimentar su dilución en la retórica de un tecnocratismo reaccionario, excelentista y eficientista, o seremos capaces de alojar su potencia en el campo popular y poner otra vez en contigüidad el conocimiento y la vida. En mi opinión, es una cuestión abierta y la mayor amenaza que acecha a la memoria reformista.

La Reforma Universitaria Cordobesa de 1918: Contextos y Protagonistas

Javier Moyano

Recebido em: 27 de maio de 2018

Aceito em: 15 de setembro de 2018

Doutor em história pelo Colégio de México (ColMex) e professor na Universidad Nacional de Córdoba, onde também atua como pesquisador. Seus âmbitos de estudo são a política em espaços provinciais argentinos nas primeiras décadas do século XX.

Contato: javiermoyano@cea.unc.edu.ar

PALABRAS CLAVE: Reforma universitaria; Contexto; Aliados; Antagonistas.

Nuestro objetivo en este artículo es contribuir a explicar, en un primer momento, las condiciones de posibilidad del movimiento de la reforma universitaria cordobesa de 1918, a partir del análisis del contexto social, político y cultural cordobés en vísperas de la reforma. En un segundo momento, procuraremos rescatar esos procesos contextuales para explicar los clivajes que dividían aguas en la coyuntura de 1918 y, en consecuencia, visualizar a aliados y antagonistas de los reformistas cordobeses.

KEYWORDS: University reform; Context; Allies; Antagonists.

Our objective in this article is to contribute to explain, at first, the conditions of possibility of the movement of the University of Córdoba reform of 1918, from the analysis of the social, political and cultural context of Córdoba on the eve of the reform. In a second moment, we will try to rescue those contextual processes to explain the cleavages that divided waters in the juncture of 1918 and, consequently, visualize allies and antagonists of the Cordoban reformers.

PRESENTACIÓN

Durante las décadas de 1920 y 1930 tuvieron activo protagonismo en diversos países de América Latina, en especial en Argentina, Chile, Perú, Cuba y México, un conjunto de dinámicos movimientos estudiantiles (Marsiske, 1989; Portantiero, 1978). Aunque medianamente diferentes en sus características distintivas y en sus demandas y objetivos, tales movimientos compartían dos significativos rasgos de identidad. En primer lugar, sus integrantes se asumían a sí mismos como parte de un movimiento continental latinoamericano. En segundo lugar, reconocían un común punto de partida en los sucesos de la reforma universitaria cordobesa de 1918.

Es cuestionable cualquier pretensión de establecer, en función de tales asunciones en materia de identidades colectivas, relaciones causales entre los acontecimientos de 1918 y la gestación de movimientos estudiantiles, muchos de ellos preexistentes a los sucesos cordobeses, en diferentes latitudes del continente. Tales acontecimientos, sin embargo, fueron apropiados como un mito fundacional que otorgaba un sentido de “nosotros” a gran parte del activismo estudiantil de la época. Cabe preguntar, entonces, por qué la reforma universitaria de 1918 adquirió esa condición de mito de origen.

Nuestra respuesta aproximativa es que, sin presuponer necesariamente por ello relaciones de causalidad, la propia fortaleza del acontecimiento contribuyó a su funcionalidad como mito de origen. En efecto, la ciudad de Córdoba era la capital de una provincia interior en la Argentina, que hacia 1918 tenía apenas unos ciento treinta mil habitantes. Su universidad,

controlada por grupos de notables, mayoritariamente con militancia en entidades confesionales, contaba sólo con tres facultades que otorgaban los títulos profesionales de abogado, médico e ingeniero. Si bien no estaba exenta de la emergencia de conflictos en su seno, hasta ese momento las disputas universitarias, en especial entre clericales y laicistas, estaban en gran medida restringidas al mundo de las élites.

En ese contexto tuvo inicio, a principios de 1918, un movimiento de protesta estudiantil animado por una reivindicación de carácter gremial: la supresión del internado del Hospital de Clínicas que afectaba a los estudiantes de la carrera de medicina. La oclusión de espacios para canalizar esas modestas demandas gremiales, tanto en lo relativo a la naturaleza de las reivindicaciones como al carácter de los métodos de protesta adoptados, fueron radicalizando al movimiento. Las demandas se deslizaron desde una reivindicación eminentemente gremial hacia el reclamo por modificar el control y la naturaleza del gobierno universitario, entonces en manos de camarillas que reunían la doble condición de notabiliares y clericales (véase Marsiske, 1989; y Portantiero, 1978). En la coyuntura de 1918, tales camarillas controlaban, desde 1916, el gobierno provincial en manos de la Unión Cívica Radical, también gobernante a escala nacional; y desde 1909 la administración municipal capitalina, en manos de una agrupación comunal patrocinada inicialmente por la Cámara de Comercio local.

La disputa por el rectorado contribuyó a la radicalización de las formas de lucha del movimiento estudiantil, que en el mes de junio, tras la asamblea de profesores que designaba como rector al médico clerical Antonio Nores, recurrió a la toma de las instalaciones universitarias, incluso confrontando

con éxito con las fuerzas policiales por el control territorial del rectorado. A continuación los estudiantes procedieron a designarse a sí mismos como autoridades universitarias – decanos de las facultades y rector –; se hicieron cargo de funciones docentes, incluso de la toma de exámenes; y derribaron estatuas de figuras universitarias vinculadas con el clericalismo cordobés. Esa radicalización de las formas de lucha que escandalizaba a la conservadora sociedad cordobesa no fue obstáculo para que las autoridades educativas enviadas por el gobierno nacional, aliado político de la camarilla universitaria cuestionada, intervinieran en favor de las demandas estudiantiles (véase Marsiske, 1989; y Portantiero, 1978).

No es temerario afirmar que esas conquistas contribuyeron de modo significativo a marcar, no sin marchas y contramarchas a lo largo del proceso, la estructura y fisonomía de las universidades argentinas en el largo plazo, en especial en lo relativo al destacado lugar ocupado por el estudiantado en los procesos institucionales de toma de decisiones. Es posible apreciar, asimismo, que el éxito de radicalizadas formas de lucha en un contexto hasta entonces muy poco permeable a las transformaciones, constituye una variable decisiva para entender el rescate posterior que actores universitarios de otras latitudes hicieron de los sucesos cordobeses. En resumidas cuentas, la relevancia del acontecimiento y las consecuencias posteriores de las conquistas alcanzadas, explica su construcción como mito fundacional.

En función de esa relevancia, nuestro objetivo en este artículo es contribuir a explicar, en un primer momento, las condiciones de posibilidad del movimiento de 1918, a partir del análisis del contexto social, político y cultural cordobés en vísperas de la reforma. En un segundo momento,

procuraremos rescatar esos procesos contextuales para explicar los clivajes que dividían aguas en la coyuntura de 1918 y, en consecuencia, visualizar a aliados y antagonistas de los reformistas cordobeses.

LA SOCIEDAD CORDOBESA EN VÍSPERAS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

La ciudad de Córdoba, alrededor de la cual se articulaba un amplio espacio rural, había sido fundada en el último tercio del siglo XVI. Durante la colonia formaba parte del espacio potosino, pues se ubicaba en la ruta de abastecimiento de mulas para la minería de la plata alto peruana. Tras la desarticulación del espacio alto peruano que siguió a la independencia, Córdoba y su economía ganadera se vincularon principalmente con el Litoral y Buenos Aires hacia el este, y con la región de Cuyo hacia el oeste. Con una base productiva rural, tanto agropecuaria como artesanal, Córdoba era, además, la más temprana ciudad universitaria en el territorio en el cual posteriormente se construiría el estado argentino. Aunque su origen universitario, que se remonta a principios del siglo XVII, estuvo vinculado con la formación de sacerdotes, desde fines del siglo XVIII en Córdoba se estudiaba la carrera de derecho, y desde el último tercio del siglo XIX también las de medicina e ingeniería.

Las élites cordobesas, mayoritariamente radicadas en la capital provincial, reconocían tres fuentes de poder principales. Dos de ellas, la propiedad rural y el ejercicio del comercio, no diferenciaban al patriciado local del existente en otras provincias argentinas. La tercera, el ejercicio de profesiones universitarias y de la docencia, constituían, en cambio, una particularidad cordobesa. Se trataba, asimismo, de un patriciado de origen colonial, pero

medianamente abierto, aunque a través de mecanismos de cooptación desde adentro, a la admisión de nuevos miembros en su seno, en especial cuando se presentaban procesos previos de enriquecimiento familiar. Entre los numerosos casos que podrían citarse de estos mecanismos, el propio Antonio Nores, candidato a rector patrocinado por los sectores clericales en 1918, era hijo de un empresario español, al igual que su hermano político Enrique Martínez, principal voz opuesta a las reivindicaciones reformistas en el congreso de la nación en esas circunstancias.

En el último tercio del siglo XIX, Córdoba completó su proceso de inserción en la economía atlántica al incorporarse el sur y el este provincial a la agro-exportadora región pampeano litoraleña, en acelerado crecimiento económico al compás de la expansión de las exportaciones de cereales y carnes. En algunos casos se trataba de áreas de antigua ocupación pero escaso poblamiento, y en otros de territorios arrebatados a poblaciones originarias en la denominada “campana del desierto” de 1879. La ciudad de Córdoba se benefició de ese auge productivo al convertirse en uno de los polos de atracción de estas nuevas áreas, y sus élites, aunque coexistían en su operatoria en las áreas nuevas con empresarios de otras provincias pampeanas, experimentaron significativos procesos de acumulación económica.

El auge económico generó el surgimiento de nuevos sujetos sociales, tanto en las regiones geográficas en expansión productiva como en la ciudad de Córdoba. En el sur y el este provincial emergieron medianos empresarios, a la vez que diferentes profesionales, especialmente médicos pero también abogados, se fueron radicando en poblaciones en rápido crecimiento demográfico, siendo los estudios superiores en la Universidad de Córdoba

el destino para muchos hijos de estos nuevos sujetos. La capital provincial, en tanto, experimentaba cambios significativos tanto en su fisonomía como en su estructura social y demográfica. Sólo considerando los datos del Censo Municipal de 1906 y del Censo Nacional de 1914, es posible apreciar que en sólo ocho años, la ciudad de Córdoba pasaba de una población de 95 mil habitantes, a una población de más de 130 mil. También se conformaban barrios alrededor del centro de la ciudad, y en muchos de ellos se instalaban establecimientos fabriles que producían cal, cemento, harinas, calzado, cervezas, carruajes, entre otros bienes.

Todo ello tenía consecuencias sociales, algunas de las cuales repercutían en la dinámica universitaria. La expansión de los sectores medios era causa de un considerable crecimiento de la matrícula universitaria durante las dos primeras décadas del siglo XX. En tanto, los nuevos barrios eran el escenario para el surgimiento de una clase obrera en incipiente proceso de organización, llamada a tener un relevante protagonismo a fines de la década de 1910. La ampliación de la matrícula generó nuevas necesidades y, en consecuencia, nuevas demandas estudiantiles. En ese contexto se enmarcan las reacciones estudiantiles al cierre del internado del Hospital de Clínicas a principios de 1918. Si bien muchos reformistas pertenecían a familias patricias de Córdoba, en el trasfondo de la reforma también hay que ubicar la incorporación de nuevos grupos sociales a la universidad.

También el surgimiento de una clase obrera en la ciudad de Córdoba tuvo implicancias decisivas sobre el contexto que enmarca los acontecimientos de 1918. La dislocación del comercio y las finanzas internacionales con motivo del estallido de la primera guerra mundial en 1914, generó una severa

crisis económica en diversos países del Cono Sur, como Brasil, Argentina, Chile y Perú, altamente dependientes de sus exportaciones primarias y de las inversiones canalizadas por las instituciones bancarias radicadas en los países industrializados. A la crisis económica siguió la crisis social, manifestaba principalmente en desempleo y carestía de la vida. Aunque con algún retardo cronológico, esa crisis social tuvo como consecuencia un ciclo de protesta obrera en los cuatro países mencionados, el cual se extendió aproximadamente entre los años 1917 y 1922 (véase Albert, 1988). Los trabajadores cordobeses animaron enconadas huelgas en esta etapa, y en ese cometido tuvieron permanente coordinación de acciones con el activismo estudiantil (véase Moyano y Chabrando, 2015). Es significativo, al respecto, el caso de la huelga de los empleados del Corralón de Limpieza Municipal durante varios meses en 1917, dado que la magnitud de esta protesta generó la renuncia del intendente de la Ciudad de Córdoba, el abogado Henoch Aguiar, quien además era docente universitario alineado con los sectores clericales. Si bien el sujeto protagónico de la Reforma Universitaria fueron los estudiantes, esta se explica en el marco de un ciclo de protesta obrera en marcha en todo el Cono Sur, al cual los trabajadores cordobeses no fueron ajenos.

LA CRISIS DEL RÉGIMEN OLIGÁRQUICO EN EL CONTEXTO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

La sanción de la reforma electoral que en 1912 garantizaba el carácter secreto del sufragio, estipulaba su obligatoriedad, y adoptaba los padrones militares como registro de votantes, implicó el tránsito desde un régimen oligárquico, instaurado en Argentina hacia 1880, hacia un orden político

más cercano a la democracia universal. En 1916, las primeras elecciones presidenciales efectuadas tras la sanción de la reforma electoral, permitieron el acceso a la primera magistratura argentina de Hipólito Yrigoyen, líder de la Unión Cívica Radical, principal fuerza política que había impugnado la legitimidad del orden oligárquico, desplazando de la administración federal a los grupos gobernantes del orden oligárquico. Ese resultado había sido precedido por pocos meses por la victoria del radicalismo en las elecciones gubernativas de la provincia de Córdoba.

Ante las transformaciones que experimentaba el sistema político en su conjunto, las perspectivas clásicas sobre la reforma universitaria han insistido con acierto en el contraste entre aquella situación y las inercias que afectaban la dinámica de algunas instancias estatales, todavía en manos de redes de notables (véase Díaz Castillo, 1971; Portantiero, 1978). En el caso de Córdoba, la universidad y la administración de justicia destacaban entre estas instancias estatales renuentes a admitir las transformaciones implicadas en el carácter competitivo del nuevo régimen político. Si bien consideramos correcta esta interpretación, es preciso complementarla con un análisis más detenido sobre la coyuntura política cordobesa en los años previos a la reforma universitaria. Y esa coyuntura se caracterizaba, principalmente, por la reciente concentración del control de las principales instancias estatales – el gobierno provincial, el municipio capitalino y la universidad – en manos de una reducida camarilla de notables con militancia en entidades confesionales y asunción de posiciones ideológicas de corte clerical.

Esta situación coyuntural contrastaba incluso con la realidad del régimen oligárquico anterior a 1912, el cual había distado mucho de ser monolítico

ni omnipotente. Si bien los grupos gobernantes del orden oligárquico tenían capacidad de controlar su propia sucesión, principalmente a partir de la manipulación electoral, la supervivencia de ese orden dependía de las posibilidades de compatibilizar la distribución de beneficios entre un número más o menos amplio de camarillas particularistas. Además, en las alianzas oficialistas cordobesas anteriores a 1912, convivían dirigentes laicistas y clericales, en algunos casos integrando grupos internos con políticos de ambas orientaciones, mientras que otras camarillas, especialmente en el caso de muchos clericales, se conformaban predominantemente por unos o por otros.

El proceso de concentración del control de instancias estatales en camarillas pequeñas, y de orientación clerical, había tenido inicio con el triunfo en los comicios municipales de la ciudad de Córdoba en 1909, de una lista patrocinada por la Cámara de Comercio, que había encumbrado en el control de la comuna capitalina, hasta marzo de 1918, a un conjunto de dirigentes clericales a partir de la común militancia confesional de muchos comerciantes españoles y profesionales argentinos, algunos de ellos también hijos de los primeros. La victoria en el municipio permitió la proyección sobre espacios provinciales de muchos de tales profesionales, a partir de la integración de alianzas gobernantes en los años inmediatamente previos a la reforma electoral de 1912. Destacan aquí los casos del empresario católico español Rogelio Martínez, presidente del Concejo Deliberante capitalino y varias veces intendente interino; de sus hijos, médicos y abogados, con participación en alianzas oficialistas antes de 1912, y en el radicalismo tras la reforma electoral, al punto de que uno de ellos, Enrique Martínez, llegó a ser vicepresidente de la nación durante el segundo gobierno de Yrigoyen

entre 1928 y 1930; y de su yerno, Antonio Nores, candidato a rector clerical en 1928, quien si bien no llegó a actuar en el radicalismo, tuvo participación conjunta con los futuros radicales clericales en varias iniciativas políticas anteriores a 1912.

Ese conjunto de dirigentes confesionales con protagonismo en el municipio capitalino y en alianzas oficialistas provinciales antes de la reforma electoral, se incorporó al radicalismo ante las elecciones gubernativas de 1912, logrando imponer los principales candidatos a cargos ejecutivos. Alejados del radicalismo tras una ajustada derrota electoral, se reincorporaron nuevamente a ese partido ante los comicios gubernativos de fines de 1915, logrando una vez más las candidaturas a gobernador y vicegobernador, en esta ocasión triunfantes, también por escaso margen (Vidal, 1995, 32). La paridad de los resultados en ambos comicios, potenció las posibilidades de las camarillas clericales de imponer condiciones dentro del radicalismo, dadas las necesidades del yrigoyenismo de conquistar gobiernos provinciales en su disputa con las agrupaciones políticas que reunían a la mayoría de los grupos gobernantes del régimen oligárquico, conocidos genéricamente como “conservadores” en todo el país luego de 1912, independientemente de que en su interior también revistaban dirigentes de ideología liberal y laicista.

Se trataba de una situación sin precedentes durante las últimas décadas, en la cual un segmento reducido de las élites locales se encontraba al frente del gobierno provincial, el municipio capitalino y la universidad. Además, el grupo en cuestión contaba con el apoyo del gobierno nacional a cargo de Yrigoyen. Ese apoyo se mantuvo incluso ante una temprana ruptura en las filas del radicalismo provincial poco después de asumir el gobierno, cuando

se alejaron del oficialismo local muchos grupos radicales que revistaban en las filas partidarias desde las épocas de impugnación al régimen oligárquico (Vidal, 1995, 45-50), pues el yrigoyenismo contaba sólo con tres gobiernos provinciales – Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba – de un total de catorce, y no podía permitirse enajenarse la adhesión de uno de ellos.

Esa concentración en el control de las principales instancias estatales en la coyuntura de 1918 distaba de ser sinónimo de una situación de fortaleza, pero multiplicaba las tensiones en el espacio local. En el caso del municipio capitalino, ya en las elecciones de renovación parcial de ediles en marzo de 1917, había obtenido un significativo caudal de sufragios – 1000 contra 1200 del oficialismo – una lista opositora, la Unión Comunal, apoyada por grupos de estudiantes laicistas. Unos meses después estallaba el mencionado conflicto con los peones de limpieza que conducía a la renuncia del intendente, y en las elecciones de intendente efectuadas en marzo de 1918, ya con el conflicto universitario transitando sus primeros tramos, la Unión Comunal desplazaba al oficialismo local del gobierno municipal.

En el escenario provincial, la división del radicalismo tuvo como consecuencia una derrota electoral del oficialismo en los comicios de renovación parcial de escaños legislativos – senadores y diputados – de 1917. Esa debilidad parlamentaria produjo la renuncia a su cargo del gobernador Eufrasio Loza, sucedido por su vicegobernador Julio Borda, y posteriormente una intervención federal al poder legislativo provincial con el objetivo de mejorar la representación oficialista al impedir la incorporación a las cámaras de varios candidatos opositores electos. Aunque exitosa, esa

maniobra ponía de manifiesto la fragilidad del ejecutivo provincial, cuyo mandato expiraba a finales de 1918, por lo cual el yrigoyenismo, gobernante a nivel nacional, empezaba a revisar sus compromisos locales.

Ese contexto de debilitamiento de las camarillas clericales en distintas instancias de poder, contribuye a ubicar la posición de algunos miembros del gobierno nacional ante los sucesos de la reforma. La toma de partido de las autoridades del Ministerio de Educación de la nación en apoyo a las demandas reformistas, no presupone necesariamente una posición monolítica del gobierno nacional ante el antagonismo que atravesaba los claustros universitarios cordobeses. Sin embargo, la escalada del conflicto universitario en 1918 contribuyó a modificar las alianzas del yrigoyenismo, y ello actuaba en confluencia con dos cuestiones insoslayables. En primer lugar, la pérdida de terreno de los clericales cordobeses, hasta entonces sus principales aliados locales, quienes además se aproximaban al final de su mandato al frente del gobierno provincial. En segundo lugar, si la universidad era un espacio estatal poco permeable a reflejar las transformaciones que experimentaba el conjunto del sistema político, el conflicto proporcionaba a las autoridades federales la oportunidad de ejercer una incidencia que hasta entonces no tenían en tales instancias. En esta última cuestión también cabe prestar atención a la aspiración del nuevo oficialismo nacional por establecer solidaridades de base clientelar en algunos espacios estatales hasta entonces controlados por redes de notables que no sólo actuaban con autonomía del poder político, sino que, además, no habían visto erosionado ese control por el carácter competitivo del nuevo régimen político.

LA DIMENSIÓN CULTURAL DEL PROBLEMA: LAICISMO, CIENTIFICISMO, ESPIRITUALISMO Y
LATINOAMERICANISMO

El discurso de los reformistas combinaba, en un particular maridaje, una defensa del saber científico con muchas influencias del positivismo decimonónico; y los cuestionamientos a la confianza, también con influencias positivistas, en el progreso material que había caracterizado a las generaciones anteriores. Las apelaciones al latinoamericanismo se relacionaban en gran medida con esta segunda cuestión. La explicación de esta especial combinación guarda relación principalmente con tres cuestiones. En primer lugar, el peso de las camarillas clericales en la Universidad de Córdoba. En segundo lugar, la influencia de los intelectuales de la generación del novecientos sobre los estudiantes. En tercer lugar, la importancia que estos pensadores daban a América Latina en sus construcciones intelectuales.

Las camarillas clericales controlaban la universidad y daban su impronta a gran parte de los contenidos de la enseñanza. Asimismo, la mencionada concentración del control de instancias estatales por parte de estas camarillas en la coyuntura previa a la reforma, reinstaló en el centro de la escena los antagonismos que, desde hacia varias décadas, enfrentaban a las élites clericales y laicistas, aunque ahora en un contexto social y político que abría canales a la participación de grupos ajenos a las redes de notables.

El peso de los grupos clericales en los claustros universitarios cordobeses había sido objeto, desde el último tercio del siglo XIX, de tempranos desafíos, incluso procedentes del gobierno nacional. Entre tales intentos destaca la creación de la Academia Nacional de Ciencias con sede en Córdoba, durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874), pues

la radicación de científicos alemanes, muchos de ellos creacionistas pero protestantes, pretendía introducir una cuña al poder de los académicos católicos. En la década de 1880 la disputa en torno a las relaciones entre Estado e Iglesia había adquirido centralidad en Argentina en general y en particular en Córdoba, cuna de los principales dirigentes laicistas comandados por Miguel Juárez Celman, presidente argentino entre 1886 y 1890. En la universidad esa centralidad se veía reforzada por la presentación de varias tesis doctorales de clara orientación laicista, las cuales generaron enconadas polémicas. Entre ellas destacaba la tesis del futuro gobernador Ramón J. Cárcano, defendida en 1884 y apadrinada por el propio Juárez Celman que acababa de concluir su mandato como primer mandatario provincial, la cual postulaba la necesidad de simplificar las clasificaciones de los hijos nacidos fuera del matrimonio. Tras la revolución que en 1890 terminó con la presidencia de Juárez Celman, los antagonismos entre clericales y laicistas perdieron centralidad como principal divisoria de aguas entre las élites.

Tales diferencias sobrevivieron, sin embargo, en la discusión de asuntos puntuales, como los debates parlamentarios en torno al otorgamiento de subsidios educativos o benéficos, o bien en algunos ámbitos específicos. Uno de esos ámbitos era la universidad de Córdoba, en cuyo cuerpo docente había una mayoría de clericales, pero también profesores liberales pertenecientes al patriciado cordobés, pues en el reclutamiento social no había diferencias al interior del profesorado. Es significativo el caso del abogado Enrique Martínez Paz, candidato a rector de los reformistas en 1918. Además de tratarse de un docente en ejercicio, requisito indispensable para poder ser postulado para ocupar el cargo de rector, Martínez Paz había

sido concejal oficialista antes de 1912, y era yerno de un gobernador de fines del siglo XIX.

Pero el acceso, de la mano del radicalismo, de las camarillas clericales al gobierno provincial, reinstaló en el centro de la escena cordobesa los antagonismos en torno a las relaciones entre Estado e Iglesia. A pesar de que la posición de poder del nuevo oficialismo adolecía de diversas fragilidades, analizadas en un apartado anterior, este llevó adelante una agenda poco permeable a la negociación con sus adversarios ideológicos. Medidas de gobierno como el establecimiento de mecanismos de censura en bibliotecas públicas, la imposición de la obligación de concurrir a actos religiosos a alumnos de las escuelas, o la prohibición del uso de instalaciones públicas para eventos de corte laicista (véase Marsiske, 1989; y Portantiero, 1978), contribuyeron a esa nueva centralidad de los antagonismos entre clericales y liberales en la política cordobesa.

Dada la confluencia entre esa recobrada centralidad en la política provincial de los antagonismos ideológicos entre clericales y laicistas; la pervivencia de esa centralidad, con preeminencia de los grupos clericales, dentro de la universidad; y la incidencia de esa preeminencia sobre los contenidos de la enseñanza; la defensa del cientificismo por parte de los estudiantes reformistas constituía un argumento útil para la confrontación con sus adversarios. Pero esa defensa coexistía con la influencia que sobre los estudiantes ejercían las críticas al materialismo y al cientificismo positivista, críticas procedentes de la generación del novecientos, en especial del Ariel del escritor uruguayo José Rodó, pero reforzadas con la crisis de valores que el impacto cultural de la primera guerra mundial traía aparejada. De este

modo, la coexistencia de principios en tensión en el discurso reformista se explica por la confluencia de fuentes diversas en el proceso de construcción de las identidades de los grupos estudiantiles, algunas de ellas a partir de una clave local relacionada con la definición de los antagonistas al interior de los claustros universitarios, y otras en función de paradigmas intelectuales a escala continental que impactaban sobre tales construcciones de identidades.

En relación con esta segunda fuente es necesario contextualizar las apelaciones al latinoamericanismo por parte de los estudiantes cordobeses. Ya Rodó en 1900, en su obra de amplia circulación en los círculos universitarios del continente, ubicaba a América Latina y a sus generaciones juveniles, como la reserva de los valores espirituales de la latinidad, opuestos al materialismo cosmopolita de las potencias anglosajonas. Esa apelación espiritualista a la misión del continente latinoamericano formulada por Rodó encontró una reformulación en los escritos de Manuel Ugarte, ensayista argentino que en la década de 1910 dictaba conferencias organizadas por grupos estudiantiles en diferentes capitales hispanoamericanas, y además publicaba artículos periodísticos en distintos países de la región. Retomando los aportes de Rodó sobre el papel de las juventudes latinoamericanas, Ugarte ponía el eje de su construcción intelectual en las críticas al imperialismo económico y al intervencionismo militar norteamericano.

Una lectura atenta del Manifiesto Liminar, principal documento de los reformistas cordobeses, permite conjeturar que la percepción de formar parte de un movimiento a escala latinoamericana, más que una consecuencia de los sucesos de 1918 es un componente preexistente. En efecto, las apelaciones a América del Sur, presentes al principio y al final en el texto citado, no guardan

relación con la línea argumental del mismo, concentrada en la denuncia a las camarillas que controlaban el gobierno universitario. Es posible sugerir que tales apelaciones procuraban rescatar valores ya legitimados entre los destinatarios del discurso a los efectos de reafirmar pertenencias y reforzar el proceso de construcción de un “nosotros” entre los estudiantes cordobeses.

CLIVAJES, ALIADOS Y ANTAGONISTAS. EN CLAVE CONCLUSIVA

Los sucesos de la reforma universitaria cordobesa de 1918 pueden ser explicados a partir del reconocimiento de un conjunto de procesos convergentes, algunos de ellos con incidencia directa y otros con influencia tangencial. En primer lugar, las disputas entre clericales y liberales, que se remontaban a las décadas de 1870 y 1880 tanto dentro de los claustros universitarios como en el contexto provincial, en el primer caso habían conservado una capacidad de dividir aguas que habían perdido en el segundo. Cuando ese antagonismo cobró nueva centralidad a escala provincial tras el triunfo radical de 1915, el orden político ya no era un régimen oligárquico notabiliar y la expansión de la matrícula universitaria había ampliado el origen social del estudiantado, en décadas anteriores restringido a miembros del patriciado tanto local como de otras provincias argentinas.

En una universidad donde la composición del profesorado reconocía un carácter mayoritariamente confesional en materia ideológica, y exclusivamente notabiliar en su extracción social, en los sucesos de la reforma de 1918 coexistieron inercias y rupturas. La necesidad de recurrir a un integrante laicista del patriciado local, Enrique Martínez Paz, como candidato a rector, constituye un llamado de atención sobre los

condicionamientos del proceso. En contrapartida, el éxito de radicalizados métodos de lucha para alcanzar respuestas favorables a demandas en gran medida rupturistas con la universidad preexistente, pone de manifiesto la amplitud de las transformaciones en curso.

En segundo lugar, el sistema político se había transformado con la nueva legislación electoral y con la llegada del radicalismo a la presidencia de la nación, pero por necesidades políticas del nuevo oficialismo nacional, en disputa con las alianzas “conservadoras” que agrupaban a la mayoría de los grupos gobernantes del régimen oligárquico, aquel cedió la gobernación provincial a camarillas del antiguo régimen que alcanzaron una alta concentración de instancias estatales – gobierno provincial, municipio capitalino, universidad – bajo su control, situación que no tenía precedentes, ni siquiera antes de 1912. Pero los reformistas fueron apoyados por sectores de ese mismo gobierno nacional, aunque éste fuera aliado de las camarillas cordobesas clericales, gobernantes en la provincia. Las tensiones entre lógicas diferentes en torno al control de instancias estatales, sujetas a la competencia abierta en un caso, y atadas a redes de notables en el otro, pueden contribuir a explicar esta apuesta de funcionarios federales por apoyar las demandas reformistas, aunque ello también fue posible por una coyuntura de progresivo deterioro de las posiciones del oficialismo provincial en manos de los radicales clericales.

En tercer lugar, los sucesos de la reforma tuvieron como principal sujeto a los estudiantes, muchos de ellos pertenecientes a las clases medias emergentes, y otros de ellos integrantes de familias patricias, aunque muchas veces en confrontación con otros miembros de tales familias. Pero la ubicación de ese

actor protagónico en el interior de los claustros universitarios no debe ocultar la visualización de que tales sucesos tuvieron lugar en el marco de un ciclo de protesta obrera, y de que los universitarios articularon diversas acciones con las incipientes organizaciones sindicales.

En cuarto lugar, la reforma universitaria cordobesa también se explica por la confluencia de procesos culturales diversos. Uno de ellos, restringido a lo local, estuvo centrado en la tensión por los contenidos de la enseñanza en manos de un profesorado confesional, desafiado por el positivismo en un pasado no tan lejano. El segundo, en relación con el contexto latinoamericano, guardaba relación con las críticas al positivismo procedentes de la generación del novecientos. La heterogénea mixtura de argumentos en tensión en el discurso reformista, obedecía también a esta convergencia de procesos.

Las consecuencias de esa articulación compleja de procesos convergentes en el contexto en que tuvo lugar la reforma universitaria, constituyen una advertencia contra los deslizamientos, comunes en los relatos clásicos sobre los sucesos, entre clases medias, radicalismo y laicismo por un lado, y entre patriciado, agrupaciones políticas conservadoras e ideología clerical por el otro. Una vez más revisten utilidad los ejemplos de Enrique Martínez y Enrique Martínez Paz. El primero, hijo de un acaudalado comerciante español, era militante clerical y tenía pasada actuación en agrupaciones oficialistas durante los últimos años del régimen oligárquico, aunque en la segunda década del siglo XX se incorporó al radicalismo, llegando a ser vicepresidente de Hipólito Yrigoyen entre 1928 y 1930. El segundo era abogado, alineado en el liberalismo, concejal capitalino oficialista durante

el régimen oligárquico y yerno de un gobernador cordobés anterior a 1912. Durante los acontecimientos de 1918, Enrique Martínez fue, en su desempeño como diputado, la principal voz opuesta a los reformistas en el Congreso nacional (Aguilar de Zapiola, 1994, 150-166), mientras que Enrique Martínez Paz fue el candidato a rector patrocinado por los estudiantes reformistas.

La reforma universitaria tuvo lugar en un escenario de convergencia de clivajes, algunos de ellos específicos del conflicto universitario, y otros contextuales al mismo. Entre los primeros destacan la fractura que enfrentaba a clericales y laicistas con sus consecuencias sobre los contenidos de la enseñanza; y la impugnación a un gobierno universitario en manos exclusivas del patriciado local.

Entre los segundos son relevantes, en primer lugar, las fracturas entre los grupos radicales que habían impugnado al régimen oligárquico anterior a 1912 y los grupos que habían formado parte de los elencos gobernantes en ese régimen, incluidas las camarillas que luego de la reforma electoral se incorporaron al radicalismo. En segundo lugar, un clivaje social en el marco de un ciclo de protesta obrera.

En función de esa convergencia de clivajes, los reformistas cordobeses tuvieron antagonistas y aliados. Entre los primeros destacaban, en primer lugar, las camarillas universitarias que reunían la doble condición de ser notabiliares y clericales. En segundo lugar, el oficialismo provincial, en muchos casos integrado por las mismas personas que el oficialismo universitario. En tercer lugar, representantes parlamentarios, tanto conservadores como radicales, que en el Congreso Nacional descalificaban la protesta estudiantil.

Entre los aliados del movimiento destacaban, en primer lugar, el profesorado liberal, aun cuando tuviera un origen notabiliar. En segundo lugar, funcionarios del gobierno nacional, incluso cuando éste era aliado del oficialismo provincial. En tercer lugar, parlamentarios laicistas de ambos partidos que apoyaron las demandas en el Congreso nacional. Finalmente, la clase obrera en incipiente proceso de organización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar de Zapiola, Liliana. “El radicalismo y la reforma ¿Orígenes míticos de las clases medias en Córdoba?”. En: *Anuario Centro de Estudios Avanzados*, Universidad Nacional de Córdoba, 1994, 123-250.
- Albert, Bill. *South America and the First World War. The Impact of the War on Brazil, Argentina, Peru and Chile*. New York: Cambridge University Press, 1988.
- Díaz Castillo, Roberto. *La reforma universitaria de Córdoba*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 1971.
- Marsiske, Renate. *Movimientos estudiantiles en América Latina. Argentina, Perú, Cuba y México. 1918-1929*. México: UNAM, 1989.
- Moyano, Javier y Chabrando, Victoria. “En las aulas y en las calles: encuentros entre estudiantes y trabajadores en la Córdoba reformista”. En: Roitenburd, Silvia y Abratte, Juan Pablo (comps.). *Historia, política y reforma educativa: aportes críticos, transformaciones culturales y prospectiva en el espacio educativo argentino*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2015, 65-83.
- Portantiero, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México: Siglo XXI, 1978.

Vidal, Gardenia. *Radicalismo de Córdoba. 1912-1930. Los grupos internos: alianzas, conflictos, ideas, actores*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1995.

El problema de la universidad en Venezuela y los lugares para su resistencia (im)posible en tiempos de postautonomía

Eleonora Croquer Pedrón

Recebido em: 30 de abril de 2018

Aceito em: 25 de maio de 2018

Doutora em Filologia Hispano-Americana (2004, Universitat de València, España), mestre em Literatura Latino-Americana (1995, Universidad Simón Bolívar, Venezuela) e bacharel em Letras (1991, Universidad Central de Venezuela). É diretora do Instituto de Altos Estudios de América Latina e responsável pelo Centro de Investigaciones Críticas y Socioculturales da Universidad Simón Bolívar (Caracas-Venezuela), onde trabalha como professora e pesquisadora desde 1992. Publicou os livros *El gesto de Antígona o la escritura como responsabilidad* (Clarice Lispector, Diamela Eltit y Carmen Boullosa) (Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1999) e *Escrito con rouge. Delmira Agustini (1886-1914), artefacto cultural* (Rosario: Beatriz Viterbo, 2009). Ela conta, aliás, com mais de 40 publicações entre capítulos de livro e artigos especializados. Suas linhas de pesquisa são: literatura escrita por mulheres na América Latina, problemas de crítica cultural, imagem e cultura visual nos entre-séculos XIX e XX latino-americanos, autorias excêntricas da literatura e o arte. Contato: eleonora.croquer.pedron@gmail.com

PALABRAS CLAVE:

Universidad; Autonomía;
Resistencia; Institutos; Centros y
grupos de investigación.

El presente ensayo en torno al problema de la universidad, situado en las circunstancias que atañen a las universidades autónomas en la Venezuela contemporánea, se propone como una llamada de atención a la urgencia de asumir una reflexión sobre la universidad no sólo tendiente a revisar lo que ha sido la tradición en la que se inscribe, sino también a postular las condiciones imprescindibles para su supervivencia en tiempos de postautonomía como los que parecen imponerse en el presente mundializado. En este orden de ideas, fija su atención en los institutos, centros y grupos de investigación como lugares capaces de hacer posible una resistencia que parecería imposible, toda vez que ellos cuentan con las condiciones necesarias para la generación de una comunidad de pensamiento abierta a la proposición de nuevas perspectivas de investigación y estudio, al tiempo que permiten una integración distinta de docentes y estudiantes.

KEYWORDS: University;
Autonomy; Resistance; Institutes;
Centers and research groups.

The present essay about the problem of the university, located in the circumstances that concern the autonomous universities in contemporary Venezuela, is proposed as a wake-up call to the urgency of assuming a reflection on the university tending not only to review what has been the tradition in which it is registered, but to postulate the essential conditions for its survival in times of post-autonomy as those that seem to be imposed in the globalized present. In this order of ideas, it fixes its attention on the institutes, centers and research groups as places capable of making possible a resistance that would seem impossible, since they have the necessary conditions for the generation of a community of thought open to Proposal of new perspectives of research and study, while allowing a different integration of teachers and students.



1. PENSAR (EN) LA UNIVERSIDAD: RESPONSABILIDAD Y SUPERVIVENCIA

[E]s en las situaciones más crepusculares, más occidentales de la Universidad occidental en donde se multiplican las oportunidades de este *twinkling* del pensamiento. En periodo de “crisis”, como suele decirse, de decadencia o de renovación, cuando la institución está *ontheblink*, la provocación que es preciso pensar reúne en el *mismo* momento el deseo de memoria y la exposición de un porvenir, la fidelidad de un guardián lo suficientemente fiel como para querer conservar incluso la oportunidad del porvenir, dicho de otra forma la singular responsabilidad de lo que aún no tiene y aún no está.

(Jacques Derrida. “Las pupilas de la Universidad. El principio de razón y la idea de la Universidad”)

Ante todo, quiero hacer énfasis en lo real de una coyuntura terrible que ninguna reflexión sería sobre la universidad, planteada desde Venezuela y en el ahora responsable de su enunciación, podría eludir: las universidades autónomas en el país son hoy el resto de un progresivo y sistemático proceso de arruinamiento económico y académico que, más allá de las contradicciones que hicieran al estado de crisis de sus cimientos en Occidente hacia la segunda mitad del siglo xx (Readings, 1996), pasa por la devaluación del trabajo que en ellas se realiza y por el desconocimiento de sus necesidades presupuestarias básicas, por parte del Estado del cual depende su manutención. Un Estado que en otros momentos de su historia las había sostenido materialmente, aunque nunca hubiera mantenido con

ellas una relación poco conflictiva, como bien expone Alexis Márquez Rodríguez (2005); pero que a lo largo de estas últimas dos décadas parece haberlas arrojado a las derivas inciertas de la precariedad.

Tanto la devaluación del trabajo a la que me refiero, como el empobrecimiento que la reducción presupuestaria va generando a su paso, son comunes a los que ocurren en todos los órdenes de la vida profesional del país, y asimismo cónsonos con la precariedad de una existencia humana desnudada de todas sus garantías, por las razones económicas, políticas y morales que hacen al quiebre radicalizado de la Nación en el marco del desmantelamiento a que ha sido gradualmente sometida en nombre del supuesto “proyecto bolivariano” que rige los últimos casi veinte años de gobierno “revolucionario”. Pero además, en el caso de las universidades autónomas, abiertamente opositoras al proceso de reconfiguración del escenario nacional que ha ido teniendo lugar en este último periodo de su historia, tales devaluación y empobrecimiento adquieren connotaciones retaliativas evidentes, que se suman a otras acciones excedidas del Estado en cuanto a su intervención en decisiones académicas, administrativas y gremiales de la institución que lejos están de resolver lo que podrían considerarse como sus problemas estructurales. En este contexto, sin duda, es el estatuto de universidad autónoma, en tanto pública y autogestionada, el que está en situación de riesgo en el país; toda vez que el aparato gubernamental desconoce tanto sus necesidades económicas como la legitimidad de su autonomía, al tiempo que la respuesta opositora inmediata y desesperada apunta más bien a señalar que la privatización de estas universidades – o la

búsqueda de un amparo alternativo en el vínculo con la empresa privada – podría ser una “solución” al estado insostenible de su sojuzgamiento.

Entre tanto, en el entre tanto de un arruinamiento precipitado de manera salvaje por la pendiente inflacionaria que ocupa la vida de los venezolanos con cada vez mayor contundencia, la desprofesionalización y la diáspora se imponen, ante los ojos indiferentes del cuerpo social respecto del estado agónico que aqueja a estas instituciones y que a nadie parece importarle demasiado. A lo largo de estas décadas y con cada vez mayor intensidad, un gran porcentaje de profesores va abandonando las aulas de estas universidades para migrar hacia otros espacios laborales que le permitan hacer frente a sus circunstancias, dentro y fuera del país; y los que permanecemos nos vemos obligados a asumir otros trabajos adicionales al que la universidad compromete en detrimento sobre todo de las labores de investigación y extensión que, tan importantes como la docencia, harían a un desarrollo profesional pleno del profesor universitario y de la universidad que certifica el carácter especializado de las prácticas que le corresponden. Esta dramática situación tiende a recrudecerse con el importante abandono de las universidades autónomas por parte de un estudiantado que también migra: hacia otras universidades privadas del país, que le garantizan una mínima estabilidad operativa para el desarrollo de sus estudios, y/o hacia otros países, en aras de una promesa de bienestar que, como bien sabemos, no siempre se realiza...

No es de esto, sin embargo, de lo que hablaré en mi presente reflexión, aun cuando no deje de insistir en que otro sería probablemente el escenario si tanto el presupuesto universitario como los sueldos de los profesores que

en ella habrían de ejercer su profesión representaran alguna garantía de sustento. Y/o, también, que otro sería el escenario si esta universidad no tuviera que confrontarse con el presente desesperanzado de un país que en gran medida se presenta ante las gentes como “sin otra salida posible que el éxodo”. Hablaré, más bien, de la universidad venezolana en el tiempo de postautonomía que parece dominar el orden mundializado en el cual no deja de inscribirse la singularidad de su autonomía sitiada, haciendo uso del término propuesto por Josefina Ludmer para aproximarse a una comprensión del presente, en lo que tiene de absorción de las formas modernas de administración del poder de entre las cuales despuntara otrora la idea de autonomía, en la instancia de otros poderes omniabarcantes y voraces que pocos espacios dejan para una existencia soberana e incondicionada como la que pulsa en el origen de las universidades autónomas. Hablaré, asimismo, de las universidades autónomas sitiadas en la Venezuela contemporánea, a través de lo que considero la expresión sintomática de la inadecuación de la universidad a un presente que parece negarle tanto un lugar como un sentido a la “razón de ser” sobre la cual se asienta su existencia como fundamento y como fundación, a partir de la discusión desplegada por Jacques Derrida, en defensa de una responsabilidad subjetivamente asumida por el pensamiento al interior y más allá de sus muros, tanto con la memoria de su fundación como con la imprescindible revisión de sus fundamentos de cara al futuro. Y hablaré, finalmente, de los institutos, centros y grupos de investigación; lugares de resistencia que podrían restituirle un sentido a su supervivencia en la emergencia de nuevas comunidades de pensamiento capaces no sólo de revisar críticamente una tradición de la cual serían herederos últimos, sino

de dejarse interpelar de otra manera por lo contemporáneo. Es decir, por eso de lo contemporáneo que aún podría suscitar una respuesta distinta de la universidad a la mera aceptación del mandato inclemente de los poderes que lo organizan.

Porque es, entre otras cosas, un vacío de sentido lo que se materializa allí donde la desprofesionalización y la diáspora se imponen como evidencia del arruinamiento de una universidad que ya no sirve a los fines ideológicos del Estado desmantelado, y que, en su pobreza manifiesta, no termina de satisfacer las exigencias de un mercado cada vez más descarnado y competitivo. Un vacío de sentido que, más allá de lo inmediato – la pauperización de las condiciones materiales del trabajo –, refiere también a un debilitamiento – histórico, epocal – de la “razón de ser” que una vez hizo causa de deseo en el profesor que emprendía su vida en función de un cierto compromiso con la “verdad” que la universidad representaba, y que en gran medida sostuvo los diversos debates y controversias que animaron cada una de sus últimas revisiones a lo largo del siglo xx. Y un vacío de sentido que, en definitiva, nos confronta a todos los que aún insistimos en permanecer con la imperiosa necesidad de reinventar los términos de nuestra supervivencia; es decir, de hacer de la resistencia en apariencia imposible, una posibilidad de resistencia abierta a lo porvenir... Porque es en nombre del porvenir de la universidad – esa universidad no toda y no del todo necesariamente reducida a ser la corporación burocrática que en el presente parece imponerse como horizonte inmediato de subsistencia – que el pensamiento sobre su fundación y sus fundamentos puede permitirnos aún reconciliarnos con la

idea de seguir realizando lo que estamos llamados a realizar desde el tiempo largo de una historia que no puede y no debe haber sucedido en vano.

“¿Existe hoy en día, en lo que respecta a la universidad, lo que se llama una ‘razón de ser?’”, se interroga Derrida en el texto que dedica a “Las pupilas de la Universidad. El principio de razón y la idea de la Universidad” (1997, p.117). Y apunta a continuación: “Tener una ‘razón de ser’ es tener una justificación para existir, tener un sentido, una finalidad, una destinación. Es asimismo tener una causa, dejarse explicar, según el ‘principio de razón’, por una razón que es también una causa (ground, Grund), es decir también un fundamento y una fundación” (p.117). Dicho esto y problematizado, más adelante en su argumentación, el filósofo vuelve a preguntarse “¿Cuáles es, pues, mi intención? ¿Qué perseguía al presentar las cosas de este modo?” (p.131). A lo cual responde: “Pensaba, sobre todo, en la necesidad de despertar o de volver a situar una responsabilidad en la Universidad o ante la Universidad, y ello se forme o no parte de la misma” (p.131). Y continúa:

De esa nueva responsabilidad a la que me refiero sólo puede hablarse apelando a ella. Se trataría de la de una comunidad de pensamiento para la cual la frontera entre investigación fundamental e investigación finalizada no resultase ya segura, al menos no en las mismas condiciones que antes. La denomino comunidad de pensamiento en sentido lato (*at large*) mejor que de investigación, de ciencia o de filosofía ya que dichos valores están muy a menudo sometidos a la autoridad no-cuestionada del principio de razón

[...]. Una comunidad semejante se cuestiona sobre la esencia de la razón y del principio de razón, sobre los valores de fundamental, de principal, de radicalidad, de la *arkhè* en general, e intenta sacar todas las consecuencias posibles de dicho cuestionamiento. Un pensamiento semejante no es seguro que pueda agrupar a una comunidad o fundar una institución en el sentido tradicional de estas palabras. Ha de re-pensar también aquello que se denomina comunidad e institución. Debe descubrir asimismo, tarea infinita, todas las astucias de la razón finalizante, los trayectos por medio de los cuales una investigación aparentemente desinteresada puede ser indirectamente reapropiada, empleada de nuevo por programas de todo tipo (p.133; énfasis del autor).

Para Derrida, “[v]olver a situar una responsabilidad en la Universidad”, supondría fundamentalmente volver a pensar en la universidad repensando la universidad, con miras “a transformar de forma consecuente los modos de escritura, la escena pedagógica, los procedimientos de co-locución, la relación con las lenguas, con las demás disciplinas, con la institución en general, con su fuera y su dentro” (p.134). Y, en este orden de ideas, la fidelidad a la que aspira su razonamiento, una fidelidad capaz de velar tanto por la memoria de un pacto cifrado en el pasado como por la reflexión concentrada en proteger lo que aún no ha sido, actuaría no ya en nombre de un principio de razón cuestionado, cuanto en función de la emergencia de una nueva comunidad de pensamiento surgida de ese cuestionamiento

y comprometida con la supervivencia de la universidad y de lo que en ella podría volver a resplandecer como sentido...

Más allá de las distancias que refieren el pensamiento de Derrida a la universidad en otros contextos y atravesada por problemáticas distintas, podríamos no obstante considerar que ante la autonomía sitiada en las universidades venezolanas, y en tiempos de postautonomía como los que se imponen hoy en el Occidente mundializado, habría que volver a pensar (en) la universidad. Esto es: asumir la responsabilidad de *pensar* en el parpadeo que se abre con el recrudecimiento de su crisis – “crisis no moderna de la universidad moderna”, como explica Willy Thaller (1996) en el libro homónimo que dedica a problematizar las circunstancias de cambio con las cuales debe confrontarse hoy una institución heredera de otros tiempos – y de *pensarla*, a la vez, respecto de la historia de su fundación y del porvenir de su supervivencia. En ese doble acto de pensamiento responsablemente asumido, y en lugar de entregarse a una carrera ciega por emular los cambios que el presente parece exigirle a la institución, algo así como una autonomía universitaria anacrónicamente revestida de un nuevo sentido – o sea, una autonomía que se postule en defensa de la existencia incondicionada de la universidad y del pensamiento que se despliega dentro y fuera de sus aulas – puede volver a iluminar su destino; en vista de que, como afirma asimismo Jacques Derrida en otra comunicación desarrollada al respecto, es esa existencia incondicionada la que podría aún justificar su resistencia (im)posible hacia el futuro. Una resistencia frente a la cual deberían volver a dirimirse tanto la función social y política de la institución, como la fe

que profesa cada uno de los profesores que aún insisten en hacer de la vida académica en el campus una “profesión de fe”:

[L]a universidad moderna debería ser *sin condición*. Entendamos por “universidad moderna” aquella cuyo modelo europeo, tras una rica y compleja historia medieval, se ha tornado predominante, es decir “clásico”, desde hace dos siglos, en unos Estados de tipo democrático. Dicha universidad exige y se le debería reconocer en principio, además de lo que se denomina la libertad académica, una libertad *incondicional* de cuestionamiento y de proposición, e incluso, más aún si cabe, el derecho de decir públicamente todo lo que exigen una investigación, un saber y un pensamiento de la verdad [...]

[...]

Esta universidad sin condición no existe, *de hecho*, como demasiado bien sabemos. Pero, en principio y de acuerdo con su vocación declarada, en virtud de su esencia profesada, ésta debería seguir siendo un lugar de resistencia crítica – y más que crítica – frente a todos los poderes de apropiación dogmáticos e injustos [...]

Consecuencia de esta tesis: al ser incondicional, semejante resistencia podría oponer la Universidad a un gran número de poderes: a los poderes estatales (y, por consiguiente, a los poderes políticos del Estado-nación así como a su fantasma de soberanía indivisible: por lo que la universidad sería de antema-

no no sólo cosmopolítica, sino universal, extendiéndose de esta forma más allá de la ciudadanía mundial y del Estado-nación en general), a los poderes económicos (a las concentraciones de capitales nacionales e internacionales), a los poderes mediáticos, ideológicos, religiosos y culturales, etc., en suma, a todos los poderes que limitan la democracia por venir (Derrida, 1988).

2. INSTITUTOS, CENTROS Y GRUPOS DE INVESTIGACIÓN... POR UNA RESPUESTA ANACRÓNICA DE LA UNIVERSIDAD SITIADA

[C]ualquiera sean sus razones, para mí la postautonomía es un modo de pensar el cambio: en el lugar del autor, en los modos de leer, en el régimen de realidad y en el régimen de sentido. Para poder hacer activismo cultural necesito pensar ese otro régimen de realidad, ese otro lenguaje y ese otro sentido.

(Josefina Ludmer “Literaturas postautónomas: otro estado de la escritura”)

A fin de pensar lo que identifica como un cambio en la noción de literatura, y de cara a cierta posibilidad de seguir asumiendo la crítica como una forma de activismo cultural – es decir, de resistencia contra “todos los poderes que limitan la democracia por venir” –, la investigadora argentina Josefina Ludmer se refiere a un nuevo orden postautonómico mundializado que, ante la evidencia de una autonomía de la escritura literaria desplazada, la confronta con la necesidad de diseñar categorías también distintas de

aproximación a lo que ya no puede ser comprendido como una “esfera separada de otras esferas o prácticas”:

Para caracterizar la literatura de hoy uso el concepto de postautonomía, y para periodizarla uso “lo que viene después”. En los dos casos rige la idea de lo *post*. Usar la palabra *post* implica que las divisiones no son tajantes ni proceden tan dialécticamente. La característica de lo que viene después es que no es anti ni contra sino alter, que no hay un corte total con lo anterior, que el pasado está presente en el presente y persiste junto con los cambios.

Uso las dos constelaciones (autonomía y postautonomía) y algunos instrumentos conceptuales (como “en sincro” y “en fusión”) para pensar el presente. No pretendo que las constelaciones y los instrumentos conceptuales sean verdaderos ni falsos. Son solo instrumentos conceptuales que sirven de base de alguna especulación y pueden ser importantes para el activismo cultural.

La postautonomía sería la condición de la literatura en la actualidad: el modo en que se podría imaginar el objeto literario, y también la institución literaria. Uso la idea, la palabra si se quiere, de postautonomía para marcar que lo central es la relación con la autonomía, con el pasado en el presente. La tensión y la oscilación entre postautonomía y autonomía definiría este presente.

Decir que estamos en la era de la postautonomía significa reconocer que han cambiado, en los últimos 20 años por lo menos, los modos de leer y los modos de producción del libro. Que ha cambiado el objeto literario. Que ya no me sirve solamente la idea de autonomía, donde la literatura es pensada o imaginada como esfera separada y diferente de otras esferas o prácticas (sobre todo separada de lo político).¹

Dos ideas nos parecen particularmente relevantes de la reflexión propuesta por Ludmer acerca del campo específico de la literatura, así como de los lugares ocupados por el autor, los modos distintos de leer y los regímenes de realidad y de sentido hoy cambiantes a los que remite. Por una parte, la identificación de un desplazamiento que, en el presente, hace confusa la existencia autónoma de prácticas que, como la literatura, en otros momentos de la historia de la cultura gozaron de algún tipo de incondicionalidad respecto de los poderes políticos y económicos que, sin embargo, promovieron y sostuvieron su realización. Y, por otra, la certeza de que sólo mediante una comprensión de la situación de cambio del presente es posible diseñar una acción (crítica) de resistencia... Porque, de nuevo, es el diseño de una posibilidad de resistencia a lo que apunta en definitiva la reflexión que propongo a propósito de la universidad en Venezuela, aunque ello suponga una apuesta anacrónica evidente en defensa de la autonomía universitaria como instancia de sentido a la cual apelar en el tiempo de postautonomía – histórico, epocal – en el cual se inscribe su autonomía

1 En: <http://www.revistadossier.cl/literaturas-postautonomas-otro-estado-de-la-escritura/>.

sitiada —esto es: amenazada, tanto por el asedio gubernamental, como por las nuevas formas de dependencia económica que la someten a las demandas de un mercado que no necesariamente y no siempre reconoce el valor de las tradiciones, debates y pugnas que pulsán al interior de los saberes articulados en Occidente más allá de su instrumentalización burocrática.

En este sentido, la observación de Ludmer nos permite un acercamiento a la comprensión del estado de postautonomía universitaria que parece suceder de diversas maneras a las diferentes manifestaciones de la crisis de la universidad manifiesta en Occidente durante la segunda mitad del siglo xx— “crisis no moderna de la universidad moderna” (Thayer, 1996). O sea: un acercamiento a partir de lo que podría ser concebido como un cambio en la noción de universidad y que, como afirman Raúl Rodríguez Freire y Andrés Maximiliano Tello, no sólo ha diluido “[l]as murallas reales y ficticias que otrora delimitaron el espacio universitario, que le otorgaron su soberanía” (2012, p.17), sino que la ha arrojado a esa suerte de “descampado” en el que parece dirimirse su cotidianidad:

Por mucho tiempo la afirmación de la autonomía universitaria sirvió como garante de una contienda en donde la facultad inferior, el pensamiento crítico o el trabajo intelectual se encargaban de poner en cuestión el saber instituido y utilitario con sus doctrinas, que funcionaban en el resto del cuerpo social. Pero las murallas de la universidad fueron desbordadas no sólo por la expansión de sus conocimientos, sino por el propio principio liberal que propiciaba su campo de acción autónomo, su *laizzes-faire*. Así, en el capita-

lismo contemporáneo la coincidencia entre los momentos de producción y circulación –de cualquier mercancía, incluyendo al conocimiento mismo, y a quienes portan o encarnan dicho conocimiento– se traduce también en la coincidencia entre universidad y mercado –y también entre mercado y democracia. Como efecto de esta convergencia se puede entender el **mercado global de la educación** surgido en las últimas décadas. Según esta nueva **condición desterritorializada**, no sólo la labor de investigación, formación y producción, así como la circulación de conocimientos universitarios, se rige por el mercado, sino que además la propia administración de las instituciones de educación superior se realiza desde una lógica empresarial, reterritorializando a la universidad en nuevos procedimientos corporativos supeditados al mundo de los negocios, del *managment*.

La libertad de circulación de la cual goza hoy la universidad flexible, para diseminarse en sedes nacionales e internacionales, fragmentarse en programas de investigación y en ofertas curriculares, presenciales y virtuales, se traduce paradójicamente en la hipoteca de su autonomía, tal como ésta fue pensada modernamente [...]. Las murallas reales y ficticias que otrora delimitaron el espacio universitario, que le otorgaron su soberanía, se han diluido, de manera que ya no existe un campo de acción autónomo para la universidad, ni menos un “campo cultural” que la cobije; habitamos un descampado –un terreno baldío, parafraseando a T. S. Eliot– que la universidad contribuye, y no poco, a mantener. Una universidad líquida, en la terminología de Zygmunt Bauman (Rodríguez Freire y Tello, 2012, p.16-17; énfasis de los autores).

Al respecto, también Willy Thayer expone con suficientes argumentos hasta dónde la Universidad moderna que se postula en torno a la idea de autonomía del pensamiento pierde sentido en un mundo que se reorganiza como diseminación del conocimiento en las nuevas redes de difusión digital de la información y hegemonía de la opinión pública sobre la reflexión especializada que el claustro universitario garantizaría. El debilitamiento del Estado-nación característico de los nuevos rumbos que asume la política en el marco de la economía transnacional, por otra parte, implica tanto el borramiento de la función rectora de la universidad en la formación de cierto modelo de ciudadanía que en otros momentos de su historia justificaba plenamente su papel formativo respecto del estudiantado, como el devenir puramente instrumental de sus funciones en la sociedad:

Los vientos que corren hoy en día respecto del saber, el Estado, el pueblo, la lengua, el espíritu, la verdad, la naturaleza, la historia, el género humano, si bien no son contrarios a la “industria universitaria” (Kant) ni a la circulación ampliada del saber en el mercado, ni al imperativo contextual de profesionalización, han moderado el brillo, el fulgor epopéyico con que la investía su papel de heroína de la historia, conductora de naciones y de la humanidad en su conjunto.

Todos los emblemas de su épica constituyen ahora su kitsch, el kitsch de la universidad, el kitsch del saber y de la historia. Y no podía sino ser así en un contexto donde lo heroico de la ciencia y de la creación, ligado naturalmente

al dramatismo teleológico y la trascendencia utópica, ha sido paulatinamente relevado por la inmanencia operacional de las dietas curriculares y los circuitos metódicos de apropiación por cuotas de inteligencia profesional, las mallas curriculares de acreditación transitables con la liberalidad de un supermercado o de una mesa sueca, donde a partir de una carta de especialidades y códigos en oferta, y a condición de disponerse en los hábitos en curso, cada cual puede organizar su propio refrito técnico-profesional. Los emblemas e impulsos humanistas y progresistas de la universidad moderna – emblemas que pueblan indiscriminadamente los discursos rectorales en la actualidad – no tienen más función que la de adornar y recubrir las relaciones público/publicitarias de la universidad. Contrariamente, es la administración universitaria la que acota y opera el efecto y alcance de su significación.

No se habita ya la universidad en el sentido y grosor temporal que antaño generaban tales emblemas y promesas. La corrosión del principio especulativo (unidad interna y orgánica del saber); así como la inmanentización del principio práctico teleológico del progreso, principios que acompañaban legitimando y dando un sentido meta-operacional a las prácticas de saber (investigación, docencia) habrían sido relevados por la performance del funcionamiento y la operatividad tecnológica; y por la mera contigüidad comunicativa de los saberes y las prácticas. Con tal deslegitimación – o legitimación sólo por la performance del funcionamiento – la universidad no estaría destinada a formar una élite capaz de guiar a la nación en su emancipación, o profesionalizar las fuerzas de trabajo en la teleología. Educación >

producción > ganancia > libertad > felicidad; sino parece más bien destinada a proporcionar agentes para ocupar los puestos pragmáticos de los que las empresas tienen necesidad. La universidad no proyecta la universitario más allá de la traducción de la rutina curricular en rutina profesional, la manipulación acertada y eficaz, el proceso autorreferido del trabajo técnico y la reproducción de un “sí mismo” mejorado en el standing; no otorga futuro, aparte de las fechas límite del endeudamiento crediticio; y no abre expectativas mayores a las de la adquisición de códigos, claves y cosméticas de ingreso y egreso en el mercado absoluto (Thayer, 1996, p.44-46).

¿Desde dónde, entonces, aproximarnos hoy a una reflexión acerca de la universidad en Venezuela que, sin desconocer la dramática coyuntura que la azota, sea al mismo tiempo capaz de dar cuenta de los cambios (históricos, epocales) en los cuales no deja de inscribirse su autonomía sitiada? ¿Y desde dónde, en consecuencia, volver a encontrar un sentido que justifique su supervivencia como espacio de resistencia crítica a los “poderes que limitan la democracia por venir” en el país y en Occidente? Sin duda, pensar (en) la Universidad venezolana y en su supervivencia posible es pensar más allá de su adecuación acrítica y cómplice a un comportamiento burocrático como el que espera de ella la reconfiguración mundial de los poderes y de sus nuevas maneras de sojuzgamiento; y es, asimismo, volver a otorgarle una responsabilidad política que permita y promueva la emergencia de nuevas comunidades de pensamiento capaces de proponer respuestas críticas respecto de un futuro aún posible para la construcción de un destino

distinto en el país. Quizá esa reflexión podría no sólo hacerle frente a la “crisis no moderna de la universidad moderna”, sino encontrar los términos para referirse a las nuevas potencias que pulsan en espera de su emergencia tras las formas gastadas de su impotencia actual. En su texto sobre “La universidad sin condición”, Jacques Derrida destaca como rasgo de esa potencia la posibilidad de generar un pensamiento capaz de confrontarse con la “verdad” que haría a la profesión de fe propia de la universidad en términos no sólo interrogativos, sino “afirmativos” y “performativos”. Esto es, un pensamiento capaz de producir acontecimientos: “de hacer que algo le ocurriese, sin necesariamente traicionarlo, a ese concepto de verdad o de humanidad que conforma los estatutos y la profesión de fe de toda universidad” (1998).

En el marco de esta reflexión, y al margen de la reconfiguración de la universidad como corporación burocrática de una investigación y una docencia puestas al servicio de los diversos poderes que hoy organizan lo social, una reconfiguración que en Venezuela se ve a cada paso desplazada por los problemas específicos a los cuales debe día a día hacerle frente, los institutos, centros y grupos de investigación pueden ser espacios capaces de explorar esa potencia *performativa* del pensamiento con miras a la generación de nuevas posibilidades de sentido para su supervivencia. Ello si concebidos como lugares de encuentro entre investigadores, profesores y estudiantes, reunidos en torno al interés común por la elaboración conceptual inquieta; y a lo que ésta supondría del diseño de nuevas preguntas, objetos de estudio y acciones de cambio dentro y fuera de la Universidad. Situados satelitalmente respecto de la estructura universitaria, de la cual son suplementarios, los

institutos, centros y grupos de investigación permiten y promueven una textura interdisciplinaria para el abordaje de interrogantes transversales a las que impone la capacitación técnica del estudiantado; y, en consecuencia, la apertura de la investigación y el estudio hacia otro tipo de mirada susceptible de ser interpelada por una contemporaneidad que en mucho excede los marcos disciplinares del saber. Permiten y promueven, además, un tipo de acción que, cuando asentada sobre la cualidad heteronómica de su libre albedrío, sirve a la promoción de nuevas alternativas de agenciamiento tendentes a fortalecer tanto los vínculos entre los diversos actores que integran la comunidad universitaria como esos otros que deben necesariamente producirse entre la universidad y lo social.

Acerca de esta última afirmación, y a manera de ejemplo, quiero referirme al caso del Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar de Venezuela; y, más precisamente, a la experiencia de investigación y formación de estudiantes de cuarto nivel “Formas profanas, laboratorio de crítica cultural”, del Centro de Investigaciones Críticas y Socioculturales, uno de los cinco centros que se alojan en su estructura. En torno a una mesa de debate en la cual se cruzaron lecturas teóricas y revisiones de algunas posiciones excéntricas de la crítica cultural en América Latina, tal como se gestaron más allá del latinoamericanismo de los años setenta y de los debates hegemónicos de los Estudios Culturales en la academia norteamericana, “Formas profanas” se concentró en estimular la singularidad de cada una de las investigaciones que los estudiantes que participaron fueron diseñando a lo largo de dos años de encuentros. El Centro de Investigaciones Críticas y Socioculturales, formado por profesores de diversos departamentos de la universidad y abierto

a la integración de disciplinas heterogéneas del campo de las humanidades, promovió los encuentros y los canalizó hacia la participación en congresos y publicaciones de la especialidad. Su modelo fue heterológico; y su punto de partida, una interrogación acerca del estado actual de la crítica cultural. Cada participante desarrolló la singularidad de su propuesta de investigación en un entorno de pensamiento y de respeto a la diferencia que, a la manera de un laboratorio, estimuló el libre albedrío y la responsabilidad para con las lecturas discutidas, la propia investigación y su lugar en la universidad. Una experiencia de ese tipo no hubiera sido posible en otro espacio, constreñido por las exigencias burocráticas de una investigación y un pensamiento puesto al servicio de la mera adquisición de un título. Y no hubiera sido posible, tampoco, fuera del espíritu de trabajo conjunto que, libre de la pretensión de fundar una institución, se nutrió de la convicción conjunta de estar realizando un trabajo de pensamiento cifrado en el común del encuentro.

Así, “Formas profanas” se consolidó como un espacio de enunciación académica experimental que se desplazaba problemáticamente entre la prestidigitación positivista y el “todo vale” postmoderno bajo el cual parece hoy dirimirse el campo de los saberes sociales y humanos. Se trataba, por ello, de la apuesta de un grupo de estudio y acción conceptual gestado entre investigadores consolidados y en formación, en nombre de la articulación de nuevas constelaciones teóricas capaces de sostener prácticas también diversas de aproximación al estudio de las formas, imágenes y discursos de la cultura, así como de la tensión nunca del todo resuelta que ellas traducen con lo Real de los acontecimientos históricos, sociales, subjetivos y libidinales que

impulsan los devenires de su materialidad. Y todo ello sin instrumentalizar ni al sujeto investigador ni al objeto de su investigación.

La experiencia “Formas profanas” se sostuvo durante dos años de encuentros que se realizaban una vez a la semana; y, más allá de las conferencias y artículos que se desarrollaron en su seno, produjo sobre todo una conciencia de la responsabilidad que supone asumir un objeto de estudio e investigación en la trayectoria intelectual de un sujeto capaz de responder performativamente a las condiciones que lo adversan. El Centro de Investigaciones Críticas y Socioculturales, marginal y suplementario respecto del curso emprendido por la Universidad Simón Bolívar hacia las transformaciones que la época parece imponerle, y más allá de la precariedad de sus circunstancias, logró abrir espacios para la emergencia de una comunidad de pensamiento que hoy se mantiene viva en medio de la desesperanza y el arruinamiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Derrida, Jacques. “Las pupilas de la Universidad. El principio de razón y la idea de Universidad”. En: *Cómo no hablar y otros textos*. Barcelona: Proyecto a ediciones, 1997, pp. 117-138.

_____. (1998). “La universidad sin condición”. Recuperada en línea <<https://rafaelfdiazv.files.wordpress.com/2009/06/derrida-jacques-universidad-sin-condicion1.pdf>>.

Ludmer, Josefina. “Literaturas postautónomas: otro estado de la escritura”. Disponible en: <<http://www.revistadossier.cl/literaturas-postautonomas-otro-estado-de-la-escritura/>>.

Márquez Rodríguez, Alexis. *Autonomía universitaria y revolución*. Caracas: Equinoccio, 2005.

Readings, Bill. *The University in Ruins*. Cambridge: Harvard UP, 2006.

Rodríguez Freire, Raúl y Andrés Maximiliano Tello. “La universidad en ruinas. A modo de presentación”. En Raúl Rodríguez Freire y Andrés Maximiliano Tello (eds.). *Descampado. Ensayos sobre las contiendas universitarias*. Santiago de Chile: Sangría editora, 2012.

Thayer, Willy. *La crisis no moderna de la universidad moderna (epílogo de El conflicto de las facultades)*. Santiago de Chile: Cuarto propio, 1996.

La reforma, la Universidad San Marcos y los retos del humanismo

Gonzalo Espino Relucé

Professor principal da Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Atualmente, é diretor do “Posgrado de Letras y Ciencias Humanas” e membro da Assembleia Universitária. Pesquisador de culturas indígenas e etnografias de escola, com especialização em educação intercultural bilingue. Publicou: *La literatura oral, literatura de tradición oral* (2014).

Contato: gespino@unmsm.edu.pe

Recebido em: 19 de abril de 2018

Aceito em: 31 de maio de 2018

PALABRAS CLAVE:

Universidad de San
Marcos; Educación
Pública; Humanismo
Nación; Perú; Siglo XXI.

La Universidad Nacional Mayor de San Marcos forma parte de la historia, no solo por su largo recorrido, sino por lo que ha significado en varios momentos para el Perú y América Latina. San Marcos es la imagen de lo que acontece en el país y se define como universidad con una sólida tradición académica y de investigación. No solo prepara y califica profesionales de primera línea, sino que estos alcanzan una alta solvencia profesional, una sensibilidad e imaginación con capacidad de dar respuestas a diversos escenarios y demandas. La nueva Ley Universitaria no la expresa ni la ubica como la universidad de la nación. Recientemente como institución fue licenciada por una década. En ese marco corresponde allanar que está ocurriendo en una universidad pública como la nuestra, la condición del humanismo del siglo XXI y afianzar consensos para una universidad de cara al Bicentenario de la República. Lo haremos desde la experiencia de docente y desde el espacio localizado en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

KEYWORDS: University
of San Marcos; Public
Education; Humanism;
Nation; Peru; 21st
century.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos is part of history, not only for its long background, but for what it meant in different moments for Peru and for Latin America. San Marcos is the image of what happens in the country and it defines itself as a university with a solid academic and research tradition. Not only does it graduate and qualify top professionals, but they also achieve professional expertise, sensitivity and imagination, being able to respond to several scenarios and demands. The new University Law¹ does not recognize San Marcos as the university of the nation. As an institution, it has been ignored for a decade. In this context, we must inquire what is happening with a public university like ours, with the humanism condition in the 21st century and we must generate consensuses for a university on a par with the Republic Bicentennial. This reflection will be based on our teaching experience and on our space in the Languages and Human Sciences College.



1 Translator's note – *Lei Universitária*, in the original text.

El Congreso de la República del Perú aprobó la nueva Ley Universitaria Ley N° 30220 que fue promulgada el 3 julio de 2014 por el poder ejecutivo, una norma que se convierte en el marco legal para las universidades del Perú, con la implementación de un nuevo orden académico y un sistema que busca, finalmente, ubicarlas en los estándares internacionales. Empieza por un reconocimiento a la meritocracia académica y a la investigación; la fiscalización y calificación de los programas de grado y posgrado a fin de garantizar la calidad académico profesional; además, simplifica el modelo de gestión universitaria, al tiempo que promete, para el caso de doce universidades públicas, un financiamiento para fortalecerlas. Se han visibilizado, sin embargo, asuntos que la contradicen, por ejemplo, que esta Ley no ha previsto un adecuado financiamiento, porque establece desventajas entre la universidad pública y la privada (exoneraciones tributarias). En síntesis, la norma se desenvuelve en lo que Boaventura de Sousa Santos conceptualiza como la *crisis institucional de la universidad* que se traduce en la “pérdida de prioridad del bien público universitario en las políticas públicas y el consiguiente desfinanciamiento y la descapitalización de la universidad pública” (2005, p.22).

Del mismo modo, la norma ha sido criticada sobre una supuesta ausencia de debate sobre las universidades del país y su implementación ha encontrado la oposición sensible de diversos movimientos universitarios, entre docentes y estudiantes. Surgen tres posiciones: la oposición a la cesantía en la Universidad a los 70 años, la autonomía respecto a la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (SUNEDU) y el respeto a

los derechos adquiridos de la docencia y los trabajadores administrativos.² En el caso de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (en adelante San Marcos, o SM), se trata de una universidad atenta a las demandas de la sociedad y a las exigencias del país, sin perder la condición de una institución capaz de protestar cuando se vulneran los derechos de los ciudadanos o se incurren falta a la institucionalidad democrática. Este asunto es clave en la construcción de espacios no solo académicos sino en la construcción de consensos para tolerar diversas posturas, lo que implica fortalecer procesos democráticos al interior de las universidades, sin olvidar su permanente actitud crítica. Entonces, la ley trajo un conjunto de reglas que la Universidad ha de desarrollar y que en efecto compromete a toda la comunidad y ciertamente implica una reorganización de la estructura universitaria.

SAN MARCOS: HISTORIA

Nuestra universidad surge temprano en la historia de la invasión española, su institucionalización se avala con una cédula real que nos permite identificarnos como una de las dos universidades fundadas en América en 1551, San Marcos el 12 de mayo y la Universidad Nacional Autónoma de México, el 21 de setiembre de 1551 (Marticorena, Zenón de Paz). San Marcos y nuestra historia se asocia a la mejor tradición confesional, es decir,

2 Aun cuando se ha procedido a una primera enmienda (Ley 30697 que fija la cesantía a los 75 años), esto no ha resuelto el problema de la docencia porque no viene acompañada con una previsión social digna para la docencia universitaria. Los derechos sociales adquiridos han empezado a ser constitucionales tras ser ganados en los fueros judiciales. Y queda pendiente, el debate sobre la autonomía o la presencia de la SUNEDU bajo la égida rectora del Ministerio de Educación.

a los dominicos del Padre Bartolomé de las Casas, que defendió al indio, que imaginó y puso en la defensa de su condición humana; la otra tradición de los estudios de las culturas *índicas*, es decir, las lenguas indígenas de este lado del mundo (Burga, 2017). Su pasado colonial no parece haberse despejado. Ni la república ha permitido superarlo. Ni los diversos momentos por lo que pasó de ser una universidad aristocrática y de casta a una universidad masificada, y de esta, a una que se define como universidad de la nación y pública.

Es inevitable indicar que, pese a la reforma de mediados del siglo XIX, para los años 20 del siglo pasado exhibía su arraigo señorial y de casta, con una educación “sin espíritu nacional” como diría José Carlos Mariátegui (1927) la República “no se diferencia” del Virreinato. Su legado será “un sentido aristocrático y un concepto eclesiástico y literario de la enseñanza. Dentro de este concepto, que cerraba las puertas de la Universidad a los mestizos, la cultura era un privilegio de casta. El pueblo no tenía derecho a la instrucción. La enseñanza tenía por objeto formar clérigos y doctores. (Mariátegui, 2017, p.87). Eso era la Universidad hace un siglo: excluyente, aristocrática y de casta.

Miguel Marticorena (2000) hace una historia de SM que argumenta su antigüedad americana que ha dado lugar en llamar a nuestra universidad *Decana de América*. Manuel Burga (2017) establece líneas maestras para abordar el caso de la Universidad de San Marcos. Burga advierte los avatares de la historia de San Marcos, se detiene en lo ocurrido con la masificación de la universidad hasta llegar al punto de inflexión que correspondió a la promoción de la universidad empresa durante el gobierno de Fujimori. Esta

universidad que vive durante todo el siglo XX sucesivas transformaciones y capturas.

La apertura de la universidad a otros sectores se produce en los sesenta:

A partir de 1960, comenzó a recibir a numerosos jóvenes de los sectores populares, masificó su población estudiantil y docente, y la política – ‘a posición correcta de clase’ – se convirtió en una exigencia más importante que la docencia y la investigación de calidad. [...] Los años 60, 70 y 80 fueron décadas de intensa politización en San Marcos. La época de lo que algunos llaman la universidad política, por oposición a la universidad tradicional. (Burga, 2017, p.75).

Cierto, la cobertura universitaria se había masificado. San Marcos había pasado de tener 6000 estudiantes en 1950, a tener en 1990, 28000 y para el 2017, 35000. Esta masificación no implicó mejoras en la universidad pública, las rentas se contrajeron, la inversión pública disminuyó y se empezó a exigir a la academia recaudación de fondos propios. Esta masificación abrió las posibilidades de que San Marcos se convirtiera en una universidad cuyo componente principal ya no era necesariamente la representación de las castas si no ese sano encuentro académico, político y social, entre jóvenes de diferentes procedencias sociales y étnicas. Empieza a convertirse en un hervidero nacional, será desde entonces el lugar de todas las sangres.

La politización que se vive por entonces en las décadas setenta y ochenta del siglo pasado no permitió ver a la universidad sino como un espacio para la política, como un gueto cerrado que se traduce en lo que Zenón Depaz

y Juana Cuba identifican como “una tendencia hacia el ensimismamiento, que ha debilitado su estatuto autónomo y democrático” (2003, p.18). Es en ese clima de debilitamiento y abandono de la universidad pública, que vendría la intervención a la Universidad hasta convertirla en un cuartel militarizado. La intervención se produce en medio de contradicciones cuando un núcleo de docentes y estudiantes cae en la cuenta de que, tal como estaba la universidad, no podía seguir en esas condiciones y que era necesario enfrentarla como siempre se hizo cuando las crisis llegan. La actitud provocadora del entonces presidente de la república Fujimori tenía como objetivo la toma de las universidades públicas. La Comisión de la Verdad y Reconciliación, recoge estos hechos.

En mayo de 1991, Fujimori y una comitiva presidencial, ingresan a la universidad provocando que alrededor de trescientos estudiantes lo apedreen. Por la mañana de ese mismo día, Fujimori, había estado en la universidad La Cantuta recibiendo similar acogida. En este grupo había gente de diversas tendencias de Izquierda y en menor medida simpatizantes del PCP-SL [...] Este hecho es el pretexto para instalar una base militar en la universidad. Cuando los militares ingresan al campus realizan requisas, intervenciones en las facultades, borran las pintas de la universidad. Estas acciones militares no tienen mayor impacto en el PCP-SL, que más bien pensaba que se agudizaban las contradicciones y estaban más cerca del equilibrio estratégico. La

intervención militar fue apoyada por un sector mayoritario de los estudiantes, ya que sentían que se recuperaba a San Marcos del caos (CVR, 654).³

Una población estudiantil descontenta con la vida académica porque existía una politización que no mostraba rutas académicas. Entonces, se tienen diferentes percepciones de los hechos. La universidad se convirtió en un cuartel y estuvo acompañada por un gobierno autoritario, sancionador y paralizante, fue sin duda la peor época para el ejercicio de la docencia universitaria.

Es en ese nuevo escenario que la universidad se disputa. Tras la crisis de los paradigmas (el “fin de la historia”) y la tragedia de la violencia vivida en esas décadas, el programa neoliberal retoma con fuerza los avatares de la economía y nos impone una política de ordenamiento que afectó la vida universitaria: la abandona a su suerte presupuestal y promovería la creación de las universidades empresas (DL N° 882, 1996). Sólo como dato ilustrativo, el siglo XX se inicia con una sola universidad San Marcos; en 1990 había 49 universidades. Para 2010 se tenía ya 120 universidades y en el 2017 se cuenta con 142 (51 públicas, 91 privadas). La composición del escenario universitario se conforma fundamentalmente por las universidades empresas. Así, la población que alcanza estas universidades es considerable: en el 2010 las universidades privadas concentraban un abrumador número de estudiantes en las universidades empresa. Alas Peruanas tenía ya 57616 estudiantes, César Vallejo 37163 y la San Martín de Porras 31046; las

3 <<http://www.cverdad.org.pe/ifinal>>.

tres concentraban 125.825 estudiantes(ANR, 2011, p.10). Respecto a las universidades públicas tomaremos nuevamente las tres primeras, en este caso San Marcos con 28.645, San Agustín con 24.212 y Federico Villarreal con 23.105, las tres reúnen una población de 75962. La data expresa ya el desplazamiento a las universidades mercado, por ello resulta contundente la afirmación que hace la SUNEDU: “mientras que a inicio de 1990 solo existían 49 universidades, al 2015 existían 132 universidades prestando servicios educativos [Gráfico 3.1.], las cuales se dividían en 42 universidades públicas y 90 universidades privadas (50 societarias y 40 asociativas). De las 80 universidades creadas entre 1990 y el 2015, el 83% son privadas” (SUNEDU, 2018, p.40).

Intervenida la Universidad, abandonada a su suerte, sin un Política Educativa consensuada, el siglo XXI se inicia con el retorno al orden institucional con una universidad que no estaba a la altura de las exigencias que plantea la sociedad, con una ley que ya no explicaba el ser de la Universidad y con ello desfasada para los propósitos de su desarrollo; pero el asunto no solo es su historia sino también el tipo de conocimiento y los epistemes desde donde produce e investiga o desarrolla la vida académica.

EXPERIENCIA LATINOAMERICANA

El escenario de inicios de siglo XXI impuso a la Universidad una nueva agenda al cuestionar su función y su relación con el Estado y la Sociedad. No es casual hallar diversas propuestas en América Latina, en especial me ocuparé de tres que resultan ilustrativas: la *Universidad Abierta al Futuro* en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú); el paradigma de

Universidad y Región que se desarrolla en Pasto, Nariño (Colombia) y la *Universidad Internacional*, UNILA (Brasil).

En el primer caso, se trataba del retorno a la vida académica y la recuperación de los mecanismos institucionales y democráticos en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, se trataba de un movimiento docente que lideró el historiador Manuel Burga Díaz y cuyo programa se desarrolló durante el periodo 2001-2006. El costo del retorno fue enfrentar nuevos retos: la condición docente venida a menos, la internacionalización de la universidad, la prioridad académica y la investigación. El programa comprometía una audaz negociación con el Estado. El programa de *Universidad abierta al futuro* se caracterizó por un permanente ejercicio de transparencia, de gestión comprometida y de negociación directa con el Estado y otros actores que podían contribuir con la Universidad. En primer lugar, enfrentar el presupuesto, en segundo lugar, la regularidad de las actividades académicas y el incremento en las investigaciones cuyas mayores expresiones se da en las publicaciones del Fondo Editorial. Antes, nunca San Marcos había alcanzado un conjunto de alianza de alcance internacional Macro Universidades y locales como la Alianza Estratégica (San Marcos, UNI y La Molina). Al tiempo que se realizaron un conjunto de actividades que permitieron el desarrollo de toda la universidad que fuera promovida desde cuatro ejes que por su actualidad lo vamos a recordar, y que bien sintetizan el espíritu colectivo de entonces, impulsado por el movimiento docente Acuerdo Institucional: la “capacidad de producir saber se ha convertido en clave de poder” capaz “de asimilar el saber contemporáneo y adaptarlo a las necesidades del país y sus regiones, estableciendo nexos con la práctica

y nuestras raíces culturales” y, por cierto, “contribuir a su democratización socializando el saber y garantizando el acceso a la educación superior” e ir “más allá de la lógica cortoplacista que impone el mercado” (Depaz-Cuba, 2003, p.17-21).

El segundo caso, se desarrolla en Pasto, Nariño, Colombia, bajo la rectoría de Silvio Sánchez Fajardo, que viene alentada por el documento *Universidad y Región, Plan de Desarrollo de la Universidad de Nariño 2008-2020* cuyo propósito fue sintetizado y calificado como un programa exitoso por CAFET: “Establecer la convivencia responsable de la Universidad región, entendida como una cosmovisión compleja que se comprende, se reconoce y se autorregula, que está en permanente cambio e interactúa con otros ámbitos de la realidad, con seres humanos solidarios capaces de entender y respetar al otro como igual y diferente y que genera condiciones de equidad y libertad” (Universidad de Nariño, 2008, p.35). El sentido fue una universidad que imaginada desde los márgenes postulaba su relación con las exigencias de la zona, es decir, con las necesidades de la región y no la capital colombiana; por eso, su énfasis geopolítico revela su acentuado interés por el desarrollo regional alimentado por la historia y la cultura regional, incluida las colectividades indígenas y afrodescendientes. Este propósito descentralista ponía en primer plano resolver las demandas regionales y viabilizar los programas de desarrollo regional.

El tercer caso, proviene de la propuesta de universidad de encuentro internacional en la que los estados establecen un fuerte vínculo para propiciar el desarrollo de la ciencia, tecnología y humanidades y al mismo tiempo se afianza también el programa de intercambios MERCOSUR, me refiero al

proyecto y realización de la UNILA. Creada por Ley Federal n. 12.189/10, se trata de una propuesta que bien la resume el portal de dicha universidad:

A vocação da UNILA é de ser uma universidade que contribua para a integração latino-americana, com ênfase no Mercosul, por meio do conhecimento humanístico, científico e tecnológico, e da cooperação solidária entre as instituições de ensino superior, organismos governamentais e internacionais.

A UNILA está estruturada com uma organização inovadora e com uma concepção acadêmico-científica aberta aos avanços científicos, humanísticos e culturais atuais e futuros. A UNILA está comprometida com o destino das sociedades latino-americanas, cujas raízes estão referenciadas na herança da Reforma Universitária de Córdoba (1918), mas com uma perspectiva futura voltada para a construção de sociedades sustentáveis no século XXI, fundadas na identidade latino-americana, na sua diversidade cultural e orientada para o desenvolvimento econômico, à justiça social e à sustentabilidade ambiental (UNILA).⁴

Se trata de una universidad joven, pero que en su funcionamiento alcanzaba a concentrar interlocutores de toda América, donde el portugués es la lengua que dialoga con las otras, especialmente con el castellano y en

⁴ UNILA. “A vocação da UNILA” em <<https://www.unila.edu.br/conteudo/voca%C3%A7%C3%A3o-daunila>> (3.518).

la que se tiene una especial atención a las lenguas indígenas; en el plano científico se ubicó en la dinámica del debate de las ciencias y la apuesta por el despliegue de tecnologías que ayuden al diálogo para el desarrollo y la identidad de Latinoamérica. La cita recuerda los documentos fundacionales (IMEA, 2009), la continuidad y al mismo tiempo las dificultades por las que atraviesa dicha universidad en el marco del endurecimiento del programa neoliberal de Brasil.

Estas tres experiencias imprimen tres horizontes, la primera el concepto de Universidad Abierta como un programa que no cierra sus puertas a los procesos sociales y a lo que acontece en el universo de desarrollo de la ciencia y tecnología y le impulsa a la conformación de una comunidad académica y científica sólida y competente. La segunda está referida a la sensibilidad que expresa en su apuesta decidida por asumir el dialogo y conversa con las demandas de la sociedad, especialmente, de las márgenes del poder central para ubicarse en las regiones, en las exigencias de desarrollo local. La tercera es ese horizonte que hace que la universidad sea un espacio de encuentro internacional, del dialogo de experiencias culturales y científicas en un marco global, hecho que sin duda afirma procesos que fortalece redes latinoamericanas para la ciencia, la tecnología y las humanidades en el siglo XXI.

POST LEY: SAN MARCOS

El retorno a la institucionalidad, luego del caos generado por el rector que se opuso a la Ley Universitaria entre julio del 2014 y enero del 2016,⁵ se produjo con la instalación de la Asamblea Universitaria que dio lugar al Estatuto vigente. Con ello, en el nuevo marco de la Ley Universitaria se convocaron a las elecciones generales; por primera vez estas fueron directas, docentes y estudiantes que ejercieron su voto para la elección de las autoridades centrales de la Universidad: Rector, Vicerrectores y Decanos. Sin mayores expectativas, se constata que la inversión pública ha disminuido, ha pasado a ser el 49% respecto al 51% de ingresos directamente recaudados. Este detalle tiene que ver con la manera como se entiende a la universidad: o entendemos a San Marcos como universidad pública y de la nación, o el pragmatismo nos llevará al nudo oscuro que sustituye sus fines principales de la Universidad por la búsqueda de ingresos propios. Esto es la inevitable ley del mercado, que Boaventura de Sousa Santos lee como “erosión radical” entendida como la “transformación de la universidad en un servicio al que se tiene acceso, no por vía de la ciudadanía sino por vía del consumo” (Santos, 2006, p.30-31). Cuestión sobre la cual, la gobernanza y su comunidad tiene que discernir, es decir, el Estado y la comunidad universitaria tienen que discutir y proponer una salida ajena a la mercantilización de la universidad.

5 Basta revisar las notas de entonces, apunto la de “El Comercio” (4.1.2016) <<https://elcomercio.pe/lima/unmsm-cinco-claves-entender-pasa-pedro-cotillo-259364>> y la Resolución 001-2016-SU-NEDU/ CD <<http://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/disponen-medida-preventiva-respecto-al-rectorado-de-la-unive-resolucion-n-001-2016-suneducd-1330960-1>>.

Las señales post Ley Universitaria han resultado a todas luces interesantes aun con los reparos que formularemos. Los datos resultan interesantes en lo que va para estos dos años. Lo significativo y trascendente era el inevitable reconocimiento a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos que se observa en el licenciamiento de 10 años que la SUNEDU ha formalizado pese a los 467 años de existencia. La trayectoria de la Universidad de San Marcos evidencia una continuidad no por reflejo, sino por un complejo proceso que se ha producido a lo largo de todos los siglos y más allá del abandono de la Universidad por parte del Estado. Este hecho que singulariza a la Universidad de San Marcos no ha sido suficientemente trabajado. Empezando por los avances y los retrocesos, o la poca o escasa visión que se tiene de la universidad.

Entre estos logros se puede mostrar la regularidad de las actividades académicas y el ligero incremento de tesis en pre y posgrado. A esto se debe agregar la tendencia a la internacionalización de los programas de posgrado, en lo que se observa cada vez más movilidad docente y estudiantil entre universidades de América Latina, Norteamérica y Europa principalmente, y la próxima inserción del bloque asiático. De hecho, se han producido importantes iniciativas, el programa papel cero (en proceso) y la generalización de la plataforma Office 365 como resultado del convenio con Microsoft. A esto se agrega las estancias académicas de funcionarios y estudiantes, especialmente a la Universidad de Harvard.

Si esto es lo notable, corresponde advertir algunas tendencias que se divorcian de la propia historia de San Marcos, un espejismo en la autoridad que no parece descolgarse de la tradición colonial al incorporar en la última

ceremonia de aniversario una toga y no el espíritu civil y académico. En este sentido, son tres nudos que tendrán que solucionarse:

UNIVERSIDAD DE INVESTIGACIÓN

El eje movilizador será convertir a San Marcos en universidad de investigación, para ello ha empezado a dejar de ser una declaración para dar pasos concretos en el marco de la exigencia de la nueva Ley Universitaria del 2014. El hecho de mayor impacto para nuestra Universidad es sin duda las propuestas innovadoras que desarrolla el Vicerrectorado de Investigaciones y Posgrado (VRIP). Esto ha descentrado la carga burocrática de algunos institutos y queda claro que la apuesta es hacia una universidad de investigación. Primero por una triple exigencia, porque la investigación ha pasado a dominio de los Grupos de Investigación (GI), si la conformación de estos es dinámica, supone a su vez la legibilidad de lo que se investiga y a la vez la formación de investigadores (ver Cuadro 1). Un grupo se conforma con la presencia de docentes ordinarios y al mismo tiempo la vialidad de este solo es posible si participan estudiantes de pregrado y posgrado. El grupo tiene a su vez responsabilidad respecto a la formulación de las tesis, por eso, el proyecto, incorpora, a la vez cuando menos un tesista (VRIP 2017).

Esto que indico vino acompañado por una reorientación del presupuesto que desde el año 1992 la universidad de San Marcos recibía para investigación, 5 millones de soles. Durante cerca de 30 años se mantuvo este presupuesto promedio; el año 2017 cambio sustantivamente, el promedio pasó a 30 millones de soles aproximadamente, lo que sin duda ha permitido una mejor movilidad a los docentes-investigadores, y agregamos que hay

un núcleo importante de estos grupos que tienen la calificación REGINA-CONCYTEC, que reciben una bonificación mensual.

El año 2017 se formaron 432 Grupos de Investigación (GI), de los cuales 42 son de Letras; 259 investigadores acreditados de los cuales, 23 corresponde a Letras y 29 a Humanidades.

Cuadro 1: Grupos de investigación e investigadores Regina 2017.

	UNSM	%	Humanidades	%	Letras	%
Grupos de Investigación	432	100	96	22	42	10
Investigadores-Regina ¹	259	100	29	11	23	9

Elaboración propia (VRIP 2017; comunicaciones personales).

Los resultados se verán con seguridad en dos años o un lustro. En primer lugar se verá si se incrementó la producción científica de la comunidad sanmarquina y si, como se sabe ya, se pasa a ocupar el primer lugar entre las universidades locales que investigan y no serlo sólo de las universidades públicas. El dato resulta notable porque va acompañado con la trayectoria de nuestra universidad, tal como lo suscribe el documento de SUNEDU:

Que, la Universidad difunde las investigaciones en el repositorio institucional en línea “Cybertesis” y se editan veinticuatro (24) revistas científicas por las diferentes facultades e institutos de investigación de la Universidad, para

lo cual el VRIP, a través del Fondo Editorial, brinda el servicio de edición de modo gratuito. Tres de estas revistas se encuentran en el catálogo Scielo (Anales de la Facultad de Medicina, Revista de Investigaciones Veterinarias del Perú y Revista Peruana de Biología) y dos (2) en el de Scopus (Revista de Investigaciones Veterinarias del Perú y Revista Peruana de Biología); Que, la Universidad cuenta actualmente con doscientos treinta y nueve (239) docentes calificados registrados en el Regina del Sistema Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación Tecnológica-Sinacyt.

Que, se verificó la producción científica declarada en el DINA al 2017, siendo que entre las publicaciones existentes se encuentran: doscientos ochenta y un (281) artículos en Web of Science; dos mil trescientos treinta (2 330) artículos en Scopus; mil setecientos ochenta (1 780) artículos en Scielo; seiscientos noventa y siete (697) artículos en Medline; cuatro mil novecientos treinta y ocho (4 938) artículos en revistas; dieciséis mil cincuenta y seis (16 056) artículos para congresos, conferencias, libros y otras producciones científicas; tres mil cuatrocientos treinta y nueve (3 439) proyectos de investigación en los que los investigadores de la Universidad figuran como investigador principal; tres mil quinientos treinta y cuatro (3 534) en proyectos de investigación básica, y dos mil seiscientos cincuenta y dos (2 652) en proyectos de investigación aplicada (SUNEDU, 2018, p.13-14).

La información de SUNEDU obvia la trayectoria de la Facultad de Letras, que en el 2017 alcanzo con su revista *Letras*, la calificación Web of Science.

UNIVERSIDAD ESCOLARIZADA

Estamos frente a diversos procesos, que bien convendría revisar y levantar en un balance de la trayectoria académica del último lustro, para ver en qué estamos entrampados; que, desde luego, compromete la continuidad de los programas y la pérdida de oportunidad para reformular los programas vigentes y direccionalidad que no se contrasta con la necesidad de una universidad del siglo XXI. El primero lo asocio a las exigencias de la vida académica, con lo que ocurre con el *Modelo Educativo de San Marcos* (2005) que no aterriza.

No hace sino reiterar aquellas propuestas que circulan en el Norte como la de Martha Nussbaum, esto es las perspectivas de las capacidades y la condición de ser humano o las que se han generado a lo largo del tiempo. La imagen que se tiene de lo académico es que no hay nada nuevo respecto a lo avanzado con el llamado Modelo San Marcos. De esta forma podríamos decir que se trata de un programa que en términos de gobernanza se rige por el efectivísimo triunfalista, es decir, lo que sus administradores exhiben con éxito, aunque los procesos sean enmarañados (pienso en convocatorias públicas cuyo proceso se burocratiza y se salen de la línea académica); asumir acríticamente tareas encaminadas a cumplir con las exigencias de la nueva ley universitaria, obviar los derechos adquiridos, etc. Insisto, no se percibe en los esfuerzos desarrollados en los dos últimos años. Esto porque se ha reducido el sistema universitario a la subordinación, a los estándares burocráticos que impone el Ministerio de Educación, que remeda las competencias y no ha desarrollado un debate sobre la calidad y excelencia en los procesos formativos universitarios. El *Modelo Educativo de San Marcos*

(2015) no ha terminado de cuajar, se ha convertido en un buen propósito de la gestión y tenemos sí un marco de referencia básica. No se ha sido suficientemente capaz de imaginar diversas matrices de desarrollo para una universidad como la nuestra en la que es posible desarrollos originales. No parece que se desea entrar al debate.

Son mayores las interrogantes que genera, porque no observamos un adecuado equilibrio entre el gesto político y el gesto académico. El gesto político justifica y termina sacrificando el derroche público, como ha ocurrido con las sucesivas amnistías que reincorpora a los estudiantes (con dos o más repitencias). Derroche público en el sentido de la inversión que hace toda la comunidad nacional, especialmente los más pobres del Perú, para que alguien pueda estudiar en SM que desaprovecha, que no honra el gasto público, lo que convierte este acto en un asunto ético. En el mismo sentido los programas, se han adecuado a una plataforma formal en la que no hay una interpretación ni se cuestiona, se la acata, sin que la Universidad tenga capacidad para negociar los estándares con los que se califica. Es cierto que el licenciamiento ha permitido ordenar la institución, pero esto es insuficiente de cara a las demandas de la sociedad y al mercado que está de moda y que explicita la ley como forma de descapitalizar a la Universidad pública. Esto no se ha sabido sopesar, y estamos pensando entre los Estudios de formación y los Estudios Generales (EG), que tampoco se han leído con atención a la experiencia inmediata en nuestra propia universidad (Integrado en la Facultades, ni menos nos hemos preguntado por el fracaso de los Estudios Generales en los años 60). No se trata de convertir en la antigua escuela fiscal a los EG, sino redimensionar y leerlo como una oportunidad

para enmendar la labor académica y la gestión de dichos estudios, la de formar las bases de cuadros profesionales altamente calificados, con una fuerte sensibilidad social y con una perspectiva óptima en cada uno de sus campos de acción. Ciertamente, es una exigencia de la Ley y un exceso en el Estatuto. Lo notorio es la improvisación. Esto se advierte en la inexistencia de una demanda presupuestal en el 2016 para su funcionamiento y en la inexistencia de la malla curricular (estas se terminaron en diciembre 2017 y enero 2018). No termina de entenderse que la profesionalización no puede continuar teniendo la duración actual cinco años y de los cuales, por Ley, hay que desarrollar un programa de Estudios Generales, que en nuestra opinión está destinada al fracaso exactamente por la vulgar escolarización y el sesgo cerrado. Al menos aguardamos que esta se abra para imaginar propuestas de diversa naturaleza y que ayuden a crecer académicamente a nuestra universidad, entre otros aportes como los de la educación crítica. Esperamos que las estancias académicas en la Universidad de Harvard puedan reportar líneas inteligentes y no el llenado de fichas y protocolos que lindan con lo absurdo y no la cualidad de la formación en aula.

DEMOCRACIA Y TOLERANCIA

Entendemos la universidad como un espacio privilegiado para el desarrollo y debate de las ideas. No para el cierre ni la prohibición. Si hay descontento es porque algo está fallando, es porque algo está ocurriendo y no se ha resuelto; acaso también porque no se establecieron los consensos que requieren diversos procesos en una universidad compleja como la nuestra. El fantasma del terrorismo es un argumento fácil, un expediente pragmático

para descalificar, propio de la post verdad, y no comprender las posibilidades de las disidencias creadoras. En la memoria popular y política se ha instalado un fantasma para justificar crisis sociales. La ligereza no ha hecho olvidar que en el caso de San Marcos fueron exactamente los integrantes de Sendero Luminoso quienes sostuvieron la intervención fujimorista, esto en virtud del Acuerdo de Paz (Sandoval, 2012). Esto vuelve obsolescente las posturas temerosas de un ejercicio de la libertad de expresión y de opinión y a la agrupación gremial. Ciertamente que la experiencia sanmarquina, como en varias universidades, de una alta politización supuso el abandono de la institucionalidad académica, la convirtió en territorios “libres” y un aprovechamiento de este espacio público en el periodo del conflicto armado interno. Ha hecho que los jóvenes estudiantes se conviertan en objeto de descalificación cuando protestan. Pero exactamente estos han sido los que han protestado y han impedido que las desmedidas se consumen.

El espacio universitario es un espacio para el debate de las ideas, hacer lo contrario sería convertirnos en una escuela uniforme y unísona en nuestra sociedad. La comprensión del espacio universitario donde el descontento y la prospectiva se dan no debe llevar a anular las diferencias. Imaginar una universidad cerrada, intolerante y controlista sería renunciar a uno de los legados de la Reforma de Córdoba, esto es la formación universitaria conectada con el mundo. No un solo tema de interés, sino diversas temáticas emergentes, no posibilitar su desarrollo sería la clausura misma del desarrollo universitario. No somos una universidad confesional, ni señorial, ni las autoridades son las dueñas de esta. Somos una universidad pública con todos los derechos y obligaciones que demandan la comunidad y las

normas vigentes. Si hay algo positivo en todo esto es que se afianza la vida académica sí, pero al mismo tiempo, acusar a los gremios de intolerantes es simplemente una incapacidad para gestionar con el mismo desprecio que se ha tenido a los derechos adquiridos de los docentes y trabajadores.

La construcción de la tolerancia y la inclusión es un asunto que debe presidir lo que hacemos como académicos. Se trata de fomentar una cultura de la democracia y el ejercicio crítico permanente, que sopesa lo académico como lo central. El asunto es dar un nuevo tratamiento a las formas de protesta. No se debe criminalizar ni judicializar lo que es un acto de protesta.⁶

Lo que nos lleva a pensar cuales son las fuentes del humanismo del siglo XXI. Sin duda, lo localizamos en primer lugar, desde este lado de enunciación, en las sabidurías y tradiciones culturales de los pueblos amerindios y de las colectividades afroamericanas. Junto con ellos los desbordes de pensamiento que tienen en Enrique Dussel a uno de los protagonistas, tanto, así como al peruano Juan Abugattás que las conectamos con las epistemologías del Sur.

UNIVERSIDAD Y EL HUMANISMO DEL SIGLO XXI

En general, podemos afirmar, que las normas universitarias están imbuidas de un discurso que se inspira en el humanismo discursivo y

6 Dejo solo anotado que hay otros aspectos que aquí no vamos a reseñar ni comentar. Solo lo enunció: el entrapamiento burocrático en la gestión administrativa que se asocia con la forma como se viene gestionando actualmente la universidad. Ciertamente que el aparato burocrático suele ser uno de los más lentos en transformarse, pero está resultando totalmente adverso a todo el programa iniciado por la actual gestión. Empezando por la incapacidad de esta burocracia de resolver oportunamente las demandas de las facultades en referencia a los montos presupuestales asignados para el año 2017.

el progresismo posmoderno. Es decir, las normas declaran y hacen suyo como acto político las buenas intenciones de nuestras universidades y aún, se declaran herederas de la reforma de Córdoba. Las usa para vivir en el paraíso, para la universidad, en efecto, la *universitas*, pero en la práctica, cabe preguntarse ¿cuáles son los ejes transversales que declaran respeto a la humanidad, la inclusión, la tolerancia y la interculturalidad? Cuando se revisan los programas estos quedan fuera. Y lo que se ha marcado es el otro eje, la competitividad, la IyD (“Investigación, Desarrollo tecnológico e Investigación”, modelo de acreditación del SINEACE) que corresponde y alinea las políticas universitarias a las políticas neoliberales. Y en el que es obvia una renuncia a la condición de la universidad.

Si así ocurre en la ley, en los contextos políticos, resulta interesante escuchar a los políticos y enterarnos del destino de las humanidades, como asuntos que deben desatenderse a los estudiantes y volver pragmática la educación. Algunos candidatos de tendencia neoliberal, de derecha, estiman que la educación literaria, las artes y la historia deben pasar a ser parte de las preocupaciones del sector privado. El Estado no debe invertir en esas carreras que no sirven. Esta actitud tecnocrática y pragmática viene avalada por los teóricos de la universidad-empresa, es decir, por el facilismo de las carreras universitarias situadas como esquemas de formación enteramente funcionales, mercantilistas. Pero ¿por qué volver sobre el humanismo en pleno siglo XXI? Lo hacemos porque si algo ocurrió con el humanismo renacentista fue que nos volvió a nuestra condición de sujetos, de humanos que podíamos vernos en dios y en su imagen a la capacidad de pensar desde el libre albedrío. Esta fue fuente para que en diversos momentos de

nuestra historia se concluyera en la redefinición del otro como semejante al uno. Pero ¿qué entendemos por humanismo? Lo entiendo como la forma del pensar-práctica que pone en el centro a los seres humanos, sin obviar la relación con el espacio y todos los seres del estar-convivencia con los humanos. En el siglo XXI lo entendemos como una práctica que asume una postura que desobedece la norma arbitraria que piensa al humano sólo como varón y mujer, para pasar a las diversidades de la expresión y constitución del humano. De esta manera el centro de nuestra atención es el ser humano y desde esta condición se pelea para que esta condición no se pierda. La pérdida de cualquier humano cuando este está en los límites de su existencia, llámese esto pobreza o amenaza de muerte por las guerras o por políticas excluyentes.

Juan Abugattás en ese proteico libro *Indagaciones filosóficas sobre nuestro futuro* (2005) nos ha llevado por los pliegues irresolutos del problema y con esa magia que profesa nos ha recordado la frase de Pico Della Mirándola que define al humanismo: “el hombre es el *mágnun miraculum*” (2005, p.85), el gran milagro, pero este se ha desvanecido en el siglo XXI precisamente por las diversas amenazas por las que atraviesa, pese a la dupla humanismo-modernidad. De allí que el antihumanismo niega las posibilidades de la subsistencia como en las ficciones futuristas en el que un puñado de gente puede sobrevivir, entonces, la pregunta pertinente para la Universidad será:

¿Es menester postular algún tipo de tesis humanista para sustentar un proyecto alternativo al moderno? Antes de comprometerse con un ejercicio

como este hay que tener muy en cuenta que el humanismo se ha dado históricamente ligado al proyecto moderno, tal proyecto es el único que ha generado un humanismo radical, pues aquello que se designa en relación a con la Grecia clásica con ese mismo nombre es un fenómeno de una naturaleza y un contenido totalmente distintos. Es por ello justamente que el humanismo se ha visto comprometido en la crítica a la modernidad (Abugattás, 2005, p.87).

La crítica a los límites de la modernidad – y sus post – supone repensar que el proyecto moderno “no está constituido solamente por la voluntad desmedida de poder y por el despliegue destructivo de pasiones” sino también por la “triple convicción de que los seres humanos son iguales, estrictamente dignos y libres” (Abugattás, 2005, p.88), por lo que la vida “la más miserable de las vidas humanas tiene algún valor” y que esta no se limita al conocimiento sino como esta nueva situación aparece cargada con nuevos sentidos, que llamara el “significado trascendente” del humanismo, para luego, precisar: “Acoger a todos los seres humanos sin excepción y que vea en cada uno de ellos un portador de sentido” (Abugattás, 2005, p.94) y cuya existencia contemporánea se confronta como el asunto de la escasez, la tecnología y la democracia.

El humano establece relaciones con su entorno, con el espacio donde mora. Y esto tiene que ver con extractivismo que ve al espacio tierra como una fuente inagotable. Diferente a esto imaginamos una relación amable con el espacio. Ya sabemos que el uso vertical del espacio será una solución

para el crecimiento imparable de las ciudades, pero podríamos terminar por destruir el entorno natural y convertir a todo esto en la ciudad del cemento, entonces, qué respuesta tenemos. Con ello pensamos en el espacio no como una riqueza que sólo hay que extraer sino cómo garantizamos que esta pueda superar nuestra probable autodestrucción.

El otro sentido de nuestra condición humana tiene que ver con los otros seres que conviven en el espacio mundo. Es decir, como las plantas y animales forman parte de nuestra experiencia vital. El comportamiento humano a lo largo de todo este tiempo ha estado signado por la descalificación del otro-animal, nuestra condición de mamífero que hablamos y tenemos libre albedrío, nos ha llevado a considerar a las plantas y animales como parte de ese paisaje que dominamos y explotamos y no tenemos ninguna relación amable con él. Es sintomático lo que ocurre con los transgénicos como el maíz utilizado en Bolivia, que el modesto campesino e indígena ya no puede darle continuidad, porque si este es resistente, al mismo tiempo no se reproduce, por lo que ha generado una cadena de dependencia, en la que la universidad – sociedad termina alineándose como el modelo universidad-empresa. En buena cuenta, se trata de repensar, nuestra relación con la naturaleza, las plantas, los animales, los cerros, los lagos entre todo aquello que rodea a los humanos.

Sin abandonar esta perspectiva, la del respeto a la vida humana y el ejercicio de la dignidad y libertad y su confrontación con los programas de desarrollo, consideramos que nuestra opción y apuesta tiene que ser y estar vinculada al humanismo en el sentido también pensado desde las colectividades arrinconadas, étnicas del sur. De esta manera, el paradigma humanista

pone en cuestión el logocentrismo que se desarrolla como estrategia de investigación y tecnología vinculada al mercado y no necesariamente para efectos de la continuidad de la vida humana.

La construcción del conocimiento no sólo tiene ver con los avances tecnológicos y el desarrollo de la ciencia, sino también con aquello que resulta parte del debate internacional de una universidad que plantea sus autonomías relativas, es decir, leerse desde América Latina. De este modo, como anota Javier Rodizales, se trata de la indisciplina del espíritu crítico, frase de Javier Muguerza que la traduce como un ejercicio “a favor de la libertad más que del poder” (Rodizales, 2010, p.71). Expectativa que coincide con las miradas descolonizadoras, “La descolonialidad de la universidad apunta al desarrollo de una cultura de la esperanza colaborativa enraizada por la producción de la autonomía epistémica y societal” (Mejía, 2017, p.210). Al hacer el diagnóstico de la universidad peruana, Julio Mejía expresa los límites de esta si continúa con sus limitaciones que ya no viene solo del orden económico sino de la forma como la comunidad elabora sus saberes:

La universidad peruana es una institución esencialmente monocultural y de predominio del saber moderno corporativo que prescinde de la enorme heterogeneidad de los otros saberes del país [...] se privilegia los saberes eurocéntricos, se constriñe los saberes críticos y excluye los conocimientos andinos y los pueblos sometidos (Mejía, 2017, p.208).

Es tiempo de poner en debate esta respuesta que cuestiona desde perspectivas de coloniales y que se corresponde con la sensibilidad y razonamiento indígena. Un concepto que en las dos últimas décadas ha circulado como el *Allinkawsay*, se replica en todas las naciones indígenas de América Latina. El centro del *allinkawsay* es exactamente el runa. Esto es la gente, el humano. Pero la humanidad es imaginada como relacionada y relacionante. No es posible en la colectividad andina imaginarnos en la soledad sino es cuando menos en par. Y cuya primera condición será pues, la relacionalidad del hombre con el otro, con el mismo y el otro mismo en su colectividad. Pero ¿a propósito de qué? A fin de que la vida sea eso; el buen vivir. Una existencia vivida con dignidad, sin premuras. Por eso establece una relación básica entre los seres humanos como pares y sus similares. La categoría en realidad se asocia a su vez a una concepción integral que termina siendo total: la vida entonces como sensibilidad, como aquello que se hace, percibe y siente, la capacidad de hablar con la transparencia y la legibilidad del corazón (*sunqu*), al tiempo que el hacer implica establecer relaciones adecuadas con los otros que conviven con nosotros, las plantas, los animales, los ríos, los cerros, etc. Esta mirada en efecto tiene consecuencia en el concepto que estamos planteando, se trata como desde un espacio público entendemos la existencia como valor central, que al mismo tiempo esta existencia se convierte en una que relacionada a las otras formas de vida, los entornos contruidos por nosotros y la naturaleza, y como interactúa en ella con respeto al otro.

La misma que demanda que el valor del hacer (*ruray*) sea exactamente lo mejor, la calidad, pero no la del atropello al otro. No porque se renuncia a

la competencia sino que el concepto está en hacer mejor y óptimo, siempre. Cuando referimos a los propósitos de repensar el aporte de los pueblos indígenas y afroamericanos, estamos poniendo en efecto el sentido de la diferencia y al mismo tiempo lo que nos aportan. Este sentido básico lo asocio al *allinkawsay* entre las culturas locales de los espacios andinos que tienen, que comprometen el buen vivir como ejercicio del ser que hace, siente, convive y crea. Pero no en el sentido del relativismo puro, sino en el entendido de:

que la “identidad cultural” no es más que la cristalización temporal de ciertas relaciones de poder y no una esencia intemporal que pueda ser pensada con independencia de estas. No hay manera de que una comunidad particular (sea indígena, negra, gay, musulmana, lésbica) viva una existencia independiente del sistema de relaciones de poder que la ha constituido, así, como identidad subalterna. Es una ilusión creer que las comunidades subalternas viven como las mónadas de Leibniz, sin puertas y con ventanas abiertas hacia el mundo exterior (Castro-Gómez, 2017, p.254).

La universidad humanista tiene como horizonte al ser humano. Pone en primer lugar al ser humano como centro de su expectativa, la existencia de este compromete la resolución de los problemas que tiene que ver con la propia convivencia, especialmente las relaciones con el enorme sistema mundo en el que los espacios han sido vulnerados hasta su extinción.

Coda

Finalmente, consideramos que el nuevo contexto universitario peruano nos ubica en una de las mayores oportunidades para sacar a nuestra universidad de su estado en que quedó después de una década errática de política y de ausencia de un programa para San Marcos. Es tiempo de los consensos para ponernos de acuerdo hacia dónde deseamos llevar a nuestra universidad. San Marcos está acostumbrada a responder a los retos, por ello los actuales desafíos consisten en no repetir una vulgata, ya que de alguna manera con ello se quiere dejar de lado un ejercicio que le compete a la universidad: el desarrollo de la crítica y la libre expresión que no es un asunto declarativo, sino que cruza todas las actividades de nuestra universidad. Lo que implica el fortalecimiento de una comunidad académica que renuncia a la toga de reminiscencias coloniales y sabe lidiar con la diversidad como principio básico y que apuesta más allá de lo que podemos imaginar. Un férreo compromiso con la universidad a fin de que el estado asuma lo que corresponde en relación con la primera universidad, es decir, que se invierta, que no renuncie al servicio público. Somos la universidad pública de la Nación, no somos universidad de lucro, por lo que nos corresponde cumplir con nuestra función de excelencia académica y desarrollo de primera línea de investigación, por tanto, que no se trata de generar un presupuesto por ingresos propios, sino que el Estado tendría que financiar a la universidad exactamente porque se compromete con metas y logros específicos para el país. Todo esto demanda revisar qué significa la Universidad de San Marcos para su propia comunidad y para el país. En tanto, es lo que manifestó el actual rector de San Marcos, Orestes Cachay, parafraseando una célebre frase

de Abraham Valdelomar, “El Perú es San Marcos y San Marcos es el Perú” (12.5.2018). Si esto es así, entonces, pensemos en la defensa de nuestra universidad como pública, es decir, como la universidad de la Nación. Una universidad que se piensa desde las humanidades del siglo XXI, que sopesa la amenaza de la existencia, que está comprometida con las buenas prácticas y con garantizar la excelencia y la investigación como primacía de su quehacer y espíritu. Una universidad que recoge todo el legado de su historia, pero se sacude del manto colonial, para ser laica y humanista del siglo XXI, sin temor a conversar con el capital y sin dependencia ni sumisión para expresar como colectividad cuando se atropellan instituciones, derechos o se pretenda consumir desigualdades en el país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abugattas, Juan. *Indagaciones filosóficas sobre nuestro futuro*. Lima: Fondo Ed. Universidad Nacional Mayor de San Marcos-UNESCO, 2005.
- Álvarez Posada, Sebastián. “Martha Nussbaum y la educación en humanidades”. *Analecta política*, [S.l.], v. 6, n. 10 Ene-Jun, p. 167-178, abr. 2016. ISSN 2027-7458. Disponible en: <<https://revistas.upb.edu.co/index.php/analecta/article/view/6177>>.
- ANR. *Universidades 2011. Población Universitaria 2010*. Estadísticos Universitarios. Lima: Asociación Nacional de Rectores, 2011. Disponible en: <http://censos.inei.gob.pe/cenaun/redatam_inei/doc/ESTADISTICA_UNIVERSITARIAS.pdf>.
- Burga Díaz, Manuel. “Universidad abierta al futuro. Una experiencia de gestión, 2001-2006”, *Hacia dónde va la Universidad Latinoamericana?* Lima: Consejo Nacional de Educación, 2017.

- Castro-Gómez, S. (2017). ¿Qué hacer con los universalismos occidentales? Observaciones en torno al “giro decolonial”. *Alecta Política*, 7(13), 249-272. Disponible en: <<https://revistas.upb.edu.co/index.php/analecta/article/view/6177>>.
- Consejo Nacional de Educación. (2017). *¿Hacia dónde va la universidad latinoamericana?* Experiencias de gestión 2000 – 2010. Lima: Consejo Nacional de Educación, 2017. Disponible en: <<http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/MINEDU/5494?show=full>>.
- CVR *Informe final*. Lima: Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2006. Disponible en: <[http://www.cverdad.org.pe/ifinal/pdf/TOMO%20V/SECCION%20TERCERALos%20Escenarios%20de%20la%20violencia%20\(continuacion\)/2.%20HISTORIAS%20REPRESENTATIVAS%20DE%20LA%20VIOLENCIA/2.20%20LA%20UNMSM.pdf](http://www.cverdad.org.pe/ifinal/pdf/TOMO%20V/SECCION%20TERCERALos%20Escenarios%20de%20la%20violencia%20(continuacion)/2.%20HISTORIAS%20REPRESENTATIVAS%20DE%20LA%20VIOLENCIA/2.20%20LA%20UNMSM.pdf)>.
- Depaz Toledo, Zenón; Cuba Sancho, Juana. (2003). *Lineamientos para una política de calidad, autoevaluación y acreditación en la UNMSM*. Lima: UNMSM Oficina General De Planificación-OCAA, Coordinación de Reforma Universitaria. Disponible en: <<http://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/123456789/650/376.%20Lineamientos%20para%20una%20pol%C3%ADtica%20de%20calidad%2C%20autoevaluaci%C3%B3n%20y%20acreditaci%C3%B3n%20en%20la%20UNMSM.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>.
- Dussel, Enrique. *Filosofías del Sur, descolonización y transmodernidad*. México DF: Edicionesakal México, 2015
- Instituto Mercosul de Estudos Avançados. Comissão de Implantação da Universidade Federal da Integração Latino-Americana. *UNILA: consulta internacional: contribuições à concepção, organização e proposta político-pedagógica da Unila*. Foz do Iguaçu (Brasil): IMEA-Instituto Mercosul de Estudos Avançados, 2009
- Mariátegui, José Carlos. (1927) *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 3ª ed. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2017 (Biblioteca Ayacucho, vol. 69).

- Mejía Navarrete, Julio. “El proceso de la educación superior en el Perú. La descolonialidad del saber universitario”. *Investigaciones Sociales*, vol. 21, n° 38. Lima, enero-junio 2017; pp. 199-212.
- Ñopo, Hugo. *Análisis de la Inversión Educativa en el Perú desde una mirada comparada*. Informe final-Lima: Proyecto FORGE, febrero 2018. Disponible en: <<http://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/MINEDU/5729/An%C3%A1lisis%20de%20la%20inversi%C3%B3n%20educativa%20en%20el%20Per%C3%BA%20desde%20una%20mirada%20comparada.pdf?sequence=1&isAllowed=y>> (14.518).
- Sánchez Fajardo, Silvio. “Gramáticas de la Universidad o la Universidad como texto”, *Conversación interminable con Silvio Sánchez Fajardo*. Pasto (Colombia): ed. Javier Rosales, 2015.
- Sánchez Fajardo, Silvio. *Pensar la Universidad y la Región”. Plan de Desarrollo Institucional 2008-2020. Construcción Participativa*. San Juan de Pasto (Colombia): Universidad de Mariño, 2008. Disponible en: <<http://reforma.udenar.edu.co/wp-content/uploads/2010/03/>> (3.5.2018).
- Sandoval, Pablo “El genio y la botella: sobre Movadef y Sendero Luminoso en San Marcos”. En Revista Argumentos, año 6, n.º 5. Noviembre 2012. Disponible en: <http://www.revistargumentos.org.pe/el_genio_y_la_botella.html> (24.5.18).
- Santos, Boaventura de Sousa. *La universidad popular del siglo XXI*. Lima: Fondo Ed. Facultad de Ciencias Sociales UNMSM/ Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global, 2006.
- Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (SUNEDU). *Informe bienal sobre la realidad universitaria peruana*. Lima: SUNEDU, 2018. Disponible en: <<https://www.sunedu.gob.pe/informe-bienal-sobre-realidad-universitaria/>>.

DOCUMENTOS Y NORMAS LEGALES

Ley Universitaria 30220. Lima, 3 de julio 2014. Disponible en: <http://www.minedu.gob.pe/reforma-universitaria/pdf/ley_universitaria.pdf>.

SUNEDU. *Resolución del Consejo Directivo N° 036-2018-SUNEDU/CD Resolución que otorga la Licencia Institucional a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, para ofrecer el servicio educativo superior universitario. El Peruano*, 4 de abril 2018; Separata especial, 36 pp. Disponible en: <<http://letras.unmsm.edu.pe/wp-content/uploads/2018/04/EL-PERUANO-Licenciamiento.pdf>>.

UNILA. “A vocação da UNILA”. Disponible en: <<https://www.unila.edu.br/conteudo/voca%C3%A7%C3%A3o-da-unila>> (3.518).

UNMSM. *El Modelo Educativo de San Marcos*. Lima: Vicerrectorado Académico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, setiembre 2015.

VRIP-UNMSM. *Catálogo de Grupos de Investigación de la UNMSM*. Lima: Vicerrectorado de Investigación y Posgrado VRIP Universidad Nacional Mayor de San Marcos, noviembre 2017.

As razões da(s) língua(s). Na produção de conhecimento e na educação superior

María Teresa Celada

Recebido em: 20 de maio de 2018

Aceito em: 4 de junho de 2018

Atua na Área de Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana na FFLCH/USP desde 1992. Como integrante do comitê do Projeto número 8 da Associação de Linguística e Filologia da América Latina (ALFAL) sobre "Políticas del lenguaje de América Latina" (https://www.mundoalfal.org/es/pt_objetivos), atualmente sua pesquisa se concentra em abordar a questão das línguas no campo da produção de conhecimento e do Ensino Superior, e na construção do "Observatório PLiCiES" (Políticas da linguagem na Ciência e na Educação Superior). Contato: maitetchu@terra.com.br

PALAVRAS-CHAVE:

Línguas; Inglês; Produção
de conhecimento; Educação
superior.

O presente artigo aborda questões relativas ao funcionamento, tanto no plano da produção de conhecimento quanto no da educação superior, da evidência segundo a qual “o inglês é a língua universal da ciência”. Nesse sentido, após apresentar as razões pelas quais essa vocação monolíngue deve ser interrompida, traz propostas de inovação focalizando a questão de que, no debate acadêmico contemporâneo, se torna fundamental refletir sobre o funcionamento da linguagem e, nas práticas presentes nas referidas esferas, abrir espaço para as diversas línguas.

KEYWORDS:

Languages;
English; production of
knowledge; Higher education.

The present article addresses issues concerned with the functioning, even in terms of the production of knowledge, and in higher education, of the premise that “English is the universal language of science”. In regard to that, after approaching the reasons why this monolingual premise proposition must be objected, it brings a new set of proposals focusing on the question that, in the contemporary academic debate, it becomes fundamental to reflect on the functioning of language and opens space for the multiple languages in the practices that are present on those spheres mentioned.

Começarei por uma breve introdução registrando aspectos que se referem aos motivos deste texto e, mais especificamente, às condições nas quais foi produzido; esse movimento já permitirá antecipar as partes nas quais ele será organizado.

Dentro de um contexto muito sensível ao modo como no processo de internacionalização pelo qual passam atualmente as universidades são tratadas as línguas e, também, à questão das políticas que prevalecem ao redor dessas nos planos da produção científica e do ensino superior, numa das mesas da reunião do “Grupo de Trabalho em Análise do Discurso”,¹ no XXXII Encontro Nacional da ANPOLL (“Associação de Programas de Pós-graduação em Letras e Linguística”) de 2016, o debate passou claramente por essa problemática e daí surgiu a proposta de elaborar uma carta que seria dirigida à respectiva diretoria, o que efetivamente foi feito alguns meses depois. A iniciativa respondia a que acreditávamos que essa associação (pela representação que supõe na dimensão nacional²) constituía uma das instâncias mais apropriadas para funcionar como porta-voz e começar a instalar um debate sobre um aspecto que opera como pressuposto: a tendência ao monolinguismo a favor do inglês tanto na produção de conhecimento quanto na educação superior, algo que vem sendo aceito como uma evidência com relação à qual “não há o que se fazer”.

Alguns meses depois, a diretoria da ANPOLL, que já publicara no site institucional a carta encaminhada pelo referido GT, atuou em parceria com

1 Disponível em: <<http://anpoll.org.br/portal/pt/grupos-de-trabalho/>>. Acesso em: 18 fev. 2018.

2 Nesse sentido, cabe observar que, no referido documento, uma das solicitações argumentava a favor de que fossem promovidas discussões nos âmbitos nacional, regional e internacional.

o “Fórum de Ciências Humanas, Sociais e Sociais Aplicadas” (FCHSSA) na organização do Seminário “A internacionalização das CHSSA: dimensões conceituais”, realizado no auditório do CNPq em junho de 2017. Essa parceria garantiu justamente que no tratamento do atual processo de internacionalização estivesse presente, como uma das arestas desse debate, a questão das línguas.

As mesas-redondas que compuseram o evento se concentraram em três temáticas: “Internacionalização das ciências brasileiras: dimensões institucionais e cienciométricas”; “Cooperação Sul-Sul/Cooperação Sul-Norte em CHSSA: dimensão política e conceitual” e “Inovação e Globalização – o lugar das CHSSA”.³ Foi justamente nessa última que li, em representação da ANPOLL,⁴ uma primeira versão do presente texto.

Falar nesse evento significou abrir o diálogo com uma plateia com presença maciça de cientistas sociais, historiadores e geógrafos. A discussão realizada nas duas primeiras mesas deixara clara – dentre outros aspectos⁵ – a necessidade de produzir uma apropriação do conceito de internacionalização e em vários momentos veio à tona, numa marcada posição de subordinação,

3 Todas as mesas foram filmadas e publicadas pelo FCHSSA: <<https://blogfchssa.wordpress.com/2017/08/10/assista-os-videos-do-seminario-a-internacionalizacao-das-chssa-dimensoes-conceituais/>>. A programação completa está em <<https://blogfchssa.files.wordpress.com/2017/05/programacao-seminario-de-internacionalizacao-das-chssa.pdf/>>. Acesso em: 19 fev. 2018.

4 Aproveito para agradecer à diretoria da ANPOLL (biênio 2016-2018), o convite e o auxílio recebidos para participar no evento.

5 Vale a pena ler as questões e encaminhamentos aprovados na plenária de encerramento do referido evento organizado pelo FCHSSA, com a parceria da ANPOLL, publicados em: <<https://blogfchssa.wordpress.com/2017/07/06/a-internacionalizacao-das-chssa-dimensoes-conceituais-conclusoes-do-seminario-realizado-no-cnpq-brasilia-22-e-23-de-junho-2017/>>. Acesso em: 06 mar. de 2018.

a questão do inglês como “língua inevitável”. Hoje, neste escrito, retomo os sentidos do texto lido naquela plateia, no qual defendia a necessidade de conceber a linguagem e as línguas como uma questão altamente relevante quando se pensa em internacionalização e em todas as arestas que essa implica; sem dúvida, a questão deve constituir uma preocupação das conduções universitárias, dos órgãos reguladores de pós-graduação e das agências de fomento, e atravessar todos os campos do conhecimento. E isso não pode se reduzir ao âmbito nacional: torna-se premente – insisto – gerar e ou ampliar redes regionais e internacionais.

Após esta introdução, passo à segunda parte – “A língua do saber” – na qual me centrarei justamente em tratar o previsto no título deste artigo: a razão da(s) língua(s); já na terceira, me debruçarei – atendendo à temática que me impunha a participação na mesa do referido evento: “Inovação e Globalização – o lugar das CHSSA” – sobre a consideração de algumas perspectivas que, da minha perspectiva, são uma forma de inovação. Por fim, encerrarei com um breve posfácio: um adendo no qual deixarei o registro de algumas possíveis ações.

“A LÍNGUA DO SABER”

Começarei pinçando algumas ideias do texto publicado num jornal argentino em 2012, de autoria de Tatián,⁶ docente e pesquisador na área de

6 Disponível em: <<https://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-206420-2012-10-26.html>>. Acesso em 19 fev. 2018. É importante registrar que o texto também foi publicado na *Revista abehache* – vol. 1, n. 4. – no ano de 2013. Disponível em: <<http://revistaabehache.com.br/index.php/abehache/article/view/97/96>>. Acesso em: 20 fev. 2018.

Filosofia da UNCor-Argentina. O título do artigo é “La lengua del saber”, o que nos leva ao cerne da questão que quero abordar.

O estudioso (ibid.) inicia sua reflexão retomando a resposta a uma pergunta que considera recorrente em encontros acadêmicos nos quais a universidade busca pensar suas rotinas de transmissão do saber e de produção de conhecimento: quando um conhecimento é crítico? E a resposta que ele mesmo dá é: quando a pesquisa não se desentende de um conjunto de perguntas que acompanha – e às vezes incomoda – a produção e transmissão de conhecimentos: para quê? Para quem? Com quem? Quem decide e por quê? A quem serve? Quais interesses satisfaz? Contra quem pode ser usado? Essa série de considerações o levam a concluir que:

la crítica sería el acompañamiento del trabajo académico e intelectual por una reflexión acerca de su sentido que precisamente resguarda al conocimiento de su captura por el mercado o por poderes fácticos de cualquier índole; es decir lo resguarda [...] en favor de un compromiso social explícito y lúcido que, por tanto, no mengua su libertad sino más bien la expresa (Tatián, 2012).

O próprio autor faz questão de esclarecer que a pertinência da crítica não deve ser pensada como algo exclusivo da filosofia, das humanidades e das ciências sociais; ao contrário, deve estar presente nas novas linguagens e ideias concebidas pelas engenharias, nos múltiplos saberes sobre saúde e doença que irrompem na medicina, na reflexão do mundo econômico capaz de desnaturalizar modelos que se apresentam como inevitáveis e necessários; e, assim, em todos os outros campos, como o das ciências naturais, o do direito, o da arquitetura.

Sob essa mesma inspiração crítica – que justamente resguardará o conhecimento de sua submissão a premissas neoliberais – Tatián (ibid.) reivindica a recuperação do espanhol como **língua do saber**, como “língua científica e filosófica”, afirmação que submete às seguintes inflexões:

Esa prerrogativa no equivale a promover un provincianismo autoclausurado y estéril, sino un universalismo en español que se acompaña con el aprendizaje de muchas otras lenguas para acceder a todas las culturas y entrar en interlocución con ellas contra la imposición de una lengua única.

O sintagma *lengua única* – que se refere a algo que se apresenta como dado – começa a prefigurar a presença do inglês, o que fica mais claro ao avançar na leitura:

*El desarrollo del español como lengua del saber, del pensamiento y del conocimiento académico postularía **un internacionalismo de otro orden, babélico y no monolingüe**, y requeriría un cambio radical en nuestra cultura de autoevaluación universitaria y científica* (grifos meus).

Coloco em destaque o fragmento que faz referência aos efeitos que o autor interpreta possíveis a partir dessa mudança e que permitem ver claramente que a questão da língua (ou das línguas) na produção de conhecimento está relacionada a uma série de outros aspectos e, que portanto, não podem ser abordadas separadamente: dentre eles, o da avaliação universitária e científica.

Nessa linha de sentidos, Tatián (ibid.) ainda faz uma denúncia e também traça um horizonte, ao observar que a mudança que propõe

consiste en la decisión de no reducir el propósito de la actividad científica a una comunicación de resultados en inglés para especialistas a través de revistas – paradójicamente llamadas de “alto impacto” – que efectivamente garantizan la calidad de las publicaciones, sino también – sin sacrificar lo anterior, además de ello – promover el español como lengua capaz de acuñar conocimientos e interpretar el mundo de manera singular.

Vejamos que – mediante um comentário irônico – já se insinua a separação entre universidade e sociedade, ao fazer referência à circulação dos resultados de pesquisa e produção científica numa língua que, na maioria dos casos, não é a desta última, a da sociedade.⁷

No texto de Tatián que aqui lemos parcialmente, o sintagma “La lengua del saber” funciona como a expressão de uma prerrogativa e de um forte desejo; uma utopia, para cuja realização são precisos certos investimentos:

La tarea de volver al español una lengua hospitalaria de la ciencia y una herramienta para su transmisión requiere de una decisión política – de la universidad, del Conicet, pero también de los investigadores, cuyo trabajo, de manera explícita o tácita, se halla confrontado con cuestiones políticas por relación a la lengua.

⁷ Nesse sentido, gostaria de retomar a afirmação realizada por Vladimir Safatle (USP), num evento (disponível em: <<http://flch.usp.br/464>>, acesso em: 28 mar. 2018) ao qual farei referência no posfácio. Nele, lembrando o caso do latim, o estudioso alertava sobre o fato de que a universidade poderia terminar quebrando seu vínculo com a sociedade e se transformar num **gueto de luxo**.

No artigo, após se pronunciar – com base em formulações de Chauí – contra “o discurso competente”,⁸ o autor conclui refletindo sobre a experiência latino-americana e sobre a necessidade de encontrar “o comum”, não como algo dado, mas como uma conquista do saber. Nesse contexto, considero oportuno e necessário transferir as afirmações realizadas a respeito do espanhol ao plano da língua do brasileiro, do português deste espaço. Em ambos os casos, parafraseando o autor (ibid.), se trataria de explorar as línguas em suas possibilidades ocultas e de levá-las a sua máxima expressão, o que não abjura de colocá-las em interlocução com todas as outras.⁹

A série de considerações realizada por Tatián permite refletir sobre o fato de que uma língua pode ser projetada como aquela à qual reservamos um lugar de suposto saber. Tal concepção desestabiliza um sentido fortemente cristalizado em nossa sociedade, segundo o qual as línguas são concebidas apenas como instrumentos ou ferramentas. A produtiva equivocidade inscrita na materialidade do sintagma “la lengua del saber” permite pensar que uma língua em particular e em si mesma “seria capaz de portar saberes” (singularmente fecundos na hora de formular conceitos ou de produzir conhecimento) pela memória específica que guarda ou carrega em seus significantes expressivos e nas formas sintáticas que lhe são próprias. O jogo

8 O autor faz referência ao conceito de Marilena Chauí desenvolvido na obra: *Cultura e democracia: o discurso competente e outras palavras*. São Paulo: Cortez, 13ª Ed – original de 2005.

9 O autor ainda aposta na necessidade de gerar muitas “línguas menores” abrigadas pelo espanhol e – acrescentamos nós – pelo português, sem deixar de pensar na série das outras línguas que atravessam o espaço da América Latina. É clara aí a referência ao conceito formulado por Deleuze, G. e Guattari, F. O que é uma literatura menor? In: *Kafka. Por uma literatura menor*. (Trad. por Júlio Castañon Guimarães.) Rio de Janeiro: Imago, 1977. (Original em francês: *Kafka. Pour une littérature mineure*. Paris: Editions de Minuit, 1975.)

de sentidos aí apontado leva a interpretar “a língua do saber” também como “a língua que detém saber” e, desse modo, é possível chegar na reivindicação de “o saber da língua”.

A modo de ilustração, penso em alguns significantes que funcionam de modo singular: no português, “entremeio” tem lhe rendido a Orlandi (1996), na reflexão que desenvolve na Análise do Discurso, uma conceitualização significativa a respeito de como pensar as relações disciplinares e, eu mesma, quando dentro desse campo disciplinar escrevo em espanhol, mantenho a palavra em português. Lembro, também, do significante “inversiones” (em espanhol), capaz de significar simultaneamente com os sentidos de “inverter” e de “investir” do português; com frequência, quando abordo o modo como um sujeito da linguagem é afetado quando aprende uma nova língua me refiro com apenas uma palavra (*inversiones*) aos “investimentos” subjetivos que deve realizar para nela se inscrever e, também, às “inversões” pelas que passa porque, com frequência, as formas de dizer dessa língua – à qual deve se submeter – o “viram de ponta cabeça”. Trago, por fim, o caso de *decâlage*, do francês, um significante que pode contribuir, dentro de um trabalho de conceitualização, na caracterização de uma determinada “assimetria”, pois carrega ao mesmo tempo os sentidos de diferença – defasagem – deslocamento; para dar um exemplo relacionado à temática aqui abordada, poderíamos dizer que, neste momento, na educação básica do Brasil opera uma *decâlage* entre o inglês e as outras línguas estrangeiras: uma assimetria em cuja base opera uma relação de desigualdade.¹⁰

¹⁰ Aproveito para registrar que não temos como não pensar na Educação Básica quando falamos das línguas no ensino superior. O modo como nasceu o programa “Idiomas sem fronteiras” (2012), do Governo Federal brasileiro, colocou em evidência que é preciso se ocupar na Universidade daquilo que continua não resolvido ou mal resolvido na escola.

A série de casos citados para indicar algum dos saberes que carrega uma língua entra em clara relação com a sintaxe da produção de conhecimento e, de modo especial, com a escrita: nessa experiência estamos expostos à possibilidade de dizer aquilo que permanecia na ordem do impensado, nos deparando com formas e significantes – aos quais a própria materialidade da escrita nos submete – que, na reflexão, nos fazem ir além do que tínhamos planejado dizer.¹¹ O trabalho implícito com a língua (ou línguas) na experiência da escrita apresenta suas singularidades em cada área das ciências; pense-se, por exemplo, para o caso das humanas e sociais na necessidade de contextualização,¹² nos modos de autoria e na extensão dos textos. Nesse sentido, nos parece relevante citar o quadro formulado por Hamel (2013, p.355) sobre o funcionamento das línguas na circulação científica:

Nº	Grupo	Ciencias	Presencia del inglés	Tipo de registro (tecnológico)
1	Ciencias formales y naturales	matemáticas, física, química, biología, etc.	Monopolio casi total del inglés	Lengua especializada universal de características formularias, pero sintaxis textual de cada lengua natural
2	Ciencias naturales aplicadas, tecnologías	biología aplicada, medicina, ingeniería, informática?, etc.	Hegemonía del inglés , pero sin un predominio total	Lengua especializada universal + registros aplicados específicos en cada lengua natural
3	Ciencias sociales	sociología, economía, antropología, etc., incluye algunas ciencias humanas como la psicología y lingüística	Fuerte presencia del inglés , pero con amplios espacios propios en las lenguas nacionales	Lengua especializada más estrechamente relacionada con las lenguas naturales, relativamente poca homogeneización internacional e interlingual
4	Ciencias humanas	Filosofía, historia, geografía, literatura, filología, etc.	Mayor arraigo en sus propias lenguas , aunque el inglés está presente	Lenguaje especializado muy arraigado en las lenguas naturales, presencia fuerte de las diferencias culturales

11 Como diz Clarice Lispector: “Ao escrever eu me dou as mais inesperadas surpresas”. A frase corresponde a uma entrevista realizada à escritora, conforme registro de Berta Waldman em seu livro: *Clarice Lispector* (São Paulo: Brasiliense, 1983).

12 Se compararmos com a produção de um artigo em astronomia, essa necessidade funciona de modo diferente.

Na direção ascendente, temos uma gradação segundo a qual nas Ciências Humanas haveria uma linguagem especializada muito enraizada nas “línguas naturais”, com presença forte de diferenças culturais – aspecto que se mantém, de alguma forma, no campo das sociais. Já no campo das tecnológicas (nas quais operam determinadas formas de precisão e de estabilização lógica de sentidos) e no das naturais, vai-se na direção de uma língua especializada “universal”, porém com sintaxes ancoradas nas “línguas naturais” e – seria possível acrescentar – nas práticas de escrita fortemente codificadas nas comunidades acadêmicas, vinculadas concretamente às formas materiais e a funcionamentos específicos de cada uma das diversas línguas.

Em contraste com a possibilidade de cada língua (“natural”) se fortalecer na produção da sintaxe e terminologia em cada um dos diversos campos de produção de conhecimento, passamos pelo processo de naturalização do inglês como a língua universal da ciência e, nesse sentido, a dupla afirmação de “a língua do saber” - “o saber da língua” conduz a reconhecer certas “perdas”. Algo se perde, em termos de conhecimento, quando se responde à injunção a escrever apenas em inglês; a possibilidade, por exemplo, com base no que sugere o próprio Tatián (ibid.), de explorar cada língua – dentro das práticas científicas e/ou acadêmicas – em suas possibilidades ocultas. Nesse sentido, também algo se perde na relação sujeito/ciência, quando o monolinguismo atinge ou afeta (ou inibe) a enunciação desse sujeito. Hagège (apud Arnoux, 2016)¹³ faz clara referência a isso ao falar do vínculo profundo entre “o

13Hagège, C. *Contre la pensée unique*. Paris: Odile Jacob. 2013, p.122.

pesquisador e os instrumentos de raciocínio ou de conceitualização próprios de sua língua principal: aquela na qual ele aprendeu a descobrir e nomear o mundo, aquela na qual domina melhor a precisão argumentativa”.

Esta lengua [la propia] posee sus propias libertades y sus propias restricciones cognitivas, y es utilizándola que el investigador puede más fácilmente innovar, pues con comodidad puede llegar al extremo de sus intuiciones. Por el contrario, una investigación que se exprese solo en una lengua con pretensiones de universalidad frena la innovación, obliga a aquel que no la tiene como lengua principal a formulaciones prestadas y, al limitar por eso mismo sus capacidades de conceitualización, termina por imponer una ciencia conservadora.

Por fim, as próprias línguas, ao serem deixadas de lado nas diversas práticas de escrita científica em nome de privilegiar uma única, também perdem; esse fato afeta a possibilidade de dar continuidade à rica e necessária desterritorialização pela que passam ao criar terminologia e ao **devir** (no sentido deleuzeano) pela sintaxe e a formulação discursiva implícitas na produção e/ou circulação de conhecimento. Arnoux (2016), no texto intitulado “Minorización lingüística y diversidad: en torno al español y al portugués como lenguas científicas”, pondera:

La minorización lingüística implica, en las situaciones más comunes, limitar las funciones de una lengua, los ámbitos de uso y, en consecuencia, no equiparla suficientemente para que se desempeñe en ellos, lo que trae aparejadas limitaciones discursivas (ya que hay géneros o esquemas argumentales que no se desarrollan) que inciden también, en algunos casos, en otros aspectos como el léxico (caren-

cias en algunas terminologías, por ejemplo) o en la sintaxis (descarte en cierto campo de la actividad social de oraciones con subordinaciones propias de textos complejos escritos).¹⁴

Lembro do registro tão expressivo realizado por Meliá ao falar do guarani, num texto no qual advogava contra o mito do bilinguismo no Paraguai. Citando um artigo de 1971 de sua autoria,¹⁵ reafirma (1988, p.113):

Como se ve, verdaderos bilingües (habría que precisar más: los bilingües coordinados) son imposibles en el Paraguay, ya que es imposible manejar con facilidad igual, ni casi igual, las dos lenguas, española y guaraní. La razón está en que hay temas inaccesibles de hecho para el guaraní, y esto debido a la evolución concreta del guaraní, no a defectos estructurales de la lengua en sí.(grifos meus).

No fragmento destacado, no qual é possível ver que Meliá vincula a razão do funcionamento do guarani aos efeitos de um processo histórico e político, há como reconhecer os resultados de um processo de minorização linguística com alto impacto na produção de determinadas práticas

14 Neste ponto, considero relevante apontar que o debate dessas questões no Seminário: “A internacionalização das CHSSA: dimensões conceituais” possibilitou que no documento final o item 15, relativo às línguas, deixasse o seguinte registro:

A internacionalização passa necessariamente por questões linguísticas que são necessárias para relações mais adequadas entre pesquisadores/as, sendo fundamentais esforços em duas frentes: **manter a via anglófona e definir estratégias para inclusão de português, espanhol e outras línguas na internacionalização** (Disponível em: <<https://blogfchssa.wordpress.com/2017/07/06/a-internacionalizacao-das-chssa-dimensoes-conceituais-conclusoes-do-seminario-realizado-no-cnpq-brasilia-22-e-23-de-junho-2017/>>. Acesso em: 06 mar. 2018, grifos meus).

15 Meliá, B. El guarani dominante y dominado. *Acción*, 11. Asunción: 1971, p.21-26.

discursivas. O caso tem a capacidade de suscitar claramente a representação sobre tais consequências, levando a tomar consciência da necessidade de produzir reações e posicionamentos diante de políticas capazes de afetar a possibilidade de que cada língua, em particular, se desterritorialize (e expanda) no dizer dos vários campos do conhecimento.

UM HORIZONTE: O QUE SERIA INOVAR?

Retomando o título da mesa na qual a primeira versão deste texto foi apresentada: “Inovação e Globalização – o lugar das Ciências humanas, sociais e sociais aplicadas”, considero importante trazer algumas propostas, não sem antes contextualizá-las dentro – tal como propõe Nóvoa (2017, p.51) – de uma linha de reconstrução “da cultura de debate e de crítica, marcada pela interação, pelo diálogo, pela leitura conjunta dos nossos trabalhos, pela capacidade de nos envolvermos numa conversa intelectual com os outros”. Nessa cultura do debate crítico é preciso formular propostas que interrompam a reiteração de certos sentidos que vêm se naturalizando na memória discursiva. Isso já seria, para mim, **innovar** e teria uma incidência sobre o sujeito da ciência que vai tendendo a permanecer numa **tomada de posição desengajada**, numa posição subjetiva assumida apenas para ser parodiada, como poderia observar com base nas observações de Zoppi-Fontana (2015, p.250), a partir do conceito de “cinismo” formulado por Baldini (2012). Trata-se de um cinismo que esse autor (ibid., p.111) não vê como postura direta de imoralidade, mas como a própria moral ao serviço da imoralidade: assim, mesmo que não levemos as coisas a sério – e que, para dar apenas um exemplo, pensemos que não é preciso publicar com

determinados *timings* aceitando a cultura de “publicar ou perecer” (Nóvoa, 2017, p.47) –, isto é, mesmo que mantenhamos uma distância irônica com o que fazemos, continuamos a fazê-lo.

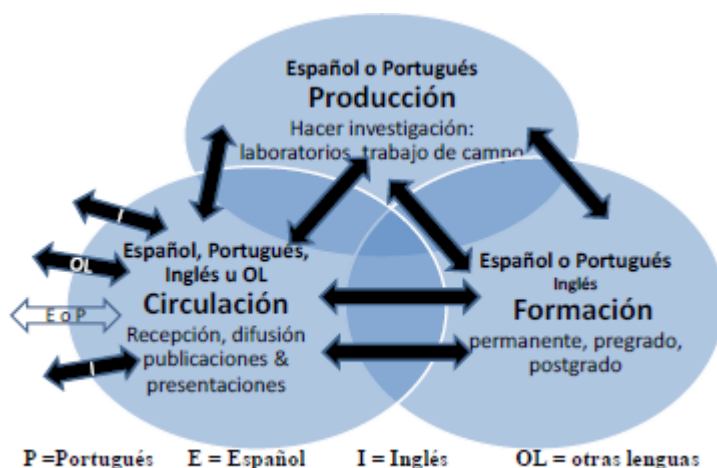
A observação me leva a falar de uma série de palavras de ordem que afetam a vida desse sujeito do conhecimento, produzindo um claro mal-estar (o mal-estar de uma cultura): nessa esteira, “produtivismo” e “excelência” talvez possam funcionar como as mais representativas, especialmente na área de humanas, na qual “novidade” e “avanço” – como diria Zoppi-Fontana (2015, p.227) – ressoam de modo muito particular, como termos que não parecem se aplicar a um campo que “não produz descobertas”. E, nesse sentido, penso na necessidade de se gerar uma **reação** – uma tomada de posição conjunta e coletiva – ancorada em nossa capacidade de reflexão e de produzir aquilo que “nos es comum”, retomando uma formulação de Tatián (2012), isto é, algo que não está dado, que supõe uma conquista do saber, do pensamento, da arte e da política – um objeto de interrogação e um desejo. Para tanto, minha proposta é se pensar no contexto latino-americano como um espaço geopolítico e cultural no qual me parece relevante e necessário apostar de uma perspectiva linguística e discursiva.

Neste ponto, considero produtivo retomar formulações de Hamel (2016),¹⁶ estudioso que vem se debruçando sobre a questão do multilinguismo nas CES (Ciência e Educação Superior),¹⁷ pensando justamente no espaço da América Latina. Sua proposta contempla e integra o inglês como objeto de

¹⁶ Ver também Hamel (2013).

¹⁷ O autor tem realizado importantes publicações acerca do processo de naturalização do inglês como língua universal da ciência e de toda a série de aspectos que isso implica, dentre outros: métricas

uma apropriação a ser feita a partir de uma posição não subalterna, fato que implica o fortalecimento do espanhol, do português e das outras línguas presentes nesse território. Vejamos os três subcampos detalhados pelo linguista (ibid., 14), dentro do que ele mesmo chama do “Campo Sociológico & Comunicacional de Ciencia y Educación Superior en América Latina”:



De acordo com o próprio Hamel (ibid.), a esfera da “produção” está relacionada, justamente, à produção científica: ao fazer ciência, que inclui planejamento e execução; a da “circulação” se vincula à recepção, elaboração e divulgação de resultados, mediante publicações, apresentações e outras formas; a terceira diz respeito à “formação” do capital humano das ciências

de avaliação e o non-sense de tais métricas que, com frequência, se concentram num sistema de citações detectado por um software.

e das profissões, e, por fim, as setas representam as conexões múltiplas entre esses subcampos.

Antes de passar à proposta presente nesse esquema, considero importante frisar a necessidade de se atentar para algo fundamental: que o subcampo da **circulação** não seja focalizado de modo isolado ou exclusivo, recortando o “produto final”, sem que esse seja considerado como parte de um processo. De fato, parafraseando Hamel (2013, p.350), não se entende por **produção científica**, tal como poderíamos esperar, o processo complexo, quase sempre coletivo e interativo, de desenvolver uma pesquisa, mas somente seu resultado final: a publicação objetivada na escrita e divulgada em órgãos legitimados pelo próprio campo. Quando se trata de tomar decisões de políticas científico-linguísticas é conveniente – de acordo com o que assinala o próprio autor (ibid.) – integrar esses três subcampos (produção, circulação e formação) para não desconsiderar o processo total, o que implica um reconhecimento saudável das relações entre as dimensões de ensino e de pesquisa no universo do fazer universitário. Um argumento que ajuda a pensar nessa colocação é a crescente crítica que se faz aos sistemas de avaliação bibliométrica, que carecem de uma fundamentação qualitativa em seus princípios de seleção e de classificação: cabe pensar, por exemplo, no *impact factor*.

Ora, da minha perspectiva, o esquema elaborado por Hamel indica um projeto de trabalho que, nas universidades, deveria levar a refletir sobre as línguas não apenas a partir de uma visão instrumental que focaliza a finalidade comunicativa, mas como fazendo parte de processos de constituição dos sujeitos da ciência e do modo como essa é cunhada **na** e **pela** linguagem.

Inclusive, poderia levar a formular novas propostas curriculares, talvez, atravessadas – de acordo com as necessidades – por disciplinas de língua nas diversas faculdades.¹⁸ Isso implica, também, repensar o lugar e o funcionamento dos Centros de Línguas em nossas universidades – tal como observou o próprio Hamel num evento¹⁹ ao qual ainda farei referência no posfácio.

Retomando o fio condutor deste item do presente texto, gostaria de afirmar que, no complexo processo de globalização que atravessamos, o lugar das Ciências Humanas, Sociais e Sociais Aplicadas²⁰ é, sem dúvida, o de **inovar** propiciando a produção de discursos e ações que promovam a interrupção de processos que hoje afetam de modo singular a relação sujeito/ciência, como já antecipei no início deste item. O sujeito do conhecimento se submete hoje a produzir, numa lógica de reiteração de processos já cristalizados, refém do ritmo e dos demais parâmetros “determinados” pelas instituições. Orlandi (1983, p.126) entende esse tipo de produção como “produtividade”, observando que mantém o homem num retorno constante ao espaço da paráfrase. A autora retoma essa reflexão (Orlandi, Guimarães e Tarallo, 1989, p.26) para afirmar que

18 Conheço especialmente o caso da “Universidad Nacional del Litoral” que, desde 1997, vem implementando um projeto que implicou uma reforma curricular que integra as línguas estrangeiras nos diversos cursos. Esse foi um dos modos como a instituição expressou sua resposta à demanda de internacionalização das universidades.

19 Disponível em: <<http://ffch.usp.br/464>>. Acesso em: 28 mar. 2018.

20 Retomo a designação do Fórum organizador do Seminário no qual este texto foi lido originalmente.

A **produtividade** é a dimensão técnica, a contrapartida da criatividade. É reiteração de processos já cristalizados pelas instituições. Dessa forma a produtividade se caracteriza pelo estabelecimento de “novas” unidades, “novos” processos, pela reprodução das mesmas operações, dos mesmos procedimentos (grifos meus).

Essa formulação a leva a concluir que “A produtividade produz o “mesmo” sob formas variadas”. A esse conceito a autora contrapõe o de **criatividade**, que define (ibid., 27) como: “Ruptura com o processo de produção dominante” e “conflito entre o instituído, o institucionalizado e o que tem de se instituir”. Assim, observa (ibid.): “é a instituição do ‘novo’, em um sentido mais radical, em relação à produção” e no seu funcionamento, não “se reiteram as mesmas operações ou os mesmos procedimentos, mas se criam realmente novos processos, novas unidades”. Na linguagem, conclui (ibid.), a produtividade “se expressa pela *paráfrase* (as formas diferentes do mesmo) e a criatividade, pela *polissemia* (o diferente)”, que aponta para a ruptura.

As formulações de Orlandi levam a uma conclusão: inovação e produtividade são dois termos que fazem parte da metonímia – à qual já fizemos alusão neste texto²¹ – altamente regular nos discursos institucionalizados que interpelam o sujeito do conhecimento no sentido de que ocupe determinadas posições respondendo às ações que lhe são demandadas. No entanto, de acordo com o raciocínio da autora, eles entrariam numa clara contradição ou oposição,

21 Outros termos ou variantes dessa metonímia são “produtivismo”, “excelência”, “novidade” e “avanço”.

pois a produtividade não implicaria necessariamente inovação, ao contrário, implicaria reprodução do mesmo “sob formas variadas” – o que, em todo caso, leva a pensar num simulacro do novo. Considero que isso se coloca de maneira muito clara nas áreas das humanas e sociais, e de modo específico nas outras áreas, sobretudo, ao retomar a formulação de Tatián (2012) sobre a necessidade de produzir um conhecimento crítico – algo que, cabe lembrar, não deveria ser exclusividade da filosofia, das humanidades e das ciências sociais.

Na necessidade de operar na tensão entre os dois processos – paráfrase e polissemia²² – dentro de uma produção crítica que promova a criatividade, faz-se necessário trabalhar com as diversas línguas, pois apagá-las, privilegiando o monolinguismo, implica silenciar a potência singular de cada uma delas, estancando sua desterritorialização. Por isso, torna-se fundamental defender a ideia de que cada língua merece ser trabalhada e expandida na procura dos efeitos de estabilização dos sentidos (necessária em maior ou menor grau nas diferentes áreas), na busca da precisão e, sem querer fechar a enumeração, no modo de lidar com a ambiguidade ou o equívoco que poderão permitir o deslizamento numa outra direção argumentativa ou conclusiva. Esse é o trabalho de indagação e exploração – próprio das ciências, em suas diversas áreas e procedimentos – ao qual as línguas devem ser submetidas e que elas não podem nem devem perder.

Por fim, gostaria de dizer, que na internacionalização – termo do qual, a partir do debate, é necessário se apropriar para (res)significá-lo – a reflexão

22 Lembrando que, para Orlandi (1983, 126), a polissemia é “a fonte do sentido”.

sobre a linguagem e sobre suas modalidades de existência²³ deve estar na base de uma proposta que dê sustento, dentro de uma visão crítica, à tensão entre paráfrase e polissemia no funcionamento de nossa cultura de pensar e de fazer nas universidades. Como é possível ver, a área dos Estudos da Linguagem tem muito a contribuir na reflexão sobre os processos discursivos e linguísticos envolvidos na produção de conhecimento. Nesse sentido, ela não deveria hesitar em instalar o debate e levá-lo adiante.

POSFÁCIO

De acordo com a proposta apresentada, várias são as ações a serem projetadas e desenvolvidas. Uma delas tem a ver diretamente com promover campanhas de divulgação e discussão que nos permitam desenvolver procedimentos argumentativos e, sobretudo, dialogar com colegas de outras áreas para formular o que “nos é comum” com relação à questão da língua ou das línguas na ciência e na educação superior. Dentro da cultura que propõe Nóvoa (2017), é preciso projetar o debate numa rede que atinja diversas instâncias e cujo espectro deve ir de um trabalho de sensibilização micro a um diálogo com as diversas instituições e órgãos que reforce, realimente e legitime essa base.

Num nível micro, parece-me importante retomar uma prática que pode funcionar como exemplo: o debate organizado pelo “Programa de

23 Penso – dentro da pluralidade à qual remete o termo “linguagem” – nas diversas materialidades (a verbal, a não verbal); no funcionamento das diversas línguas (português, espanhol, inglês, francês, guarani, quéchua) e nas relações entre elas; nas diversas práticas acadêmicas, filiadas a diferentes tradições; nos padrões normativos; nas relações entre a dimensão oral e escrita; nos modos de autoria na forma de produzir conhecimento.

pós-graduação em Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana” (USP) em março de 2017, sob o título: “As línguas na produção de conhecimento científico e na educação superior”. A mesa contou com a presença de um palestrante, no caso o já referido Prof. Rainer Enrique Hamel (UAM-México); como debatedores estavam presentes o Prof. Vladimir Safatle (Departamento de Filosofia/USP e atual presidente da “Comissão de Cooperação Internacional” da FFLCH/USP) e um professor do Instituto de Biologia dessa mesma universidade: o Prof. André Frazão Helene.²⁴

Foi enriquecedor poder contar com as perspectivas dos três pesquisadores e com suas experiências de escrita e produção. A do biólogo foi especialmente interessante e, neste ponto, retomo apenas uma de suas observações: a que o levou a frisar que a da Biologia é uma área construída em inglês, com mecanismos de avaliação que a tornam absolutamente mensurável. Nesse sentido, explicitou uma preocupação: na lógica fechada de produção nessa área se deixa de atender o filão de alunos de graduação e pós-graduação, em boa parte, porque se produz e publica quase que exclusivamente em inglês.²⁵ O que considero que vale a pena retomar é o fato de que para o pesquisadora ideia de defender o inglês para consagrá-lo como “a língua” não funcionava como pressuposto; ao contrário, tanto no diálogo quanto na apresentação de suas posições coincidiu com boa parte das colocações realizadas por

24 Release a cargo de Eliete Viana e vídeo disponíveis em: <<http://fflch.usp.br/464>>. Acesso em: 28 mar. 2018.

25 A exposição do Prof. Helene pode ser assistida, como antecipei, em: <<http://fflch.usp.br/464>>. Acesso em: 28 mar. 2018.

Hamel e por Safatle, concordando com a necessidade de promover práticas de produção que respeitassem o português.

Uma ação que também considero necessária resgatar, como exemplo de determinados tipos de intervenções possíveis, é a Resolução n° 2385 do “Ministerio de Educación” de Argentina, de 9 de setembro de 2015, na qual se estabelece, com relação à escrita e defesa de trabalhos de pós-graduação:

*La escritura del trabajo final será realizada en **lengua española o portuguesa**, cuando se trate de carreras institucionales o interinstitucionales argentinas y la defensa será realizada en lengua española o portuguesa y concretada en una sede física perteneciente a una institución universitaria, preferentemente donde la carrera fuera dictada. Excepcionalmente y por razones debidamente fundadas la redacción y defensa del trabajo podrá hacerse en otro idioma* (grifos meus).

O fato de que nessa normativa se plasmasse a alternativa destacada em negrito foi fruto de um trabalho político iniciado nas universidades, especificamente na de “Filosofía y Letras”, e supõe uma intervenção que interrompe a regularidade de certos imaginários sobre o português e o espanhol na região do Cone Sul.

Finalmente, parece-me necessário mencionar a existência de uma convocatória elaborada pelo Comitê Acadêmico do Projeto de Pesquisa Permanente número 8 (“Políticas de lenguaje en América Latina”) da ALFAL (“Associação de Linguística e Filologia da América Latina”)²⁶ e aprovada na assembleia realizada no último congresso, celebrado em Bogotá

²⁶A informação sobre os projetos está disponível em: <http://www.mundoalfal.org/?q=es/pt_proyectos>. Acesso em: 15 abr. 2018.

em 2017. Convido o leitor a acessar a página <http://www.mundoalfal.org/?q=es/pt_noticias> e ler este texto: “Por uma ciência e educação superior pública, gratuita, crítica, humanista e intercultural, baseada em modelos plurilíngues de investigação e docência”. Ao redor dele, neste momento são desenvolvidas uma série de ações.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnoux, Elvira Narvaja de. “Minorización lingüística y diversidad em torno al español y al portugués como lenguas científicas”. In: Rinesi, E. (ed.). *Hombres de una América Libre. Univesidad, inclusion social e integración cultural en Latinoamérica*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016, 251-267.
- Baldini, Lauro J. “Discurso e cinismo”. In: Mariani, B.; Medeiros, V. (orgs.). *Discurso e...* Rio de Janeiro: 7Letras-Faperj, 2012, 103-112.
- Hamel, Rainer Enrique. “El campo de las ciencias y la educación superior entre el monopolio del inglés y el plurilingüismo: Elementos para una política del lenguaje en América Latina.” In: *Trabalhos em Linguística Aplicada*, 52.2, 2013, 321-384. Disponível em: <<https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/tla/article/view/8645377>>. Acesso em: 04 jun. 2017.
- _____. Los flujos del imperio. La construcción del monopolio del inglés en el campo de las ciencias y la educación superior – Alternativas desde América Latina, México: manuscrito, 2016. Disponível em: <<http://hamel.com.mx/Archivos-Publicaciones/Hamel-2016-Los-flujos-del-imperio.pdf>>. Acesso em: 04 jun. 2017.
- Meliá, Bartomeu. “Diglosia en el Paraguay (o la comunicación desequilibrada)”. In: Orlandi, Eni Pulcinelli. (org.) *Política lingüística na América Latina*. Campinas: Pontes, 1988, 111-119 (original: 1973).

Nóvoa, António. “Em busca da Liberdade nas Universidades, é tempo de dizer ‘não’”. In: *Revista da ADUSP*, 60, 2017, 46-53. Disponível em: <<https://www.adusp.org.br/index.php/imprensa/revista-adusp/2872-maio-2017>>. Acesso em :19 jun. 2017.

Orlandi, Eni Pulcinelli. *A linguagem e seu funcionamento*. São Paulo: Editora Brasiliense, 1983.

_____. *Interpretação, autoria, leitura e efeitos do trabalho simbólico*. Rio de Janeiro: Vozes, 1996, 63-78.

_____, Guimarães, E. e Tarallo, Fernando. “O saber discursivo e a sociedade”. In: _____. *Vozes e contrastes. Discurso na Cidade e no Campo*. São Paulo: Cortez, 1989, 9-44.

Tatián, Diego. “La lengua del saber”. In: *Página/12*. Buenos Aires: Editorial La Página, 2012. Disponível em: <<https://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-206420-2012-10-26.html>>. Acesso em: 20 fev. 2018

Zoppi-Fontana, Mónica. “Slowscience: A temporalidade da ciência em ritmo de ‘impacto’”. In: *Revista Leituras*, v. 2., n. 56, 2015, p.223-257.

VARIA

Literatura e História – Camilo José Cela e a narrativa espanhola do pós-guerra

Edwirgens Aparecida Ribeiro Lopes
de Almeida
Alessandro de Almeida

Recebido em: 12 de março de 2018

Aceito em: 6 de junho de 2018

Edwirgens Aparecida Ribeiro Lopes de Almeida é doutora em Literatura pela Universidade de Brasília e em Literaturas Espanhola e Hispano-Americana pela USP. Fez pós-doutorado em literatura brasileira na UFMG entre 2017 e 2018. É professora do Departamento de Comunicação e Letras e do Mestrado em Letras/Estudos Literários da Universidade Estadual de Montes Claros (UNIMONTES).
Contato: edwirgensletras@gmail.com

Alessandro de Almeida é doutor em História Social pela Universidade Federal de Uberlândia. Professor do Departamento de História Moderna e contemporânea da Universidade Estadual de Montes Claros. Autor dos livros *Um voto pelo amor de Deus* e *Os Simpsons e a Globalização*.
Contato: hg6alessandro@gmail.com

PALAVRAS-CHAVE: Guerra civil; Tremendismo; Grotesco.

Camilo José Cela é considerado um dos escritores renovadores da literatura espanhola do século XX. Sua obra inova e experimenta formas e conteúdos enfatizando imagens grotescas e violentas que representam bem o contexto da Guerra Civil espanhola e suas consequências para a população. Tendo um complexo posicionamento entre a aceitação e a oposição ao governo ditatorial franquista, sua escrita se caracteriza por um realismo brutal que, literariamente, adquire o termo de "tremendismo". O conjunto de sua obra levou-o a ganhar o Premio Nobel de literatura, tendo destaque as obras *La familia de Pascual Duarte* e *La Colmena*. Assim, este estudo procura engendrar, sucintamente, uma discussão acerca desses textos de Cela tendo em conta o esfacelamento do ser humano diante do conturbado contexto social, aspectos que vários escritores se sentiram no compromisso de demonstrar através da arte.

KEYWORDS: Civil War; tremendism; grotesque.

Camilo José Cela is considered to be one of the renovator writers of the Spanish literature of the twentieth century's. His work innovates and experiences forms and contents emphasizing grotesque and violent images that represent well the context of the Spanish Civil War and its consequences for the population. Having a complex position between acceptance and opposition to Franco's dictatorial government, his writing is characterized by a brutal realism that in literature acquires the term "tremendism". His body of work led him to win the Nobel Prize in literature highlighting the works *La familia de Pascual Duarte* and *La Colmena*. Thus, this study seeks to engender briefly a discussion on these Cela's texts taking into account the human being's disintegration before the troubled social context, aspects that many writers have committed to demonstrate through art.

La literatura no es una charada: es una actitud...
La vida no es buena, el hombre tampoco lo es...
Seguimos en las mismas inútiles resignaciones... Es
grave confundir la anestesia con la esperanza...

Camilo José Cela

A Guerra Civil Espanhola (1936-1939) é considerada pela historiografia como um “ensaio” para a maior catástrofe do século XX, a Segunda Grande Guerra (1939-1945). Em meio ao grave caos econômico e social dos anos 1930, vinculados, em grande medida, à crise do liberalismo em 1929, fortaleciam-se movimentos de extrema direita – comandados pelo general Franco – e grupos de esquerda, notadamente influenciados pelo socialismo e pelo anarquismo. O mal-estar na Espanha representou os sentimentos ruins que marcaram o “breve século XX”, conforme argumenta Eric Hobsbawm (1995).

Uma das principais consequências da guerra foi a ascensão do general Franco ao poder, apoiado pela Igreja Católica. Com a derrota do fascismo na Segunda Grande Guerra, o governo conservador franquista não minimizou os sofrimentos, perseguições e o mal-estar que marcaram o conflito. Em condição de certo isolamento, o governo fascista do pós-guerra foi marcado pela corrupção, exílios, censura e crises econômicas, caos social que se estendeu até 1976. Tendo sido condenado pela Organização das Nações Unidas, o governo franquista prolongou os horrores da guerra, sobretudo, para os menos afortunados. O terror de Guernica, cidade destruída pelos fascistas na guerra civil, assombrava o futuro não promissor da Espanha, sob a ditadura nacionalista do general Franco (1939-1976).

Além das reflexões históricas, tudo isso terá um intenso impacto na produção literária daquele contexto, já que a Guerra e suas consequências produziram debates nos diversos meios de comunicação e além das fronteiras espanholas. Explica Gay Armenteros que “los intelectuales extranjeros se sintieron en la obligación moral de tomar postura y escribieron miles de páginas sobre el problema” (Armenteros, 1986, p.82). Muitos escritores, comprometidos com os problemas sociais de seu entorno, empenharam-se na escrita, bem como na representação daqueles acontecimentos e suas consequências adotando as mais diversas formas artísticas. Sendo assim, os anos que sucedem a guerra traçam um panorama de inúmeras transformações, perceptíveis mormente no âmbito literário. A transição dos anos 40 aos 50 marca uma busca de caminhos com enfoques variados, na qual muitos escritores, como o ex combatente espanhol Camilo José Cela, adotam atitudes que vão desde o conformismo ao mal-estar, distinguidas pelas expressões “literatura arraigada e desarraigada”, predominando temáticas que alcançam tanto os problemas existenciais como aqueles de teor religioso.

A partir de 1955, vê-se, na literatura, uma tendência de realismo social que se manifesta na poesia, no romance e no teatro, ressaltando escritores importantes como Blas de Otero, Goytisolo, Buero Vallejo, dentre outros. As obras desse momento trazem o testemunho da realidade: o escritor sente-se comprometido com a transformação da sociedade, denunciando suas injustiças. Nesse sentido, em detrimento da preocupação estética, essa arte literária opta por uma linguagem sensível, capaz de alcançar a maioria do público. No entanto, ao tratar de temas que interessassem a uma maioria

objetivando alcançá-la, essa arte se depara com o entrave já que, somente uma minoria, era leitora. Dessa forma, o realismo social deixou obras importantes como *Pidola paz y la palabra*, de Otero, *Duelo enel Paraíso*, de Goytisolo e *Hoy es fiesta*, de Vallejo, mas *pari passu* passou a ser substituído por outras tendências.

A publicação de *Tiempo de silencio*, em 1962, de Luis Martín Santos, anuncia uma renovação nas formas da literatura de denúncia social, desapegando-se do realismo, através das influências do novo romance hispano-americano, que adotará novos modelos de invenção e de linguagem. Com isso, passam a interessar menos os conteúdos, sobretudo os de viés social. As duas últimas décadas do século XX experimentam certo retorno às formas tradicionais, ainda que se depare com formas vanguardistas, aprecia-se novamente um interesse pelo conteúdo humano e pelas questões existenciais. Vale ressaltar também que, durante e após a guerra civil, temos uma forte referência às obras escritas fora da Espanha por escritores exilados. Muitos escritores novecentistas ou da geração de 27 continuaram sua produção na Europa ou na América, exibindo trajetórias marcadas, geralmente, pela nostalgia da pátria perdida. Escritores como Francisco Ayala, Rosa Chacel, Alejandro Casona, foram também escritores exilados, e tiveram suas obras pouco conhecidas imediatamente o pós-guerra, contudo, hoje, ocupam um lugar de destaque na história da literatura espanhola por se tratar de autores que tiveram cuidado especial com o estilo e com linguagem, além de exporem desde análises psicológicas de personagens femininas até a condição do sujeito no exílio.

Tendo em vista o breve panorama da narrativa espanhola ao longo do século XX, mormente na segunda metade, vale anotar que a história da literatura espanhola, sobretudo a partir da Guerra Civil, alimentou-se do contexto histórico procurando representá-lo e criando novas perspectivas de leitura e de reflexão sobre suas consequências.

Com este propósito, é preciso ter presente que foram bastante divergentes as formas estilísticas adotadas por cada escritor. Tendo em vista a existência de autores dificilmente classificáveis ao longo desse período, convém destacar que a escrita do imediato pós-guerra marca um papel relevante na história do papel da arte para a vida social. Escritores como Gabriel Celaya, citado por Julio Torri, asseveram que “la poesía es un instrumento para transformar el mundo” (Torri, 1999, p.187). Com esse pensamento, o autor faz da arte um elemento de transformação social, sobretudo naquele contexto em que a crise se manifesta não apenas no plano econômico, mas, também no plano ideológico.

Dentre os vários escritores que adotaram distintos posicionamentos ao longo do percurso da literatura do pós-guerra, destaca-se Camilo José Cela. Nascido em 1916, em Iria Flavia, nos domínios de Santiago de Compostela, Cela cursa seus estudos secundários em colégio jesuíta, ingressando depois na faculdade de medicina, porém, abandona o curso para assistir como ouvinte as aulas de literatura contemporânea do poeta Pedro Salinas. A este, Camilo José Cela mostra seus primeiros poemas e do mesmo recebe estímulos à criação literária. Essa relação com Salinas foi fundamental para sua decisão pelo meio acadêmico e para sua vocação pelas letras, mantendo contato a partir daí com importantes escritores da época como Alonso Zamora

Vicente, María Zambrano, Miguel Hernández e outros intelectuais de Madrid. Após uma breve incursão pelo curso de direito, o autor o abandona e passa a se dedicar profissionalmente à literatura.

Em plena guerra, já escrevia livros de poesia como *Pisando La dudosa luz del día*, porém, é em 1942 que o ex-combatente da guerra integrante do exército nacionalista de Franco publica sua grande obra, *La familia de Pascual Duarte*. Apesar do êxito alcançado, a obra teve problemas com a Igreja, que proibiu a publicação da segunda edição, realizada apenas em Buenos Aires, na Argentina. Segundo assegura Manuel Casas, “a pesar de ciertas dificultades con la censura del régimen franquista, la obra tiene un éxito tan inmediato como duradero” (Casas, 1991, p.10). Ainda que tenha sofrido restrições de publicação naquele tempo, a obra conta hoje com aproximadamente 110 edições nos mais variados países e idiomas do mundo, se transformando num clássico da literatura espanhola do pós-guerra. Entre os anos 1956, Cela criou a revista *Papeles de Son Armadans*, que segue editada por si mesmo até 1979. Nela publicou textos inéditos de Antonio Machado e de Maria Zambrano, além de uma edição especial sobre Alonso Zamora Vicente. Vale mencionar ainda que outros números da revista incluíram desenhos e escritos de Pablo Picasso, bem como alguns desenhos de Cela e textos de Picasso, aspectos que aproximam o olhar do autor à arte maior do pintor, a tela Guernica.

A obra *La familia de Pascual Duarte* traz a dura realidade cotidiana para as páginas literárias. Apresentando-se como forma de memórias, a obra de ficção conta a vida de Pascual Duarte, o protagonista, encarcerado e

condenado a morte depois de uma série de crimes, incluindo a morte de sua própria mãe. Para Manuel Casas,

a primera vista sorprende que una obra tan violenta y tan inscrita en lo más oscuro de España haya podido seducir a un público tan numeroso y tan diverso. Es innegable que, a pesar de los defectos propios de una obra de juventud, su terrible eficacia ejerce cierta fascinación. El lector difícilmente queda neutro y se siente entre asqueado y conmovido por el héroe (Casas, 1991, p.10).

Ao fazer uso de uma representação que se aproxima do sentimento de terror, de insatisfação vivida pelo contexto seu contemporâneo, o autor não abandona estratégias próprias de escrita que colocam o leitor como parceiro na interpretação e no sentido legado ao texto. Sob esse matiz, Cela empreende, em seu trabalho de escritor, diversas tendências de escrita materializando-as em sua arte. Conforme assegura Darío Villanueva, a escrita de Camilo José Cela

está presente nos três momentos decisivos de nossa ficção romanesca do pós-guerra, rompendo com os estereótipos e abrindo caminhos que outros depois seguirão, mas que também foi ele quem melhor soube manter o elo com a tradição da narrativa precedente – sempre descontínua e gravemente prejudicada pela cisão resultante da guerra civil. Atualizando-a à luz das técnicas renovadoras do gênero registradas na Europa e na América desde o início do século (Villanueva, 2002, p.28).

Ainda que transitando pelas diversas tendências, Cela mantém e partilha do pensamento de Celaya em seu posicionamento acerca da arte quando explica em nota da obra *La Colmena*, publicada em 1951, citado como epígrafe neste texto de que “la literatura no es una charada: es una actitud” (Cela, s.d, p.08). Em outras palavras, nessa perspectiva, a arte adquire uma função utilitária, a de transformar e promover a reflexão na sociedade, sem se ater unicamente ao deleite, ao entretenimento.

Naquele contexto de intensas transformações e frustrações, a escrita de Camilo José Cela, dentre elas, *La familia de Pascual Duarte* e *La Colmena* marcam a narrativa do pós-guerra espanhol. *La familia de Pascual Duarte* foi, de acordo com Fernando Lázaro e Vicente Tusón (1995), o primeiro grande acontecimento romanesco do pós-guerra, convertendo-se no romance espanhol mais traduzido a outras línguas, depois de *Dom Quixote*, de Cervantes. O romance conta a história de um camponês, o narrador-protagonista Pascual Duarte, que escreve grande parte de suas memórias na prisão. Pascual é um assassino que espera sua execução avisando, ironicamente, que é “un modelo de conductas”, mas “un modelo para huirlo”. A advertência da própria personagem já desperta ao leitor a criticidade com que se deparará no decurso do texto ao mesmo tempo em que sugere o aspecto didático/moralizante que o interpretador poderá depreender dali.

Com um comportamento frio e distante, Pascual conta a sua infância sórdida. Os pais não tinham uma boa relação, a irmã prostituta, o irmãozinho anormal que termina afogado numa talha de azeite, não sem antes ter perdido as orelhas comidas por porcos. Cenas fortes e amargas vão revelando os casamentos desgraçados, as brigas, os crimes, seguidos de

uma cena trágica em que o protagonista mata a própria mãe, a quem ele considera a causa de suas desgraças. Como acrescenta Casas, a obra apresenta as contradições da personagem que, ao mostrar-se forte, revela ser vítima do sistema ao qual está submetido.

Pascual Duarte aparece como un ser esencialmente primitivo que no logra dominar sus instintos. Sus pulsiones mortíferas se originan aparentemente en su voluntad de mostrarse ‘muy hombre’. Frente a esta exacerbación de lo que se relaciona con el machismo, la violencia se vuelve finalmente un modo de expresión para un hombre que naturalmente parece más bien indefenso, víctima de una gran miseria material y moral (Casas, 1991, p.11).

Adotando na arte narrativa uma leitura do meio semelhante à do pintor Pablo Picasso na tela *Guernica*, Cela vai mostrando o esfacelamento do ser humano e de sua condição social. Como as duas artes representam um momento relevante da história da Espanha, notamos, assim como na tela, muito sangue escorrido pelas páginas da ficção, que também mostra, através do horror dos acontecimentos, um ser humano desprotegido, tratado como objeto, sujeito às mais diversas agressões. Curioso destacar que Cela, de modo análogo a Picasso, também teve uma breve incursão pelas artes plásticas quando faz duas exposições de suas próprias pinturas após 1944, época em que começa a escrita da obra *La colmena*. A perspectiva visual que se pretende na pintura, é trazida por Cela de modo singular para as suas narrativas, sobretudo para *La familia de Pascual Duarte*.

Influenciado pelos acontecimentos coevos a seu tempo, Cela exhibe uma visão negativa do mundo, o que prenuncia a reincidência do humor

desgarrado, mas ao mesmo tempo desolado, ao lado de dura amargura de seus escritos. Em outro trecho apresentado como epígrafe no princípio deste texto, o autor espanhol evidencia essa perspectiva quando argumenta, “la vida no es buena, el hombre tampoco lo es” (Cela, 2000, p.37). Essa visão desencantada da vida é gestada pelo protagonista ao longo da narrativa, ao mesmo tempo em que se percebe uma contínua preocupação com a existência humana. Do lado da ficção, pode ser entrevisto que, no princípio da narrativa, Pascual Duarte relata uma opinião bastante significativa acerca do estado de ser do homem:

Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo. Los mismos cueros tenemos todos los mortales al nacer y sin embargo, cuando vamos creciendo, el destino se complace en variarnos como se fuésemos de cera y destinarnos por sendas diferentes al mismo fin: la muerte (Cela, 2000, p.68).

O protagonista inicia o seu relato demonstrando uma visão particular que logo se generaliza. Ele se coloca como sujeito comum aos outros homens, logo justifica a sua conduta frente às ações tomadas e com as quais o leitor se deparará no percurso da narrativa. Segundo ele, uma das possibilidades da concepção do caráter reside na pressão que o mundo a seu redor exerce sobre si. Aqui, ele se põe como vítima do destino, como se fosse de ‘cera’, isto é, um sujeito moldado pelo contexto e pela sua própria condição de nascimento. De fato, a personagem vive,

en un pueblo de Extremadura, una de las regiones más pobres de España, en los años 30. La vida allí es sumamente frágil y la muerte omnipresente en un mundo en el que reinan las enfermedades y epidemias, la ignorancia, la venalidad de los hombres y de las mujeres. Los individuos suelen hundirse en el fatalismo y la resignación a no ser que intenten vengarse del destino... (Casas, 1991, p.11).

Pascual Duarte detém consciência de seu estar no mundo e das condições a que está submetido. Em outro trecho, ele mesmo explica que há homens que nascem com caminhos de flores e outros nascem com caminhos malditos, condenados à morte, como é o seu caso. Sobre ele, pesa o destino da tragédia clássica, nos termos aristotélicos, segundo a qual é o destino que leva a personagem à perdição. Isso converte sua vida em um conjunto de esperanças mortas. Essa técnica adotada por Cela na obra configura um exemplo bastante expressivo do movimento literário chamado “Tremendismo”, estilo que preza por descrições cruéis, amargas e violentas como recurso para construir as imagens e sentidos das narrativas. Consoante assevera Manuel Casas:

Se ha dicho que Camilo Jose Cela había creado un nuevo género literario: el ‘tremendismo’, elaborando un estetismo de la violencia y del horror, recurriendo a un efectivismo brutal para sumir al lector en un mundo algo horrendo a pesar de que no excluye algunos rasgos de humorismo negro (Casas, 1991, p.11).

A nomenclatura ‘tremendismo’ para designar uma técnica de representar, na arte, a violência e o grotesco atribuindo certa ironia e crítica social, trouxe algumas discussões no meio literário. Para Darío Villanueva (2002), essa tendência pode ser entendida como outra denominação dada ao romance social. Sendo assim, pode-se entender que Cela, procurando mostrar uma realidade frustrante, violenta e repugnante, estilizou-a a partir de próprio contexto social do pós-guerra.

Adentrando um pouco nas páginas da obra, no primeiro capítulo, temos o protagonista falando de sua casa miserável, de seu povo, de suas aflições, de sua complexa e obscura psicologia, retratando a sua relação com uma cadela com quem, segundo ele, se entendia muito bem. Traça uma longa descrição de seus momentos amistosos ao lado daquela e termina por contar que, diante do olhar confuso do animal, “cogíla escopeta y disparé; volví a cargar y volví a disparar. La perra tenía una sangre oscura y pegajosa que se extendía poco a poco por la tierra (Cela, 2000, p.69). O olhar da cachorra incomoda e inquieta, o que desencadeia a ação do protagonista. Vê-se a generalização da violência ao mesmo tempo em que exprime um sujeito incapaz de afetos, de receber e retribuir carinhos. Convivendo naquele ambiente hostil, o sujeito vai perdendo sua capacidade de amar e ser amado, tornando-se um elemento integrado ao sistema que reprime, culpa, vitimiza, mas também ataca e pune. Dependendo do contexto em que as ações são narradas, o protagonista mesmo se coloca ora na condição de vítima ora na de vilão. Interessante anotar que o conhecimento das situações a partir da ótica da própria personagem, faz com que a cada ação de Pascual, o leitor

possa se questionar se o ato é condenável, explicável, justificável, enfim, se o protagonista está sendo fiel àquela narração.

A partir do êxito da publicação dessa obra de Cela, na década de 50, a literatura abraça os problemas sociais, no intento de construção de uma escrita construtiva, apontando para um realismo mais social que individual. Consoante anota Darío Villanueva,

uma nova geração apresenta-se em cena, a metade do século; desejosa de remodelar a situação do país, essa geração pratica inicialmente um neo-realismo... para logo em seguida inclinar-se por um tipo de literatura comprometida, politicamente militante, em conformidade com as pautas de uma poética precisa: o realismo socialista (Villanueva, 2002,p.29).

Como estamos anotando a relação entre as tensões do contexto histórico e estético no pós-guerra espanhol, mormente pela escrita de Camilo Jose Cela, convém acrescentar que o posicionamento reflexivo do autor em *La familia de Pascual Duarte*, sutilmente se remete aos princípios franquistas para a família. Na obra que se segue, *La Colmena*, publicada em 1951 em Buenos Aires e logo proibida na Espanha, o autor passará a demonstrar ainda aquele pessimismo, no entanto aqui já voltado para as relações sociais, fruto da decadência da filosofia por ele adotada. O caos familiar e social apresentado pelas tragédias da ambiência familiar, cara aos personagens da obra *La familia de Pascual Duarte*, justificaria às avessas a necessidade de ordenação familiar e religiosa relevante para as premissas fascistas defendidas na guerra civil e na ditadura franquista. Na cruzada franquista contra as

influências socialistas, as problemáticas sociais fundamentam a crítica presente nas entrelinhas da escrita de Camilo José Cela.

Nesse momento é que vem a público *La colmena*. Tendo em vista a relevância da literatura de Camilo José Cela para se compreender a narrativa do pós-guerra espanhol, além de *La familia de Pascual Duarte*, convém passear brevemente por *La Colmena*, obra sobre a qual próprio autor dizia:

não é nada mais do que um pálido reflexo, uma humilde sombra da cotidiana, íntima e dolorosa realidade... Este meu romance não deseja ser mais – nem menos, decerto – do que um pedaço de vida narrado passo a passo, sem reticências, sem inusitadas tragédias, sem caridade, como a vida transcorre, exatamente como a vida transcorre (Cela, 2002, p.84).

Mantendo o propósito do compromisso da representação social, o autor reiterava a necessidade de “encarar de frente as realidades que nos afetam e dar a elas uma expressão artística” (Cela, 2002, p.85). Como o autor mesmo se empenha em convencer, a obra parte da própria realidade, “como a vida transcorre, exatamente como a vida transcorre”, traçando um complexo quadro de Madri depois da guerra.

Em *La Colmena*, narrativa que serviu de ponte entre o realismo de pós-guerra e as novas tendências dos anos sessenta, o enfoque da sociedade se dá sem conformismo nem outros disfarces. Os críticos como Fernando Lázaro, Darío Villanueva, Vicente Tusón e Julio Torri nomearam como “caleidoscópio” sua técnica narrativa, já que o autor se assemelha a um fotógrafo que sai à rua com sua câmera na mão para retratar tudo que vê, apresentando, assim, a vida miserável de um grupo de pessoas na Madri

dos anos imediatamente posteriores à Guerra Civil Espanhola. São muitas as personagens, muitas delas só nomeadas, que se entrecruzam em três dias consecutivos completos e uma manhã de dezembro por dois ou três bairros da cidade. Sobre as personagens, “Los más son despreciables o vulgares, pero hay también seres desvalidos, apaleados por la vida. Y Cela los mira con frialdad, o con ternura, o con esas lentes deformantes que acentúan su amargura o su repulsa” (Lázaro e Tusón, 1995, p.327).

Trazendo em si esse quadro do realismo da sociedade, o próprio autor assegura que a obra “é o romance da cidade, de uma cidade concreta e determinada, Madri, em uma época certa e não imprecisa: 1942” (Cela, 2002, p.94). Aqui o autor não apresenta disfarces para a sua representação, adota uma postura crítica e empenhada em decifrar a problemática social, de uma cidade imersa no caos e na desilusão, consequências do período da guerra.

Para adentrar na vida das personagens e nas suas problemáticas, o autor retrata, com sua ótica criteriosa, cada pequeno detalhe importante para a construção daquele quadro pelo leitor. Para isso, *La Colmena* possui um ritmo narrativo demorado, possui várias digressões e descrições, resultando numa abundância de cenas que detêm a vida inteira de vários personagens. As temáticas abordadas são a humilhação, a pobreza, o aborrecimento, o sexo, a hipocrisia, a repetição e a ameaça, o que permite ao leitor se deparar não só com a miséria e a fome do pós-guerra, mas com a incerteza dos destinos humanos na visão de Camilo José Cela. A evidência das críticas presentes nessa obra a levou a ser censurada, pois, como explica Villanueva, “Cela teve menos a intenção de pintar um panorama da grande cidade e

mais o de refletir a vida que nela se agita, mediante a acumulação seletiva de personagens” (Villanueva, 2002, p.50-51).

Dividido em 6 capítulos e um último chamado “Final”, os capítulos apresentam certa independência entre si, no entanto, eles mantêm uma coerência que matiza a história. Enquanto no capítulo 1 sobressai o tema da humilhação, da indecisão e do aborrecimento, a pobreza domina o segundo capítulo. Nos capítulos 3 e 4, o aborrecimento e o sexo tematizam a história. No capítulo 5, temos uma sequência de fatos que parece realçar a tônica do livro que é a solidariedade, quando as outras personagens da obra engendram estratégias para defender Martín Marco, já que este é abordado pelo inspetor de polícia. É sabido que Martín tem uma tatuagem no braço e uma cicatriz na virilha, o que pesa sobre ele e reitera seu contínuo receio. Exibe intenso medo quando a polícia lhe pede os documentos. Enfim, argumenta em sua defesa que colabora com a imprensa falangista, na qual seu último artigo era intitulado “Razões da permanência espiritual de Isabel a Católica”, algo que coincidia com as diretrizes da propaganda oficial, de cunho fascista. Explica Villanueva que

o significado de *A colmeia* se projeta uma situação histórica, política e social concreta e bem determinada: os anos mais duros do imediato pós-guerra civil, época de isolamento, de rancor, de pobreza física e espiritual. Mais do que qualquer outra obra literária, *A Colmeia* reflete essa época explícita e poeticamente (Villanueva, 2002, p.63).

Passado o medo, Martín Marco vai dormir na casa de Doña Jesusa, dona da casa de prostituição, sabendo que lá dormirá na companhia de Purita, uma

vez que, naquela noite, há poucos clientes. O tom em que o autor descreve a sexualidade também é irônico, aspecto que se faz presente inclusive nos nomes das personagens Jesusa e Purita. Estes nos remetem, claramente, aos nomes Jesus, por suas características, e Pureza, sendo que os predicativos a que aludem os dois nomes não são predominantes naquelas personagens. O autor ainda nos apresenta uma sociedade boemia, de pessoas sem muitas expectativas, que perambulam pelas ruas. E narra como eles se ocupam nas noites.

Los hombres y las mujeres que van, a aquellas horas, hacia Madrid, son los noctámbulos puros, los que salen por salir, los que tienen ya la inercia de trasnochar: los clientes con dinero de los cabarets, de los cafés de la Gran Vía, llenos de perfumadas, de provocativas mujeres que llevan el pelo teñido y unos impresionantes abrigos de pieles, de color negro, con alguna canita blanca de cuando en cuando; o los noctívagos de bolsillo más ruin, que se meten a charlar en una tertulia, o se van de copeo por los tupis. Todo, menos quedarse en casa (Cela, s.d., p.78).

Fica perceptível a boemia e a promiscuidade de uma classe, o que deixa entrever uma sociedade sem ordem, sem ocupações e sem um plano de vida. Nos capítulos 6 e 7, é interessante perceber que, ademais das ocupações sociais e suas desesperanças, o autor intensifica o tema da solidariedade humana como se esta fosse a única saída possível. Na abertura do último capítulo, o autor implícito declara: “Las gentes se cruzan, presurosas. Nadie piensa en el de al lado, en ese hombre que a lo mejor va mirando para el

suelo; con el estómago deshecho o un quiste en un pulmón o la cabeza destornillada...” (Cela, s.d., p.125).

Veja-se que o discurso narrativo leva à reflexão sobre a falta de solidariedade entre as pessoas que passam apressadas umas pelas outras nas ruas, sem se dar atenção ao problema do outro. Em outro trecho, a cidade, que se apresenta como colmeia, é mostrada também como sepulcro, como um jogo curioso que põe à vista a debilidade e o profundo desamparo de seus habitantes. Essa perspectiva demonstra como o livro se prende ao sentimento de fragilidade e de apostasia humana em tempo de crise e se enquadra no estilo do romance social predominante em meados do século XX. Trazendo em si a reflexão sobre a existência e a solidariedade humanas, Camilo José Cela escreve nos anos 60 que, “não me arrependo de ter sido clemente, pois penso que a vida, ao lado da abjeção, sempre sabe dar um espaço para a misericórdia” (Cela, 1962, p.207).

Enfim, é preciso ter presente que o impulso reflexivo do autor aponta sempre para a incerteza daqueles tempos. No entanto, reitera a esperança de que, para ir além da pobreza física e espiritual, é necessária a ação do homem. No último trecho destacado como epígrafe neste texto, Cela, em nota para a quarta edição de *La colmena*, postula que, além da manifestação do compromisso social assumido pela arte, é necessário que se tenha atitude, quando argumenta que “seguimos en las mismas inútiles resignaciones... Es grave confundir la anestesia con la esperanza...” (Cela, s.d., p.06). Vê-se aqui o posicionamento do autor de que é mister a ação humana. Se a arte leva à reflexão, esta deve conduzir à ação. O sujeito não deve ter apenas esperança, mas é preciso que sua esperança nasça de suas próprias ações.

Portando em sua arte e na vida social essa premissa, ainda na década de 50 é convidado a ocupar uma cadeira na Real Academia Española, e na época da transição para a democracia desempenha um notável papel na vida pública espanhola participando do Senado das que, por determinação real, foram as primeiras cortes democráticas. Desse modo, teve parte na revisão do texto constitucional escrito pelo Congresso. No plano literário, segue produzindo obras relevantes como os romances *Mazurca para dos muertos* e *Cristo versus Arizona*.

Por conseguinte, trazendo em si intensa inquietude criadora e a capacidade de renovação, a escrita de Camilo José Cela, principalmente *La familia de Pascual Duarte* e *La colmena* irrompem como marcos da narrativa do pós-guerra espanhol, revelando maturidade em suas relações estéticas e históricas, o que levou o autor a se tornar um dos grandes escritores do século XX e um dos mais conhecidos de seu País. Nas últimas décadas de sua vida, sucederam-se homenagens e reconhecimentos, como o Prêmio Príncipe de Asturias de las Letras, em 1987, o Prêmio Nobel, em 1989, que consagrou sua produção romanesca, o prêmio Miguel de Cervantes, em 1995 e, em 1996, no dia de seu octogésimo aniversário, recebe o título de Marqués de Iria Flavia, sua terra natal, concedido pelo rei Don Juan Carlos I.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Armenteros, Juan C. Gay. *La España del siglo XX*. Madrid: Edi.6, 1986.

Casas, Manuel. "Introducción y notas". In: Cela, Camilo José. *La familia de Pascual Duarte*. Paris: Librairie Générale Française, 1991.

- Cela, Camilo José. *A Colmeia*. Introdução e notas de Darío Villanueva. Trad. Mário Pontes. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2002.
- Cela, Camilo José. *La familia de Pascual Duarte*. Madrid: Cátedra, 2000.
- Cela, Camilo José. *La Colmena*. Disponível em: <<http://www.librodot.com>>. S. d. Acesso em 31 de outubro de 2014.
- Cela, Camilo José. *Obra completa*. Buenos Aires: Editorial Ciordia, 1962.
- Hobsbawm, Eric. *Era dos extremos: o breve século XX- 1914-1991*. São Paulo: Companhia das Letras, 1995.
- Lázaro, Fernando e Tusón, Vicente. *Literatura española 2*. Salamanca: Anaya, 1995.
- Torri, Julio. *La literatura española*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Villanueva, Darío. “Introdução”. In: Cela, Camilo José. *A Colmeia*. Trad. Mário Pontes. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2002.

El final de Mariel como punto de partida. La disputa por José Martí desde el exilio cubano

María Fernanda Pampín

Recebido em: 26 de abril de 2018

Aceito em: 16 de outubro de 2018

Doutora em Literatura pela
Universidad de Buenos Aires.
Membro do Grupo de Estudios
Caribeños e pesquisadora de pós-
-doutorado do Consejo Nacional
de Investigaciones Científicas y
Técnicas no Instituto de Literatura
Hispanoamericana. Publicou a
coletânea de José Martí *Poemas
selectos* (Corregidor, 2009) e,
junto a Julio Ramos, o volume de
ensaios de Ángel Rama *Martí:
Modernidad y latinoamericanismo*
(Biblioteca Ayacucho, 2015).
Organizou junto com Guadalupe
Silva *Literaturas caribeñas: Debates,
reescrituras y tradiciones* (Filo-UBA,
2015). Publicou artigos sobre
literatura caribenha e latino-americana
em revistas especializadas e volumes
coletivos.
Contato: mfpampin@gmail.com

PALABRAS CLAVE: Aunque ya poco después de su muerte en Dos Ríos, comenzaron a gestarse los procesos de sacralización de la figura de Martí y la canonización de su obra literaria, con el paso de las décadas y durante el transcurso del siglo XX esos procesos se fueron profundizando. Hacia fines de 1980 y durante la siguiente se produjo un enorme éxodo de intelectuales y artistas cubanos en rechazo del aislamiento y la severidad e intolerancia de los controles ideológicos y políticos que acosaban a la cultura cubana. Aunque las formas en que cada uno de ellos se ha relacionado con la cultura han sido diferentes, todos ellos coinciden en la postura de (re)pensar a José Martí como figura ejemplar. *Mariel*, una revista liderada por un grupo de escritores y artistas cubanos exiliados en los Estados Unidos, en su último número le dedica a Martí un homenaje en el que escriben entre otros autores Armando Valladares, Reinaldo Arenas, Reinaldo Sánchez, Carlos Victoria, Víctor Batista, Luis Felipe Roca, Enrico Mario Santí, Jesús J. Barquet y Carlos Ripoll. Ese número pone de manifiesto un agotamiento de la figura martiana y puede considerarse un verdadero punto de inflexión en el pensamiento cubano producido desde el exilio.

KEYWORDS: *Mariel* journal; José Martí; Cuban literature; Canon; Exile. Although shortly after his death in Dos Ríos, began to take shape the processes of sacralization of Martí and the canonization of his literary work, with the passage of the decades and during the course of the 20th Century the process was deepened. Towards the end of the 1980s and the following decade there was a huge exodus of Cuban intellectuals and artists in rejection of the isolation and severity and intolerance of the ideological and political controls that harassed Cuban culture. Although the ways in which each of them has been related to culture have been different, they all agree on the position of (re)thinking of José Martí as an exemplary figure. *Mariel*, a journal led by a group of Cuban writers and artists exiled in the United States, in his latest issue dedicates a tribute to Martí in which Armando Valladares, Reinaldo Arenas, Reinaldo Sánchez, Carlos Victoria, Luis Felipe Roca, Enrico Mario Santí, Jesús J. Barquet, Carlos Ripoll, Víctor Batista and other authors write. This issue reveals an exhaustion of the figure of José Martí and can be considered a true turning point in Cuban thought produced from exile.

Aunque ya poco después de su muerte en Dos Ríos comenzaron a gestarse en Cuba los procesos de sacralización de la figura de José Martí y la canonización de su obra literaria, fue con el paso de las décadas, y durante el transcurso del siglo XX, que esos procesos se han ido profundizando y su figura se ha vuelto aún más indiscutible. A inicios de la década de 1980 se produjo un éxodo masivo de cubanos que abandonaron la isla por el puerto del Mariel y que incluyó, entre esas 125.000 personas, la salida de numerosos intelectuales y artistas en rechazo del aislamiento y la severidad e intolerancia de los controles ideológicos y políticos que acosaban a la cultura cubana. *Mariel*, una revista liderada por un grupo de intelectuales cubanos exiliados en los Estados Unidos, en su último número publicado en el invierno de 1985 le dedica a Martí un homenaje.¹ Aunque las formas en que cada uno de ellos se ha relacionado con la cultura han sido diferentes, todos coinciden, en mayor o menor medida, en la postura de (re)pensar a José Martí como figura ejemplar y de separarse de la tradición anquilosada y del aparato oficialista que la fomenta y sostiene. Ese volumen pone de manifiesto un agotamiento en los modos de representación de la figura martiana, a través no solo de su propio corpus textual sino de la presencia y reiteración de su figura en el discurso revolucionario, y puede considerarse un verdadero punto de inflexión en la crítica cubana producida sobre su obra desde el exilio. Muchos de esos textos han provocado polémicas reflexiones en torno a la definición de la patria, la identidad cubana, la

1 La mayoría de los editores de *Mariel* abandonó la isla por el puerto marítimo de igual nombre localizado al oeste de La Habana (Barquet 1998, p.113).

literatura nacional, la construcción del canon, la autonomización literaria, el rol del intelectual y el exilio, entendido como un cruce de fronteras que intensifica la relación del sujeto con su legado (Said, 2002), cuestiones que este trabajo se propone indagar.

Mariel, que tuvo como bajada el subtítulo Revista de literatura y arte, publicó en su primera etapa en formato tabloide e impresos en papel prensa solo 8 números trimestrales desde la primavera de 1983 hasta el invierno de 1985, entre Nueva York, donde se editó, y Miami, donde era publicada.² Me interesa, muy especialmente, el grupo cultural (que incluyó narradores, poetas, dramaturgos, músicos, artistas plásticos y periodistas) que financió con sus propios medios y llevó adelante la publicación y que denominaré, como ellos mismos lo hicieron, desde el primer editorial, la Generación del Mariel. Bajo el asesoramiento de Lydia Cabrera, del consejo de dirección participaron Juan Abreu, Reinaldo Arenas y Reinaldo García Ramos, encargados de la selección de materiales a publicar; y del consejo de editores, además de los mencionados, René Cifuentes, Luis de la Paz, Roberto Valero y Carlos Victoria.

En ese editorial inicial, que es posible leer como un texto de carácter evidentemente programático, los firmantes sostienen que

2 A partir del número 4 se comenzó a imprimir en Nueva York. Con el tiempo alcanzó una tirada de 3000 ejemplares pero su distribución fue escasa. En 1986 la revista inició una segunda época desde Miami en la que la periodicidad fue discontinua. Duró dos años y se llamó *Mariel Magazine*, en edición bilingüe. En el primer número de esta segunda etapa se dio a conocer un capítulo de la novela de Guillermo Rosales *Boarding Home* y la única entrevista que su autor ofreció.

Un arte doctrinal es lo opuesto a la verdadera creación. [...] No existe un arte mercantil, como no hay un arte doctrinario. La literatura no es siquiera un oficio; es un sacrificio y una fatalidad, un placer y una maldición. Toda obra de arte es un desafío, y por lo tanto, implícita o explícitamente, es una manifestación – y un canto – de libertad (*Mariel*, 1, 1983, p.2).

Insultados por el gobierno de Fidel Castro y poco aceptados, cuando no rechazados, por otros grupos de exiliados a los que no se lograron integrar,³ los reunió la coincidencia de una voluntad común para pensar la literatura y el arte. En ese contexto, en el más cruel destierro, la figura de José Martí cobra una dimensión singular para el grupo.

El número final, homenaje a Martí, que la revista publicó con el asesoramiento de Carlos Ripoll,⁴ y en el que participaron, entre otros autores, Armando Valladares, Reinaldo Arenas, Reinaldo Sánchez, Carlos Victoria, Víctor Batista, Luis Felipe Roca, Enrico Mario Santí y Jesús J. Barquet, puede proponerse como el cierre de un proyecto cultural encarado por un conjunto de intelectuales opositores a la política castrista que halló un punto de encuentro en el exilio. Un encuentro que no se dio por motivos literarios ya que sus orientaciones estéticas fueron diferentes. Los unió la experiencia de haber atravesado veinte años del régimen castrista en Cuba

3 Por esta razón, Iván de la Nuez (1998) sostiene que la generación del *Mariel* se encuentra en una especie de “no-lugar”: ideológicamente entre la poética del compromiso oficial de la década del '70 y el mundo del posmodernismo de los '80. Por eso insiste en que la singularidad radica en ese no-lugar más que en su vanguardismo.

4 Ripoll había publicado durante la década anterior una serie de volúmenes de carácter histórico sobre la figura de Martí.

y haber compartido uno de los éxodos más traumáticos de la historia de la revolución hacia el exilio estadounidense (Barquet, 1998 y De la Nuez, 1998). En cualquier caso, en términos literarios, y generalizando, es posible reconocer en las obras de los autores de la generación un tono coincidente de angustia y de furia expresado con un dominante sentido crítico, exaltación y desenfado (Barquet 1998), una referencia cuasi obligada a la necesidad de libertad de expresión y, en consecuencia, un rechazo a la opresión y la persecución en cualquiera de sus formas.⁵ Los marielitos se reconocen por un angustioso “ideal de libertad” como centro de su poética.

Martí no fue, sin embargo, el único autor al que le dedicaron una revista. Ediciones anteriores fueron consagradas a las obras de José Lezama Lima,

5 Esta es una definición que intenta, no obstante, evitar el reduccionismo. Pensar a estos intelectuales como un grupo no implica unificar perspectivas y limar asperezas o ignorar desacuerdos. *Mariel* ha tenido una importante gravitación en el campo literario cubano en las décadas siguientes, especialmente a través de la voz de Reinaldo Arenas, la más reconocida y prestigiosa del grupo, quizás por ser el único miembro que ya contaba con una obra que lo respaldara con anterioridad a su salida desde el puerto de La Habana. El golpe de efecto, no obstante, la efectiva influencia del grupo de *Mariel*, se puede advertir mejor en la actualidad, aun cuando todavía está por completarse un estudio de la generación en toda su complejidad así como existen escasos abordajes que contemplen su vínculo con otros contemporáneos del exilio y de la isla. En una reflexión sobre la identidad del grupo de la revista en tanto objeto de estudio resultaría muy interesante recabar información sobre publicaciones posteriores de los mismos autores, incluidas entrevistas, cartas y otros documentos. El grupo se ha destacado por una amplia producción de textos vinculados a la autoficción y el testimonio, cuyos ejes principales han sido, por un lado, la denuncia de las políticas culturales del castrismo y, por otro, la experiencia de un sujeto atravesado por el exilio. Cfr., por ejemplo, Abreu (2016) y Arenas (1992). En esta línea de lectura, la clasificación genérica en muchos de estos textos resulta abiertamente improductiva. La propia revista *Mariel* incluyó una sección titulada “Experiencias” en la que escritores y también lectores podían dejar testimonio de los hechos vividos en el contexto del castrismo. Rafael Rojas refiere a la “rabia testimonial de *Mariel*” y agrega que esta generación “introducirá en la memoria del exilio uno de los relatos más amargos y dolidos de la historia cubana” (Rojas, 2006, p.396-397).

Virgilio Piñera, Enrique Labrador Ruiz, Carlos Montenegro, José Manuel Poveda y Gastón Baquero. Me interesa, en este sentido, pensar las nociones de linaje y genealogía aplicadas al estudio de las revistas, tal como las entiende Celina Manzoni:

Entre los espacios que articula la revista para validar su genealogía, ocupan una zona privilegiada los dedicados a homenajear a algunas figuras; a veces son artículos, a veces números especiales. En ellos se alimentan devociones que suelen constituir un linaje en el que se reconocen y en el que se identifican o con el que desean verse identificados (Manzoni, 2001, p.85).

Desde diferentes secciones, los fundadores de *Mariel* se propusieron discutir la tradición literaria nacional a contrapelo del castrismo al visitar autores olvidados, censurados o forzados al ostracismo por la política oficial. Es así como una revista, añade Manzoni, se puede reconocer “no en uno sino en varios linajes” (2001, p.85). Imprescindible fue, en este sentido, la sección “Confluencias”, dedicada a “rescatar obras poco conocidas de nuestra cultura, o que hayan sido deformadas o silenciadas por la burocracia del castrismo” (*Mariel*, 1, 1983, p.16). Convergen en *Mariel*, como puede comprobarse al revisar los índices de los 8 números, artistas de distintas generaciones y orientaciones estéticas unidos bajo las condiciones que impone el exilio, sin importar el momento en que habían migrado o las ciudades hacia donde habían partido. En el número 6 del verano de 1984 *Mariel* publica una antología que incluía cuarenta poetas contemporáneos y diez poetas residentes en España. En el número siguiente aparece una antología que incluye a quince narradores. Simultáneamente, y en otra

instancia de la discusión, el enfrentamiento con el canon establecido y su consiguiente reconfiguración tiene siempre como objetivo ulterior una búsqueda de autolegitimación, “la creación de un espacio propio, de un territorio desde el cual sea posible escribir y ser leído” (Correa, 2003), en especial si se tiene en cuenta que se trata de obras que han sido silenciadas durante largo tiempo, mediante estrategias diferentes (no solo censura, sino también, acusación de disidencia, difamación o imposibilidad de acceso a las publicaciones, por ejemplo). La inclusión de la sección “Libros”, que incluyó reseñas de novedades así como títulos de próxima aparición, apuntó también a ese propósito de visibilización.

En este proceso de debate y reconfiguración del canon literario de la isla en el que los editores de la revista procuraron posibilitar la visibilidad de ciertos autores o poner en evidencia su ocultamiento, la elección de Martí, cuya centralidad en el canon cubano, más que centenaria, resulta absolutamente indiscutible y cuya obra y figura se encontraba institucionalizada por el discurso oficialista resulta, cuanto menos, significativa si se tiene en cuenta que *Mariel* proponía lo que Ottmar Ette (1986) denomina un contra-canon de la literatura cubana. El pensamiento martiano había sido apropiado por las narrativas monumentales y las interpretaciones teleológicas habituales del discurso nacionalista y oficialista de la revolución en lo que se refería, por ejemplo, a su antiimperialismo, su latinoamericanismo y la organización del Partido Revolucionario Cubano y, además, había sido identificado desde ese mismo discurso hegemónico con la figura de Fidel Castro.

Por ese motivo, pongo a disposición aquí un dato que considero no menor. En 1981, una Declaración pública del Centro de Estudios Martianos

de La Habana califica a los exiliados del Mariel de “escoria social” y de “apátridas que tan gustosamente la Revolución dejó marchar” (tomado de Ette, 1995, p.317). La Declaración vio la luz el 3 de noviembre en una conferencia leída en la Biblioteca Nacional por Roberto Fernández Retamar, presidente de la institución, ante una gran cantidad de periodistas nacionales y extranjeros. Más adelante fue distribuida junto al *Anuario del CEM* de ese año y se publicó en la primera plana de *Granma*, órgano del partido, según se confirma en el número siguiente (*Anuario del CEM*, 1982, p.380). Como institución oficial, el CEM se posicionó e intervino fuertemente en las polémicas culturales del momento. En la presentación de este volumen, además, se refuerza esa línea que guía a Martí hacia la Revolución: “Cuando esta quinta entrega del Anuario del Centro de Estudios Martianos comience a circular, nuestro Centro habrá cumplido ya su primer lustro de trabajo, sobre todo, habremos entrado en 1983, fecha en que conmemoramos el 130 aniversario del nacimiento de José Martí y el trigésimo aniversario del asalto al cuartel Moncada, acontecimiento que, basado en el ideario de Martí, desencadenaría la Revolución Cubana que hoy vivimos como nuestro orgullo mayor” (*Anuario del CEM*, 1982, p.3).

La recepción crítica de la obra martiana en Cuba, para esos años, coordinada por el CEM en la organización de simposios y seminarios internacionales, continuaba y fortalecía la línea de identificación entre Martí y Castro, y acompañaba esa política, que coincidía plenamente con la versión oficial, con publicaciones de su obra y dedicadas a ella (Ette, 1995, p.320-321). Durante estos años, la crítica martiana en la isla repitió

insistentes argumentos de autocomplacencia y careció de reales abordajes novedosos.

Pese a esta coyuntura, los autores que publican en este número reconocen el carácter dellegado martiano como incuestionable. El tributo de *Mariel* produce, sin embargo, una operación crítica que renueva la historia de su recepción: borra la identificación de Martí con la Revolución Cubana (y, por consiguiente, con la figura de Castro) montada por los discursos oficiales. En este sentido, este número homenaje se ha propuesto revisar el lugar de Martí en la tradición cubana y latinoamericana y permite, a partir de su reapropiación, la apertura de un proceso desacralizador de su obra y de su figura.

Mientras que en la isla, y a lo largo del siglo XX, la figura de Martí se ha identificado plenamente con la patria; en el exilio, los colaboradores de *Mariel* lo hacen con el concepto de libertad: política, individual o creativa. Comparten con Martí la experiencia y la condición del exilio en los Estados Unidos como “desplazamiento vital” (Rojas, 2009, p.153) pero también y fundamentalmente comparten el rol y la responsabilidad del intelectual en esa coyuntura. De este modo, y al mismo tiempo, se filian con una larga tradición de intelectuales cubanos exiliados en el gran país del norte desde inicios del siglo XIX y que podría iniciarse con la llegada del presbítero Félix Varela y del poeta José María Heredia, en adelante. Un exilio (y no diáspora, disquisición de términos que lleva, sin lugar a dudas, a otras discusiones) que, no obstante, no busca en Martí al arquetipo del desterrado nostálgico por su tierra natal perdida.

Las representaciones de Martí que aparecen en este número se contraponen a la imagen anquilosada y sacralizada que se mantiene en la isla. Me interesa referir, en esa línea, algunos ejemplos. En el artículo de Víctor Batista, “La incomprendida soledad de Martí”, el autor resiste a la idea de un héroe antiimperialista. “Si algo opone a los cubanos de dentro de fuera es su diversa interpretación de la figura de Martí. Frente a un Martí triunfalmente antiimperialista, auspiciado por la Cuba oficial, empieza a enfatizarse en el exilio su aspecto románticamente suicida” (*Mariel*, 8, 1985, p.8). Y aclara, hacia el final de su artículo, que resulta empobrecedor (simplista, especifica) abordarlo desde un único ángulo y reducirlo a una dimensión única, con lo que valora así, su autor, la pluralidad de interpretaciones que admite la obra martiana y la complejidad de su recepción.

Por su parte, “Nota sobre una estrella que ilumina y mata” de Carlos Victoria, a partir de una lectura del poema “Yugo y estrella” hace hincapié en la repetición de Martí como figura ejemplar: “Lo singular era que Martí estaba ahora en todas partes: en los discursos de los ministros, en las puertas de las casas, en los carteles en las carreteras” (*Mariel*, 8, 1985, p.6). Agotada la imagen del héroe a fuerza de repetición, anuladas sus debilidades, Victoria narra el momento en que comienza a sospechar que “el mito del apóstol era falso” (*Mariel*, 8, 1985, p.7) y realiza un breve recorrido por esa experiencia, pero no obstante, luego de un largo camino de decepciones, redime finalmente al poeta, hermanado en el exilio: “También el vivir en el exilio – palabra que leí y escuché tantas veces en Cuba con relación a Martí – me ha acercado un poco más a la soledad de estos versos”.

En “Martí ante el bosque encantado”⁶ Reinaldo Arenas se refiere a la trascendencia de Martí por fuera del ámbito literario, lo que lo conduce a reflexionar sobre la creación del mito y la consiguiente obsesión del pueblo cubano. Su lectura del destierro se centra en el *Diario de campaña*, aunque mencione también algunos poemas. Arenas encuentra en el deseo de regreso a la patria la contemporaneidad de Martí y el pretexto para narrar una vez más, en el otro fin de siglo, y desde el mismo exilio norteamericano, la necesidad de libertad del pueblo cubano. El destierro martiano funciona así como una excusa que oculta y devela al mismo tiempo esa necesidad imperiosa, la misma que reclamaba la revista desde el editorial inicial.⁷

Otros autores proponen nuevos enfoques desde la perspectiva de la crítica literaria. En este sentido, el trabajo de Enrico Mario Santí “José Martí, Ismaelillo y el modernismo”, un artículo que ha sido vuelto a publicar ampliado en varias oportunidades y que tuvo un gran impacto en la crítica martiana, resulta imprescindible para esta perspectiva en tanto configura el texto como la génesis del modernismo al mismo tiempo que reconoce su conflictiva relación con el movimiento y lo hace con un inusual rigor académico y novedoso.⁸ A partir de este ensayo, Santí, desde la academia norte americana, fue el primero que se propuso de construir el mito martiano fundamentado en el discurso nacionalista cubano. Sus nuevos enfoques en

6 El artículo será publicado luego bajo el mismo nombre en el volumen *Necesidad de libertad* (2001) que recoge los ensayos de Arenas.

7 Reinaldo Arenas se ha referido en diversas oportunidades a Martí en su narrativa a lo largo de su carrera (Cfr. Escobar, 2017).

8 En 1982, el año anterior, se había cumplido el centenario de la publicación del poemario y, con ese motivo, había sido revisitado con insistencia por la crítica.

los que “despetrifica” la imagen del autor se despliegan también en otros artículos publicados en los años siguientes.⁹

El número incluye, además, una breve antología de textos de fuerte impronta política: algunos poemas de *Versos libres* y *Versos sencillos*, un fragmento de *El presidio político en Cuba*, una selección de entradas extraídas del *Diario de campaña* y una carta dirigida al Director del periódico *El Partido Liberal* de México para el que Martí cumplía la labor de corresponsal en Nueva York, que la revista editó y nominó para sí como “La libertad política” y que se destaca, además, como titular en la cubierta. Una antología que responde, en definitiva, a esa preocupación recurrente a lo largo de los 8 números de la publicación y que se evidencia desde el primer editorial sobre la libertad y la creación artística, que no es otra cosa que otra cara de la pregunta por los lazos que unen estética y política.

En la última página con la que cierra definitivamente la revista, el consejo de editores arguye “Con este número dedicado a José Martí, la revista *Mariel* cesa de publicarse. Consideramos que gran parte de los objetivos iniciales de

9 Muchos de ellos fueron recopilados primero en el volumen *Pensar a José Martí. Notas para un centenario* (1996) y reproducidos posteriormente en su antología *Bienes del siglo. Sobre cultura cubana* (2002). En un texto clásico como “Meditación en Nüremberg” de 1993 pone de manifiesto la necesidad de revisar las lecturas realizadas y establecer una distancia crítica que distinga el culto martiano de la figura del autor para demostrar el agotamiento de la lectura “utopista y redentoria” que, aunque ya se había dejado entrever con las lecturas realizadas por la vanguardia cubana (Manzoni, 2001) y por algunos autores durante la Revolución, se agudizó con la desaparición de la URSS. Esta nueva perspectiva deja ver un Martí pluralista, que dialoga con otras culturas y que no sólo se manifiesta exclusivamente en contra de los intereses imperiales como en tantas oportunidades se ha querido simplificar. La desacralización propuesta por Santí propone hallar el carácter heterogéneo, plural y contradictorio de una obra que elude los argumentos más trillados del latinoamericanismo.

nuestra publicación han sido cumplidos, y ha quedado demostrado que se puede hacer una revista literaria y dinámica en el exilio” y añade: “Creemos que con esto hemos contribuido modestamente a modificar la errónea imagen que el castrismo quiso proyectar sobre los refugiados llegados a Estados Unidos durante el éxodo del Mariel” (*Mariel*, 8, 1985, p.32).

Con el cierre de la revista se abre, no obstante, una nueva etapa en la crítica martiana que inaugura desde el exilio nuevos debates, redibuja el mapa de la literatura cubana dentro y fuera de la isla, y reconfigura no solo el canon literario nacional y también, por extensión, latinoamericano sino que, además, ayuda a la reflexión acerca de los modos en que se construyen y disputan las tradiciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AAVV. *Mariel. Revista de Literatura y Arte*, 1, 1, primavera de 1983.
- AAVV. Homenaje a José Martí. *Mariel. Revista de Literatura y Arte*, 2, 8. Nueva York, invierno de 1985.
- AAVV. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 5, 1982.
- Abreu, Juan. *A la sombra del mar. Jornadas cubanas con Reinaldo Arenas*. Buenos Aires: Editores Argentinos, 2016.
- Arenas, Reinaldo. *Antes que anochezca*. Barcelona: Tusquets, 1992.
- . “Martí ante el bosque encantado”. En *Mariel*, 2,8, 1985, 4-5.
- . “Martí ante el bosque encantado”. En *Necesidad de libertad*. Miami: Universal, 2001.
- Barquet, Jesús J. “La generación de Mariel”. *Encuentro de la cultura cubana*, 8-9, primavera-verano de 1998, 110-125. Homenaje a Mariel.

Correa Mujica, Miguel. “La generación del Mariel: Literatura y transgresión”. *Espeículo: Revista de Estudios Literarios*, 23, 2003, s/p. Disponible en: <<https://webs.ucm.es/info/especulo/numero23/gmariel.html>>. Acceso el 23 de abril de 2018.

De la Nuez, Iván. “Mariel en el extremo de la cultura”. En *Encuentro de la cultura cubana*, 8-9, primavera-verano de 1998, 105-109. Homenaje a Mariel.

Escobar, Mariela. “Los Martíes de Reinaldo Arenas”. En *Zama*, 9, 109-115.

Ette, Ottmar. *José Martí, apóstol, poeta, revolucionario. Una historia de su recepción*. México: UNAM, 1995.

_____. “La revista *Mariel* (1983-1985): acerca del campo literario y político actual”. En Thomas Bremer y Julio Peñate Rivero, eds. *Hacia una historia social de la literatura latinoamericana*. Actas AELSAL de 1985. Giessen/Neuchatel, II, 1986, 81-95.

Manzoni, Celina. *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2001.

Rojas, Rafael. *El estante vacío. Literatura y política en Cuba*. Anagrama: Barcelona, 2009.

_____. *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*. Barcelona: Anagrama, 2006.

Said, Edward. “Reflections on Exile”. *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge: Harvard University Press, 2002, 173-186.

Santí, Enrico Mario. “Ismaelillo, Martí y el modernismo”. En *Mariel*, 2, 8, 1985, 12-14.

_____. *Bienes del siglo. Sobre cultura cubana*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

_____. *Pensar a José Martí. Notas para un centenario*. Colorado: Society of Spanish and Spanish American Studies, 1996.

———. *Por una politeratura. Literatura hispanoamericana e imaginación política*. México: Conaculta-Ediciones del Equilibrista, 1997.

Las tensiones entre lo global y lo local en *Lumpérica*, de Diamela Eltit

Ulla Szaszak

Recebido em: 4 de fevereiro de 2018

Aceito em: 18 de setembro de 2018

Professora de Letras pela Universidad de Buenos Aires. Atualmente, é mestranda no Programa de Pós-graduação em Estudos Literários Latino-americanos na Universidad Tres de Febrero (UNTREF).

Contato: ulli_sza@hotmail.com

PALABRAS CLAVES:
Global; Local; Identidad
nacional; Post-estructuralismo.

Lumpérica, de la escritora chilena Diamela Eltit (1983), pone en tensión las relaciones entre lo local y lo global al menos en dos dimensiones. En primer lugar, en el plano temático y político, en el que se juega el problema de la identidad (nacional), del cual participan los contextos globales (económico-capitalistas) y los locales (la dictadura de Pinochet). Éstos delinear ciertas formas de existencia socioeconómicas de la (pos)modernidad que tendrían incidencia sobre las formas de construcción de una identidad local, "chilena" paradójicamente a partir de la priorización de aquellas identidades no canónicas en relación a la nacionalidad: los excluidos y los marginados. Y en segundo lugar, la díada global-local se juega también en el plano teórico y estético, a partir de las elecciones implícitas y las afirmaciones metapoéticas de orden explícito que ascriben corrientes estéticas y teóricas postestructuralistas que permiten no sólo un ocultamiento o disimulo del aspecto contextual, sino también una apropiación estética, a partir de ese entre-lugar latinoamericano (Santiago, 1978).

KEYWORDS: Local;
Global, National identity;
Poststructuralism.

Lumpérica, by the Chilean writer Diamela Eltit (1983), reveals numerous tensions between the local and the global at least in two dimensions. In the first place, in regards to the thematic and political aspect, the problem of the (national) identity emerges, which involves the global (economic-capitalist) and local contexts (the Pinochet dictatorship). These delineate certain forms of socio-economic existence of (pos)modernity that would have an impact on the forms of construction of a local "Chilean" identity, paradoxically based on the prioritization of those non-canonical identities in relation to nationality: the excluded and the marginalized. And secondly, the global-local dyad also takes place on the theoretical and aesthetic level, from the implicit choices and metapoetic affirmations of explicit order that ascribe to aesthetic and theoretical poststructuralist currents that allow not only a concealment or dissimulation of the contextual aspect, but also an aesthetic appropriation, from that Latin American "inter-place" (Santiago, 1978).



En *Lumpérica*, de la escritora chilena Diamela Eltit (1983), las tensiones entre lo global y lo local están problematizadas en dos niveles. El primero es visible, temático y ligado a la ponderación de los entramados económicos de la globalización y el capitalismo (como una matriz impuesta, foránea en su gestación) y a su relación con lo local. Es decir, a las formas de existencia socioeconómicas de la (pos)modernidad, que tendrían cierta incidencia sobre las formas de construcción de una identidad local, paradójicamente a partir de la priorización de aquellas identidades no canónicas en relación a la nacionalidad, es decir, de los excluidos y los marginados. El segundo nivel adscribe estas tensiones de lo global-local a una concepción teórico-estética que la novela despliega y desde la cual se piensa, aunque implícitamente. Estas elecciones se relacionan con cierta filiación con las corrientes teóricas y estéticas del post-estructuralismo (Reber, 2005), a partir de una elección estética que es un gesto fundante y que más que un acto de discurso es un performativo (que hace gestos, guiños hacia ese carácter descentrado y fragmentario, propio de dichas corrientes). Pero además de esa dimensión estética y teórica subyacente, aparecen también ciertas reflexiones explícitas, metapoéticas, respecto de la literatura, por ejemplo en el apartado “Para la formulación de una imagen en literatura”¹ —; que indagan en aquél “entre-lugar”, en términos de Silviano Santiago, de la producción latinoamericana que les permite intervenir en discusiones mundiales.

En principio, *Lumpérica* se publica en Chile en 1983, durante la dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet, lo cual inserta a la obra

1 Este es el nombre que lleva el capítulo Cuatro de *Lumpérica* (1983).

en función de ciertas tensiones contextuales que resultarían centrales para la consideración de la obra, aunque no sean explícitas en ella. A propósito de esto, Eltit señala en una entrevista:

El primer libro yo lo publiqué con una Oficina de Censura. Había una oficina burocrática, digamos, y todo libro que uno quisiera publicar tenía que ir a esa oficina y el Ministerio del Interior daba permiso o no para publicarlo. Había en ese tiempo una censura explícita, y la verdad es que tú podías publicar sin pasar por esa oficina pero, en ese caso, los libros no podían ir a librerías porque cuando se ponía un libro en librería tenía que tener el certificado del Ministerio del Interior diciendo que había sido aprobado (Solorza, 2016).

Este clima sociopolítico, que evidentemente tiene una influencia (material) sobre la concepción de la obra en términos de la selección de “lo narrable”, rodea el texto como un fantasma, sin terminar de surgir del todo, pero que, a partir de esas restricciones contextuales, impone ciertos regímenes específicos de *ocultamiento* y *visibilización* en los cuales no dejan de participar esas tensiones entre lo global y lo local. Veremos que lo global, tanto en su veta estética, como en su veta socioeconómica, aparece como estrategia de ocultamiento en un caso, y de visibilización en el otro. Esto es, si se oculta la realidad política chilena, dictatorial, se visibiliza a la figura social que aparece *despolitizada*, a la que se le niega, de algún modo, el carácter de ciudadano: el lumpen. Lo local chileno aparece cifrado en lo local-marginal, el borde, lo cual, además de una denuncia político-social, implica un corrimiento de los “centros” de la postulación de una Identidad

chilena. Como veremos más adelante, el marginal se vuelve ciudadano a partir de un elemento “global”, externo.

NOMINACIÓN SUPLEMENTARIA

En el orden temático, toda la acción de *Lumpérica* se sitúa en la plaza pública de Santiago de Chile (referencia que aparece a veces – y de forma elusiva – como “Santiago” y que en los poemas se exhibe con el topónimo completo). Allí acuden un conjunto de los denominados “pálidos”, desarrapados o lúmpenes: los seres innombrados e invisibilizados por la sociedad, quienes son bañados por la luz de un cartel publicitario, a quien llaman “El luminoso”. Éste inscribe sobre sus cuerpos nuevos nombres cada noche y estos nombres, al bañarlos con la nueva inscripción (de consumo) los vuelve visibles, y por tanto, ciudadanos:

Porque el frío de esta plaza es el tiempo que se ha marcado para suponerse un nombre propio, donado por el letrero que se encenderá y apagará, rítmico y ritual, en el proceso que en definitiva les dará la vida: su identificación ciudadana (Eltit, 1983, p.7).

Estas escenas en las que la protagonista recibe el nombre de L. Iluminada se describen como si fueran rituales: son performances en que el cuerpo humano sirve como soporte que es transformado a partir del “goce” y “la crueldad” (Bortignon, 2011, p.57). De hecho, según Alberto López Martín en *Lumpérica* “la acción marginal privilegia el movimiento y el cambio sistémico, la performance, sobre el estatismo de un posicionamiento físico o ideológico concreto” (2016, p.22). De este modo se evidencia

que la operación identitaria de la inscripción económica y política (cívica) no presupone la pasividad de los excluidos, sino que son los cuerpos en movimiento los que habilitan el pasaje nominal: el acto por el que son nombrados y vueltos sujetos políticos. Entonces, a nivel temático, la primera tensión que se produce entre lo global y lo local es la paradoja de que el elemento que produzca aquella “identificación ciudadana”, más que un operador local, chileno y propio, se relacione con un cartel publicitario que, en términos de aquella estructura del capitalismo global (más allá del origen del producto publicitado en sí), responde a algo foráneo: una matriz que les ha sido impuesta a los países latinoamericanos (y todos aquellos que históricamente han sido reducidos a “periferias”). En ese sentido, opera una crítica del sistema económico como único agente de subjetivación nacional para los desclasados, codificada en la metáfora de la luz: sólo aquellos que están iluminados, visibles, pueden adquirir el estatuto de ciudadano. Según Martina Bortignon, los pordioseros “se venden a la plusvalía simbólica de la luz de un aviso comercial” (2011, p.56). Por lo tanto, ponen en evidencia aquel “proyecto biopolítico neoliberal” (2011, p.69). En este sentido es interesante el enfoque de José Antonio Paniagua García, quien señala que la escritura de Diamela Eltit “deviene estética encaminada a la descolonización del poder y el saber, para efectuar un debate acerca del pensamiento de la modernidad y su lógica colonial” (2014, p.80).

A pesar de que este acto de nominación suplementaria es producido por un recurso del mercado capitalista, neoliberal, que coloniza los cuerpos; paradójicamente permite hacer entrar a los pálidos en regímenes de subjetivación social y de visibilidad al manifestar dicha identificación

ciudadana. Y en ese sentido se trata de una forma en que se subvierte – o, más bien problematiza – la colonización del mercado en una reterritorialización. Sin embargo, la adquisición de nombres, en lugar de evidenciar esa visibilización de los sujetos a partir de la figura de ciudadano, de aquel que se encuentra por dentro de un contrato social, por el contrario, produce la reivindicación de la dimensión biológica de los cuerpos – y por lo tanto, de su igualación en tanto cuerpos deseantes, finitos, vivos. Aparece el erotismo público: “Pero los pálidos siguen en el centro frotándose contra el cemento, rodando bajo los bancos de madera, frágiles de vestimentas pese al frío, gimiendo siempre” (Eltit, 1983, p.11). Allí, se invierten (y deconstruyen) las relaciones de poder (el panóptico) que organizaban el espacio público y el espacio privado (Barrientos, 2017, p.24); y de hecho se rompe la dicotomía: los desarrapados sexualizan el espacio público – la plaza –, y en ese sentido refuncionalizan ese espacio.

Ahora bien, ese proceso de nominación que realiza El Luminoso, en lugar de pregonar cierta “singularidad” de los individuos, los homogeneiza. Se trata de una estrategia de disolución momentánea de las castas sociales: “allí mismo muestran sus cuerpos que no plantean diferencias entre unos y otros: el aviso luminoso los encubre de distintas tonalidades, los encubre y los condiciona” (Eltit, 1983, p.8). Cualquier cuerpo en esa luz es igualado a los otros. En todo caso, se concibe la experiencia como una “pérdida” del nombre propio, lo que se pierde es la “costra personal” en el caso de *L. Iluminada* para “renacer lampiña acompañada por ellos” (Eltit, 1983, p.8). Y ese renacimiento tiene cierto tinte mesiánico en términos de una posibilidad revolucionaria. También se enfatiza la dimensión pre lingüística,

pre-lógica: “con sonidos guturales llenan el espacio en una alfabetización virgen que altera las normas de la experiencia y así de vencedores a vencidos se convierten” (Eltit, 1983, p.10). Se testean, por otra parte, los límites corporales, la experiencia de la finitud: L. Iluminada que estrella su cabeza contra un árbol y contra el cemento para revelar la sangre que mana de su herida, y la herida misma como símbolo mismo de esa igualación biológica que deviene política.

CORRIENTES ESTÉTICAS

En términos estéticos, la elección de entroncarse implícitamente con corrientes teóricas posestructuralistas (y la producción literaria asociada a ellas) parece un gesto de deslocalización y de importación extranjera que es funcional a la operación de *ocultamiento* o disimulo de las cuestiones sociales y políticas que aparecen en *Lumpérica*. Estas formas de importación de teoría francesa y norteamericana (posestructuralista) aparece en la vertiente de la narración fragmentaria, dislocada, inorgánica, en que no se pueden reconstruir formas de la progresión narrativa sino que los episodios se construyen como micro-escenas fílmicas. De hecho, el lector descubre *a posteriori* que se encuentra frente a un discurso cinematográfico porque luego de estas descripciones aparecen otros fragmentos más bien evaluativos de lo anterior titulados: “Comentarios a la primera *escena*”, “Indicaciones para la primera escena”, “Errores de la primera *toma*” (Los subrayados son propios) (Cómo debería verse y cómo se ve efectivamente la escena). Es decir, las unidades de descomposición del discurso cinematográfico tanto en relación a la acción (las *escenas*) como a la técnica que interviene, también

como un procedimiento compositivo (las *tomas*). De este modo, no es sólo la fragmentariedad del discurso, su no-progresión narrativa lo que imprime a *Lumpérica* rasgos de texto rupturista, posestructuralista, sino también la complejidad de sus efectos de genericidad (Adam, 2004), que la hace participar tanto del discurso cinematográfico (bajo el formato de escenas) – en el que interviene también, subsumido, el género interrogatorio policial – como del discurso lírico: una gran zona del texto está compuesta por poemas. Es decir que este entramado de efectos de genericidad (y no de géneros cerrados y orgánicos) tienden hacia el estallido y la dispersión. De este modo, en este nivel del procedimiento estético, *Lumpérica* parece estar muy tensionada en función de teorías y literaturas importadas, globales. Cabe preguntarse, entonces, ¿En qué medida *Lumpérica* funciona como una apropiación de moldes teórico – literarios extranjeros, en relación a las “ideas fuera de lugar” de Schwartz, quien explicaba cómo en Brasil, un país esclavista, se pregonaba la democracia, aunque bajo una lógica nueva?

Para Silviano Santiago, el “entre-lugar” del discurso latinoamericano consiste en que América latina se posiciona el marco de la cultura mundial a partir de “un movimiento que activa y destructivamente *desvía la norma*, un movimiento que resignifica los elementos preestablecidos e inmutables que los europeos exportaban al nuevo mundo.” (1978, p.65). De este modo, la escritura debe afirmarse como “escritura sobre otra escritura”, “una especie de *traducción global*, de *pastiche*, de parodia, de digresión y no como una traducción literal. (1978, p.71)” (los subrayados son propios) y que en tanto la segunda obra incorpora, muchas veces, una crítica de la anterior: “se impone con la violencia desmitificadora de las planchas anatómicas

que dejan al desnudo la arquitectura del cuerpo humano” (1978, p.70). La paradoja de *Lumpérica* – o su mecanismo de subversión de la norma particular – parecería estar en aquello que en función de un contexto sociopolítico es preciso ocultar: las alusiones directas (y críticas) al estado *de facto*, al terrorismo de estado, y por tanto, a la esfera política en específico, porque hay una institución de control – la censura – que incide no sólo en las posibilidades de publicación del texto, sino en la potencial criminalización del autor como disidente político.

Ahora bien, este tipo de adopción de una poética post-estructuralista, fragmentaria, contribuye al disumulo – bajo esta la fachada de esta opacidad del significante – de aquello que aparece como una fuerte impronta política (velada) del texto: la deconstrucción de la identidad (nacional). De hecho ese disimulo posibilita paradójicamente la exposición de las planchas anatómicas que muestran descarnadamente el cuerpo humano, como señala Santiago. Es justamente esa estética fuertemente atravesada por lo “global”, lo que hace surgir lo “local”. Sin embargo, lo local no adopta la pretensión de delinear cierto carácter nacional de la cultura, como sí ocurría en el siglo XIX, es decir, la delimitación de mitos de identificación colectiva y formas de construcción identitaria a nivel país; sino que, precisamente lo que surge en esa imagen “local”, es la figura del despojo y de aquellos que políticamente están en las antípodas del proyecto nacional: los desarrapados. De modo que esa estrategia de ocultamiento en un molde cosmopolita, importador de formas, redundaría en una visibilización de los márgenes sociales y la deconstrucción de la identidad chilena. Lo que saca a relucir es

aquel borde incómodo para el proyecto político nacional, que en el contexto está ineludiblemente vinculado al gobierno militar.

En relación al entre-lugar para el escritor latinoamericano, la vocación explícita de intervenir en la discusión literaria se vislumbra en el apartado “Para la formulación de una imagen en literatura”, donde – como mencionamos – se puede leer el gesto metapoético:

Entonces/ Los chilenos esperamos los mensajes/ L. Iluminada, toda ella/
Piensa en Lezama y se las frota/ Con James Joyce se las frota/ Con Neruda
Pablo se las frota/ Con Juan Rulfo se las frota/ Con E. Pound se las frota/
Con Robbe Grillet se las frota/ Con cualquier fulano se frota las antenas
(Eltit, p.69).

En este fragmento aparece por primera vez en el texto la mención a la cuestión de los chilenos como sujetos “nacionales” que se inscriben en determinada “comunidad imaginada”, en términos de Benedict Anderson (1990), quien señala que el carácter nacional se funda, en algún punto, en una dimensión imaginada en tanto los ciudadanos de las sociedades modernas pierden los unos con los otros los lazos “directos” e inmediatos, a raíz de las mediaciones espaciales, las explosiones demográficas, etc. Esto hace que jamás se sepa el nombre ni se conozca al resto de los “compatriotas” sin que por ello dejen de incluirse dentro de ese entramado imaginado, donde no se abdica de la “confianza completa en su actividad sostenida, anónima, simultánea” (Anderson, 1990, p.57) y de la idea de que se constituye una “comunidad sólida que avanza sostenidamente de un lado hacia otro de la historia” (Anderson, 1990, p.57). De modo que no deja de

ser significativa esta categoría en un texto en que las marcas de lo “local”, o de lo específico nacional en gran medida son escatimadas. En ese sentido, la figura del sujeto nacional “los chilenos” es ubicada aquí en una posición de pasividad, a la espera de la recepción de un “mensaje” ¿político? ¿estético? Lo que en todo caso resulta interesante de la idea de “mensaje” es que utilizado en este contexto, más bien literario (lo que aparece a continuación es una seguidilla de nombres de literatos), tiene cierto tinte satírico. En sí pertenece a cierta(s) teoría(s) de la comunicación, con anclaje en Roman Jakobson, entre otros, que están pensando en un paradigma lingüístico que presupone un entendimiento recíproco entre un emisor y un receptor a partir del “mensaje” transmisible, igual a sí mismo, sin pérdidas ni deformaciones. Este paradigma aplicado a la esfera literaria no deja de resultar irónico en relación a la cuestión geopolítica de las literaturas mundiales, con sus regímenes de circulación, su jerarquización en “centros” y “periferias”, etc. Ese carácter de recepción “pasiva” de “los chilenos” es desarticulada, a continuación, a partir de una actividad intensa – y erótica – de L. Iluminada, quien realiza el gesto desacralizador de “frotarse las antenas” ante los grandes faros literarios, tanto norteamericanos, latinoamericanos y europeos –incluso la literatura nacional, chilena. No sólo hace intervenir el carácter sexual – y en tanto tal, subversivo – que atraviesa todo el texto, en función de los “frotamientos” que no dejan de aparecer en él, las fricciones de las superficies en contacto, etc.; sino que además L. Iluminada está sujeta a una animalización, y en tanto que interviene objetos estéticos, puede también doblemente desacralizarlos a partir de un posible contagio de aquella animalidad. En ese sentido, aparece funcionando el concepto de “entre-lugar” en que el latinoamericano opera

a partir de la posibilidad del desvío de la norma y entre “entre la sumisión al código y la agresión” (1978, p.76). La idea de una escritura sobre otra escritura, no sólo en términos bajtinianos (de que nadie quebraría el silencio del mundo por primera vez), sino también en el sentido de que ese corpus canónico es conocido, y se reconoce su presencia; aunque se subvierta su potencia modélica. Por otra parte, también resulta fundamental el gesto político: ubicar a L. Iluminada, una excluida social, como aquella que puede dar cuenta de dónde estaría la potencia del latinoamericano para intervenir en los debates estéticos.

Para concluir, en *Lumpérica* lo local y lo global se encuentra tensionado tanto en el plano temático (y político) como también en el teórico-estético, a partir de las elecciones implícitas y las afirmaciones metapoéticas que se realizan de forma explícita. Observamos que el corrimiento de lo local general: “Chile”, hacia lo local específico: los lúmpenes, configura una operación de política signada a partir de los límites de aquello que se puede decir en un contexto dictatorial. Estos adoptan, de forma momentánea, el carácter de “chilenos” a partir del elemento global publicitario (el cartel). Ahora bien, en relación a la idea expuesta por Eva Klein respecto a que los desposeídos, a pesar de vivir en Chile, “no parecen tener lazos de pertenencia imaginaria, ni simbólica, con ninguna comunidad nacional” (2002, p.22), nos parece que, por el contrario, el texto se encarga de ubicar a los desarraigados en aquel espacio (vacante) que da cuenta de la identidad nacional: los ubica en lugar de “los chilenos”. Y por el otro lado, la elección por corrientes estéticas y teóricas postestructuralistas permiten no sólo un ocultamiento o disimulo del aspecto contextual, sino también una apropiación estética, a partir de

ese entre-lugar latinoamericano. De esta manera, aquellas teorías extranjeras se subvierten, se desvían y dado que están sujetas a otros usos, se vuelven “locales”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adam, Jean-Michel; Heidemann, Ute. “Des genres à la généricité. L'exemple des contes (Perrault et les Grimm)”. En *Langages*, 38e année, n° 153, 2004, 52-72.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London, New York: Verso, 1990.
- Barrientos, Mónica. “Cartografías quebradas y cuerpos marginales en la narrativa de Diamela Eltit” en *Debate feminista*, 53, 2017, 18-32.
- Barrientos, Mónica. “La construcción estética de la imagen en la performance Zonas de dolor de Diamela Eltit”. *AISTHESIS*, 61, 2017, 145-166.
- Bortignon, Martina. “Lumpérica de Diamela Eltit, o el arte de la ambivalencia como potencial ético y estético en el contexto de la biopolítica neoliberal”. *Confluenze*, v 3, 2, 2011.
- Eltit, Diamela. *Lumpérica*. Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco, 1983.
- Klein, Eva. “La (auto)representación en ruinas: Lumpérica de Diamela Eltit”. En *Iberoamericana*, II, 7, 2002, 19-28.
- Martín, Alberto. “Espacio, movimiento y afecto en Lumpérica y Vaca sagrada, de Diamela Eltit” en *Dissidences. Hispanic Journal of Theory and Criticism*. v 7, 12, 2016, 1-26.
- Paniagua García, José Antonio. “La frontera y la herida: *Lumpérica* de Diamela Eltit” en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 43, Núm. Especial, 2014, 71-83.

Reber, Dierdre. “Lumpérica: el ars teórica de Diamela Eltit” en *Revista Iberoamericana*, Vol. 71, 211, 2005, 449-470.

Santiago, Silviano. *Uma literaturanos trópicos: ensaios sobre dependencia cultural*. Sao Paulo: Editorial Perspectiva, 1978.

Schwarz, Roberto. “Brazilian Culture: Nationalism by elimination” En *New Left Review*, 167 (Jan.-Feb.), 1988.

Schwarz, Roberto. “Las ideas fuera de lugar”. En Amante, Adriana y Florencia Garramuño. *Absurdo Brasil*. Buenos Aires: Biblos, 2000.

Solorza, Paola. “Entrevista a Diamela Eltit: una literatura no consensual: cuerpo, lugares border y resistencia”. En *Anclajes*, Vol. 20, No. 1, 2016.

Josefina Plá: sobre alguma correspondência e suas transformações

Andre Rezende Benatti

Recebido em: 1 de janeiro de 2018

Aceito em: 8 de maio de 2018

Doutor em Letras Neolatinas pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). Professor da Universidade Estadual de Mato Grosso do Sul (UEMS), Unidade de Campo Grande. Editor-chefe da *Revista de Estudos Literários da UEMS (REVELL)*.

Contato: andre_benatti29@hotmail.com

PALAVRAS-CHAVE:

Josefina Plá; Formação
intelectual; Paraguai; Espanha.

Este artigo pretende desenvolver uma análise da trajetória de formação intelectual de Josefina Plá, artista hispano-paraguaia. Abordaremos o universo artístico de Josefina Plá em sua formação, dos contatos de uma artista nascida na Europa com uma cultura totalmente distinta da sua, e a forma como ela encara e desenvolve essa cultura. Refletimos, também, sobre a possível relação e influência que a obra e o pensamento artístico de Josefina Plá possam ter sofrido da Generación de 27, da Espanha. Principalmente na figura de Federico García Lorca, cujo pensamento acerca daquilo que genuinamente forma o ser espanhol, relacionamos, com a maneira com que Josefina Plá representa o ser paraguaio.

KEYWORDS: Josefina
Plá; Intellectual background;
Paraguay; Spain.

This article intends to develop an analysis of Josefina Plá's intellectual background, a Spanish-Paraguayan artist. We will approach the artistic universe of Josefina Plá in her education, from the contacts of an artist born in Europe, with a totally different culture from hers, and the way she views and develops this culture. We also reflect on the possible relation and influence that the work and artistic thought of Josefina Plá may have suffered from the Generation of 27, from Spain. Particularly in the figure of Federico García Lorca, whose thought on what genuinely forms the Spanish being, we relate, with the way in which Josefina Plá represents the Paraguayan being.

Há em toda a obra de Josefina Plá, principalmente a desenvolvida após seu retorno definitivo ao Paraguai, um apelo ao popular que especulamos ter relações com algumas questões pertinentes à sua trajetória de formação enquanto intelectual, das quais achamos por bem abordar de maneira mais específica. Tais relações decorrem do contato ou ainda da influência que o grupo *Generación de 27*¹ teve em toda a vida intelectual da Espanha da época, período este no qual Josefina Plá teve forte relação e intenso trânsito com Espanha, motivada e levada pelo recém-esposo Julián de la Herrería.

A cultura artística espanhola, de maneira geral, volta, na primeira metade do século XX, a conhecer um esplendor digno do Século de Ouro com o surgimento de poetas e intelectuais preocupados com a situação do país, e com inquietações estético-culturais comuns entre si. Preocupados com uma ideia de nova arte, este grupo de intelectuais da chamada *Generación de 27*, possuíam uma ansiedade estética semelhante, assim como os mesmos interesses em relação à abordagem usada na forma escrita, tudo devido à efervescência vivida na época e a grande troca de informações e experiências das mais diversas, oriundas de um processo mais acelerado de modernização.

De acordo com José García López (2003), desde o início da Primeira Guerra Mundial o modernismo ficou, na Europa, praticamente liquidado. Todavia, alguns poetas, liderados por Juan Ramón Jiménez, buscavam novas fórmulas de escrita que permitissem ir além do que foi o modernismo em seu auge além de representar o momento em que viviam. Somente conseguiriam

1 É o nome dado ao grupo de importantes artistas espanhóis de vanguarda que, através do trabalho conjunto, expressaram uma atitude que encorajou uma forma casual de expressionismo.

alguns anos mais tarde com o fim da guerra. O período é marcado por um intento de ruptura de uma cultura que parecia esgotada, e pelo surgimento de novos grupos intelectuais; surgem as escolas de vanguardas, que tinham o objetivo de ruptura com a tradição e a criação de uma arte completamente inédita, de estética livre. A primeira, o Ultraísmo que marca, para García López (2003, p.684, grifo do autor), o “*abandono de lo decorativo modernista y del elemento anecdótico musical y emotivo, e instauración de una poesía esencialmente metafórica e inspirada en los temas más dinámicos y deportivos del mundo moderno*”.

Após um primeiro momento de quebra com toda a tradição proposto pelo Ultraísmo, há uma volta ao passado, às tradições. No entanto, diferente da Generación del 98 e do próprio Modernismo, neste período a volta às tradições não se lança contra nada, nem literária nem política. Se respeitam e valorizam os mestres anteriores da mesma maneira que mantêm os avanços ultraístas. Segundo García López (2003), é nesse momento que se estabiliza a volta ao popular nas obras de Lorca e Alberti, que afeta tanto os temas quanto as formas de suas poesias. “Lorca utilizará el romance o la copla de la tradición viva; Alberti, las formas graciosas de los cancioneros de tradición medieval” (García López, 2003, p.685). A essas novas consolidações e configurações da intelectualidade espanhola chamou-se, algum tempo depois, Generación de 27.

Historicamente, a Generación de 27 identifica o grupo de intelectuais espanhóis que realizaram no ano de 1927, daí o nome, uma homenagem aos 300 anos da morte de Luis de Góngora. O grupo tinha uma preocupação com a recuperação do clássico espanhol em diálogo com as vanguardas literárias, o que

diferencia o modo de criação. De certo modo, uma literatura revolucionária. Uma das grandes características dos membros da Generación de 27, além da discussão estética, é a multiatividade: são poetas, prosadores, músicos, críticos, impressores, dramaturgos etc., e isso se revela muito claramente na participação dessa geração nas atividades das Missões Pedagógicas, grande programa de cultura e instrução pública promovido pelo governo da Segunda Republica, que visava à difusão da cultura entre a população. O multiativismo incansável de Josefina Plá pode ser olhado com essa mesma proposta de ampliar o alcance da arte e seu pensamento crítico. Entre todos os poetas e ensaístas que fizeram parte desta nova maneira de pensar a literatura e a cultura o que mais nos desperta interesse é talvez o maior nome da Generación de 27, Federico García Lorca, que também é uma das primeiras vítimas de seu próprio tempo histórico.

Em termos de teatro e poesia, Federico García Lorca é extremamente conhecido e amplamente estudado. Às suas poesias Josefina Plá dedica um artigo intitulado “Siete definiciones de la poesía a través de la obra de Federico García Lorca”, publicado no jornal El País, de Assunção, em fevereiro de 1945. Todavia, a construção da obra de Lorca e os alcances que estas dão a outras obras de arte são baseadas em preceitos estéticos de resgate e valorização da cultura popular que o próprio artista possuía, e que influenciou outros artistas com seu mesmo pensamento. Esses preceitos foram transmitidos ao público por meio de conferências dadas diversas vezes por Lorca ao longo de seu curto tempo de vida, e encontram-se, na atualidade, compilados em um volume intitulado “Conferências” (2000), tradução brasileira, nas quais Lorca “conta” seu posicionamento formal que

assimila os valores estéticos e temáticos das canções populares de Andaluzia para imprimi-los à sua poesia, sobressaltando questões ligadas à cultura popular.

De acordo com José Martínez Hernández (2011), Lorca cria uma concepção de estética artística que é amplamente divulgada e adotada na Espanha da época. Essa concepção gira em vários aspectos e épocas de grandes influências e esplendor em todos os aspectos da vida cultural espanhola, buscando desde as influências do Século de Ouro, passando pelo simbolismo, vanguardas, até chegar ao neopopularismo de sua própria época. Ainda de acordo com Martínez Hernández (2011), Lorca trabalha em uma definição desta estética em sua conferência publicada, posteriormente, sob o título de “Teoría y juego del duende”.

En la estética lorquiana del duende el ser humano aparece como un fascinante e inagotable enigma. Su sabiduría nos dice que, si la lógica es la ley de la razón, la paradoja es la ley de la pasión. La condición humana es representada en aquellos aspectos que se resisten al uso de categorías reduccionistas basadas en la lógica de la disyunción, una lógica que sólo puede dejar satisfechos en este caso a quienes se contentan con una visión superficial de las cosas. Para entender al ser humano, parece decirnos la voz del duende, no nos sirve la técnica analítica de la división: o lo uno o lo otro. O instinto o razón, o determinismo o libertad, o inocencia o culpabilidad, o naturaleza o cultura. Por el contrario, para la estética del duende ser humano es ser, a la vez, lo uno y lo otro sin separación: ser en el Amor/Muerte, en la fatalidad/libertad, en la culpa/inocencia, en lo natural/cultural. Ser humano es ser en

devenir, transitorio, mudable, en continua metamorfosis doliente y jubilosa. Es vivir en la paradoja, en el límite confuso de todos los contrarios, y habitar en él con autenticidad y dignidad. La teoría estética del duende de Federico García Lorca no se erige en juez de la condición humana, sino que la muestra atravesada e iluminada por la pasión, con su desvalimiento y fragilidad, con su radical incertidumbre, viviendo entre una lúcida ceguera y una ciega lucidez, mitad luz y mitad sombra, tan incapaz de gobernar su destino como de aceptarlo con resignación. En ella el arte es entendido como una prodigiosa mezcla de lucidez, coraje, piedad e inocencia, como una mirada que contempla cada día con asombro y entusiasmo el amanecer del mundo (MartínezHernández, 2011, p.98).

Em outras palavras, a estética lorquiana expressada pelo crítico é uma estética da modernidade. Da mesma forma que faz, em uma América Latina completamente diversa de Espanha, Josefina Plá. A estética de Lorca, para Martínez Hernández (2011), é aquela que lida com o ser humano em sua completude, ou seja, aquela que lida com algo instável e dual. Uma estética que se faz por meio de uma trama entre ideias que, aparentemente, são opostas criando um “tecido” completamente novo, tal qual Josefina Plá também o faz no Paraguai.

No outono 1933, de acordo com Paco Tovar (2002), Lorca, em visita a Buenos Aires, insiste em que sua obra não é, de maneira alguma, popular, pois, para ele, sua obra é por demasiado aristocrática, no entanto, segundo o crítico, o próprio Lorca admite que sua arte literária e musical está impregnada de sua “raça”, de algo que é genuinamente espanhol. É curioso,

e aqui afirmamos o contato que Josefina tem com Lorca e sua obra, que no mesmo ano e época que Lorca estava na capital argentina, segundo Bordoli Dolci (1981), Josefina Plá e Julián de la Herrería organizam uma exposição de suas cerâmicas, cujo intuito era mostrar e divulgar a cultura paraguaia, cultura essa formada, pelo próprio conteúdo da exposição, por uma mescla do popular e do erudito.

Pelos interesses de Lorca e com o contato que de alguma maneira ele teve com os intelectuais da época, tanto por sua obra e postura intelectual diante de sua terra espanhola, pelas dimensões humanas com que aborda diferentes assuntos, não é de se estranhar que também na zona do Rio da Prata, Lorca tenha feito “descendentes”. Podemos dizer de artistas que aderem a suas ideias de “valorização” e de resgate, de não deixar morrer a cultura que formou seu lugar no mundo. Da extrema importância da obra de Lorca para o mundo das Letras, Paco Tovar (2002), afirma que: “también en los cotos de su interior mediterráneo, donde alcanzó a instalarse en la memoria de la vanguardia poética inaugurada por Josefina Plá, Augusto Roa Bastos y Hérrib Campos Cervera” (Tovar, 2002, p.96).

Ainda de acordo com Tovar, anos depois, em 1945, Josefina Plá se ocupa no que o crítico chama de um dos trabalhos mais lúcidos da artista. Como já nos referimos acima, em “Siete definiciones de la poesía a través de la obra de Federico García Lorca”, Josefina traz sete definições criadas por ela para a poesia de Lorca. Segundo Josefina Plá,

Cuando acabamos de leer sus versos tenemos la sensación de haber hallado de nuevo la poesía”. Que es como decir que deseamos una nueva definición.

Sus poemas tienen acento de presagio, porque todos ellos son voz prestada a lo que fue, y el presagio no es sino un remorder de lo definitivamente olvidado. Vienen de eternidad y van a eternidad, bogando por el río efímero de nuestra sangre. Así, herederos de sus versos – laberinto entretejido de soles desvelados y lunas y mares por abrir – hemos de componer nosotros mismos la clave para atravesar su recinto metafórico y alcanzar el reducto final, donde la verdad acorralada se da vida y más semejante a uno mismo (Plá, 1945, p.10).

Desta forma, Josefina inicia suas sete reflexões baseadas na repetição da palavra “cimbra”, cuja tradução para o português gira em torno de verga ou uma peça flexível de madeira, uma ripa, uma viga. Plá delimita sete poemas de Lorca, que pensa serem primordiais para a compreensão de sua poesia. Paco Tovar (2002) afirma que, segundo Josefina, temos que entender que a poesia do artista não é sozinha, mas diferente para cada um de seus leitores, e é neste ponto que ela se realiza de forma absoluta, ou seja, não há uma definição para a poesia de Lorca, o texto serve, então, para homenagear um dos poetas mais influentes da primeira metade do século XX. Homenagem esta que Paco Tovar (2002) nos demonstra em três poemas de Josefina Plá (Plá *apud* Tovar, 2002, p.97):

Federico García.

Por doce puertas rojas la muerte te quería.

Las abrió como doce

Versos de roja consonantes.

– Eran la muerte larga que tu verso conoce –

Doce bocas de versos te cantaban, amantes.

La besaste con labios de doce versos rojos.

Ella, amorosa y lenta, se te acostó en los ojos.

Este poema foi publicado, de acordo com o crítico, no jornal *El País*, em Assunção, no dia 12 de julho de 1944, quase um ano antes do artigo sobre as definições indefinidas da poesia lorquiana. Há ainda, conforme uma nota expressa no artigo do crítico espanhol, dois outros poemas, respectivamente “El poema del creciente” e “La casada infiel”, que claramente existe uma “influencia” da obra lorquiana em suas criações.

El poema del creciente

El toro azul de la noche

astado de media luna,

se baja a beber el agua

secreta de la laguna

(Noche álamo, desnuda bajo la brisa clara.

Entre sus labios árabes, hay una almendra amarga.)

El toro azul de la noche

en blanco sueña su hembra.

Su lengua blanda de viento

acuesta delgada yerba.
(Pretales de oro fino, faroles de magnolia.
Un dolor de jazmines entre las venas llora.)

El toro azul de la noche
con su sed de girasoles;
la sombra, castillo antiguo
sin puentes para sus torres.

(Luna cande y añeja, pilonga del desvelo.
Mirándola, ha caído un niño dentro de un beso...)

El toro azul de la noche
por las montañas se ausenta.
Quedará la noche sola.
Ni yo misma estaré en ella.

(La noche, de rodillas, se atusa los luceros.
Sol viejo y desvelado se asoma a nuestros sueños...)
(Lorca, 1940)

Conforme Paco Tovar (2002), em suas notas, Josefina Plá faz uma homenagem ao estilo popular da obra de Lorca e de imagens que remetem ao próprio universo espanhol de Andaluzia. No poema, a todo o momento, Plá retoma imagens típicas da região de onde Lorca era natural, Andaluzia,

ao sul da Espanha, última região a ser retomada dos árabes na Reconquista Cristã séculos antes, e que sofreu tal influência da cultura árabe que suas características populares se tornaram singulares no país. Imagens como as dos versos “(Noche álamo, desnuda bajo la brisa clara. /Entre sus labios árabes, hay una almendra amarga.)” nos quais podemos claramente perceber as influências andaluzas, como nas expressões “Noche álamo”, “labios árabes” e “almendra amarga”, totalmente distintas de qualquer imagem que possa haver no Paraguai. Assim como nos versos que se seguem, Josefina sempre retoma imagens da cultura popular de Andaluzia, uma clara referência à obra de Lorca, como, por exemplo, quando usa a expressão “sed de girasoles” a qual podemos fazer uma alusão à expressão “girasoles ciegos” que significa uma ação infrutífera, estéril, vã, mas que ao contrário na obra de Lorca jamais passará por esta ideia e sim pela fertilidade de seus pensamentos.

Já no outro texto apontado por Paco Tovar (2002):

La casada infiel²

Y yo que me la llevé al río
García Lorca

La casada infiel viene en busca de los juncos
pisando zarzamoras y espinos y retamas
Mil noches de San Juan con sus incendios truncos

2 LA CASADA INFIEL – Federico García Lorca -Y que yo me la llevé al río / creyendo que era mozuela, / pero tenía marido. / Fue la noche de Santiago / y casi por compromiso. / Se apagaron los faroles / y se encendieron los grillos. / En las últimas esquinas / toqué sus pechos dormidos, /

le trazan horizonte de agonizantes llamas
Busca el hueco en el limo donde plantó su pelo
el hueco que fue molde negado a las estrellas
En la ribera alerta se agazapa el recelo
Su cómplice alfabeto le rehúsan las huellas

No palpitan faroles Los grillos no se encienden
Los lirios han perdido su duelo con el viento
(Los peces de sus muslos se fueron ya río abajo)

Inmóviles los juncos su aguja al cielo tienden
El agua arrastra el último menguante soñoliento
y en la vieja colina cicatrizó el atajo
(1978)

y se me abrieron de pronto / como ramos de jacintos. / El almidón de su enagua / me sonaba en el oído, / como una pieza de seda / rasgada por diez cuchillos. / Sin luz de plata en sus copas / los árboles han crecido, / y un horizonte de perros / ladra muy lejos del río. / * / Pasadas las zarzamoras, / los juncos y los espinos, / bajo su mata de pelo / hice un hoyo sobre el limo. / Yo me quité la corbata. / Ella se quitó el vestido. / Yo el cinturón con revólver. / Ella sus cuatro corpiños. / Ni nardos ni caracolas / tienen el cutis tan fino, / ni los cristales con luna / relumbran con ese brillo. / Sus muslos se me escapaban / como peces sorprendidos, / la mitad llenos de lumbre, / la mitad llenos de frío. / Aquella noche corrí / el mejor de los caminos, / montado en potra de nácar / sin bridas y sin estribos. / No quiero decir, por hombre, / las cosas que ella me dijo. / La luz del entendimiento / me hace ser muy comedido. / Sucia de besos y arena / yo me la llevé del río. / Con el aire se batían / las espadas de los lirios. / Me porté como quien soy. / Como un gitano legítimo. / Le regalé un costurero / grande de raso pajizo, / y no quise enamorarme / porque teniendo marido / me dijo que era mozueta / cuando la llevaba al río.

Logo no início do poema temos já uma epígrafe e uma possível dedicatória, se assim podemos aludir pela epígrafe, uma homenagem também à morte do poeta por fuzilamento durante a Guerra Civil Espanhola. O próprio título do poema de Plá, “La casada infiel”, é igual ao de um poema de Lorca. Também é interessante como Josefina Plá dedica a Lorca a forma fixa do soneto, diferindo do Romance criado pelo artista, são, deste modo, formas diferentes que se distanciam. A voz única do cigano, no poema de Lorca, de tom machista, que García Lorca reafirma para denunciar, à voz de um eu lírico que anula o caráter condenatório do poema de Lorca. Há, nesse sentido, mais distância e menos identificação-reprodução dos princípios morais do mundo cigano criado pelo poeta espanhol. Josefina Plá, não se vale da voz masculina, nem ao menos para negá-la, como o faz Lorca.

Algo que podemos verificar é a inegável relação que Lorca e suas obras tiveram sobre o modo como Josefina compreende o mundo paraguaio. O universo da autora permeado por grandiosas referências à cultura popular guarani, um universo que ela trama, juntamente com o universo espanhol, para formar o tecido de suas obras e que se constrói de maneira única no Paraguai durante toda sua carreira intelectual.

Na Espanha de 1936, Josefina e Julián são surpreendidos pelo início da Guerra Civil espanhola e também, assim como toda a classe intelectual da época, pela morte de García Lorca. Com a situação política local, ambos são tomados pelo temor de não poderem voltar ao Paraguai, mas seguem trabalhando com as cerâmicas. De acordo com Josefina Plá (1991), foram inúteis os esforços realizados pelo casal para sair da Espanha, ainda que tivessem de abandonar tudo. Plá via o marido ensimesmado e pálido, mas

este nunca confessou estar mal de saúde. Até que em julho de 1937, Julián “amaneció quejándose: sentía una gran debilidad en los brazos.” (Plá, 1991, p.198). Nos dias que se passaram, o estado de saúde de Julián piora. Neste trabalho, interessa-nos os relatos acerca da vida e morte de Julián de la Herrería pelo fato de este período deixar profundas marcas em Josefina Plá, marcas estas que serão refletidas, obviamente, em sua obra.

Com Julián doente e precisando se alimentar bem por recomendação médica, e sofrendo com dores causadas pela reação de um remédio, uma das coisas que marcam a vida de Josefina Plá durante este episódio, que é calcado pelas durezas do estado de guerra civil em que se encontrava a Espanha no qual notadamente há a falta de alimentos e todo tipo de recursos para a população, é o fato comentado pela própria Josefina em *El Espíritu del Fuego*, biografia escrita pela artista em homenagem a seu esposo, a venda de ovos podres para que Plá alimentasse Julián.

Y cuando quiso prepararle unas yemas, los huevos resultaron podridos. Todos, unos tras otro: los doce.

Treinta años más tarde, la esposa dirá:

— He perdonado y olvidado, en mi vida, calumnias, intrigas, puerquezas, puñaladas por la espalda; pero no he podido perdonar ni olvidar al que me vendió a precio de oro unos huevos podridos, defraudando el alimento a un enfermo (Plá, 1991, p.198-199).

A cada dia que passa as dores do casal são maiores. Julián, antes altivo e imponente, agora definha, e Josefina torna-se uma “buena enfermera”,

como relata em *El Espíritu del Fuego*. Tomados pela angustia e pela dor, ambos vão se “empoeirando”, como nos lembra Ángeles Mateo del Pino (1994, p.65), e já não conseguem mais se dedicar à cerâmica.

El médico ordena el remedio de urgencia: una sangría. Pero no surte efecto. El artista abre los ojos, incapaz de hablar. Su mirada azul busca desgarradoramente la de la esposa. En vano los ojos de ella angustiados bucean en esa mirada extraviada. Entre los dos se extiende ya un insalvable brazo de mar. Médico y practicante dan un paso atrás apartándose de la cama: ese paso atrás equivale a una sentencia. Un temblor imperceptible sacude aún las aletas de la nariz mientras que el siniestro livor que le cubrió las sienes, retrocede; retrocede la marea mortal, dejando su rastro cárdeno en los labios y las uñas. Ya su frío no es de este mundo y de esta carne.

Son las once y media del domingo 11 de julio de 1937. Un domingo espléndido de sol (Plá, 1991, p.200).

De acordo com Ángeles Mateo del Pino (1994), logo após a morte do esposo, Josefina Plá, com a ajuda de alguns amigos, faz um busto de Julián de la Herrería, mas não consegue fazer o mesmo com as mãos do artista. Todavia, talvez como que para compensar, Josefina recria as mãos de Julián em diversos de seus poemas, uma impressão indelével de Julián na vida de Josefina, como nos afirma Mateo del Pino (1994).

(Re)criação esta que se faz presente em diversos de seus poemas, um deles intitulado *Tus Manos*, de 1939, que aparece em três das coletâneas de

poemas da autora, respectivamente *La raíz y la aurora*, de 1960, *Desnudo día*, de 1968, e *La llama y la arena*, de 1985:

Tus manos

De las más hondas raíces se me alargan tus manos,
y ascienden por mis venas como cegadas lunas
a desangrar mis sienes hacia el blancor postrero
y tejer en mis ojos su ramazón desnuda.

En mi carne de estío, como en hamaca lenta,
ellas la adolescente de tu placer columpian.
-Tus manos, que no son. Mis años, que ya han sido.
Y un sueño de rodillas tras la palabra muda-.

...Dedos sabios de ritmo, unánimes de gracia.
Cantaban silenciosos la gloria de la curva:
cadera de mujer o contorno de vaso.

Diez espinas de beso que arañan mi garganta,
untadas de agonía las diez pálidas uñas,
yo los llevo en el pecho como ramos de llanto.
(1939)

Plá também escreve outros poemas nos quais, em rápida análise, podemos perceber a presença marcante da lembrança de Julián, como em *Las Manos*, presente na coletânea *Invencción de la Muerte*, de 1965; *Una Mano*, presente em *Satélites oscuros*, de 1966; e outros poemas com e sem títulos que também são mencionadas mãos, assim como os criados mais posteriormente à morte de Julián, nos quais há uma clara melancolia da artista pela morte do esposo.

Após a morte de Julián, Josefina, com muita dificuldade, inicia seu regresso ao Paraguai, país de seu esposo, mas que ela aprendeu a conhecer de maneira singular. Para regressar, Josefina vende todos seus pertences para conseguir comprar o bilhete de Barcelona até Marselha, onde embarcaria para o Paraguai. No entanto, como não havia condições financeiras de levar as peças de arte criadas por Julian, a artista as deixa no Museu Nacional de Belas Artes de Valencia. Peças que só conseguiu recuperar muito tempo depois, em 1956.

Em 1938, Josefina Plá embarca rumo ao Paraguai. Porém, o governo paraguaio receoso sobre a presença de Plá no país, vinda de uma Espanha em plena Guerra Civil, a exila a cerca de 30 quilômetros de Assunção, em Clorinda, pois supunham que Josefina tinha laços políticos com a Espanha em guerra. No entanto, como Josefina desenvolvia um longo trabalho como jornalista, obteve credenciais para entrar no país como correspondente jornalística, e em pouco tempo estava de volta à sua casa em Assunção.

À época, o país se encontra em total instabilidade, apesar de ter vencido a Guerra do Chaco,³ que como já mencionamos irá figurar algumas vezes

3 Conflito bélico entre Paraguai e Bolívia pela disputa do território do Chaco Boreal. O conflito se estendeu de 1932 a 1935.

nos contos de Josefina Plá. São muitos os desastres causados pela guerra, por revoluções e conflitos internos do país. Josefina reconhece a cultura paraguaia em meio a toda a violência que se faz presente na época, assim como em outras épocas. Não obstante, de acordo com Mateo del Pino (1994), é em meio a este Paraguai conflituoso que Josefina Plá começa a desenvolver e a realizar um longo trabalho de renovação artística e literária.

Diante do distinto cenário político, econômico e social que o Paraguai vivia em 1938, é, segundo Bordoli Dolci (1981), fácil deduzir que o trabalho intelectual encontrava diariamente dificuldades por não haver segurança suficiente para garantir a liberdade criadora, regalando o uso apenas de valores adequados aos interesses do governo, que variavam frequentemente. Nem a neutralidade política podia assegurar a liberdade criadora dos intelectuais da época.

Quizá este rasgo caracterizador – o definidor – de la sociedad paraguaya sirva para comprender y valorar mejor el esfuerzo ciclópeo desarrollado por Josefina Plá en las diversas áreas del arte; la constante actualización de su compromiso, la calidad de su apostolado intelectual y artístico (Bordoli Dolci, 1981, p.129).

Podemos perceber a relação simbólica entre os esforços de Josefina Plá e a marginalidade relegada ao Paraguai. De acordo com Bordoli Dolci (1981), ela se lança a um trabalho excepcionalmente múltiplo, atuando em diversas atividades desde a criação literária à investigação cultural.

Com o início de uma grande atividade artística, Josefina Plá, já entre 1938 e 1939, cria diversas peças teatrais e também escreve para jornais e revistas

paraguaias vários textos de crítica teatral das mais diversas peças, assim como pesquisa aspectos do teatro. Seus trabalhos no teatro, posteriormente, resultam em obras ensaísticas como “El Teatro en el Paraguay” (1965) e “Cuatro Siglos de Teatro Paraguayo” (1966), por exemplo. Ainda nesses anos, funda o primeiro jornal literário de rádio do Paraguai, o “PROAL – Pro Arte y Literatura”, junto com Roque Centurión Miranda, no qual foram lidos diversos de seus contos próprios, além de recriações de contos infantis canônicos.

Suas intensas atividades intelectuais e sua fidelidade à ideia de não deixar desaparecer as memórias de seu falecido marido, fundam, ainda nessa época, o Museo de Cerámica y Bellas Artes “Julián de la Herrería, do qual, de acordo com Mateo Del Pino (1994), foi proprietária e diretora e que, posteriormente, foi reconhecido pela UNESCO.

Durante os anos quarenta do século XX surge no Paraguai um grupo de escritores preocupados com o panorama cultural que se forma no país, a chamada geração dos 40, cujos principais nomes foram, conforme Hugo Rodríguez-Alcalá (1999), Josefina Plá, Hérrib Campos Cervera e Augusto Roa Bastos. Para Ángeles Mateo del Pino (1994), os participantes do grupo se reúnem sempre para discutir assuntos ligados à cultura e sociedade paraguaia, o grupo se dissipa com o início da Guerra Civil⁴ em 1947. No entanto, apesar das dificuldades políticas e da relação de aceitação, Josefina Plá segue com um numeroso trabalho cultural, atuando com grande ênfase

⁴ A Guerra Civil Paraguaia ocorreu entre março e agosto de 1947. O conflito que marca definitivamente a ascensão do partido Colorado no poder e, com ele, alguns anos depois, a ditadura de Alfredo Stroessner.

na criação de textos dramáticos, obtendo diversos prêmios por suas obras. Também trabalha ativamente como colaboradora e promotora de iniciativas culturais em prol de um teatro novo próprio do Paraguai. Além de continuar com seus programas de rádio, que a partir de 1943 passam a ser de caráter mais contínuo, o que proporciona a criação do programa “Cuentos de ayer y de hoy”, no qual Plá faz a leitura de seus contos infantis, dentre outros programas relacionados à questão feminina, à guerra etc.

Segundo Mateo del Pino (1994), sua ativa participação na vida cultural do Paraguai a impulsiona à escrita de diversos livretos para as mais diversas ocasiões especiais, preocupada também com os aspectos populares de tal cultura. Ainda segundo a crítica, são numerosas as conferências que Josefina faz nas mais diversas instituições sobre aspectos da cultura plástica universal e da arte popular paraguaia, além do trabalho literário incessante. Assim como escrever artigos sobre o mesmo assunto para publicações em jornais locais e estrangeiros. Anos depois em uma entrevista, Armando Almada Roche questiona Josefina Plá se o poeta, e aqui podemos expandir para o artista de modo geral, deveria escrever para o povo ou para a própria arte.

Escribir para el pueblo, ¡qué más quisiera yo!; deseosa de escribir para el pueblo aprendía de él cuanto pude, mucho menos – claro está – de lo que él sabe. Escribir para el pueblo es, por de pronto, escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas de inagotable contenido que no acabamos nunca de conocer. Y es mucho más, porque escribir para el pueblo nos obliga a rebasar las fronteras de nuestra patria, es escribir también para el hombre de otras razas, de otras tierras y de otras lenguas.

Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes en España, Shakespeare en Inglaterra, Tolstoi en Rusia. Es el milagro de los genios de la palabra. Tal alguno de ellos lo realizó sin saberlo, sin hacerlo, sin haberlo deseado siquiera. Día llegará en que sea la más consciente y suprema aspiración del poeta. E cuanto a mí, mera aprendiz del saber, no creo haber pasado de la folklorista, aprendiz, a mi modo, del saber popular.

Lo antipopular que ignora la insuperable dignidad del hombre se contrapone al pueblo, quien afirma esa misma dignidad, ya que en ella tiene su cimiento más firme la ética popular; como reza el antiguo adagio castellano: “Nadie es más que nadie”. Por esta frase hablaba Castilla, años ha, un pueblo de señores, que siempre ha despreciado al hombre popular y en cuyo hondo sentido al adagio manifiesta que “por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el valor de ser hombre” (Plá *apud* Almada Roche, 2011, p.115).

Em todo o trabalho artístico de Josefina Plá fica evidente o uso do popular. Podemos perceber neste e em outros depoimentos da artista a importância que os clássicos tiveram em sua formação enquanto artista, são escritores que criavam para o povo, a partir deste povo. O aprendizado do artista se dá, para Josefina Plá, por meio do que ele aprende com o povo. Assim, podemos compreender as palavras de Ítalo Calvino nas quais afirma que “clássico é um livro que nunca terminou de dizer aquilo que tinha para dizer”, pois há de se convir que não existem meios para se expor tudo sobre um povo. Os clássicos elucidados por Josefina Plá como representantes de um povo os “pinta” na medida em que conseguem falar da essência deste, do que

os forma, de suas raízes. Formação esta que Josefina implica em sua obra, trazendo aquilo que forma o povo paraguaio, ou seja, a cultura popular, juntamente com a cultura erudita. O Paraguai heterogêneo.

A cultura popular paraguaia está sempre presente na vida intelectual de Josefina Plá, seja para além do trabalho cultural no rádio, das conferências e da criação de peças teatrais, da qual é ativamente participante na cena Paraguaia, a ponto de, juntamente com Roque Centurión Miranda, fundar a Escuela Municipal de Arte Escénico, em Assunção em 1948. Josefina também dedica parte de seu tempo a dar aulas de cerâmica no Centro Cultural Paraguay-Americano. Mateo del Pino (1994) reforça que a ela se deve a aparição dos primeiros ceramistas nativos que continuam a obra de Julián de la Herrería; anos depois suas cerâmicas seriam expostas no Rio de Janeiro e em São Paulo. Também, nesse mesmo período, década de 1940, Josefina apresenta parte de sua obra poética à imprensa paraguaia, junto ao seu trabalho criativo literário/poético se dá seu trabalho crítico, que aqui nos interessa em grande escala. Mateo del Pino (1994) revela que Plá escreve diversos ensaios sobre a poesia lírica paraguaia assim como seus poetas.

Na década de 1950, segundo Mateo del Pino (1994), Josefina inicia pesquisas sobre temas históricos nos Arquivos e Bibliotecas Nacionais, cujos resultados virão mais tarde, nas décadas seguintes. Ainda de acordo com a crítica, entre os anos de 1952 e 1953, se firma, juntamente com João Rossi, como uma das principais críticas/teóricas e divulgadora dos princípios estéticos do “Arte Nuevo”, com o intuito de renovar a arte paraguaia. “Se dice que el arte de hoy se divorció del público. Expresado así no es exacto. Es el público el que no se aproxima a él con suficiente desprejuiciamiento.

Nunca el arte trató más de acercarse al espectador” (Plá *apud* Rodrigues, 2000, p.16). Assim, Plá organiza com o Grupo Arte Nuevo, sobre o qual, segundo Plá (1997, p.31), não havia um estatuto ou qualquer coisa que regulamentasse o grupo, ou reuniões fixas, “era una simple voluntad unívoca que se manifestaba constantemente en la unanimidad de la acción” da qual faz parte a Primeira Semana de Arte Moderno Paraguayo, em 1954. Na mesma década, Josefina expõe suas cerâmicas em diversões salões, obtendo vários prêmios como o Diploma de Honra 1ª Classe no Salão de Artes Plásticas, no Rio de Janeiro, em 1952.

Meses y años en los cuales el entusiasmo y el fervor, nacidos de la convicción de que a la par que se estaba haciendo algo que la cultura nacional necesitaba desesperadamente, se hacía también algo por la salvación individual de los artistas; afrontó y enfrentó situaciones, algunas veces riesgosas; otras veces quizá algo peor; porque el desdén, y sobre todo el ridículo pueden a veces operar psicológicamente peor – desintegrar la voluntad, desorientar, enfriar entusiasmo – que la abierta hostilidad que a lo mejor suscita o estimula en el individuo el potencial defensivo (Plá, 1997, p.31).

Faz-se interessante pensar também na produção de Plá e em sua trajetória artística, como algo que, assim como ela própria coloca em suas palavras, acima citadas, a cultura do país necessitava desesperadamente, ou seja, havia uma necessidade de se autoconhecer, conhecer suas próprias raízes. Necessidade esta que vem a partir de ideias tidas fora do país, observadas desde a Europa pelos diversos intelectuais paraguaios que saíram do país e puderam perceber, lá fora, o que não viam dentro de seu próprio lugar,

ou seja, toda a riqueza e, por que não, beleza do país e de suas tradições populares.

Entre processos de criação não só artística, mas também cultural e crítica, a relação de Josefina Plá com a cultura paraguaia vai se aprofundando cada vez mais, o que gera um volumoso número de publicações sobre todos os aspectos da cultura do país. Passa a dirigir e fazer parte de conselhos editoriais de revistas de boa circulação no Paraguai e dirige também programas de rádio locais. É somente nessa época que Josefina Plá começa a ter reconhecimento pelo trabalho cultural que desenvolve no país, conseqüentemente, o número de atividades aumenta, passa também a colaborar, tratando de assuntos artes e letras na Rádio Nacional del Paraguay. Traduz contos, escreve-os, realiza resenhas e artigos, até que em 1964 recebe o Prêmio Lavorel, que é dado ao escritor que mais se distinguiu por suas atividades em prol da cultura paraguaia.

Na década de 1960 realiza diversas exposições de cerâmicas e publica diversos livros sobre artes plásticas tais como: *El Grabado en el Paraguay* (1962), *Las artesanías en el Paraguay* (1969), *El barroco hispano-guaraní* (1964), assim como segue publicando textos em revistas de arte. De acordo com Mateo Del Pino (1994), nesse mesmo período, reforçando ainda mais seu reconhecimento enquanto artista local, artista paraguaia, escreve um capítulo correspondente ao Paraguai para a *Enciclopedia del arte en América*, de Vicente Gesualdo, que foi publicada em Buenos Aires em 1968. Entretanto, apesar do grande número de atividades desenvolvidas, nem todas expostas neste texto, Josefina Plá, não detêm sua produção literária. Dessa época constam, por exemplo, as peças *La cocina de las sombras* (1960)

e *Las ocho sobre el mar* (1968), assim como uma série de contos publicados na Revista Alcor, e ainda publica os contos de *La Mano en la Tierra* (1963). E, em 1968, também figura em uma antologia intitulada *Crónicas del Paraguay*, impressa na Argentina.

Com efeito, se pensarmos no próprio começo de nosso texto, percebemos que a primeira escrita por Plá, não se tratou de textos dramáticos e/ou narrativos, senão de textos poéticos, estes que a autora, conforme Mateo Del Pino (1994), nunca deixou de escrever desde que chegou ao Paraguai. No entanto, tal produção não era até 1960, publicada em forma de livros, com a exceção de *El precio de los Sueños*, de 1934, toda a produção poética de Josefina Plá foi publicada pela primeira vez em jornais e revistas. Somente nos anos de 1960 é que sua produção vai começar a ser compilada em forma de livros: *La raíz y la aurora* (1960), *Rostros en el agua* (1963), *Invencción de la muerte* (1965), *Satélites oscuros* (1966), *El polvo enamorado* e *Desnudo día* (1968).

El que hacer poético de Josefina Plá es constante decantación de la palabra. Este carácter inscribiría su lírica en la ambiguamente llamada “poesía culta”, pero tal rotulación no implica que no atienda a lo popular. En su verso laten profundas y universales cuestiones humanas, más allá de las divisiones y definiciones con que se intente catalogar la expresión poética. El amplísimo bagaje cultural de la poetisa no le permite obviar ciertos carriles que, inexorablemente, la conducen a una forma y decir elaborados (Almada Roche, 2011, p.114).

Em sua trajetória intelectual, Josefina Plá é sempre múltipla, trabalhando em criações narrativas, poéticas e dramatúrgicas, mas realizando ao mesmo tempo publicações críticas em forma de artigos e ensaios sobre cultura, arte e literatura. Ainda segundo Mateo del Pino (1994), Josefina Plá realiza um trabalho notável no que diz respeito à cultura paraguaia, que, para além da produção artística, realiza diversos estudos dos aspectos culturais locais, tais como *Apuntes para una historia de la cultura paraguaya* (1967) e *Cuatro siglos de teatro en el Paraguay* (1967).

À época, reforça Bordoli Dolci (1981, p.309):

América Latina continúa siendo la gran desconocida. El “boom” mostró, en un grado sorprendente, la interioridad polifacética de ese gran conglomerado humano y geográfico; los acontecimientos sociopolíticos fueron recreados literariamente: las luchas intestinas, las esperanzas democráticas que se desmoronaban, la instalación de dictaduras sangrientas en forma sucesiva, persistente y feroz.

Assim, podemos notar em que meio Josefina publica seus primeiros textos narrativos e onde se reafirma enquanto escritora hispano-paraguaia, um momento chave de descoberta da América Latina interiorizada, das raízes deste local ainda desconhecido. Tanto técnica quanto tematicamente, Josefina Plá dá, em sua produção intelectual da época, conta dos fenômenos sociais e culturais que se perpetuam.

Se a década de 1950 foi para Josefina Plá a década de início de seu reconhecimento enquanto artista hispano-paraguaia, a década de 1970 é, pelo que podemos perceber, o período em que este reconhecimento

intelectual se concretiza em forma de prêmios e distinções, e marcadamente é, também, a década que Josefina volta a realizar, apesar de pequenas, mostras de cerâmicas. Em 1973, a Galería Artesanos realiza uma exposição de suas peças de cerâmica em homenagem ao “50 años de creación y pensamiento” (Mateo Del Pino, 1994, p.79), e, então, nessa época também volta a trabalhar com cerâmica, desta vez com motivos Payaguá, repensando novamente o espírito formador do Paraguai.

Josefina Plá possui, ainda, uma variada produção intelectual sobre artes plásticas. São diversos ensaios que serão publicados a partir dos anos de 1970, tais como *El templo de Yaguarón, una joya barroca en Paraguay* (1970), *Historia y catalogo del Museo de Bellas Artes* (1970), *Treinta y tres nombres en las artes plásticas paraguayas* (1973), *Las imágenes peregrinas (las migajas de una herencia)* (1975), *El barroco hispano-guaraní* (1975), e, em 1977, publica com um texto entusiasta e até certo ponto “pessoal”, poderíamos dizer, *El espíritu del fuego: biografía de Julián de la Herrería*.

Continuamente a todo o trabalho intelectual, trabalhou como professora de escolas de teatro e nunca deixou de realizar palestras e conferências. Voltamos a comentar que Josefina Plá sempre conciliou suas atividades com a atividade criadora de literatura, tanto é que nesses mesmos anos estreiam algumas peças escritas por ela, como *El empleo* (1971), por exemplo, e publica as peças *Hermano Francisco* (1976) e *Fiesta en el río* (1977), e o livro de poemas *Luz Negra* (1975).

Assustadoramente ainda produz, vale ressaltar nessa mesma época, uma empenhada escritura ensaística, centrada, conforme Mateo Del Pino (1994), no âmbito histórico-cultural ao Paraguai, entre os quais a crítica ressalta

Hermano Negro: la esclavitud en el Paraguay (1972), *Literatura paraguaya del siglo XX* (1972), *Bilingüismo y tercera lengua en el Paraguay* (1975), juntamente com Bartolomeu Meliá, *Obras y aportes femeninos en la literatura nacional* (1976) e *The british in Paraguay: 1850/1870* (1977).

Dentre a produção literária da década de 1980, podemos notar o claro entusiasmo da artista em relação ao exercício da prosa e da poesia. Nesses anos são editados os livros de contos *El espejo y el canasto* (1981), *La Pierna de Severina* (1983), *La muralla robada* (1989) e *Maravillas de unas villas* (1988), este último sendo uma coletânea de contos infantis, para além seu único romance *Alguien muere en San Onofre de Cuaramí* (1984), escrito em coautoria com Ángel Pérez Pardella. No âmbito da poesia publica *Follaje del tiempo* (1981), *Tiempo y tiniebla* (1981), *Cambiar sueños por sombras* (1984), *La nave del olvido* (1985), *Los treinta mil ausentes: elegía a los caídos del Chaco* (1985) e *La llama y la arena* (1987).

Todavia, como já mencionado, Josefina não desliga momentos de criação literária dos de criação crítica. Dessas últimas, durante a década de 1980, encontramos também grande afinco em relação à crítica cultural paraguaia com títulos como *Ñanduti: encrucijada de dos mundos* (1983), texto no qual Plá discorre sobre a arte do *ñanduti*, um encaixe em tela que, assim como a própria Josefina Plá, não tem sua origem no Paraguai, mas que passa a fazer parte da cultura deste local sendo reconhecido enquanto símbolo do país, *Arte actual en el Paraguay* (1983), o qual escreve em conjunto com Olga Blinder e Ticio Escobar, *La cultura paraguaya y el libro* (1983), a versão hispânica de *Los británicos en el Paraguay: 1850/1870* (1984), publicado anteriormente em inglês, também publica *Espanoles en la cultura del*

Paraguay (1985), *Apuntes para una aproximación a la imaginería paraguaya* (1985) entre outros títulos de caráter literário, artístico e histórico. Também nessa mesma década, publica diversos artigos sobre o feminino e a situação da mulher, pelos quais foi considerada uma espécie de “ativista”.

La enorme tarea que Josefina Plá ha desarrollado en el ámbito de la cultura paraguaya ha llevado a la crítica a considerarla una figura señera, sin cuya presencia no podría entenderse el panorama intelectual de este país. Por este motivo, el Gobierno paraguayo le asignó, en 1990, una pensión vitalicia y el Centro de Artes Visuales inauguró una Sala con su nombre. De igual forma, recibió el Premio de la Sociedad Internacional de Juristas por su trabajo en defensa de los Derechos Humanos (Mateo del Pino, 2011, p.77).

Durante sua última década de vida, Josefina Plá, embora em menor número, não deixa de criar nem literatura nem crítica. No dia 11 de janeiro de 1999, morre Josefina Plá, de acordo com o professor Miguel Ángel Fernández, Josefina “Nunca quis renunciar a sua nacionalidade espanhola, mas sua obra inteira é testemunho de seu afinho no Paraguai e em seu universo imaginário se opõem, conjugam, e fundem os signos culturais de Espanha e América com o esplendor das grandes criações. (Fernández, 2012, p.7)

Assim, para Bordoli Dolci (1981), a árdua tarefa que Josefina Plá empreendeu em sua vida obteve resultados fascinantes, resultados estes perpetuados depois de sua morte, e vivos em suas obras e ensinamentos. Para o crítico, por vezes, nos colocamos arredios frente ao outro, ao estrangeiro, de forma até mesmo agressiva e tudo isso se dá pelo simples

fato de sermos sempre tão devotos do nosso local que não permitimos a visão de fora. Sobre a “conquista” do coração da América, feita por Plá, Bordoli Dolci (1981) ainda comenta que foi um trabalho difícil, pois muitos relutaram e qualificaram inadequada a participação de alguém de fora, de uma estrangeira no fazer cultural nacional paraguaio, porque, para muitos, seu sentimento de nacionalidade paraguaia era confuso. Todavia, Josefina Plá abriu caminho por meio das diversas dificuldades enfrentadas para o desenvolvimento literário, artístico e cultural do país e deixou raízes nesta sociedade, com uma carta de cidadania sem qualquer valor legal, mas com, talvez, maior valor cultural, valor que se equipara, não relutamos em dizer, aos grandes nomes da literatura paraguaia e, para além, da literatura latino-americana. Em uma constante busca por resgatar sua pátria por adoção, a pátria que lhe foi apresentada por Julián, do esquecimento em que se encontrava, desenterrando as origens totalmente autênticas da cultura paraguaia em sua mais preciosa pérola.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almada Roche, Armando. *Josefina Plá: una voz singular*. Asunción: Grupo Editorial Atlas, 2011.
- Bordoli Dolci, Ramón Atílio. *La problemática del tiempo y la soledad en la obra de Josefina Plá*. 1981. 588 f. Tese (Doctorado en Literatura Hispanoamericana)-Facultad de Filología, Universidad de Santiago de Compostela, 1981.
- García López, José. *Historia de la Literatura Española*. Barcelona: Editorial Vicens Vives, 2003.

- García Lorca, Federico. *Romancero gitano*. Emilio de Miguel (ed.). Espasa-calpe: Madrid, 1990.
- Martinez Hernández, José. La teoría estética de Federico García Lorca. In.: Art, Emotion and Value. 5th Mediterranean Congress of Aesthetics, 2011 (91-100).
- Mateo del Pino, Ángeles. *El componente mítico y su función simbólica en la poesía erótica de Josefina Plá*. 1994. Tese (Doctorado em Filología Hispánica) Universidad de Las Palmas: Gran Canaria, 1994.
- _____. *La Otra Que Fulgura*. In: *Boca de Sapo Revista de arte, literatura y pensamiento*. ISSN 1514-8351. Buenos Aires, Tercera época | año XII | Nº10 | 2011.
- Plá, Josefina. El espíritu del fuego. In: Fernández, Miguel Ángel (Org.). *Obras completas III*. Asunción: RP Ediciones, 1991.
- _____. Grupo Arte Nuevo. In.: Plá, Josefina; Blinder, Olga; Escobar, Ticio. *Arte actual en el Paraguay (1900-1995)*. Asunción: Editorial Don Bosco, 1997.
- _____. Siete definiciones de la poesía a través de la obra de Federico García Lorca. In.: El País. Asunción, 24 de febrero de 1945.
- Rodrigues, Dora Angélica Segovia de. *Kuatiá Mbaapó: Josefina Plá e a Poesia do Nanduti, Gusta Vo?*. 2000. 157 f. Dissertação (Mestrado) – Universidade Federal de Santa Catarina, Programa de Pós-graduação Mestrado em Literatura: Florianópolis, 2000. Disponível em: <<https://repositorio.ufsc.br/xmlui/bitstream/handle/123456789/79389/180991.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>.
- Rodríguez-Alcala, Hugo. *Historia de la literatura paraguaya*. Asunción PY: Editorial El Lector, 1999.
- Tovar, Paco. “Ecos lorquianos en la memoria poética del Paraguay: Josefina Plá, Augusto Roa Bastos y Hérib Campos Cervera”. In: *América sin nombre*, 2002, Alicante, p. 91-101.

História literária latino- -americana: ameaças e desafios. Entrevista a Pablo Rocca

Bruno Mazolini de Barros
Fábio Varela Nascimento

Recebido em: 26 de março de 2018

Aceito em: 16 de outubro de 2018

Pablo Hugo Rocca Pesce nasceu em Montevideo, em 1963. É doutor em Letras pela Universidade de São Paulo (USP) e professor titular de Literatura Uruguaia na Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República, Montevideu). Foi diretor do arquivo literário dessa instituição, fundado por sua iniciativa, entre 1999 e 2016. Atuou como professor em universidades na Argentina e no Brasil e traduziu textos de Machado de Assis, João do Rio, Murilo Rubião, Lima Barreto, Tabajara Ruas, entre outros escritores

brasileiros. Entre seus livros, destacam-se: *35 años en Marcha*, de 1991 (reedição corrigida em 2015); *Horacio Quiroga, el escritor y el mito*, de 1996 (reedição corrigida em 2007); *Historia de la literatura uruguaya contemporánea, 1996-1997*, em codireção com Heber Raviolo; *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil*, em 2006; *Revistas culturales del Río de la Plata* (em 2009, vol. I, e em 2012, vol. II). Editou, em 2016, a correspondência entre Ángel Rama e Antonio Candido, publicada em Montevideo e de próxima saída em Brasil.

Bruno Mazolini de Barros é graduado em Letras pela Faculdades Integradas de Taquara (FACCAT), com habilitação em Língua Portuguesa e Literaturas de Língua Portuguesa e Mestre em Teoria da Literatura pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUC-RS). Atualmente, é doutorando em Teoria da Literatura na mesma instituição, com publicações de artigos, resenhas e entrevistas principalmente nas áreas de Literatura Brasileira e de Literatura Portuguesa. Contato: brunomazolini@gmail.com

Fábio Varela Nascimento é doutor (2018) em Teoria da Literatura, com bolsa CNPq, e mestre (2014) em Teoria da Literatura, com bolsa CAPES, pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Fez graduação (2011), pela mesma universidade, no curso de Letras — Língua Portuguesa. Seus objetos de estudos são a literatura brasileira, a literatura sul-rio-grandense, a biografia e as relações entre literatura e história.

ENTREVISTADORES: Como o senhor analisa as histórias e os ensaios sobre literatura que, já no início do século XIX, ditavam as regras para que as literaturas fossem dotadas de cores locais, de caráter nacional? No Brasil, Ferdinand Denis e Gonçalves de Magalhães fizeram isso explicitamente, mas como isso ocorreu nos outros territórios da América?

PABLO ROCCA: Fuera de las potencias o debilidades creativas, fuera de los usos y las prácticas de *solaz*, en todas partes de América Latina la literatura fue el discurso privilegiado para atribuir sentidos y direcciones a esa zona de riesgo llamado Estado-nación. Cuando ese discurso pasaba a ser interpretado por otro discurso, el de la crítica o el de la primitiva historiografía, podía convertirse en un artefacto menos *durable*, paradójicamente, en tanto impusiera el rudo escrutinio de *lo propio*, en oposición a un impreciso *más allá de lo local*. Esa exigencia o imposición supo de un mal de origen insalvable: lenguas y lecturas venían de afuera (de Europa, sobre todo de París) para agregarse incómodamente al débil tejido de la escritura y la recepción vernáculas. No había manera sensata de representar esto último sino a través de la celebración de la autoctonía y, por lo tanto, de la alianza entre el signo y el referente. Las contradicciones entre lo uno y lo diverso se incrementaron en algunos países americanos en que la lengua oficial es el español, porque si Brasil hablaba portugués como su metrópoli, pronto la inmensa colonia pudo sentirse ufana ante la pequeñez y marginación de la matriz. Pero, en Hispanoamérica, ¿cómo hacer para defender seriamente la diferencia entre lo argentino y lo uruguayo en el siglo XIX?

Sabemos que “la tradición literaria es en parte generadora del proyecto nacional y no su simple reflejo”, algo que Antonio Cornejo Polar, a quien

pertenece esa sentencia publicada en 1989, se empeñó en combatir porque en un país mestizo como el Perú continuaba predominando la versión hispanizante y ultraconservadora que impuso José de la Riva Agüero en el siglo XIX. Un ejemplo como este y su trabajosa réplica posterior, que había iniciado José Carlos Mariátegui en los años veinte, muestra la persistencia del paradigma nacionalista más estricto, el menos flexible y por lo tanto el más improductivo. Sin embargo, como observó João Cezar de Castro Rocha, tenemos que aprender a leer a Sílvio Romero sacando provecho de sus errores, esto es, de sus violentos ataques que hoy pueden resultarnos inverosímiles contra las ficciones de Machado de Assis. O lo mismo podríamos decir de la lectura nacionalista que hace Francisco Bauzá de la poesía de Acuña de Figueroa. Sin el descarte de Machado por escritor cosmopolita o sin la valoración de Acuña que importa porque es “uruguayo siempre”, no existiría el debate posterior que se insubordina contra estas lecturas, que se puede cimentar gracias a ellas.

ENTREVISTADORES: Desde o século XIX, os sistemas literário e político interagem na América Latina. Na Argentina, em determinado momento, escrever significava escrever contra Rosas; no Brasil, escrever significava escrever a favor de Pedro II. A classe letrada escrevia para tomar o poder ou para se manter no poder. Como o senhor vê essa intersecção de sistemas e o papel que alguns escritores tiveram nesse processo?

PABLO ROCCA: La división entre los integrados y los heterodoxos no funciona en el siglo XIX. Las exigencias de la vida civil – como lo advirtió Pedro Henríquez Ureña – lo cubrían casi todo en múltiples tonalidades,

puesto que “el territorio sociodiscursivo del Estado”, como dice Julio Ramos, aún no estaba diseñado, lo cual obstaculiza ese trabajo más específico sobre el lenguaje que se refinará hacia el novecientos.

Antes de que esto sea posible, unos se inclinan ante el poder, y por cierto que a veces todos obtienen ventajas de ese servicio, como las que se le debe al ítalo-argentino Pedro de Angelis, adulador de Rosas, gracias a quien pudo organizar el gran *Archivo Americano*, motivo de envidia de cualquier opositor al régimen. Otros, sin renunciar a sus ideas, prefieren internarse más en la labor propiamente cultural, como Juan María Gutiérrez, a quien no en vano José Enrique Rodó supo ver tempranamente como el mejor ejemplo para una *république des lettres* desasida de las pasiones que estancaban el curso “desinteresado” de la vida literaria.

Unos y otros, fuera de las simpatías o de la animadversión retrospectiva que podemos sentir y hasta experimentar por sus actos y sus dichos, pueden ser *útiles* tanto para entender ese pasado como para explicar nuestro presente y sus posibilidades. Sarmiento, por ejemplo, podía ser capaz de las ocurrencias más repulsivas y de las iniciativas de mejor proyección. Podía, como en su famosa carta a Mitre, pedir que no se ahorrara “sangre de gauchos” en la guerra contra el Paraguay; podía defender con todas sus energías la necesidad de la letra y la educación que ensancharían la potestad liberadora de esos mismos sujetos cruelmente estigmatizados. En medio de la entrega incesante a la lucha civil, auxiliado por una biblioteca heteróclita y a menudo imaginaria (por el uso de la cita errónea, como lo demostró Sylvia Molloy en la línea explorada por Paul Groussac y seguida por Ricardo Piglia) Sarmiento creó una prosa de una fuerza ignoradas en el

español moderno. Ese es su gran legado que marcó para siempre la literatura argentina y se extendió a sus fronteras inmediatas. Sin su escritura, más que sus ideas y muchísimo menos que sus actos, no se entiende Borges; diría, incluso, que no es posible Borges ni siquiera Roberto Arlt, cuyas notas de viaje por Uruguay, Brasil, África y Europa mucho le deben a un texto semejante y fundador que Sarmiento redactó cuando debió salir de Chile en 1845, a poco de publicar su *Facundo*.

ENTREVISTADORES: Ainda em relação à intersecção dos sistemas: perseguições políticas ou outros tipos de perseguição fizeram com que muitos escritores e intelectuais se exilassem. José Mármol e Domingo F. Sarmiento, por exemplo, viajaram por alguns países da América; em um momento posterior, Pedro Henríquez Ureña fez o mesmo. De que forma o exílio ajudou no processo de “olhar para o outro”? Qual é a marca do exílio na história da literatura da América Latina?

PABLO ROCCA: Si se escapa a sus peores consecuencias, del exilio se puede extraer enseñanzas, una dolorosa ampliación de los horizontes personales y la final certeza de que uno pertenece a un lugar, que tiene o reconoce un origen, pero también es “*ciudadano del universo*”, como dice Borges en su célebre “El escritor argentino y la tradición”. No sólo Martí hubiera sido otro si no hubiera salido de Cuba como le tocó en suerte (o desgracia) en tantas ocasiones; sin esa experiencia nos hubiéramos privado de un texto capital como “Nuestra América”, matriz de una discusión que se prolonga hasta hoy. Pensar el hogar desde un *afuera*, verlo en perspectiva y saberlo más ancho, si más libre y en diálogo con otras culturas, ha sido la ganancia del

exilio siempre que pudo sobrevivirse a inclemencias tales como la depresión o el hambre.

Cuentan que un atroz dictador quiso seducir a la bella mujer de Pedro Henríquez Ureña, y que la única salida para el matrimonio fue escapar precipitadamente de República Dominicana. Esa huida le hizo ganar a México, y luego a Argentina y por fin a América Latina y a la lengua española a uno de sus mayores filólogos, al primero de sus historiadores de su cultura. Un avión se quedó sin combustible en 1964 y obligó a que Darcy Ribeiro tuviera un aterrizaje forzoso en el litoral uruguayo. Se había quedado a mitad de camino ya que su objetivo era bajar en Santiago de Chile, luego de escapar de su país atrapado por un golpe militar. Sin ese accidente que lo hizo quedarse en Montevideo hasta 1970, la Universidad de la República, que le ofreció trabajo de inmediato, no hubiera conocido el nacimiento de la antropología cultural ni su pronto amigo Ángel Rama hubiera zafado tan fácilmente de las redes de la más ortodoxa sociología literaria. No digo que debamos agradecer a las dictaduras, sino que hay que deplorarlas sin perder de vista que, la voluntad y el azar, a veces pueden sobreponerse a la vileza. Desde luego: como se ha venido haciendo con distintas velocidades en los últimos años, mejor explorar la posibilidad del intercambio pacífico, democrático y el viaje intelectual.

ENTREVISTADORES: A língua afastou o Brasil de certos “projetos” para a literatura da América Latina. Porém, além do peso do idioma, o território brasileiro apresentava outros aspectos que o afastavam da América Hispânica. Ao contrário do que aconteceu com os países de colonização espanhola,

o Brasil teve uma ruptura política muito suave com a metrópole. Os brasileiros não passaram por aquelas fases que Mármol e, depois, Henríquez Ureña, com mais detalhes e propriedade, citaram: independência, anarquia, reorganização. A ausência dessas fases no Brasil também pesou no seu afastamento do “projeto” literário latino-americano?

PABLO ROCCA: Brasil es un universo. Su organización nacional, tan férrea y exitosamente alcanzada por las oligarquías, no puede ocultar contradicciones e incomunicaciones que ni siquiera pueden salvarse en este mundo hiperintegrado y veloz que padecemos y disfrutamos. Brasil es, a pesar de sus analfabetos (reales y funcionales), un gran mercado que pudo sentirse autosuficiente y que quiso escapar de su grandísimo cerco para tocar otros territorios, otras lenguas. No fue fácil salir de la idea, tan claramente defendida por Euclides da Cunha en uno de sus trabajos de *A margem da história*, a comienzos del siglo XX, de que las fronteras hispanohablantes eran una amenaza antes que un desafío. Cualquier proyecto que involucre Brasil, desde su perspectiva o desde los muchos ojos que lo miran desde los alrededores de sus vastas fronteras, deberá admitir un contrasentido para la integración, porque sólo lo heterogéneo y lo múltiple es la cifra de cualquier reunión. Tal multiplicidad significa la negación misma de cualquier propósito homogeneizante. Ni una integración ni un diálogo fluido siquiera surgen por generación espontánea.

Encontrar un proyecto es elegir un “meridiano”, para emplear la metáfora que lanzó torpemente Guillermo de Torre en Madrid en 1927 y que despertó la mayor polémica intercontinental de aquellos años. Cuando todo estaba en calma, invirtiendo el sentido director que había pretendido el ultraísta

español, Mariátegui dijo que antes que cualquier otra cosa un “meridiano” es un *mercado* editorial, y que ese lugar lo podía ocupar Buenos Aires al sur y México al norte de América latina (o de *Indoamérica*, como prefería llamarla el gran intelectual peruano), con sus enormes ciudades por las que circulaban tantos de sus vecinos, tantísimos más que por Quito, Porto Alegre o Santiago. Otro “meridiano” pudo ser, y fue, la Revolución que nació en Cuba en 1959 y sus políticas culturales impulsadas por la Casa de las Américas. En los años veinte, los modernistas trataron de acercarse a Hispanoamérica, sobre todo al Río de la Plata, para hacer un Brasil más inteligible y producir una literatura propia *legible* fuera de su contexto. En el segundo momento, en los años sesenta, un movimiento centrípeto trató de empujar el Brasil hacia adentro de un destino general. En cualquier caso se trata de lidiar con la *utopía*, como – otra vez – antes que nadie lo vio Pedro Henríquez Ureña.

ENTREVISTADORES: O Brasil é ainda uma potência econômica, cultural e populacional no continente, mas tem uma língua diferente da maioria dos outros países. Tendo isso em vista, pensando em sua própria produção cultural e a projeção dela, que atitudes o país tem ou deixa de ter que favorecem ou prejudicam suas relações com o restante da América Latina?

PABLO ROCCA: Apelaré a la ayuda de un artículo de 1944, titulado “Um sul-americano”, de Mário de Andrade: “É dramática a situação humana do Brasil na Sulamérica. Nós não estamos sós, pois que nos pensam e muito, nós estamos abandonados – o que é terrivelmente pior. [...] entre as nossas heranças ibéricas tão unidas e superiores, nós herdamos também aquela

parte cão-e-gato do destino que opõe Espanha e Portugal. E pois que eles são muitos e nós somos um só, é nosso o mal”.

En efecto, la soledad parece desaconsejable aun para el grande, pero puede ser buena medicina para una literatura que opta – ¿qué otro razonable remedio cabe? –, por afirmar su occidentalización y desde ese eje comprender (o sofocar, depende de la estrategia) otras lenguas y canales expresivos que han hecho de la literatura brasileña la más compleja y de las más ricas de esta zona del mundo. Porque ese aislamiento y ese consecuente ensimismamiento nacional en un territorio dominado, en el que la imprenta arribó tarde y la alfabetización general empezó a llegar sólo en estos años pasados hizo prosperar la discusión sobre regionalismos, literaturas orales, relatos de cordel, narraciones en folletín con niveles inigualados en el vecindario de colonización española. La soledad de los muchos, los hispanoamericanos, a veces incrementada por un cierre de fronteras nacionales, entorpeció todo encuentro armónico con el gran vecino luso y los otros. Se impuso, para Brasil, una negociación con cada cual. Eso que fue la base de su exitosa y agresiva política exterior a mediados del siglo XIX, que tuvo su último y terrible capítulo en la Guerra del Paraguay, ese sacar de cada estado hispanoamericano lo mejor posible, condicionó algo más que sus reflejos. El breve y sabio artículo de Antonio Candido “Os brasileiros e a nossa América”, de 1989, repasa estas imposibilidades.

Depende la época, los estados se han mostrado indiferentes, han actuado con impericia o han tenido fuertes iniciativas fragmentadas, aunque varias a la larga hayan sido estimulantes más allá de sus propósitos, como ocurrió con las políticas sobre la enseñanza y el libro brasileños en el primer gobierno

de Getúlio Vargas, sobre todo en Uruguay. Frente al estado, contra sus directivas o aprovechándose de sus regalías está el poder algo invisible de los que en otra ocasión llamé los *traductores-contrabandistas* y que, por extensión, podríamos denominar ahora los *lectores-contrabandistas*. Sin ellos, poco hubiera pasado. Daré algunos ejemplos. Para empezar, el del incomparable Juan María Gutiérrez recorriendo América a los tumbos, saliendo de Buenos Aires perseguido por Rosas, huyendo de Montevideo como polizonte en un barco espantado ante la proximidad de la flota oribista-rosista, pasando por otras remotas rutas americanas en busca del sustento y su destino hasta llegar a Chile. Ese periplo reformó el proyecto de la *Colección de poetas del Río de la Plata* (imaginado hacia 1843, interrumpido dos años después e inédita hasta que la publicamos en 2011), una recopilación que abandonó aquella geografía condicionada por la Revolución de mayo de 1810 y abrazó la general *causa* americana. En 1846 Gutiérrez publicó en Santiago de Chile la monumental *América poética*, primera reunión multitudinaria de textos hispanoamericanos, manifestación inicial de cualquier balance conjunto de la creación literaria de esta parte del mundo. No muy diferente, aunque otros fueran los alcances, fue la experiencia del adolescente Sérgio Buarque de Holanda, quien descubre en el *Ariel* de Rodó las ambigüedades y los problemas de una cultura americana y, desde luego, brasileña, reflexión temprana que se filtra en algunas luminosas notas comparativas de su *Raízes do Brasil*. O el caso de Mário de Andrade, quien lee y traduce a Borges y Güiraldes – sin entrar en contacto verificable con cualquiera de ellos –, quien procura acuciosamente a diversos hispanoamericanos para pensar mejor su país y para indagar en las raíces de la literatura y la música fuera de

fronteras. O el ejemplo del poeta y antropólogo *amateur* Ildefonso Pereda Valdés, amigo de Bandeira o de Cecília Meireles, cuyos textos traduce y publica en Montevideo y sobre los que dicta conferencias, algo que los otros retribuyen, a veces con indulgente gesto. O el caso de Haroldo de Campos, quien se acerca a Octavio Paz para reforzar los caminos teóricos y prácticos de la poesía visual. O el de Sérgio Faraco, quien en un almacén de frontera, entre aperos y herramientas, da con los cuentos de Mario Arregui que le cambian la vida para siempre, reorientando *su* literatura y empujándolo a traducir narradores y poetas de la región como si fuera el cumplimiento de una misión que estaba aguardando una señal y que, en pocos años más, nutriría una colección entera de la editora gaúcha Mercado Aberto que, no en vano, se llamó “Descobriendo América”, en la que tuve el privilegio de colaborar.

Sin estos lectores que pasaron de un lado al otro esas mercaderías intangibles no hubiéramos conocido encuentro alguno, en especial en las últimas décadas. Salvo los que propician los mercados y sus soportes clásicos – más preocupados por sus réditos, pero aun así a veces abriendo senderos, como las ferias de libros – o los estados, cuyo alcance suele ser relativo, pero sin cuyo apoyo todo se reduce a lo testimonial. Por último, en el ciclo posdictatorial desde mediados de los ochentas, las universidades latinoamericanas se empeñan en el intercambio de profesores y alumnos, en programar congresos o seminarios para examinar cruces y caminos, preservar la memoria del imaginario de *aquí* que, por eso mismo, puede convertirse en patrimonio de cualquier parte.

ENTREVISTADORES: O brasilianista Ettore Finazzi-Agrò aponta em seu estudo *Entretempos* a recorrente ideia da existência de uma ilha-Brasil, tanto por parte de estrangeiros quanto de brasileiros ao longo dos séculos. Quais os principais desafios de uma inserção dessa grande ilha cultural na historiografia literária latino-americana?

PABLO ROCCA: En el principio, se dijo, fue la incomunicación alentada por los estados nacionales y sus clases dirigentes, lo cual se hizo más claro en Brasil a causa del portugués. Hasta el joven Machado de Assis, en apariencia tan alejado de estos desvelos, encerrado en su Rio de Janeiro, conoció algo de la literatura hispanoamericana gracias a que alternó con algunos escritores-diplomáticos chilenos y peruanos. Lo poco que supo le permitió darse cuenta de que su *fortuna crítica*, como dicen los italianos, podía estar ligada a un cambio de rumbo y por eso afirmó en una escueta nota de 1869 que “grande e recíproca vantagem seria, se houvesse relações íntimas entre as duas literaturas. Blest Gana, Matta, Palma, Cortés, Cisneros, apertariam gostosamente as mãos a Alencar, B[ernardo] Guimarães, Macedo, Varela e tantos”. De ahí, la isla. Pero también el archipiélago, porque a la metáfora de la isla, que el maestro Finazzi-Agrò retoma de Viana Moog y de Gilberto Freyre, corresponde pensarla dentro de la dinámica del archipiélago (también ensayada por Viana Moog), pero no sólo como si este ocupara el territorio de Brasil con sus correspondientes variaciones regionales, sino en el rompecabezas de los estados hispanoamericanos.

Aun más, podría pensarse esta metáfora hacia adentro de cada uno de los estados, ya que no siempre los intentos de regionalización nacional o supranacional (las “comarcas” que imprecisamente cartografió Rama leyendo

a Darcy Ribeiro) superan los mandatos de la geografía y la economía. No siempre esos límites atienden las particularidades verbales y las posibilidades de aproximación cultural. Sólo en ocasiones es posible mapear estilos y formas en algunos subsistemas de escritura, como ocurrió con la literatura gauchesca o como podría hacerse con el regionalismo realista de los años diez y veinte del siglo pasado.

En 1942, a raíz de su viaje por Uruguay, Argentina y Paraguay, Gilberto Freyre pensó que América Latina, a la que veía por primera vez de cerca, lejos de formar una unidad racial, biológica o geográfica era un “*arquipélago sociológico de proporções continentais*”. Con la diáspora impuesta por las dictaduras de los años sesenta y setenta, los movimientos migratorios masivos de los noventa a causa del triunfo de las políticas expulsivas, con la *transnacionalización* del mundo en sus facetas más hoscas o más amables, la propia noción de americanidad se convierte en un espacio de deseo. El problema no es nuevo, y tiene diferente intensidad según donde sea. Hoy, no es lo mismo pensar las vicisitudes de la escritura en Brasil que en Colombia, en Venezuela o en Cuba. Pero la literatura que se escribe o se publica en sus territorios o la que hacen donde estén quienes nacieron en alguno de sus puntos geográficos, pero terminaron dispersándose por el mundo, la literatura que se hace en lenguas europeas o en lenguas indígenas o en cualquier hibridismo lingüístico, en un mundo cada vez más des-localizado, dependerá de los medios y sus agentes difusores que, ahora, han perdido los centros rectores hasta hace poco inevitables.

A la imagen del archipiélago correspondería, en suma, la de una literatura envuelta en la red regional y americana; al relato historiográfico que le

otorgaría un nuevo sentido habría que pensarlo desde la metáfora de un verdadero sistema de puentes que interconecte las islas (los países, cada cual con sus contradicciones internas), para lo cual se necesitarían muchos ingenieros-historiadores. Ojalá que no sean como el Roque Diadema del cuento “A diáspora”, de Murilo Rubião.

ENTREVISTADORES: Qual a importância de figuras como Ángel Rama, Henríquez Ureña e Julio Cortázar, que lecionaram no exterior, no processo de internacionalização da literatura latino-americana?

PABLO ROCCA: Son casos diferentes como distintas fueron las oportunidades históricas e individuales en que tuvieron que intervenir en la vida cultural.

Henríquez Ureña, salvo la primera época de su trabajo en Argentina en que participó con bastante frecuencia en las revistas literarias – como *Valoraciones*, de La Plata – se sintió más cómodo en su trabajo como profesor e investigador. Los resultados de esa labor, extraordinarios para su tiempo, facilitaron su elección para el dictado de una serie de conferencias en la Universidad de Columbia sobre literatura latinoamericana, las primeras en que Brasil fue incorporado junto a América Latina y el Caribe. Esa síntesis formidable no se desprendió de la denominación primera y pronto superada por su adscripción colonial: *Las corrientes literarias en la América hispánica*. Ciertamente, ese gran libro sinóptico fue el punto de apoyo básico para el manual de historia literaria hispanoamericana de Manuel Bandeira, en el que, a su vez, el profesor de la Universidade do Brasil aprovechó su conocimiento de la vida cultural de la *otra* América que había conocido de primera mano en cuanto poeta que leía o colaboraba en las revistas hacia

1930. Por eso, Bandeira puede cerrar su libro con un breve pero agudo juicio sobre Mariátegui cuando nadie en Hispanoamérica, fuera del Perú, registraba la dimensión del autor de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

Lector devoto y temprano de Henríquez Ureña, como pudimos demostrarlo en otras ocasiones, Rama combinó su actividad como crítico literario y teatral *militante* en la prensa, sobre todo en el semanario *Marcha*, desde fines de la década del cuarenta hasta 1968. Vivió en la escritura y el mundo a un ritmo de vértigo, redactando dos o tres notas a la semana, algunos de ellos ensayos muy extensos, junto a la actividad editorial, la escritura de prólogos, el ejercicio de la docencia que sólo cuando declinaba la década del sesenta empezó en el campo universitario, primero en Montevideo, luego en San Juan de Puerto Rico, en Caracas y al fin en Estados Unidos, de donde lo expulsaron por razones ideológicas. A diferencia de Henríquez Ureña, los años sesenta le permitieron moverse por distintas partes de América Latina, con lo que pudo conocerla de primera mano, participando en congresos; sólo en los años setenta, ya en el exilio, por mediación de Antonio Candido pudo dictar cursos en Campinas y São Paulo. La correspondencia entre estos dos intelectuales clave que luego de una década y pico de trabajo acabamos de publicar en Montevideo (y que pronto saldrá en Brasil) ofrece todas las alternativas de esos encuentros, en los que un verdadero proyecto americano pudo pensarse desde instituciones universitarias o editoriales de grandes proporciones.

Aunque en su juventud fue profesor de Literatura en la educación media en el interior argentino, Cortázar difundió sus ideas sobre literatura y

enmarcó sus preferencias sobre literatura latinoamericana en cuanto *escritor-crítico*. Esto significa que lo hizo en un sentido más moderno – como lo habían hecho ya tantos otros las décadas pasadas –, pero en un contexto propicio para la exposición de ideas estéticas y de problemas americanos y con un amplio e interesado auditorio. A sus artículos sumó la labor, para la cual estaba especialmente dotado, de conferencista y activo participante de congresos, en especial en México, Cuba y Nicaragua, adonde llegaba desde la residencia parisina que decidió adoptar a comienzos de la década del cincuenta. Como le pasó a tantos de su edad (y nótese que evito el sustantivo “generación”, porque está permeado de algunas lecturas teóricamente muy débiles), Cortázar llegó un poco tarde a la literatura latinoamericana y sus lecturas fueron más bien contemporáneas, además de estar regidas por el legítimo y arbitrario patrón del gusto personal. Primero, y hasta el alumbramiento que para él, como para casi todos, supuso la Revolución cubana, su interés estaba centrado en las letras anglosajonas, de lo que da abundante testimonio su estudio de la poesía de John Keats o su notable traducción de las obras completas de Edgar Allan Poe.

Cada uno a su manera abrieron un mundo casi clausurado a unos pocos o encerrado en el *campanario de la aldea*. Lo hicieron como tantos otros críticos o historiadores de la literatura y la cultura en la estela de José Enrique Rodó, el primer historiador de la literatura hispanoamericana o por lo menos regional-americana en “Juan María Gutiérrez y su época”, cuya versión última es de 1912; del virtuoso y multiforme mexicano Alfonso Reyes; del venezolano Mariano Picón Salas, el primero en avisar que para la historia de una literatura cuentan las obras canónicas pero también los

textos “bajos” o menores (*Formación y proceso de la literatura venezolana*, 1940); el uruguayo Alberto Zum Felde, quien se entregó a una empresa más ambiciosa de lo que estuvo a su alcance luego de haber construido en 1930 un libro extraordinario sobre su país (*Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura*). Ya en los años cincuenta hay que contar con el colombiano Rafael Gutiérrez Girardot, temprano analista de la obra de Borges, profundo estudioso de las claves del modernismo; el uruguayo Emir Rodríguez Monegal, autor de *Narradores de esta América*, que en su edición de 1974 recoge tres decenas de ensayos; con menos producción latinoamericanista pero agudeza inigualable, el también uruguayo Carlos Real de Azúa; el cubano Roberto Fernández Retamar, ligado íntimamente al proceso de la Casa de las Américas y a muchas de sus figuras; los peruanos Antonio Cornejo Polar y José Miguel Oviedo, el primero concentrado en su país, el segundo, autor de una larga historia de la literatura hispanoamericana publicada en los años noventa; el argentino Noé Jitrik, también poeta y narrador, responsable de algunos estudios fundamentales sobre letras latinoamericanas sobre todo desde que salió al exilio a mediados de los setentas. Y hay que alinear, en la genealogía de Cortázar, a otros escritores-críticos, en especial a Carlos Fuentes, desde la publicación de su pequeño pero potente ensayo sobre literatura hispanoamericana de 1966; Mario Benedetti, incansable cronista de la literatura contemporánea del que llamó “continente mestizo”; Mario Vargas Llosa, siempre activo y polémico; Carlos Martínez Moreno, lector de la narrativa de su tiempo e Ida Vitale, refinada traductora y lectora de poesía. Estos, entre tantos otros.

ENTREVISTADORES: Quando e como a Espanha passou a ler efetivamente a produção em espanhol dos países que, aos poucos, foram tornando-se independentes dela? Qual a foi a recepção?

PABLO ROCCA: Hubo distintos períodos. Uno, fuerte, a fines del siglo XIX cuando la poesía de Rubén Darío provocó una onda expansiva que removió la idea que se tenía de escribir en español. Otro, a comienzos de la década del sesenta del siglo pasado, cuando comenzó a aflojar la censura impuesta por el régimen del general Franco, al tiempo que la economía española se recuperó un tanto y permitió, así, cierto resurgimiento de las clases medias, ávidas por leer algo más que la literatura asfixiante del régimen. Entonces, la curiosidad por lo que estaba pasando en América Latina (la Revolución cubana, los movimientos de insurrección, las dictaduras, la madurez de una cultura ignorada por la península), estimuló a un poeta y editor catalán de excepción, Carlos Barral, a crear un premio con el que muchos narradores, más que poetas (Vargas Llosa, Martínez Moreno, etc.) se hicieron conocer y empezaron a ganar terreno en España, un país que entre tantas terribles pérdidas con la derrota republicana de 1939 se despidió por décadas de sus grandes y sus pequeños editores, que se había trasladado a México, Buenos Aires y un poco menos a Bogotá, Caracas y Montevideo.

ENTREVISTADORES: Em uma América predominantemente de língua espanhola, como a historiografia da literatura latino-americana pode lidar com a presença periférica de produções artísticas em português (marginal, mas em grande quantidade) e francês, assim como em línguas nativas?

PABLO ROCCA: Leyendo sin prejuicio alguno esa literatura como literatura, es decir en toda su potencia expresiva, y como fenómeno cultural que se acomoda o se opone al sistema de la lengua española o portuguesa. Que el español o el portugués son las lenguas obligatorias de América Latina parece ser, a esta altura, una posibilidad, la más frecuente y por lo tanto la más ostensible y firme, pero para nada la obligatoria. De hecho, los viajeros europeos de los siglos XVIII y XIX, como decía Real de Azúa, escribieron textos que están “varios palmos por encima” de lo que usualmente se llamaba entonces literatura, y sus textos participan, así sea retrospectivamente, de la geografía física e imaginaria de América. El argentino W. H. Hudson, de larga y final residencia en Inglaterra, escribe en inglés *The Purple Land* (1885), la primera novela sobre el territorio de la Banda Oriental que, hasta donde tengo noticia, no tuvo la menor repercusión en Montevideo sino hasta mediados del siglo XX; el montevidiano Isidore Ducasse escribe en francés y publica en París, donde muere muy joven, *Les chants de Maldoror*, el texto que se convirtió en el santo y seña de los surrealistas; el chileno Vicente Huidobro escribe en francés toda su primera poesía. ¿Por qué no formarían parte de la literatura latinoamericana si sus autores nacieron en estas tierras o sus textos circularon en ella o las registran y entablan una conversación con sus culturas?

No podrían integrar esas literaturas, nacionales ni globales, si entendemos una identificación estrecha entre territorio y escritura, es decir, si propusiéramos el retorno a formas de representación en las que la servidumbre al referente estuviera en un plano de tal dominio que obturase toda manifestación que lo opacara. Visto así deberíamos destronar el barroco

o las modalidades de lo fantástico o la poesía metafísica. Si en el estadio de la *formación* esta última posibilidad tal vez podría ser contemplada, hoy ha perdido todo sentido.

ENTREVISTADORES: Existe na contemporaneidade ou é possível um projeto plausível de América Latina? Quais as perspectivas para tanto?

PABLO ROCCA: Nunca como ahora se impuso el nombre de América Latina. Y se impuso tanto que entró en crisis y está siendo cercado por la lectura poscolonial, de la que el argentino de extensa residencia en Estados Unidos, Walter Mignolo, es quizá su exponente más visible en un libro que escribió en inglés e hizo traducir al español, en 2007, con el título *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Arrasada o cansada la fuerte idea que se había fomentado en la década del sesenta; derrotada, parece, la moderada renovación de este pacto en la década anterior, habrá que esperar otra oportunidad para renovar la utopía. Mientras tanto, hay que seguir cumpliendo con el deber principal que es el de hacer una literatura, aunque también la forma de leer esté cambiando aceleradamente en la era digital.

ENTREVISTADORES: Em “Literatura e subdesenvolvimento”, Antonio Candido discorre sobre as características literárias das fases de “consciência amena” e de “consciência catastrófica” de atraso dos países latino-americanos. Décadas depois, esta última fase foi superada ou não, e de que maneira?

PABLO ROCCA: La narrativa de los años sesenta sobre la que se expide Candido con esas denominaciones en ese ensayo tan marcado por la teoría

de la dependencia, dio paso, pronto, a otras preocupaciones. La catástrofe se instaló en formas del realismo que reelaboró técnicas de vanguardia, como lo estudió Candido y lo siguió profundizando Ángel Rama. Pero, como dice un tango, “el mundo sigue andando”, y si la miseria no se alejó ni la prepotencia ni el dolor – cualesquiera sean sus caras – las opciones ficcionales pasaron por otros lados. Tantos, que enumerarlos sería fatigoso. Señalaré sólo la prosperidad notable de la literatura fantástica o sus formas circunvecinas. Por lo demás, aquella literatura americana que Candido y Rama – entre otros – vivieron como la redención del estereotipo que edulcoraba la vida pastoril gracias al triunfo de la conciencia crítica, en pocos años fue absorbida por el capitalismo como mercancía, que la convirtió en otra suerte de estereotipo, más al paladar de bienpensantes, nativos y extranjeros.

ENTREVISTADORES: Qual a razão de um significativo apagamento da produção cultural paraguaia entre os países falantes de espanhol?

PABLO ROCCA: La cultura es un producto humano, sometido a las presiones de una historia. Esta máxima de resaltada obviedad se hace brutalmente evidente en *El dolor paraguayo*, como hacia 1900 lo llamó para siempre Rafael Barrett. El pueblo paraguayo fue sometido a un genocidio perpetrado por los ejércitos combinados de Brasil, Argentina y Uruguay junto a la responsabilidad de un autoritarismo suicida de Francisco Solano López, aspecto este último que con valentía y pasión analizó el intelectual asunceño Guido Rodríguez Alcalá en varios libros de ensayos y ficción. Luego, la humillación y la dependencia de los estados dominadores, sobre todo los dos grandes. Otra peste se arrojó sobre su territorio y su gente

después de otra guerra: el general Alfredo Stroessner, quien gobernó a sangre y hierro su país durante casi cuatro décadas, hasta que su cuñado lo derrocó en 1989 y se exilió en Brasilia, en una gran mansión, de la que salió para visitar a un excapitán de las SS alemanas que vivía cerca de su casa y, luego, salió para morir. No se supera fácilmente tanta catástrofe (que, además, no cesó ni nada que se parezca desde 1989) y no se puede construir, pese a tantos esfuerzos, una cultura letrada activa de un día para el otro.

ENTREVISTADORES: O que poderia ser apontado como o principal efeito de Jorge Luis Borges no sistema latino-americano, seja no campo literário ou nas histórias da literatura? Ele ainda reverbera com potência?

PABLO ROCCA: Transformar el español – por medio de una profunda investigación en las lenguas clásicas y en el inglés –, en una lengua tersa y compleja a la vez, fría y brillante, comunicativa y enigmática. Revolucionar la forma de leer, inventando una crítica irónica, ágil y que reconoce fuentes que sigue sorprendiendo con nuevos asombros y descubrimientos. Una prosa que se impone con elegancia y naturalidad como ejercicio de inteligencia y placer, que se reconoce en cuanto texto y que, a pesar de su tendencia solipsista, nunca deroga la historicidad de la obra o al menos su recepción, como lo dice en su “Nota sobre (hacia) Bernard Shaw” en que postula, inequívocamente, que una “literatura difiere de otra, ulterior o anterior, menos por el texto que por la manera de ser leída: si me fuera otorgado leer cualquier página actual – esta, por ejemplo – como la leerán en el año dos mil, yo sabría cómo será la literatura del año dos mil”.

ENTREVISTADORES: A América Latina tem seis autores ganhadores do Prêmio Nobel. Quais os frutos efetivos disso para a legitimação da produção literária latino-americana no mundo? Isso afetou de alguma forma o sistema literário desses países ou mesmo da região?

PABLO ROCCA: Habría que ver caso por caso. Recuerdo, ahora, el impacto y la alegría general en mi país o entre los jóvenes y los círculos letrados que conocía (o, mejor, leía) cuando García Márquez recibió el premio; recuerdo su discurso mezcla rara de engolamiento y espontaneidad y su figura algo pintoresca con guayabera y sonrisa invariable, entre cordial y altanera; recuerdo el gran impacto en las ventas de aquella cercana joya – para mí lo último de inmensa jerarquía que escribió – que es *Crónica de una muerte anunciada*; recuerdo, claro, que en Uruguay había una dictadura desde 1973 que nos había arrancado a quienes habíamos nacido pocos años antes de esa fecha toda la enorme fiesta de la cultura en la que Montevideo había ocupado un lugar muy importante desde 1960 en adelante. ¿Cómo no alegrarse? La historia pasa por uno y esa dimensión individual, afectiva, no puede descartarse, como sabemos gracias a los escritos de Carlo Ginzburg, entre tantos otros.

En síntesis, el Nobel ayuda a la difusión de los textos, aunque ya no tanto porque en el mundo en que vivimos todo pasa rápidamente, y esa fugacidad no es el tiempo de la literatura, o por lo menos de la literatura que exige algo más de unos segundos para ser procesada.

ENTREVISTADORES: Qual a importância e os impasses gerados por literaturas com grande alcance comercial – como o caso da de Gabriel Garcia

Márquez ou, até mesmo, no caso do Brasil, de Paulo Coelho, mundialmente famosos – para projeção e divulgação da narrativa latino-americana?

PABLO ROCCA: Primero la mayor proyección atañe a las cuentas bancarias de los beneficiados por esos clientes-lectores que, a su vez, son estimulados a consumir sus obras como cualquier otro *producto*. Segundo, el mercado ofrece todo y promueve poco, así que en lugar de arrastrar a otros escritores a espacios de consideración, los oculta o le deja muy poco margen de movimiento a alguno que otro.

Algo muy diferente pasó en los años sesenta cuando la lectura ocupó su última posición ventajosa en diálogo con el cine, la música, las artes visuales y, sobre todo, con sociedades (en España, en América) atravesadas por la idea del cambio. Ahora, reina la obsesión del cambio, pero de automóvil o de teléfono celular. Mientras tanto, las mayorías de asalariados que apenas tienen para sobrevivir (no hablemos de las legiones que están fuera de todo) vuelven a sumirse en otras formas del analfabetismo. Para ellos, con suerte, planes de asistencia electrónica. Nada o poco de bibliotecas, pocos o ineficaces programas de libros populares que en los años sesenta fomentaron la lectura, como lo hizo mejor que nadie el Centro Editor de América Latina, dirigido por Boris Spivacow en Buenos Aires, pero que tuvo un altísimo alcance regional.

ENTREVISTADORES: Como abordar fenômenos como o de Daniel Alarcón, peruano radicado nos EUA, que publica romances em inglês e que se considera “um latino-americano que escreve em inglês e um americano que escreve sobre a América Latina”?

PABLO ROCCA: La vida de los textos, los autores y los lectores está atravesada, cada vez más, por un sinnúmero de preocupaciones y sistemas semióticos que los alejan del imperio de la letra, tal como podía concebirse en la modernidad en que nuestros estados nacionales fueron diseñados. Al fin y al cabo, una literatura como la americana nació como expresión de una lengua nacional que, en verdad, era un acervo compartido y hoy se ha vuelto un campo de experimentación o un campo minado o un campo de prueba desde la superficie de una lengua. Lo mejor que se puede pedir, insisto, es que los textos nuevos se reconozcan en la tradición crítica, es decir que quienquiera que sea, y donde esté, escriba guiado por el imperativo de la creación antes que por el cualquier otro, sin que olvide que el texto participa de la historia de una colectividad y que, siempre, puede transformar al individuo que la integra.

RESENHAS

*Conversa Cortada:
A correspondência
entre Antonio
Candido e Ángel
Rama – O esboço
de um projeto
latino-americano
1960-1983.*

Candido, Antonio; Rama, Ángel.

Trad.: Ernani Ssó. In: Rocca, Pablo
(Org.). São Paulo/Rio de Janeiro:
Edusp/Ouro sobre Azul, 2018.

Fábio Salem Daie

Recebido em: 4 de setembro de 2018

Aceito em: 16 de outubro de 2018

Doutorando em Estudos
Comparados de Literaturas de
Língua Portuguesa na Universidade
de São Paulo, com período
de pesquisa na universidade de
Princeton (bolsa Capes-Fulbright).
Estuda atualmente os sentidos da
periferia em narrativas modernas
de América hispânica e África
portuguesa no século XX.
Contato: f.salemداie@gmail.com

“Daqui desta capital, o Brasil é um país que não existe.” Escreve Ángel Rama para Antonio Candido, da cidade de Caracas, em 15 de abril de 1977. “É simplesmente um vago e confuso perigo grande que espreita lá longe” (p.142). A afirmação do crítico uruguaio põe em evidência a relação, que remonta ao período colonial, entre o Brasil e a distante América hispânica. Por sua vez, o recém-publicado *Conversa Cortada: A correspondência entre Antonio Candido e Ángel Rama – O esboço de um projeto latino-americano 1960-1983* (São Paulo/Rio de Janeiro: Edusp/Ouro sobre Azul, 2018) dá testemunho do esforço de dois dos maiores intelectuais do subcontinente por superar o desconhecimento mútuo, cujos processos de independência acabaram por perpetuar. Sob essa ótica (da antiga rivalidade entre Brasil e seus vizinhos), o livro constitui também uma narrativa indireta sobre os desafios e os impasses de uma perspectiva latino-americanista que, se tem seus primeiros ideólogos ainda na virada do século XX, difunde-se com mais força no pós-guerra, insuflada em boa medida pela ascensão da nova ordem mundial, o declínio das velhas metrópoles coloniais e o expansionismo norte-americano. Nesse contexto, com as armas ainda quentes da Revolução Cubana vitoriosa, e amparada num processo de aprofundamento democrático que ocorre, simultaneamente, no Brasil e no Uruguai, inicia-se a correspondência entre Candido e Rama (por iniciativa do segundo, vale dizer). Curiosamente, a missiva inaugural não está lá. Dá-se conta dela pela resposta galhofeira: “Meu caro Rama: precisamos ser coerentes com os nossos respectivos hinos nacionais. *Sabremos cumplir* – diz o uruguaio. *Deitado eternamente em berço esplêndido* – diz o brasileiro. Por isso estou em falta com você, que me escreveu tão gentilmente há um mês e meio” (p.47). Candido lhe responde ao final de sua estadia de dois anos na Faculdade de Letras de Assis, em 1960, de onde retornará para a USP, agora como professor do departamento de Teoria Literária e Literatura Comparada.

CONVERSA CORTADA: A CORRESPONDÊNCIA ENTRE ANTONIO CANDIDO E ÁNGEL RAMA – O ESBOÇO DE UM PROJETO LATINO-AMERICANO 1960-1983. CANDIDO, ANTONIO; RAMA, ÁNGEL. TRAD.: ERNANI SSÓ. IN: ROCCA, PABLO (ORG.). SÃO PAULO/RIO DE JANEIRO: EDUSP/OURO SOBRE AZUL, 2018.
FÁBIO SALEM DAIE

Este diálogo “cortado” – na adequada qualificação do título – recobra uma dupla ruptura. A primeira, já se sabe, refere-se à prematura morte de Ángel Rama e de sua esposa, a crítica de arte e escritora Marta Traba, num acidente aéreo em 1983, incidente que rompe, abruptamente, com o rico intercâmbio de ideias e com a amizade estabelecida. A segunda ruptura diz respeito à descontinuidade das cartas, devida tanto à dificuldade para reunir o material (Pablo Rocca, o organizador, chama a atenção para o caráter fragmentário da correspondência) quanto aos obstáculos encontrados pelos autores para manterem contato ao longo dos anos. Não faltam imprecações e sarcasmo no que se refere ao incerto destino das missivas quando submetidas ao sistema de correio desse ou daquele país. “Me encomendo aos deuses do Correio, tão inseguros e displicentes com os mortais”, diz Rama, em outubro de 1967 (p.54). Em julho de 1975, apela ao universo ficcional: “Suspeito que a caixa postal da universidade [de São Paulo] é o arremedo da Torre de Babel borgiana. Volto a escrever para o seu endereço, encomendando a carta a Mercúrio” (p.98). As tiradas não eram sem fundamento. Aparentemente, algumas cartas jamais alcançaram o seu destino. Ademais dos percalços com os correios, Candido e Rama se veem em pugna com a reação conservadora das elites que, nas décadas de 1960 e 1970, alinham-se às ditaduras militares de Brasil, Argentina, Uruguai e Chile. A partir de 1973, quando tem lugar o golpe no Uruguai, a situação se complica, e os exílios de Rama (primeiro em Caracas, depois em Washington e Paris) somam-se à dura realidade em que já vivia Antonio Candido no Brasil. Em 8 de outubro de 1974, Candido dá notícias da censura imposta à Revista Argumento (que contou com apenas quatro números), além do temor quanto aos desígnios de colegas e alunos.

“A essa altura o Fernando Henrique [Cardoso] já contou tudo pessoalmente. A situação dele e dos companheiros do CEBRAP não está boa. Houve prisões lá, e todos estão sendo interrogados pela polícia (...)” (p.90). A correspondência não é a única que padece. Não obstante a situação política adversa, os muitos compromissos profissionais tornam árduas as chances de viagens para o Brasil. A certa altura, tem-se a impressão de que nenhuma previsão é confiável. “Não abandono a esperança de visitá-los, mas já não me atrevo a falar, tantas vezes não cumpri minha promessa”, escreve Rama, em 20 de 1978 (p.148). Há poucas menções aos golpes militares em Uruguai e Argentina, e mais se sabe das preocupações quanto ao Chile e ao Brasil. Porém, uma previsão de Rama, em 11 de dezembro de 1967, está registrada: “Mas enquanto o liberalismo uruguaio não quebre definitivamente, seguiremos aqui na luta” (p.59). Este liberalismo quebrará seis anos depois. As ditaduras militares da América Latina, se por um lado perpetuavam os obstáculos à integração intelectual (para não dizer “cultural”) entre os países, por outro pareciam confirmar que a utopia latino-americanista finalmente se realizara. A onda conservadora cumpria ironicamente, ao mesmo tempo em que debelava, os anseios de construção de uma unidade na diversidade latino-americana. Essa estranha e algo forçada cumplicidade emerge na forma de temores e lutas comuns. “O que seremos se não estivermos unidos, diante do nosso terrível vizinho setentrional? A união se processa em todos os níveis, e o da literatura tem um valor que não se pode menosprezar” (p.56). A frase, de reminiscências martianas, foi escrita por Candido em 1967.

Desde cedo, o anseio de integração cultural foi parte dos projetos de Rama, e a correspondência com Antonio Candido assume, sob essa ótica, importância estratégica. Candido será o principal articulador no “hemisfério brasileiro” (para usar um termo de Rama) da chamada Biblioteca Ayacucho. Patrocinada pelo Estado venezuelano, a coleção previu a edição de 500 títulos, dos quais “não menos de 100 devem ser brasileiros” (p.190). A primeira carta de Rama a Candido, em menção ao projeto, é de 17 de setembro de 1974, quando aquele cumpria seu exílio político em Caracas. A partir daí, abre-se parte da história oficiosa da criação da Biblioteca Ayacucho, cujos pormenores – de como elaborar, para o leitor hispano-americano, as notas de rodapé, até a seleção dos autores brasileiros – serão abordados em quase todas as cartas. A complexa realidade regional se impõe, e a primeira reunião oficial com “especialistas” tarda um ano: planejada para fins de 1974, ocorre apenas em novembro de 1975. Aos poucos, percebe-se a qualidade dos pesquisadores que cercam Rama e Candido na empreitada. A começar por Gilda de Mello e Souza (responsável pelo volume dedicado a Mario da Andrade), Sérgio Buarque de Holanda (cujo estudo clássico, *Visão do Paraíso*, seria publicado), até nomes como Caio Prado Jr., Décio de Almeida Prado, Alfredo Bosi, Haroldo de Campos, João Luiz Lafetá, Benedito Nunes, Aracy Amaral e orientandos de Candido, como Walnice Nogueira Galvão e Roberto Schwarz. Do lado hispânico, Rama menciona o historiador argentino Tulio Halperín Donghi, o poeta mexicano José Emilio Pacheco e seu conterrâneo, o crítico Carlos Monsiváis. Em suma, egressos de duas ou três gerações, os principais intelectuais latino-americanos eram responsáveis por escolher, prefaciare e anotar as “contribuições culturais

originais que a América Latina proporcionou ao mundo desde o legado indígena até as criações contemporâneas” (p.100), segundo a carta-convite recebida pelo crítico brasileiro, em 1975.

A criação da Biblioteca Ayacucho proporcionará também o desvelamento mais profundo da personalidade de Antonio Candido e Ángel Rama. Poucos anos mais novo que Candido, o tom de Rama faz supor senioridade, e tem-se a impressão de que as suas personalidades não poderiam ser mais contrastantes. Muitos anos após a sua morte, o brasileiro evocará a memória do amigo, falando da “extraordinária flama que o caracterizava” (p.229). Com efeito, Rama está constantemente requisitando coisas. É imperioso, como alguém investido de uma missão. Enche Candido de demandas as mais variadas, por livros, artigos, contatos, reuniões. Faz cobranças sem mais cerimônias, como quem imputa ao amigo o dever de assumir também o trabalho pela integração continental. Lembra-o de obrigações de caráter perfunctório, exigências de âmbito burocrático, promessas não cumpridas. “Você continua me devendo um artigo, ou um folhetinho (não sei bem o que é), que me disse que havia escrito sobre a literatura brasileira atual” (p.94). Ou ainda: “Confio que sua recente categoria de vovô não os distraia de sua sapiência epistolar” (p.111). É o Rama agitador cultural, cuja verve impetuosa Vargas Llosa recordou em artigo publicado no jornal peruano *El Comercio*, em dezembro de 1983. Por seu turno, Candido é de comedimento e cordialidade inalteráveis. Seu tom pessoal faz supor paralelos com o próprio estilo de seus escritos teóricos, marcados pela discrição e pela sutileza. Em setembro de 1979, como estivesse em dívida (outra vez) com seu amigo, e como lhe enviasse o original de um artigo com rasuras (“o datilógrafo

sou eu mesmo”), adiciona esta informação: “Em compensação, a máquina de escrever é ilustre: uma velha Royal de formato venerável, que o Sérgio Buarque me deu de presente como ferro usado, em 1950, e que eu aceitei sofregamente, porque nela foi escrito *Raízes do Brasil*” (p.163).

A entrada da década de 1980 marca um momento de abertura democrática no Brasil e no Uruguai, mas os dois intelectuais não estão, por isso, mais tranquilos. Rama está indignado com a repressão na Polônia, e teme o recrudescimento da guerra civil em El Salvador. É o começo de janeiro de 1982. Candido responde na segunda quinzena, lamentando a morte de Sérgio Buarque, “um dos meus melhores amigos, e sem dúvida o maior intelectual brasileiro” (p.179). Anota ao final: “estou apavorado com a Guerra das Malvinas” (p.179). Vivendo em Washington, é dessa época também o início dos problemas de Rama com o macarthismo. O caso suscitou a mobilização de escritores e intelectuais dentro e fora dos Estados Unidos, contando com a intervenção do presidente colombiano, Belisario Betancur (1982-1986). Em maio de 1982, por ocasião de um convite para vir ao Rio de Janeiro, o uruguaio teme deixar o país, pois não sabe se poderá entrar novamente. Adverte que a esposa Marta e ele foram “classificados como subversivos” e sofrem o assédio tanto da burocracia interna quanto de um pequeno grupo de exilados cubanos. Em meio ao pesadelo, Rama fica “maravilhado com Cruz e Sousa”, “divertido com João do Rio”. “Quem dera ter 800 anos para ler toda a literatura brasileira!” (p.190). Em abril de 1983 já está na França, de onde sairá para a última visita ao Brasil, em meados do ano. Pouco antes, escrevia a Candido: “estou à espera de que os ‘deuses fidedignamente malignos’ ditem seu veredito” (p.190). Seriam tais

“deuses” os mesmos senhores dos imperscrutáveis labirintos dos correios, de quem tanto falavam? Contra essas forças obscuras do continente se movera a iniciativa de Ángel Rama e Antonio Candido pela construção de uma rede de colaboração intelectual, de esforços democráticos e de trocas culturais. A compreensão mais refinada dos “deuses”, poder-se-ia dizer, era parte do plano.

Formas híbridas

Rafael Gutiérrez. Rio de
Janeiro: Editora Circuito,
2017, 109 p.

Lívia Grotto

Recebido em: 24 de novembro de 2017
Aceito em: 9 de setembro de 2018

Professora permanente da pós-graduação em Estudos
de Literatura da UFSCar. É doutora em Teoria e
História Literária (UNICAMP) com ênfase em
literatura espanhola e hispano-americana do século
XX. Seu pós-doutorado foi realizado junto à USP.
Contato: liviagrotto@gmail.com

Formas híbridas é um ensaio de Rafael Gutiérrez que se aproxima de um conjunto de narrativas contemporâneas que chamam a atenção por sua hibridez: *La literatura nazi en América* de Roberto Bolaño, *El desbarrancadero* de Fernando Vallejo, *Ómnibus* de Elvio Gandolfo, *Ó* de Nuno Ramos, *El arte de la fuga* de Sergio Pitol, *Bartleby y compañía* de Enrique Vila-Matas, *O movimento pendular* de Alberto Mussa e *Traiciones de la memoria* de Héctor Abad Faciolince são alguns dos títulos abordados. O ensaio não se exime da primeira pessoa, o que lhe empresta a sensação de que o autor conversa conosco, num tom agradável e ilustrado. O livro, na realidade, é o resultado final do pós-doutorado de Gutiérrez, realizado durante três anos na Universidade de São Paulo com apoio da Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo.

Dividido em seis partes, *Formas híbridas* apresenta e discute o efeito de realidade que algumas ficções contemporâneas buscam criar através do recurso à hibridação discursiva. É verdade que esse tipo de elaboração, capaz de conjugar diferentes gêneros e produzir certa indistinção entre vida e literatura, começou com o surgimento do romance. Nas últimas décadas, entretanto, e tal como demonstra o *corpus* escolhido pelo autor, as “formas híbridas”, além de recorrerem a certas características da autobiografia, do ensaio, da carta, do diário, da crônica e de outros gêneros, também questionam a ficção. Percebe-se, assim, e segundo as palavras de Ana Cecília Olmos que prefacia o livro, um estremecimento das “bases institucionais da literatura” (p.8). De fato, já na “Introdução”, o autor explica que sua análise concentra-se nas maneiras específicas empregadas por cada uma das obras para “desestabilizar o estatuto do ficcional” (p.16).

Na primeira parte do ensaio, intitulada “Formas híbridas I”, Gutiérrez observa a possibilidade de as formas híbridas advirem menos de inovações formais do que de protocolos de leitura novos, requeridos, pouco a pouco, pela crítica dos últimos anos, seja acadêmica, jornalística, editorial ou dos escritores que se colocaram na posição de leitores (críticos) de sua própria obra ou da de seus pares. É também nesse sentido que o autor delimita o campo das formas híbridas que interessam a seu estudo. Seu foco de interesse concentra-se naquelas que misturam gêneros ou, pelo menos, registros de escrita diversificados, de difícil classificação. Gutiérrez faz-nos notar, assim, que seu recorte deixa de lado o cruzamento ou a tradução de culturas, que na América Latina compreende nomes como os de Fernando Ortiz, Gilberto Freire, Ángel Rama, Oswald de Andrade e García Canclini. De modo semelhante, também não contempla a híbrides que combina línguas diferentes, como é o caso da literatura chicana. Apesar de buscarem se situar às margens da compreensão de gênero, potencializando uma reelaboração do que significa o propriamente ficcional e tensionando, desta forma, os parâmetros do literário, as formas híbridas privilegiadas pelo estudo de Gutiérrez puderam ser divididas do ponto de vista de sua elaboração interna. O autor as separa em três grandes grupos. No primeiro, haveria um tratamento da linguagem, chamado de “espessura” em Luiz Costa Lima e de “densidade formal” em Beatriz Sarlo, que conduziria a uma ambiguidade genérica. Entre os casos paradigmáticos e fundadores, citam-se o *Facundo* de Sarmiento e *Os Sertões* de Euclides da Cunha. No segundo grupo, encontraríamos obras que se servem de gêneros menores, rebaixados, massivos ou *pop* como forma de efetuar rupturas com o cânone. Gutiérrez

recorda o caso de Roberto Bolaño na sua relação com o gênero policial, assim como o de Manuel Puig, por seu trânsito com expressões que até então eram consideradas inapropriadas para o campo literário. As obras que misturariam os recursos de vários registros discursivos, embora mantendo um contrato de leitura principal, participariam do terceiro e último grupo identificado pelo autor.

Na segunda parte do ensaio, intitulada “Formas híbridas II”, algumas obras publicadas durante as décadas de 1990 e 2000 justificam a reflexão do autor quanto a seu caráter híbrido. Elas são distribuídas entre os três grupos principais, descritos no ensaio anterior. Trata-se de *La literatura nazi en América* de Roberto Bolaño, *El arte de la fuga* e *El mago de Viena* de Sergio Pitlor, *La ciudad interior* de Fredy Téllez, *Traiciones de la memoria* de Héctor Abad Faciolince, *Ómnibus* de Elvio Gandolfo e *Ó* de Nuno Ramos. Esta segunda parte do ensaio conclui com algumas reflexões de Jacques Derrida a respeito das leis do gênero discursivo a partir das quais Gutiérrez situa uma hipótese fundamental: a de que textos, quando são ficcionais, não têm gênero ou têm muitos.

Admitindo esta última proposição, a terceira parte do ensaio, intitulada “A questão da ficção”, expõe a capacidade, bastante variável em suas possibilidades, de a ficção relacionar-se com os limites do que seria o real, o verdadeiro ou o mentiroso. Nesse sentido, Gutiérrez aprofunda e explora as indeterminações da hibridez ficcional com o auxílio de teóricos, críticos e professores como Catherine Gallagher, Jacques Rancière, Luiz Costa Lima, Cedomil Goic, Reinaldo Laddaga, Josefina Ludmer, Diana Klinger, Alberto Giordano, Luz Horne e Florencia Garramuño.

As duas partes subsequentes do ensaio especificam certas estratégias alcançadas pelas formas híbridas para transmitirem ao leitor a sensação de sair de seus próprios limites, recorrendo a efeitos de realidade no interior da própria ficção. Em “Fernando Vallejo e a questão autobiográfica”, Gutiérrez apresenta a obra deste escritor que, com exceção do primeiro livro, *Logoi: una gramática de llenguaje literario*, giraria em torno dos mesmos temas, como a infância, a família, os amantes do escritor, suas viagens, trabalhos e obsessões, sem, no entanto, ser completamente autobiográfica. São, justamente, as objeções ao autobiográfico, ao autoficcional e ao biográfico – mas que guardam, ainda assim, e paradoxalmente, certa pretensão de realidade ou de verdade – que interessam a Gutiérrez e são por ele descritas. “Alberto Mussa e o romance-ensaio”, quinta parte de *Formas Híbridas*, detém-se sobretudo no texto *O movimento pendular*, descrito como um romance no qual o autor brasileiro transita por gêneros que possuiriam certa “pretensão de verdade” como o ensaio e o tratado, especialmente o tratado matemático. Gutiérrez não deixa de assinalar que o diálogo com a autobiografia, no caso de Vallejo, assim como com o ensaio e o tratado, no de Mussa, abrem uma reflexão sobre o esgotamento formal do romance e as possibilidades de sua renovação. Um questionamento que também permearia a obra do escritor espanhol Vila-Matas, apresentado na sexta parte do ensaio, chamada “Enrique Vila-Matas e a crítica literária como ficção”. Nela, abordam-se os modos de apropriação ficcional de registros que seriam típicos da história, da crítica e da teoria literária a partir de *Bartleby y compañía* que, como outros textos deste escritor, manifestariam uma indiferença em relação aos

limites genéricos e, apesar disso, seriam construídos com base nessa mesma indeterminação.

Nas considerações finais, Gutiérrez conclui que do ponto de vista do passado, as formas híbridas são herdeiras de uma tradição autorreflexiva e metaliterária. Do ponto de vista do presente, podem denunciar uma desestabilização dos pactos de leitura romanesca e indicar um retorno da figura do autor, que embora não seja inteiramente autobiográfica, superaria a crença de que as experiências autênticas do “eu” não podem ser abarcadas pela ficção. Por fim, Gutiérrez sugere que as formas híbridas possam sempre ter estado presentes entre nós, mas que o seu lugar destacado ou mesmo supervalorizado diz respeito a um anseio, colocado em cena pela crítica, que teria encontrado nesses tipos de narração uma maneira de veicular a busca por um “núcleo duro do real”, num mundo governando pelos simulacros e a superabundância de imagens.

A pertinência das questões levantadas por Gutiérrez a respeito da contemporaneidade, de um estado atual da literatura e de seus debates mais prementes, a agudeza de um tratamento que enfrenta com leveza a dificuldade de registros relativamente indefinidos e ambíguos, além da forma com que cada uma das obras selecionadas pelo estudo aparece particularizada, fazem de *Formas híbridas* um belo ensaio de intervenção crítica no panorama atual da literatura latino-americana. Sua leitura é, nesse sentido, altamente recomendável.

*La adquisición
del sistema verbal
del español. Datos
empíricos del proceso
de aprendizaje del
español como lengua
extranjera.*

Maria Cecilia Ainciburu (ed.).

Frankfurt: Peter Lang, a. M., 2017.

Graciela Vázquez

É doutora em Linguística Aplicada e professora na Freie Universität de Berlin. Suas áreas de pesquisa são o discurso acadêmico, a interculturalidade e a didática do espanhol como língua estrangeira. Coordena diversos projetos europeus e é autora de numerosos publicações e de materiais de ensino.

Contato: graciela.vazquez@fu-berlin.de

Recebido em: 31 de dezembro de 2017

Aceito em: 21 de maio de 2018

El aprendizaje del castellano como lengua extranjera (ELE) carece todavía de una investigación empírica que fundamente de manera coherente y sinérgica los enfoques didácticos del siglo XXI. La mayor parte de los estudios giran en torno a los procesos de enseñanza y adquisición del inglés e incluso los documentos programáticos más influyentes son de origen anglosajón y responden a necesidades no compartidas en todas las áreas de aplicación. Si bien llegamos al siglo XXI con un bagaje teórico sumamente rico si comparamos el estado actual con la situación de ELE hace medio siglo, no cabe duda de que la obra que reseñamos llena un vacío en un área clave: el sistema verbal. Podríamos plantearnos por qué concentrarnos en un tema gramatical en la era de las competencias, los enfoques inter-intraculturales y el aprendizaje estratégico. Dicho de otro modo: ¿En qué medida esta publicación contribuye a un orden lógico en la presentación y progresión de muestras de lengua y sus variedades? ¿Se aclaran aspectos del sistema verbal desde la perspectiva de una gramática pedagógica? ¿Dilucida el concepto de competencia gramatical en hablantes de lenguas extranjeras? ¿Intenta resolver la cuestión de cuánta gramática es necesaria para funcionar comunicativamente? ¿Hasta qué punto la interlengua o interlenguas como sistemas permeables de acercamiento al perfil del hablante nativo (hoy por hoy tendiente a desaparecer en favor de hablantes interculturales) puede variar en función no solo de la L1 sino de otras lenguas aprendidas? Los trabajos aquí presentados, de un modo u otro, ayudan a reflexionar sobre casi todas estas cuestiones. De no ser así, estaríamos frente a una serie de estudios sobre adquisición (un fin en sí mismo, por otro lado) pero no contribuirían a cerrar la brecha entre la investigación básica y aplicada, es decir, la investigación y el aprendizaje en contextos formales. Desde un punto de vista meramente práctico, estos trabajos facilitan el acceso a

resultados de otro modo dispersos en tesis doctorales (unidas aquí por el sistema verbal como denominador común) y se presentan enmarcados a través de un prólogo que, a grandes rasgos, describe brevemente las líneas generales (María Cecilia Ainciburu, editora), seguido de un primer capítulo que subraya la importancia de la perspectiva multifactorial tanto en el nivel del sentido como en el del significado (María Luisa Regueiro), para terminar con un análisis desde la perspectiva psicolingüística y el rumbo de futuras investigaciones (Marta Baralo Otonello). Los ocho artículos conforman una suerte de poliedro, con cada faceta dedicada a un tema individual dentro de una línea general. A continuación, paso a la presentación de cada capítulo, sin perder de vista quién puede beneficiarse de su lectura y en qué consiste la aportación concreta.

CAPÍTULO 1: MARIA LUISA REGUEIRO "EL SISTEMA VERBAL COMO EJE DE LA REFLEXIÓN SEMÁNTICA"

Excelente acercamiento temático y aguda selección de la bibliografía referente a las posiciones intervencionistas y no intervencionistas, como así también una revisión acertada de las gramáticas existen tanto normativas como pedagógicas. La autora pone en tela de juicio la (in-) utilidad de las nomenclaturas utilizadas en los libros de texto y propone una clasificación de funciones semánticas. Sin embargo, cabría plantearse si las etiquetas propuestas evocan las mismas imágenes en diferentes culturas y si los significados están sujetos a las mismas limitaciones. Una revisión de conceptos tales como tiempo, aspecto, modo y diátesis media pueden enriquecer la competencia gramatical de quienes enseñan y facilitan explicaciones a preguntas habituales relacionadas con errores comunes y frecuentes.

Es posible visualizar una serie de actividades basadas en la tipología que propone la autora, aunque el bagaje léxico que estas requieren pareciera ser más asequible a niveles a partir de B1. Esto nos lleva a reflexionar sobre la posibilidad de diseñar gramáticas más que por contenidos y funciones (Plan Curricular del Instituto Cervantes, por ejemplo) por sentidos y significados. El capítulo ofrece una excelente revisión teórica sin perder la perspectiva aplicada, y resulta de gran interés para el futuro profesorado.

CAPÍTULO 2: IGNACIO ARROYO HERNÁNDEZ “LA ADQUISICIÓN DE CONSTRUCCIONES EXISTENCIALES Y LOCATIVAS CON ‘HABER’ Y ‘ESTAR’”

Tras subrayar la importancia de las construcciones existenciales y locativas en la comunicación, el autor señala las limitaciones que detentan las explicaciones de los libros de texto de uso corriente y propone un modelo alternativo basado en la experimentación que permita una solución a nivel teórico, pero que simultáneamente satisfaga las exigencias de una gramática pedagógica sobre la cual construir actividades de clase. La dificultad que presentan estas estructuras – que pueden considerarse opacas – se explica a través de tres factores que dan cuenta de su falta de transparencia y que son comparables con diferentes tipos de interferencia, lo cual a su vez es indicador del potencial de dificultad. Tomar conciencia de los factores que permiten catalogar ciertas estructuras como opacas es una manera altamente efectiva de explicar la presencia, permanencia y variabilidad de algunas construcciones en la interlengua, lo cual permitiría monitorear la producción. El capítulo presenta una propuesta didáctica basada en lo que se conoce como “atención a la forma y procesamiento del input” como

alternativa a otras formas de instrucción más tradicionales, y a pesar de que el grupo meta es ítalo parlante, es posible extender los resultados a hablantes de otras lenguas. Un valor agregado del trabajo radica en la autocrítica desplegada en relación a la metodología de investigación empleada, lo cual puede contribuir de manera ejemplar al entrenamiento de investigadoras o investigadores en ciernes.

CAPÍTULO 3: MARIA JOSÉ BARRIOS SALVADOR "LA EXPRESIÓN DE LA PROBABILIDAD EN EL NIVEL

B2. DIAGNÓSTICO DE DIFICULTADES"

La autora de este artículo aborda el tema de la dificultad que plantea para hablantes anglófonos de nivel B2 la elección modal que requiere una serie de operadores de probabilidad con los cuales la selección modal puede ser obligatoria o donde se observa una alternancia. El estudio demuestra que la atención que se dedica al valor léxico de dichos operadores neutraliza la selección modal. Se sopesan con mucho criterio los resultados obtenidos marcando ventajas y desventajas en la metodología de investigación y planteando sugerencias para mejorar la implementación en futuras replicaciones del experimento. A pesar de que el tema es importante, el capítulo presenta ciertas imprecisiones: la diferencia entre niveles no reside en el conocimiento de ciertos aspectos gramaticales; ceñirse al Plan Curricular del Instituto Cervantes podría ser un punto de apoyo pero no es necesariamente un documento ampliamente aplicado al desarrollo de materiales; hubiera sido recomendable la comparación con otros trabajos. También habría que tener en cuenta que si se compara el estudio con otros corpora (CAES, por ejemplo), podríamos encontrarnos con otras estructuras que no encajan

en los niveles del Plan Curricular y en producciones del estudiantado que responden a otras variantes del castellano y no necesariamente a la gramática normativa. De todos modos, la selección modal representa uno de los mitos en cuanto al concepto de dificultad y el capítulo constituye un buen ejemplo de esta problemática.

CAPÍTULO 4: INÉS FESSI "ADQUISICIÓN Y TRANSFERENCIA DE TIEMPO Y ASPECTO EN EL ESPAÑOL COMO L3"

Este estudio introduce una perspectiva muy actual en el panorama del aprendizaje de lenguas: se refiere la a importancia que puede detentar la transferencia positiva o negativa de otras lenguas aprendidas, concretamente en lo que respecta a la temporalidad y al aspecto. Tras una introducción descriptiva de la similitud del sistema verbal en castellano y francés y de las diferencias de estas lenguas con respecto al árabe, seguida por una excelente relación bibliográfica de las publicaciones más recientes, la autora presenta los resultados de su propia investigación, a través de la cual demuestra que la tendencia a transferir de una L2 no es automática pesar de las similitudes tipológicas. Esto plantea un desafío metodológico interesante. Por un lado, en el plano comunicativo, es posible sobrevivir con una sola forma del pasado en alternancia con el imperfecto que carece del rasgo + tiempo y aporta modalidad. Por otro lado, si bien todo aprendizaje se basa en lo que sabemos llevado a nuevos contextos, dicha estrategia universal parece depender más de características individuales y probablemente del hecho de que habría que hacerla transparente en las explicaciones gramaticales y en la presentación de reglas. En una época caracterizada por las migraciones y

estudios que se llevan a cabo en diferentes países la importancia de la lengua materna tiende a minimizarse como origen de producciones idiosincrásicas. Este fenómeno resulta interesante en el contexto de la movilidad europea, tanto a nivel laboral como académico.

CAPÍTULO 5: PEI-WEN MAO "DISTINCIÓN ASPECTUAL PARA SINO HABLANTES DE ELE"

Partiendo de su experiencia docente, la autora expone las dificultades de la alternancia imperfecto/pasado simple tanto para aprendientes como enseñantes sino hablantes. De las líneas de investigación existentes, opta por una perspectiva cognitiva de la influencia que podría ejercer la L1 (chino mandarín) y la interacción entre aspecto léxico y gramatical. Tras una descripción del aspecto en la L1 y una revisión de los estudios publicados sobre el tema, se presentan los resultados de un estudio empírico en el aula (actividades de reconocimiento) con hablantes monolingües que nunca han estado más de tres meses en un país hispanohablante. Las respuestas obtenidas a las preguntas sobre la influencia de la L1 y el aspecto léxico semántico no son concluyentes aunque se constata una tendencia a recurrir a la L1 como forma de reducir la carga cognitiva. En lo que respecta al aspecto léxico y semántico, se trata de categorías que influyen considerablemente aunque no de modo lineal. Esta constatación pareciera apoyar una verdad universal de la interlengua donde es difícil que se estabilicen las estructuras opacas si el sistema en general no detenta estabilidad. Dado que el chino mandarín no pertenece a la familia de lenguas romances, resulta interesante constatar cómo varía la interlengua en relación a la distancia tipológica y qué determina el proceso de fosilización.

CAPÍTULO 6: BLANCA PALACIO ALEGRE "OPOSICIÓN IMPERFECTO-INDEFINIDO Y TIPOS DE PREDICADOS:
UN ESTUDIO CON APRENDIENTES ALEMANES"

El estudio realizado tiene como objetivo constatar con estudiantes universitarios germano parlantes de nivel A2 si existen diferencias significativas en cuanto al número de errores en la selección entre imperfecto e indefinido. El estudiantado fue expuesto a dos formas diferentes de instrucción: una explicación aspectual y otra temporal-aspectual aplicadas a cuatro categorías de predicados (estados, actividades, realizaciones y logros). Las actividades y la tarea (una y la misma para ambos grupos) fueron diseñadas según los planteamientos de la gramática cognitiva y el procesamiento del input. El comportamiento del tipo de predicado "logros" resulta ser la parte más productiva de la investigación. Teniendo en cuenta que se trata de comprobar la eficacia o no de diversas formas de instrucción, parece pertinente la limitación que se menciona: la autora no era quien impartía el curso. Hubiéramos apreciado más información acerca de la lengua instrumental utilizada, ya que se trata de un curso de principiantes, y al mismo tiempo en qué medida existía un grado de familiaridad con los instrumentos de medición y con el material didáctico.

CAPÍTULO 7: PATRICIA RODRÍGUEZ LÓPEZ "ANÁLISIS DE INTERLENGUA DE LOS RASGOS GRAMATICALES Y
LÉXICO-SEMÁNTICOS CON LOS VERBOS SER Y ESTAR"

El capítulo ofrece una extensa bibliografía anotada de la descripción gramatical de los verbos en cuestión tanto desde la perspectiva de la gramática normativa como pedagógica. Ofrece asimismo un resumen de los estudios de adquisición tanto en lengua materna como en E/LE. El grupo

investigado es germano parlante y se estudian errores en la producción escrita en cinco niveles. El corpus se obtuvo en dos instituciones alemanas. La motivación de la autora es doble: la carencia de investigaciones en el mundo germano parlante y su experiencia docente. Sus preguntas de investigación son las siguientes: ¿Los errores de ser/estar guardan una correlación con el nivel de dominio de la lengua? ¿Existe una correlación entre tipo de error y estructura que los contiene? ¿Qué relación existe entre errores gramaticales y léxico-semánticos? El análisis llevado a cabo arroja resultados que difieren de las investigaciones realizadas con estudiantes anglófonos lo que parece sugerir que “ser/estar” plantea problemas de adquisición estrechamente ligados a su carácter de estructura opaca, y que, como muchos otros errores, resultan inseparables del nivel de proficiencia global. La transitoriedad y fosilización de algunos errores resulta instigadora teniendo en cuenta que la autora subraya la importancia de las implicaciones didácticas de su trabajo. Precisamente por la falta de estudios de esta naturaleza, se trata de un capítulo interesante que sugiere que la gramática pedagógica debería prestar más atención a lo que revelan los estudios de adquisición a la hora de explicar y presentar las reglas correspondientes.

CAPÍTULO 8: CARLOS SOLER MONTES “LA VARIACIÓN GRAMATICAL Y EL APRENDIZAJE DE LOS TIEMPOS VERBALES DEL PASADO EN EL CONTEXTO DEL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA”

El objetivo que guía ese capítulo radica en la necesidad de incluir el fenómeno de la variación lingüística y, más importante aún, el de la variación gramatical, tanto en la formación del profesorado como en los materiales de enseñanza, tomando como ejemplo el pretérito compuesto

perfecto y su tratamiento en los libros de texto. En primer lugar, el autor revisa los usos de los tiempos del pasado y proporciona una excelente descripción de los mismos para el castellano peninsular y de algunos países latinoamericanos. A continuación, reflexiona sobre su tratamiento en los libros y sugiere hacer uso de bancos de datos en línea para incluir datos con información como la que se ofrece en su investigación. Al final, analiza las explicaciones que se presentan en los materiales actuales. La segunda parte del capítulo está dedicada a un estudio empírico del pretérito perfecto compuesto utilizando el CAES (Corpus de Aprendices de Español) en seis grupos lingüísticos diversos y cinco niveles de proficiencia. Se trata, en concreto, de analizar la aparición del tiempo en cuestión, los valores y usos y la corrección morfológica otorgando especial atención a los rasgos perfectivo y pasado lejano, que coinciden en gran parte con los usos del mundo hispano. Los resultados demuestran que los libros simplifican en exceso los usos del tiempo. El alumnado utiliza el tiempo no necesariamente como lo determinan los planes curriculares y gramáticas en boga sino como lo harían personas nativas en situaciones reales de comunicación. Las consecuencias de dicha afirmación son fundamentales para las evaluaciones de carácter internacional que suelen poner en tela de juicio la posibilidad de conocer las diversas variantes del mundo hispano hable.

CAPÍTULO 9: MARCO ANTONIO LÓPEZ "EL USO DEL IMPERFECTO E INDEFINIDO POR PARTE DE ESTUDIANTES SUECOS DE ELE CON NIVEL A2,B1 y B2"

Tras hacer una revisión de estudios relacionados con la selección de los tiempos del pasado, y dando cuenta de aquellos elementos que adopta para

su propia investigación cualitativo-cuantitativa, el autor de este capítulo describe primero el uso de los verbos de logro y estado y en segundo lugar focaliza la adquisición de los tiempos del pasado por parte de estudiantes suecos cuya lengua nativa, como en el caso del alemán y el chino, marca lo aspectual a través de partículas. La producción del imperfecto y del indefinido en dichos estudiantes y en un grupo de control de personas nativas es similar en el contexto de contar historias en el pasado. El uso del tiempo verbal y el aspecto léxico es aparente. La preocupación didáctica sobresale como un aspecto fundamental de la investigación.

CAPÍTULO 10: MARTA BARALO OTONELLO "SIGNIFICADO PSICOLINGÜÍSTICO Y DIDÁCTICO DE LOS DATOS EMPÍRICOS SOBRE LA ADQUISICIÓN DEL SISTEMA VERBAL EN ESPAÑOL NO NATIVO".

En este último capítulo, Marta Baralo hace una evaluación de los trabajos presentados tanto desde la vertiente de la investigación básica como la aplicada, y destaca la contribución de los mismos al campo de la adquisición del sistema verbal no nativo, como así también a su didáctica. Asimismo, esta investigadora de larga trayectoria en el campo de la lingüística aplicada aprovecha los capítulos para reflexionar sobre las características de la interlengua y sobre los desafíos que plantean diversas técnicas de investigación a la hora de establecer la validez de los datos, refiriéndose en todo momento a ejemplos concretos de las investigaciones presentadas. La reflexión va más allá de los límites de la teoría y establece una relación directa con formas de instrucción gramatical explícitas y con las descripciones gramaticales, léxicas y semánticas. Cada capítulo ha hecho una contribución particular y concreta, aunque todavía estamos lejos de comprender en toda su magnitud

los procesos de cognición en personas adultas no nativas, y de saber cómo implementar esos conocimientos en la práctica docente.

De la consulta y lectura atenta de este material se beneficiarán docentes de ELE a la hora de proporcionar explicaciones fundadas, e investigadoras e investigadores noveles para plantearse futuras investigaciones. En ese sentido, la bibliografía es un instrumento valioso para quienes quieran seguir investigando sobre el tema. Dichas investigaciones se beneficiarían si:

- se dejara de presentar el imperfecto y pasado simple simultáneamente como si fueran comparables. No lo son: uno es tiempo, el otro modo.
- erradicáramos la ilusión de que el concepto de dificultad se basa en la “carencia” de elementos similares en la L1. Las lenguas pueden carecer de marcas pero no de funciones. Son los errores intralingüísticos los que demuestran las posibles limitaciones de las explicaciones gramaticales y las aparentes contradicciones del sistema.
- se analizara en más profundidad el fenómeno de la fosilización y las estructuras potencialmente fosilizables.
- se abandonaran mitos como los que se expresan a través de informaciones del tipo “la selección del subjuntivo-indicativo es uno de los aspectos más complicados en ELE”.
- se reflexionara más sobre el valor simbólico de la corrección en contextos escolares y universitarios, y en estos últimos se introdujeran las variedades del español como criterio normativo.
- se tuviera en cuenta qué relación guarda la aparición y no aparición de errores en relación al grado de dominio manifestado a través de los descriptores del Marco.

- se partiera de la base de que las formas idiosincrásicas no denotan simplemente estrategias y elementos adquiridos sino grados de dificultad entendida como operaciones cognitivas más amplias pero fallidas.
- se tuviera más en cuenta el peso de lo correcto frente a lo no correcto.
- se aceptara que en una lengua no aprendemos nada competente hasta haberlo aprendido casi todo.

*Posturas Literarias.
Puestas en escena
modernas del autor.*

Jérôme Meizoz. Traducción y prólogo
de Juan Zapata. Bogotá:
Ediciones Uniandes, 2015. 224 pp.

Liliana Patricia Marlés Valencia

Graduada em Línguas Modernas
e em Espanhol e Literatura pela
Universidad del Quindío. Mestre
em Literatura Colombiana e
Latino-americana pela Universidad
del Valle e doutora em Letras
pela Universidade de São Paulo.
Tem experiência na área de Letras,
com ênfase em Letras, atuando
principalmente nos seguintes temas:
literatura chilena, ensino de línguas,
literatura colombiana e literatura
brasileira, didática da literatura.
Contato: lmarles@usp.br

Recebido em: 29 de outubro de 2017

Aceito em: 27 de junho de 2018

La palabra remite siempre a un rostro. Alberga la materialidad de una voz que el oyente/lector se encarga de reconfigurar en una negociación que realiza con el propio texto. Así como el texto tiene un soporte físico, cuyas condiciones materiales impactan la lectura, la obra aparece también como la declaración de una voz que el autor encarna; y esta presencia resuena en la recepción. Dentro del “régimen de singularidad” (Heinich, 2005) que nos constituye, dicha instancia autorial es innegable; y en ella residen posibilidades poéticas que contribuyen a formular otras interpretaciones de la obra. Si una gran parte de la fascinación que ejerce la literatura se sustenta en aquel gesto de lo particular, este solo se trasluce cuando es visto a la luz de una categoría general. Es precisamente en este punto donde radica la importancia de la teoría del autor dentro de la que se inscribe el libro de Jérôme Meizoz – quien recibió en 2005 el Premio de la Academia Suiza de Ciencias Humanas – pues, como él mismo afirma, “sin una idea precisa de las propiedades de la categoría autorial en la que se inserta un escritor, resulta difícil determinar su singularidad” (Meizoz, 2015, 168).

La nueva teoría del autor, y en este caso, la noción de postura, se propone describir el enlace entre lo singular y lo colectivo. En este contexto, el libro ayuda a dirimir reproches provenientes de los defensores de la inmanencia del texto al poner en funcionamiento nociones sacadas de la sociología bourdieusiana que serán posteriormente aplicadas a casos específicos de la literatura moderna. Se podría decir que la concentración en el aspecto institucional de la literatura y en su funcionamiento, tal y como lo hace Meizoz en una tradición que recuerda a Jacques Dubois y su célebre estudio

La Institución de la Literatura (1978, 2014) conlleva a una descripción de lo convencional que dejaría de lado la unicidad de la obra. Sin embargo, el aparato conceptual que sustenta *Posturas literarias* devela la figura autorial como engranaje de dos elementos fundamentales: retórico y sociológico. Como señala Meizoz, el creador y la sociedad no son ya entendidos como unidades compactas, sino que están atravesadas por la idea de institución que moviliza cuestiones históricas, colectivas y mediáticas. Surge la pregunta, tal y como lo resume el prologuista de *Posturas* en su versión castellana, por la medida en que la estrategia de posicionamiento de un autor obedecería a un plan deliberado o a la incorporación inconsciente de las reglas que gobiernan la institución literaria. Los múltiples casos recogidos en el libro constituyen un esfuerzo por responder a esta cuestión.

Tratándose justamente de posicionamientos, no podría pasar inadvertido no solo el *ethos* que construye Meizoz en su obra capital, sino también la manera como el propio traductor marca una fuerte presencia en el libro. Esto se hace explícito a través de un prólogo pertinente que ofrece un cuidadoso “rodeo”, como él mismo lo define, sobre los presupuestos teóricos fundamentales para situar la noción de postura dentro de los estudios literarios. Así, introduce conceptos para la comprensión no solo de los alcances, sino también de las limitaciones de esta teoría frente a autores que, por ejemplo, invierten menos en su puesta en escena. Elabora también un recorrido por las nociones de *ethos*, en tanto puesta en escena discursiva del autor, *escenografía autorial*, noción propuesta por José-Luis Díaz (2007) para referirse a las auto-representaciones mentales de la figura autorial que

incluyen lo visual, plástico e iconográfico, e *imagen de autor*, tal y como la han desarrollado Dominique Maingueneau (2004, 2014) y Ruth Amossy (2010), noción que articula las representaciones discursivas hechas por el autor mismo con las representaciones que los discursos externos a la obra (crítica, edición, academia, etc.) se hacen de este. El prólogo se cierra con una invitación a exponer el corpus hispanoamericano a dicho debate, de modo que pueda enriquecerse la mirada sobre las prácticas que singularizan nuestras instituciones literarias, lo que a su vez terminaría por aportar nuevos hallazgos a la noción misma de *postura*. Así pues, la introducción de esta obra fundamental de los estudios literarios forma parte de una apuesta que – desde la traducción, la compilación y la investigación— se vislumbraba ya desde la publicación por Juan Zapata de *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial* (2014).

Ya en la Introducción, Meizoz comienza por establecer la importancia y alcance de comprender la literatura como un discurso social, tal y como lo propone Maingueneau a partir de la reformulación de elementos de la sociología del campo literario planteada por Pierre Bourdieu (Maingueneau, 1993). Esto implica sumergir la instancia creativa en un terreno que contempla las condiciones de enunciación, producción y circulación de la obra literaria. El capítulo I llama la atención por estar inscrito en la tradición del diálogo y crea dos personas, en el sentido de máscaras: el curioso y el investigador. Esto le permite a su autor sintetizar conceptos sin caer en largas citas, dinamizando así un conjunto de interrogantes que perfilan mejor su imagen y lo acercan más al lector. El capítulo II recoge

los cuestionamientos que han sido hechos a la noción de autor y cuyos argumentos se resumen en el ya famoso artículo de Roland Barthes (1968). Meizoz elabora así un breve itinerario por la evolución de dos tendencias que han marcado el estudio literario: una tradición que se concentra en el lenguaje y en la obra como producto exclusivo de este, y otra que recurre al método biográfico donde el autor funciona como principio explicativo de la misma.

A partir del capítulo III, el autor lleva a cabo una serie de estudios en los que moviliza su propuesta metodológica en casos concretos. *Rojo y negro* de Stendhal servirá para ilustrar una tradición novelística que será vista a la luz de las transformaciones sociales y económicas de la literatura en el nuevo ámbito democrático, cuyos modelos autorales remontan a Rousseau. Ramuz y Péguy encarnan la postura del “escriba de la tribu”, postura que tendrá un fuerte impacto en la creación de un lenguaje oral y en los debates literarios que marcaron la escena literaria francófona durante las tres primeras décadas del siglo XX. La cuestión de la autenticidad, que tanto preocupó a los escritores que provenían de clases dominadas, principalmente en la década de los años treinta, será abordada por Meizoz como eje fundamental de las posturas que reestructuraron el campo literario de aquella época. El autor de *Viaje al fin de la noche*, Louis Ferdinand Céline, propicia la ocasión para entender las variaciones en dicha postura: intelectualidad antiburguesa, purismo populista, poética de la depuración. El mismo Céline, en calidad de biógrafo, será objeto del capítulo VII, en donde se examinan las transformaciones posturales de este a partir de las reelaboraciones que

sufre su obra *Semmelweis*: tesis, elogio, hagiografía. Con Blaise Cendrars, Meizoz se detiene en el binomio weberiano profeta/sacerdote, actualizado en el binomio trotamundos/profesor, postura que manifiesta una poética anti-retórica. Los capítulos finales se enfocan en Charles-Albert Cingria: el capítulo IX, en la elección y uso del género literario y su distorsión, en este caso la reseña como estrategia para accionar una postura que incluye un carácter político, y el capítulo X, que trata una declaración breve hecha por Cingria que le permite a Meizoz describir la “postura burlesca” como reticencia por parte del escritor a posicionarse de manera unívoca en un contexto politizado que así se lo exigía.

Si bien los casos estudiados se restringen únicamente al contexto de la literatura francófona, proveen insumos para analizar el funcionamiento de dicha teoría en otros contextos específicos. La historia de la literatura pensada como un campo literario en el que se reconstruyan las categorías autorales que lo componen es una exigencia para la mejor comprensión de la apropiación singular que de ellas hacen los autores. Esta aproximación tiene el mérito de devolver el lugar que corresponde a la dimensión colectiva que constituye toda práctica literaria.